peronismo y socialismo

1

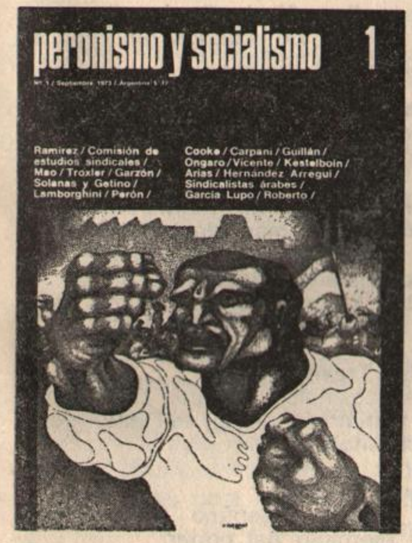
Nº 1 / Septiembre 1973 / Argentina $ 12.—

Ramírez / Comisión de estudios sindicales / Mao / Troxler / Garzón / Solanas y Getino / Lamborghini / Perón /

Cooke / Carpani / Guillán / Ongaro / Vicente / Kestelboin / Arias / Hernández Arregui / Sindicalistas árabes / García Lupo / Roberto /

peronismo y socialismo 1

Año 1 / Nº 1 / Setiembre 1973 / Buenos Aires



Director

Juan José Hernández Arregui

Comité de redacción

Horacio J. Casco

César A. Sánchez

Mario R. dos Santos

Secretario político

Horacio J. Casco

Secretario de redacción

Mario R. dos Santos

Corresponsal gremial

Juan José Hernández Arregui (h.)

Publicación de Editorial
PERONISMO Y SOCIALISMO,
Guise 1984, 2do. "B", Cap. Fed., Bs. Aires,
República Argentina.
Casilla de Correo núm. 119, Sucursal 25.

Impresa en Talleres Gráficos Garamond,
Cabrera 3856, Capital Federal.

Precio del ejemplar $ 12.

Registro de la Propiedad Intelectual en trámite.
Aparición trimestral.

Indice

3 Presentación.

4 Editorial.

8 Anticipación de temas.

10 Alrededor de John William Cooke.

14 Conceptos del Gral. Perón recordados por John W. Cooke como directrices invariables del Movimiento Nacional Peronista.

19 **Leónidas Lamborghini**
John William Cooke.

21 **Rogelio García Lupo**
El Gobierno Peronista frente a los medios de comunicación de masas.

25 Testimonios de Juan Domingo Perón.

33 "No hay que asustarse por la palabra socialismo". Reportaje a Juan D. Perón.

35 **Pablo Vicente**
"Para que no exista posibilidad alguna de un nuevo 16 de junio ni de un nuevo 16 de setiembre".

40 **Fernando Solanas y Octavio Gettino**
Una coartada del racismo imperialista.

48 **Roberto**
De la resistencia peronista a las elecciones del 11 de marzo.

59 **Juan José Hernández Arregui**
¿Qué es el nacionalismo?

70 **Ernesto Ramírez**
"La democracia para los trabajadores es la decisión en igualdad de condiciones".

79 **Lisandro Barry, Osvaldo Casas, Ramón Bonsoir, Gustavo Cragnolino, Mario R. dos Santos**
La política de salarios del régimen oligárquico militar.

87 **Mario Kestelboim**
Una experiencia de militancia: La Asociación Gremial de Abogados.

90 Apreciaciones de Raimundo Ongaro sobre el movimiento obrero.

92 **Benito Carlos Garzón**
Sobre la película "El camino hacia la muerte del viejo Reales".

94 **Julio Troxler**
Los asesinatos de junio de 1956 en el testimonio de un militante de la resistencia.

98 **César Arias**
El Estado argentino como marco del ejercicio del poder.

118 *Documentos del Tercer Mundo*
Mao Tse-Tung
La cuestión de la independencia y autonomía dentro del Frente Unido.

120 Informe sobre la situación política en Tucumán.

123 **Julio I. Guillán**
Hacia la nacionalización de los monopolios ITT y Standard Electric.

128 *Documentos sindicales*
Sindicalistas árabes

130 **Ricardo Carpani**
Arte nacional y militancia revolucionaria en América Latina.

136 Cartas al compañero Juan José Hernández Arregui.

Presentación

El Movimiento Nacional Peronista, bajo la advocación histórica nacional e iberoamericana de Perón, tiene hoy un desarrollo revolucionario que reafirma su contenido y fuerza liberadora. La garantía última para el cumplimiento más pleno de sus postulados de soberanía política, justicia social e independencia económica es ese desarrollo revolucionario, especialmente el de las masas obreras peronistas.

Por entenderlo así, este aporte de militancia es para la clase obrera peronista y para aquellos sectores del Movimiento Nacional identificados con una línea revolucionaria de masas. Reflejamos una realidad del Movimiento Nacional, afrontando la necesidad de un órgano que recoja fundamentalmente el punto de vista de las bases obreras, incluyendo lo que hace al conocimiento de nuestra realidad, a la formación nacional y a la vinculación solidaria con los pueblos que luchan por su liberación.

Queremos cubrir de esta manera algunas de las necesidades que las propias acciones del Movimiento Nacional y el proceso de la realidad argentina vayan planteando en esta etapa. Reuniremos y analizaremos las posiciones, los temas y los testimonios generados en la historia que nos compromete directamente. Esta publicación, apoyada y sostenida por más de treinta organizaciones obreras peronistas está abierta a las informaciones y a los aportes que puedan hacer llegar los compañeros, a fin de que el intercambio de experiencia y la profundización compartida de los temas permita transformarla en un vehículo lo más eficaz posible. Los materiales incluidos pueden dar pie a críticas, ampliaciones o sugerencias, por eso les decimos a los compañeros que registren sus críticas o las dificultades que encuentren en los artículos, para subsanar estas últimas en números sucesivos, agregar una sección o volver a pensar un juicio. La respuesta a este llamamiento tiene especial importancia en el caso de las organizaciones o de los militantes peronistas del interior, pues su colaboración es necesaria para poder presentar aspectos directamente relacionados con la potencia revolucionaria del Movimiento Nacional Peronista.

El Comité de Redacción trabaja actualmente sobre algunos de esos aspectos (como informamos en la anticipación de temas), convencido de que su conocimiento, difusión y debate contribuirá a la compenetración y unidad de las fuerzas revolucionarias del Movimiento Nacional Peronista, meta constantemente presente para nosotros.

Comité de Redacción

Editorial

1. La Unidad Nacional

El triunfo que significó el regreso del general Juan Domingo Perón a la Patria el 17 de noviembre, fue la expresión del grado de consolidación de las fuerzas del Movimiento Nacional, arrojado del gobierno en 1955. Afianzado el proceso electoral por el retroceso de la camarilla lanussista que no se decidió a desencadenar y afrontar una guerra civil, llegamos al 11 de marzo de 1973, fecha histórica en la que el pueblo desbarató todas las maquinaciones fraudulentas posibles. La renuncia de Perón a la candidatura presidencial significó una concesión al plan de la antipatria y, al mismo tiempo, la medida de la limitación de nuestras fuerzas para definir frontalmente un proceso depurado de condicionamientos y bayonetas. El 15 de abril fue la confirmación de que la reacción nacional e internacional antiperonista se desmoronaba y de hecho se consolidaba el peso histórico del peronismo. El 25 de Mayo conquistamos el gobierno y por tanto, se operó un nuevo repliegue próximo al pánico de la confabulación gorila ante las masas que coparon las calles. El 20 de junio de 1973, en un proceso histórico que marcha a saltos, cargado de avances populares de colosal impulso revolucionario, nuestro jefe regresa a la Patria en un día que concentró en Ezeiza 4.000.000 de argentinos. Pero en el momento que sumábamos al gobierno reconquistado la presencia de Perón y la mayor movilización de masas de toda la historia argentina —y tal vez mundial— estalla el enfrentamiento armado dentro de nuestro propio Movimiento. Un gobierno para la Reconstrucción Nacional, un Movimiento Nacional de liberación de la patria y que comienza a delinear borrosamente objetivos socialistas, necesita articular, en su primera fase, la más amplia Unidad Nacional.

Las contradicciones internas del movimiento no pueden superarse por métodos violentos a riesgo de su desintegración y ruina en un momento en que el enemigo acecha. Sabemos que son la pandilla asesina y sus mandantes del aparato vandorista —así como quienes se mueven tras ellos— los responsables. Esos fueron, son y serán sus métodos de provocación sistemática, pero no debemos hacerles el juego. Perón el día 21 congela la lucha interna del Movimiento con la exhortación: "Echen en la espalda los malos recuerdos". No obstante, jamás podrán olvidarse traiciones y crímenes. Y éste es el sentimiento de las masas, no sólo de las tendencias más peronistas y revolucionarias del movimiento obrero organizado por Perón.

Los objetivos con que Perón retornó definitivamente a la patria pueden haber tenido alguna modificación en cuanto a tácticas y plazos en lo que a personajes hace, luego de la masacre abominable de Ezeiza. Su influencia negativa fue tan decisiva con relación a las tensiones internas del peronismo que han desencadenado efectos y acciones que no estaban en el objetivo de Perón. Se ha dicho que debíamos consolidar las fuerzas ampliando el campo de nuestros aliados, que había que vigorizar las coincidencias con los radicales representantes de capas de la clase media de origen antiperonista, que había que atraer a los sectores vacilantes de la burguesía empresaria nacional que capituló en 1955 y, por último, que las fuerzas armadas tenían las puertas abiertas para sumarse al proceso de Reconstrucción Nacional.

En las condiciones concretas que vivimos, sólo Perón puede consumar esta UNIDAD NACIONAL, sin la cual avanzar en la línea de Reconstrucción y Liberación de Patria es imposible. Con una oposición agresiva cerrada en sus intereses de clase, no se puede gobernar, ha dicho Perón, y es imperioso incorporar el radicalismo al gobierno peronista. Ya este objetivo se intentó por varios caminos y sólo habíamos conseguido el indeciso apoyo crítico desde las cámaras de Diputados y Senadores. Sólo con Perón es posible rematar este acuerdo. El papel de las fuerzas armadas ha sido reiteradamente definido por Perón. Se las incorpora al proceso de Reconstrucción Nacional o si constituyen una barrera insalvable para la liberación deberemos plantearnos su reestructuración. Habiendo llegado al gobierno dentro del marco democrático-burgués, la tesis de marginar a las fuerzas armadas, parcialmente en vías de nacionalización, es puro aventurerismo sin bases reales. Si no contamos con las fuerzas armadas, en el actual momento del desarrollo histórico, la estabilidad del gobierno peligra. Perón lo sabe. Y en esa acción de reencuentro se ha empeñado desde su retorno a la Argentina. Hay ya un principio de acuerdo con las fuerzas armadas, como el acercamiento público Perón-Carcagno lo evidencia. La reintegración del grado y uniforme es algo más que una formalidad, o sea, el viraje Movimiento Nacional Peronista-Fuerzas Armadas ha tenido su expresión en el cambio del compañero Cámpora por Perón en la presidencia.

La derogación de hecho de la cláusula del 25 de agosto de 1972, y la liquidación del Programa de los 5 Puntos de la logia de los generales lanussistas, implica, con el aval de los mandos de este ejército, desandar el camino que abrió el golpe entreguista de setiembre de 1955. Es un hecho que Perón ha capitalizado fuerzas para su política, al ganar a amplios sectores de las fuerzas armadas profesionales, en particular la aeronáutica y, ahora parcialmente al ejército. Por tanto se ha logrado, en parte, la neutralización de los militares profesionales de corte "apolítico" que es la masa principal de la oficialidad, mientras que el antiperonismo irreductible, representado por la camarilla lanussista del ejército y el grueso de la Marina, es aislado y debilitado como fuerza antinacional, destinada al aniquilamiento a medida que la marcha hacia la liberación se afirme y atraiga a los militares.

Para quienes nos hemos propuesto interpretar el pensamiento de Perón, esta línea de amplia Unidad Nacional y pacto en gestación con las Fuerzas Armadas, no puede sorprender. Tal política nacional está expuesta en los documentos y actos de Perón. Sus llamamientos no han caído en el vacío. Allí están los hechos. El Ejército se nacionaliza bajo la presión formidable de las masas conducidas por un militar de la talla patriótica de Perón.

Los modos de ejecución, los instrumentos que ha utilizado Perón dentro del Movimiento, el sacrificio transitorio de militantes honrados y la relativa congelación táctica de determinadas tendencias internas pueden quizá desorientar en lo inmediato a los peronistas revolucionarios y a las bases mismas del peronismo, pero dentro de la estrategia global de la liberación son justas. La euforia de la victoria del peronismo, de modo especial en las masas trabajadoras, base social del poder de Perón, nos dan una evidencia más de que si había que movilizarse para llevar a Perón a la Casa de Gobierno, en pocas horas millones de pechos y brazos de la clase obrera y la juventud y otros sectores del pueblo ganarían las calles de la Patria.

Los poderes visibles e invisibles que son enemigos de la Unidad Nacional, en especial, el imperialismo yanqui, han sufrido una derrota catastrófica en el doble plano nacional e internacional. Avanzar en esta dirección, construyendo un eje revolucionario continental, es la meta dentro de la Unidad Nacional que Perón consolida con notable firmeza política y visión nacional del problema mundial.

2. La posición del ejército profesional

Sin dudas, el ejército de Carcagno no es el mismo que el de Lanusse. La derrota y crisis de la camarilla militar proimperialista la obligó a retro-

ceder, dando paso a los mandos que buscan coexistir y llegar a un acuerdo, aún inestable y más allá de sus intenciones últimas, con el peronismo y con Perón. Si en alguna medida Perón es un prisionero de este ejército, no es menos cierto que este ejército es, a su vez, un prisionero del pueblo, que reconoce a Perón su único conductor.

Es innegable, por tanto, que existe un proceso gradual de nacionalización en las fuerzas armadas regulares, que han determinado este giro lento pero comprobable ante el peronismo. El ejército ensayó todos los medios para desintegrar al peronismo y, en última instancia, a la clase obrera y acabar con Perón por aquello de muerto el perro se acabó la rabia. Desde la deserción al juramento de lealtad al gobierno elegido por el pueblo en 1955, los fusilamientos, el CONINTES, la proscripción, el neoperonismo, el participacionismo, etc., todo fue probado. El fracaso está a la vista. La liquidación del plan continuista de los 5 puntos de la camarilla lanussista fue el último de estos fracasos con el cambio correlativo de la mentalidad política del ejército y sus mandos. Hoy, la actitud de los militares sería más bien, esta: *si no podemos destruir al peronismo, debemos aliarnos a él.* Esta posición pragmática y confusa conlleva de hecho el abandono del campo antinacional, es decir antiperonista, para intentar un giro defensivo hacia posiciones nacionales, evidentes en la oficialidad joven aún poco esclarecida pero orientada críticamente contra los militares más antiguos.

En efecto, es necesario tener presente que los actuales mandos del ejército se oponen al desarrollo revolucionario del peronismo. El acuerdo con Perón se presenta como la alternativa del mal menor. El peligro que los militares conservadores pretenden conjurar es la radicalización de las masas del peronismo revolucionario, que se orienta en una estrategia global hacia el poder político apoyado en el pueblo y no en las instituciones caducas del colonialismo. Una de las exigencias de los militares es que se controle la creciente conciencia revolucionaria del movimiento obrero en las bases, la Juventud Peronista, las formaciones especiales y en los funcionarios del gobierno afines a la tendencia revolucionaria. Adecuándonos tácticamente a las condiciones del presente, cuya primera etapa es la Unidad Nacional, sin interferir la conducción de Perón, es nuestro deber, a fin de apuntalar esa conducción y esa gran estrategia nacional, consolidar el peronismo revolucionario de bases ante cualquier enemigo.

Hay otra especulación, oculta pero actuante, en la política de los mandos militares: *heredarlo a Perón.* Apostando a la muerte del Jefe de nuestro Movimiento, confían en sucederlo, encaramando a un militar capaz de orientar un proceso de masas al que imaginan, con simplicidad suicida, carente de conciencia revolucionaria, pero al que, paradógicamente, temen por esa misma conciencia revolucionaria.

En suma, generales hay muchos. Perón hay uno solo. Al Movimiento Nacional Peronista, nadie le regaló nada en estos 18 años de Resistencia en todos los frentes y por todos los medios. El peronismo es suficientemente poderoso como para desalentar la contrarrevolución, y fundado en esa misma fuerza, no rechaza a militares que se incorporen a la lucha nacional, pero descalifica toda jefatura por decreto.

Las luchas que deberemos librar para consolidar nuestra Liberación habrá de desenmascarar a los que intentan una ilusoria maniobra de frenar la revolución y "heredar a Perón" y atraer fraternalmente a quienes son capaces de poner sus armas al servicio de la causa del pueblo.

3. La maniobra del vandorismo

El aparato vandorista comprado, protegido y utilizado por el sistema, conserva aún una férrea organización burocrática y el sentido de la oportunidad, al ponerse al frente de la campaña *pro Perón Presidente*, y al usar ahora la consigna *"Perón al Poder"*, pretende aparentar una capacidad de movilización que en rigor carece de bases reales fuera de los fondos sindicales al servicio de una gigantesca propaganda. El vandorismo ha demostrado reiteradamente su incapacidad de movilización, y a su odiosos métodos de corrupción y entrega de la causa obrera, se ha agregado últimamente la conspiración criminal del 20 de junio en Ezeiza.

Resulta claro que el vandorismo se apropió de la *bandera de los trabajadores y el pueblo,* al agitar la consigna de Perón a la presidencia, y libró de este modo, la batalla interna por el predominio económico y político de los sindicatos —intentando proyectarse también al control del aparato estatal— que es, en verdad, el objetivo buscado. Así como en el pasado estuvieron contra Perón con el argumento de salvarlo a Perón, y de rebote, poder alzarse con el peronismo obrero, hoy cambian de

máscara pero el fin es el mismo, tal como en el pasado promovieron el neoperonismo, cultivaron la benevolencia de la camarilla lanussista o se aliaron a los monopolios norteamericanos. *Perón lo sabe y el vandorismo sabe que Perón lo sabe.* Han debido reincorporarse al peronismo porque no lo pudieron romper desde afuera y en esta forma aparecen de nuevo como peronistas con Perón, marcando el paso junto al pueblo que lo llevará inexorablemente a la presidencia, en el grandioso camino de la liberación y de la constitución Estado-Nación autónomo.

En una etapa como la presente debemos incorporar, o bien neutralizar, a fuerzas políticas provenientes de la burguesía y del campo antinacional (Confederación General Económica, clase media radical, Fuerzas Armadas, etc.). En este período florecerá el antiperonismo que existe larvado dentro de nuestras propias filas. El aparato vandorista cumplirá este papel. Utilizará su poder burocrático organizado para consumar sus fines y hacer converger al campo imperialista a las fuerzas vacilantes que pueda arrastrar del peronismo, plan inalcanzable que sólo podría concretar en el supuesto de la desaparición de Perón.

La destrucción del peronismo revolucionario es para el vandorismo una cuestión de vida o muerte. Una feroz campaña macartista, estimulada por las clases conservadoras tradicionales y con la protección del imperialismo yanqui, le permitiría mantener su maltrecho aparato burocrático a la espera de la abierta traición al país y a la clase obrera.

4. Hacia la unificación del peronismo revolucionario

Estamos en vísperas de una nueva era en la historia argentina. Es la del gobierno de la Unidad Nacional del general Perón. Nos encontramos ahora en una fase intermedia en la que el Jefe del Movimiento procura arribar a la unidad de las fuerzas del campo del pueblo y atraer a las propias Fuerzas Armadas a la sagrada lucha de liberación nacional.

En un gobierno encabezado por el general Perón, la línea de unidad de la clase obrera alrededor de Perón nos posibilitará centralizar la actividad revolucionaria y afirmar las bases del sindicalismo combativo, soporte a su vez del peronismo revolucionario.

En las presentes condiciones, ante la subsistencia del vandorismo y de un ejército en que sus miembros más lúcidos vacilan entre la liberación y la dependencia, es imperioso alcanzar el más alto grado de unidad del peronismo revolucionario, y pasar a la defensa activa de las posiciones conquistadas por el martirio del pueblo. Sin enredarnos en las trampas y provocaciones que nos tienda el enemigo debemos declarar el estado de alerta generalizado para contrarrestar toda maniobra de copamiento. Luchar por la más estrecha unidad del peronismo revolucionario, esclarecer a los activistas para llegar a la movilización organizada de las bases, son consignas permanentes. No hay que retroceder ante el vandorismo y sus aliados en ningún frente, y deben denunciarse sus maniobras, desgastar sus fuerzas y agitar a las bases. Pronto el peronismo de base habrá de pasar a la ofensiva. Han sido las masas peronistas y los activistas del peronismo revolucionario quienes derrotaron a la dictadura militar. Somos la única garantía ante las provocaciones y el zarpazo gorila o ante la traición de adentro y la confabulación extranjera.

Sólo un peronismo revolucionario unificado permitirá crear estructuras representativas de una democracia popular que canalice las aspiraciones y necesidades de las masas sin burocracias serviles. El programa de argentinización económica que gradualmente se prepara, necesita ser profundizado y reorientado hacia la nacionalización de los sectores claves de la economía en manos del capital imperialista, desenmascarando a sus manifestaciones clandestinas como el frigerismo, una de las expresiones más hipócritas y venales del entreguismo infiltrado entre los aliados del Movimiento Nacional Peronista, y aun en el peronismo mismo.

Con el gobierno de la Unidad Nacional del general Perón la clase obrera peronista y el resto de las corrientes y organizaciones del peronismo revolucionario y del pueblo crecen y se van preparando las condiciones para su invencible unificación final. Esa organización revolucionaria nutrida en las exigencias de las masas está cerca. Debemos tender sin descanso a su desarrollo, consolidación y victoria, como nos ha enseñado el propio Jefe de nuestro Movimiento: "Sólo la organización vence al tiempo".

Por la unificación del peronismo revolucionario.

Por Perón Presidente de la Unidad Nacional.

Comité de Redacción

Anticipación de temas

La democracia y sus nuevas instituciones creadas por el pueblo

El pueblo argentino ha creado instituciones en las cuales él mismo permanece constantemente integrado; como consecuencia esas instituciones tienen toda la autoridad del mandato popular. La línea de democratizar el Estado impone la necesidad de democratizar las bases de nuestra sociedad, estimulando la creación de todas las formas de organización que la inventiva popular genera ante cada necesidad insatisfecha. Como las instituciones a que nos referimos ya tienen expresiones concretas y en funcionamiento en nuestra sociedad, fruto en su mayoría de la integración popular y de la capacidad de movilización del Movimiento Nacional Peronista, creemos importante dar una reseña de la acción cumplida por ellas, marcando su importancia en el camino de la liberación, pues apuntan a la participación y la decisión directa del pueblo. Algunas de esas organizaciones son: las Juntas Vecinales de consumidores (en la Prov. de Bs. As.); las Brigadas de Trabajo para la acción solidaria (en barrios obreros y villas miseria); las Comisiones de ayuda (de apoyo a las luchas del pueblo); los Frentes y Comisiones de Villas (expresiones de la lucha reivindicativa y política); las Agrupaciones peronistas de Bases (que nuclean activistas sindicales), etcétera.

El papel del campesinado y las ligas agrarias

Sabemos que las poblaciones campesinas soportan condiciones de vida inhumanas a lo largo y a lo ancho de la Argentina. En menos de cinco años, por ejemplo, más de 100.000 chaqueños debieron abandonar su provincia; la mayoría de los hacheros continúa sin cobrar en dinero, al tiempo que en los montes ni ellos ni sus familias reciben asistencia social y médica alguna, lo cual aparece suficientemente probado en la elevadísima mortalidad infantil. Esa situación se repite sin muchas variantes en casi todas las provincias. El monocultivo interno es parte de la conformación colonialista interna, en la que intervienen activamente los monopolios y la oligarquía terrateniente. La acción se centra en los monopolios productores, industrializadores, acopiadores y financieros (como Bunge y Born y Dreyfus), los cuales funcionan como correas de transmisión de la política imperialista de división internacional del trabajo. Controlan parte del mercado internacional y dictan leyes en el mercado nacional. La liquidación de toda forma de cooperativismo, sea a nivel comprador o de industrialización local, fue una constante preocupación de los monopolios desde 1955. La contracción del mercado interno, controlado por los monopolios, fue paralela a los procesos de desnacionalización.

Esta situación tiene como contraparte los intentos de superar los índices de sindicalización de las clases medias rurales, la lucha reivindicativa y política de las Ligas Agrarias, la labor de otras organizaciones de obreros rurales, etc. En sucesivas ediciones proporcionaremos a los compañeros información sobre distintos aspectos de la lucha esforzada que lleva a cabo el campesinado de las provincias, identificándose en muchos casos plenamente con el Movimiento Nacional Peronista.

Trabajadores estatales de las provincias

Los gremios de las administraciones públicas de las provincias surgen como una nueva expresión gremial argentina, superando su pasado de un sindicalismo sin definición política, concepción similar a la del amarillismo tradicional, reimplantado luego de 1955 en gremios donde pesa la clase media, por ejemplo, municipales, ferroviarios, etcétera. A partir de 1966, ante la agresión a las clases medias por parte del régimen de la camarilla militar (bajos salarios, atrasos crecientes en los pagos, desocupación acrecentada aún más en el interior, pérdida de servicios asistenciales) se dan las primeras acciones gremiales de los trabajadores estatales de provincia. Luego del enfrentamiento orgánico de la CGT de los Argentinos contra el aparato participacionista-vandorista y a partir del Cordobazo de 1969, se constituyen en muchos casos en eje de importantes movilizaciones. En el Chaco y en Córdoba existen ejemplos que merecen un reconocimiento especial. La democracia interna en estos gremios combativos de provincia suele ser muy marcada, de ahí la existencia de cuerpos de delegados cabalmente representativos y la permanente consulta a las bases en asambleas masivas.

Al respecto elaboraremos una reseña de las acciones cumplidas por ellos, describiendo su modo de trabajo y recogiendo sus definiciones sobre la realidad que en cada caso enfrentan.

Alrededor de John William Cooke

Compañero:

Como integrantes del Movimiento Nacional Peronista sabemos que la liberación será posible únicamente por obra solidaria del pueblo, y que si por arte de algún sortilegio el General Perón resolviera solo nuestros problemas —para utilizar sus propias palabras—, resultaría que nos habría hecho el más flaco servicio y que poco tardaríamos en ser nuevamente dominados. De qué podría valer lo que nos diera si no fuésemos capaces de defenderlo y mantenerlo. Como él dijo en 1956, "Los pueblos que no saben defender sus derechos y su libertad merecen la esclavitud (. . .) Construir para el pueblo es grande, pero mayor es aún enseñarle al pueblo a construir por sí".

En este sentido nuestra propia experiencia militante cotidiana nos permite comprobar que no obstante los golpes sufridos, la persecución despiadada, los asesinatos y las bajas, la entrega de la riqueza nacional, el caos económico, los errores y las deserciones de los dirigentes gremiales y políticos, y hasta la infamia de algunos, en estos dieciocho años de dominación oligárquica e imperialista, el Movimiento, tanto en lo que es expresión de la fuerza trabajadora como en lo político, se ha fortalecido en forma extraordinaria y ha crecido cuantitativa como cualitativamente. Si alguna duda quedara, ella se disipa ante el testimonio de la mayor movilización de masas de la historia, no ya de nuestra patria ni de nuestro continente, sino del hemisferio occidental todo para recibir a nuestro Líder en su regreso triunfal del 20 de junio, con cuatro millones de personas efervorizándose ante su solo nombre, conscientes de su papel protagónico en el quehacer nacional, que les corresponde por derecho propio y sin la mediación de ningún tipo de burocracia traidora.

La nacionalización de la clase media, de amplios sectores de la pequeña burguesía, de capas de intelectuales, de parte de la burguesía nacional, postergada y arrinconada por la penetración y explotación del imperialismo y sus conglomerados multinacionales, ha hecho que tomen conciencia de nuestra realidad y se aproximen a las filas del pueblo y del Movimiento Nacional que lo expresa y la comprende.

Pero para llegar a esta etapa en la que el Peronismo irrumpe en todas las manifestaciones de nuestro ser como Nación, en el que constituye una fuerza incontenible por su pujanza, fue preciso previamente superar años de represión, de injusticias, de descomposición social, de crisis y de dictadura militar desembozada. A los millones de peronistas leales a la causa se sumaron las nuevas generaciones y sectores sociales que antes integraban las filas de la reacción.

El derrocamiento sirvió para purificar el Movimiento, intensificarlo y extenderlo. La masa superó en esta etapa muchas veces a los titulados dirigentes.

La superación se logró contando con el aporte de nuevas formas de organización que, aún cuando rudimentarias, encauzaron dentro de lo posible la lucha integral de lo que dio en llamarse el período heroico de la "Resistencia". Entonces el Movimiento necesitó de una línea intransigente marcada por hombres con fe, de temple, con clara percepción de la instancia que se vivía, con militancia política, formación teórica, lealtad al Conductor y capacidad para apreciar la situación sobre el terreno y resolver con acierto.

El Gral. Perón caracterizó así ese momento: "La fuerza del Peronismo radica en que, su línea intransigente, frente a unos y a otros, está en la propia naturaleza del desarrollo histórico, en tanto las otras tendencias sólo viven y pueden obrar en el plano estrictamente político. Sus éxitos sólo pueden ser éxitos políticos, sin la gravitación ni la permanencia del quehacer histórico. Y, por ser éxitos meramente políticos, su signo en el tiempo y en el espacio, es la fugacidad. El quehacer político sólo puede adquirir vivencia cuando tiene como sustento la línea histórica. En épocas de normalidad es fácil confundir la importancia del hecho político que adquiere así falsamente categoría permanente, pero, existen períodos de la vida nacional, en que está en juego su propio destino, en que el quehacer histórico es el dominante. Estos períodos están señalados por la presencia de los "hechos nuevos".

"Por eso los antiguos dirigentes gremiales, políticos y militares, cualquiera sea el bando en que actúan, están fuera de la proyección histórica: los del elenco de la tiranía, por la propia naturaleza de su proceso están condenados irremisiblemente; el conglomerado político por su parte, en cuanto a dirigentes, ha sido superado por la dialéctica de los hechos. En definitiva puede asegurarse, sin dogmatismos ni prejuicios, que unos y otros no han percibido las condiciones en que se está desarrollando este modo de la vida nacional. Tanto es así, que todos ellos, los católicos nacionalistas en sus varios matices, los

neoperonistas (de peronismo sin Perón), los bengoístas y los grupos militares detrás del último golpe de Estado, constituyen simplemente la réplica y el reverso, pero con los mismos módulos, del elenco de la tiranía".

Al frente de esa línea intransigente el Movimiento tuvo a John William Cooke, ubicado por el Gral. Perón en ese puesto de combate, porque el momento histórico, cruento y difícil, necesitaba de compañeros "moldeados por todas las pruebas". Era el único hombre del Movimiento a quien el Gral. había confiado documentos que lo autorizaban a proceder en nombre y representación suya en cualquier situación (quizás por eso fue objeto de una persecución despiadada). En más de una ocasión el Líder ponderó la comunidad de criterio existente entre ellos, para apreciar y resolver cuestiones concretas.

Su confianza en Cooke se la expresó con estas palabras: "(. . .) como es necesario que la conducción se realice en el propio teatro de operaciones, sin esperar las órdenes mías que, en ese caso pueden ser tardías, le adjunto las credenciales que lo autorizan a usted a proceder en mi nombre y representación más absoluta, para que en caso necesario usted obre directamente, como si fuera yo, en cualquier caso que sea necesario. Con la autorización le adjunto también un documento en el que desautorizo a todos los que puedan invocar mi autoridad en las organizaciones peronistas (. . .)".

En correspondencia desde Caracas a otro miembro del Movimiento, habría de explicar el motivo de su elección así: "El doctor Cooke fue el único dirigente que se conectó a mí y el único que tomó abiertamente una posición de absoluta intransigencia como creo yo que corresponde al momento que vive nuestro Movimiento. Fue también el único dirigente que sin pérdida de tiempo constituyó un Comando de lucha en la Capital que confió a Lagomarsino y Marcos, mientras él estuviera en la cárcel. Fue también el único dirigente que mantuvo permanente enlace conmigo y que, a pesar de sus desplazamientos de una cárcel a otra, pudo llegar siempre a mí con sus informaciones y yo a él con mis directivas".

Es evidente que el prestigio y la autoridad de este prohombre del Movimiento Nacional no es producto sólo de su militancia política, no obstante lo mucho que le debemos en éste terreno, ni su acción se limita al período de la Resistencia.

La lucidez de su enfoque en el análisis de cada coyuntura histórica, la caracterización de los intereses imperialistas y sus aliados internos, sus aportes teóricos, la labor cumplida en los ámbitos parlamentario, periodístico y universitario, siempre encaminados a mantener una línea intransigente de Liberación Nacional, compromete nuestro reconocimiento.

Como lo recuerda García Lupo, su antiimperialismo lo llevaba en la sangre y lo aprendió de su padre, Ministro de Relaciones Exteriores en 1945 y decidido luchador contra las presiones del Departamento de Estado norteamericano. Consecuente con su posición, en 1946 siendo diputado nacional, vota contra la ratificación de las "Actas de Chapultepec" y de la "Carta de las Naciones Unidas", dejando a salvo su plena fe y confianza en el patriotismo y capacidad para la conducción de las relaciones internacionales del Canciller y del Presidente de la República. En la emergencia Cooke puso de manifiesto la honestidad de su conducta. Cumplió como peronista y también con su exaltada conciencia antiimperialista. Claro que su criterio de apreciación no se encontraba limitado por el conjunto de circunstancias que debían ser evaluadas por los responsables de la conducción de la política exterior en un momento sumamente difícil para la República Argentina. Se trataba de una nueva situación mundial, nos encontrábamos con la realidad de un bloqueo económico, con amenazas de acciones inminentes tanto de adentro como de afuera, el país necesitaba vincularse en el plano internacional, romper un aislamiento que afectaba nuestro futuro. Para ello tales tratados eran instrumentos formales adecuados y el Gobierno popular los firmó, si bien no hubo ninguna preocupación por cumplir con sus disposiciones en cuanto afectaban la voluntad nacional, como lo ilustra, entre otros casos, el de la guerra de Corea, en la que no participamos, mientras Brasil se hizo presente con tropas, subordinándose a la política agresiva y expansionista de los Estados Unidos.

Los pasajes principales de la exposición de Cooke en el Congreso fueron éstos: "La discusión en cuanto a la naturaleza jurídica de los convenios y al alcance de los mismos, no hacen al fondo de mi razonamiento, por lo cual no he de detenerme en ella".

. . . . . .

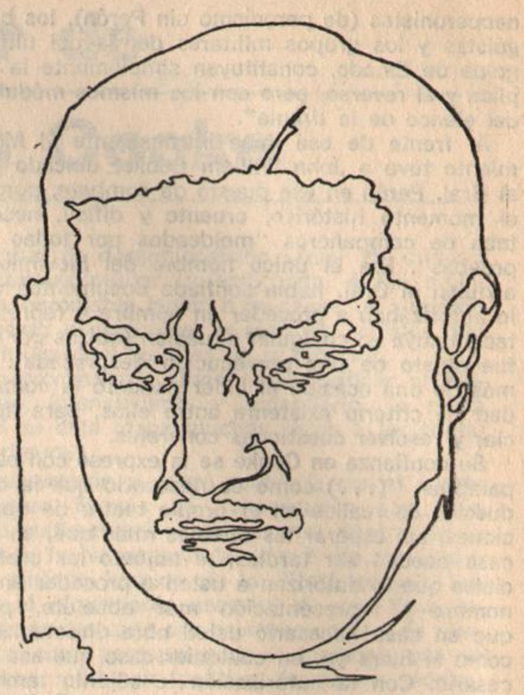
"Entonces, para mí sólo cumplen una misión fútil estas actas: o reafirman lo que ya es un hecho, y entonces no son tan importantes; o tienden a crear un "sistema" que reposa en un sofisma y lo que es peor, en un sofisma peligroso: el de la igualdad de los Estados. Es sofisma, porque la igualdad jurídica tiene su contrafigura en la desigualdad material, que suele pesar más que aquélla".

. . . . . .

"¿Alguien cree que por la simple existencia del Acta de Chapultepec algún país rectificará conductas que en un pasado cercano resultaron lesivas para la soberanía de los países de América? Yo creo que no. Si se rectifica esa conducta, no ha de ser por Chapultepec, sino porque se ha producido la evolución que todos esperamos para bien de América".

"Acción práctica de solidaridad y efectivo respeto de las soberanías, es lo que requieren los pueblos de América, y no sistemas moral-jurídicos declarativos, respecto de los cuales tienen todo el derecho de ser recelosos, porque en los mismos la igualdad jurídica de los Estados se mantienen en el plano ideal frente a la desigual-





dad material, que tiene más gravitación efectiva".

"Más que sistemas normativos, los países latinoamericanos necesitan el desarrollo del mutuo respeto, la no gravitación del saldo de la balanza de pagos en los movimientos políticos internos e internacionales, y la solidaridad no coercitiva. Sobre esas bases, ha de edificarse el destino de América, que yo preveo feliz a plazo no muy largo".

. . . . . .

"Yo creo que las Actas de Chapultepec son un peligro y no una esperanza para los pueblos de América". (. . .) "En cuanto a la Carta de las Naciones Unidas, (. . .) considero personalmente que su estructura es violatoria de elementales principios de derecho internacional y de convivencia mutua, que sólo aparecen en tránsito fantasmal en la parte declarativa, porque en las partes resolutivas sólo vemos el ánimo de dominar al mundo, en la forma que están constituidos algunos de sus organismos".

. . . . . .

"Pero yo respeto las posiciones adversas a la mía. Sé que ningún diputado o ningún ministro ha de dar una opinión cuando a su juicio pueda derivarse de ella una lesión para nuestra soberanía. Pero, personalmente, pienso que estas actas, consideradas en su conjunto y la Carta de las Naciones Unidas con ellas, importan una mengua para nuestra soberanía. Y basta esa mengua, aunque fuese mínima, para que ese solo hecho gravite en mi espíritu en forma tal que me impida dar un voto positivo, no obstante la profunda solidaridad que guardo en otros asuntos con los compañeros de mi sector. Han de comprender ellos mejor que nadie mi oposición; ellos creen defender de una manera la soberanía y yo creo defenderla de otra. Somos simples detentadores de la soberanía, que no nos pertenece; la hemos recibido de quienes la ganaron en la gesta de Mayo y en los campos de batalla y debemos mantenerla para transmitirla intacta a las generaciones futuras" (D. de Sesiones Dip., agosto 29/30 de 1946).

El lenguaje directo y franco de Cooke, fruto de su integridad moral, resulta evidente tanto cuando habla en la Cámara como cuando dialoga por carta con el General Perón. En las siguientes líneas referidas al retorno de 1964, que reflejan el auténtico sentir de un pueblo con respecto a su líder, le dice: "Que lo hayan denigrado y escarnecido no nos importó; sirvió para aumentar nuestra rabia y multiplicar nuestros esfuerzos, que lo injurien la oligarquía, los políticos reaccionarios y los curas del régimen, menos nos importa; que lo mantengan lejos de nostros, aunque nos duele, no disminuyó nuestra adhesión hacia usted, como todo el mundo lo ha comprobado con asombro. Pero ni usted ni nosotros, que hemos aguantado la calumnia, la persecución y el alejamiento físico podríamos resistir el ridículo. Si usted no cumpliese, seguiríamos siendo peronistas, pero nos faltaría moral y orgullo, que son el patrimonio de las masas con que se enfrentan al poderío material de los privilegiados".

Su poder de percepción de una realidad está puesta de manifiesto en los párrafos que transcribimos de la revista *De Frente*, que él dirigía y que fueron escritas en 1954, donde con rápidas pinceladas muestra al dirigente burócrata, que en lo esencial y guardando la debida distancia en el tiempo y en las modas, es el mismo de nuestros días, tan opuesto en su conducta al activista revolucionario: "En los últimos años se ha observado una peligrosa inclinación en muchos dirigentes sindicales. A poco de llegar a las comisiones directivas, saltando de las fábricas y talleres, el flamante dirigente "descubría" un nuevo mundo. Generalmente el descubrimiento comenzaba con la compra de un sombrero orión. Luego con los cigarrillos rubios, por supuesto extranjeros. Después, el automóvil, cuanto más largo mejor".

"Con orión, chesterfield y "bote" la vida resultaba distinta, la fábrica lejana y los compañeros obreros, con sus problemas diarios, una cosa realmente molesta. A medida que se internaba en el reconocimiento de la nueva vida (repitiendo casi a la letra la trayectoria de Estercita, la pebeta más linda de Chiclana), perdía el poco o mucho arraigo que había tenido en la masa. Se abría un abismo entre el señor dirigente y sus compañeros obreros. Estos debían hacer antesala para verlo, mientras el señor dirigente, a su vez, hacía antesala en las oficinas públicas persiguiendo las cosas más dispares, desde un negocio personal hasta la solución para algún problema gremial que, desconectado de la masa, no se atrevía a encarar".

"Así se fue formando la original casta de los dirigentes que no dirigen. Esto ha ocurrido con muchos secretarios generales. Algunos ya han sido barridos por sus gremios. Otros todavía están "al frente", como puede estar el obelisco al frente de una manifestación".

Cooke comprende con claridad la realidad económico social que lo rodea e interpreta el proceso histórico desde una perspectiva revolucionaria, que corresponde en agudeza al rigor de la *acción* revolucionaria, tal como lo ilustra la selección de textos que sobre liberalismo, burocracia e ideas directrices fundamentales del Movimiento tomadas del Gral. Perón, hacemos por separado.

Cuando en junio de 1966, el partido militar toma el gobierno, suprimiendo la intermediación ineficaz de la minoría liberal que formalmente ejercía la administración pública, ante la claudicación desembozada de los aparatos político y sindical que se subordinaron a la dictadura de los monopolios, Cooke anatemiza la nueva traición a la causa nacional y al pueblo trabajador, al propio tiempo que define, con ironía, a la autotitulada "revolución argentina", como "mezcla de lo peor que tiene cada sistema". Se ocupa del régimen en distintos trabajos; de ellos, es en *Peronismo y Revolución* donde su pensamiento se explicita con mayor detenimiento, mientras que en los dos volúmenes que reúnen las cartas intercambiadas con nuestro Conductor encontramos, en diálogo vivaz y sin reservas mentales, el análisis del acontecer argentino, desde el derrocamiento en adelante, con juicios objetivos sobre el momento que consideran y su perspectiva histórica, estudios de tácticas y estrategias a aplicar en cada situación, que ayudan a comprender y dar sentido a lo ocurrido en nuestro suelo en el período de la neocolonización que se inicia en 1955, sin omitir la apreciación oportuna de cuanto sucede en el plano internacional que por su trascendencia sea motivo de atención. También desfilan crudamente por sus páginas las miserias y traiciones de personajes que obtuvieron una posición a la sombra del Movimiento Nacional.

La vida de Cooke fue una permanente e ininterrumpida entrega a la causa de la lucha popular, desde las filas del Movimiento Nacional Peronista, reconociendo como su eje a la clase obrera, y ya próximo a la muerte, a los cuarenta y ocho años, al donar su cuerpo con la esperanza de resolver algún problema individual, se lamentó de no haber tenido un final heroico que contribuyese a la solución revolucionaria de nuestro drama americano.

Compañero: hemos querido incluir la figura de John William Cooke, adjuntando algunos de los aspectos de la acción patriótica y el ideario revolucionario de este gran precursor de la línea intransigente de nuestro Movimiento. Cooke, que en vida tuvo la suerte de los precursores, incomprensión y hasta soledad; gana terreno palmo a palmo en el peronismo después de su muerte. Toda la militancia revolucionaria le debe algo a Cooke. El abrió brechas en el acorazado aparato del vandorismo; sostuvo una posición de principios intransigentes en el terreno político; estimuló con el ejemplo de su valor físico a los combatientes; aportó en el desarrollo de formas de organización revolucionaria; fue un abanderado de la solidaridad con los movimientos revolucionarios de liberación; hizo aportes de valor a la autocrítica de los errores de nuestro Movimiento; apuntaló al desarrollo ideológico del peronismo, a la comprensión del papel hegemónico que debe cumplir la clase obrera en la lucha por la Liberación Nacional y la construcción socialista.

Cooke está vivo en la militancia revolucionaria del peronismo, incluso en aquella que no conoce su pensamiento o no es capaz de valorar su obra. *Peronismo y Socialismo* pone su primer número bajo la advocación del compañero John William Cooke como un leal reconocimiento a una línea de pensamiento y de conducta.

Comité de Redacción

Conceptos del Gral. PERON recordados por JOHN W. COOKE como directrices invariables del Movimiento Nacional Peronista

selección de textos

"Los burócratas están siempre a la pesca de cualquier frase o declaración de Perón que pueden utilizar para teñir de ortodoxia sus claudicaciones, pero ignoran los conceptos medulares de su pensamiento, mantenidos a través de los años como directrices del Movimiento, invariables y coherentes, que prevalecen sobre los momentos tácticos. Aquí es oportuno hacer algunas citas recientes que condensan ese pensamiento.

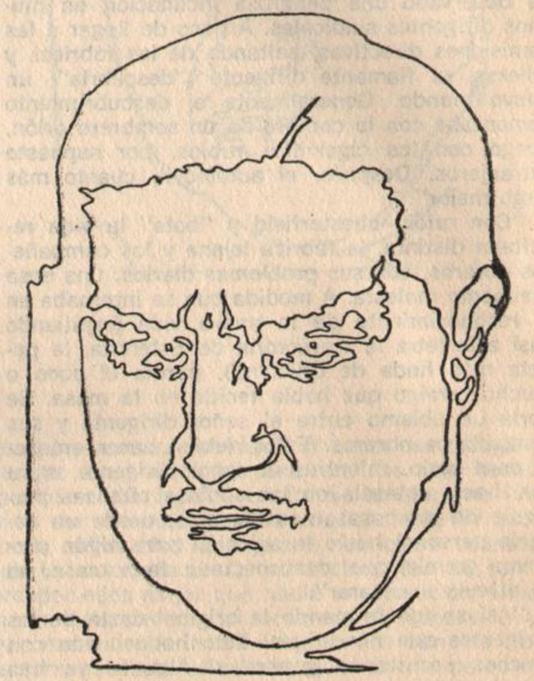
1 — "Los que piensan que el problema social argentino puede solucionarse con un aumento progresivo de la renta en el término de diez años, se equivocan".

2 — "Desde que la injusticia social ha dominado, venimos escuchando de boca de los que la disfrutan, la afirmación de que la justicia social sólo puede alcanzarse si se constituye una Nación económica poderosa y rica. Si no predominara el egoísmo en la sociedad actual esta afirmación podría ser efectivamente valedera, pero es que el actual sistema capitalista de explotación no tiene y se observa que, excepto en la época del justicialismo, las etapas prósperas no han sido para los trabajadores sino para los empresarios y los parásitos que la usufructúan. Cuando más poderosa ha sido la economía, mayor ha sido la explotación".

3 — "Es que una vez el gobierno de la burguesía demuestra su fracaso evidenciando su incapacidad para gobernar lo inerte y su falta de dignidad y valores morales para conducir lo vital".

4 — "Cuando se nos habla de "economía libre", de "libre empresa", de "libertad de comercio" no son sino creaciones insidiosas para evitar que los demás se defiendan, para penetrarlos y explotarlos".

5 — "Ahora los capitalistas quieren convencer al pueblo de que hay que defender la propiedad, sin darse cuenta que el pueblo que no tiene acceso a ella no puede tener interés en defenderla. En cambio, la propiedad común es una solución para el que, de otra manera, no puede ni podrá nunca tener nada".



6 — "La economía no es ni ha sido nunca libre: o se la dirije y controla por el Estado en beneficio del Pueblo o la manejan los grandes monopolios en perjuicio de la Nación".

7 — "Las aparentes ayudas por empréstitos y aportes de capital no son sino otras formas de penetración que sirven de medios de expoliación y descapitalización. Los bancos extranjeros y los monopolios terminan por dominar, imponen finalmente sus exigencias económicas, políticas y sociales, ya sea directamente o por intermedio de los "fondos monetarios internacionales", con lo que los países sometidos pasan a ser colonia".

(*Peronismo y Revolución*, Ed. 1971, págs. 88-89).

Burócratas y burocracia

"(. . .) El resultado de esta postura dual es que el régimen integra a los burócratas en formas diversas que van desde someterlos al "terrorismo ideológico" y tenerlos cada cinco minutos aclarando que no son comunistas, hasta inspirarles pautas de conducta para ser reconocidos como personas serias, responsables y sin el pensamiento alborotado por apocalipsis revolucionarias.

Ese deslizamiento continuado hacia la derecha otorga impunidad a elementos ultrarreaccionarios que consiguen alguna receptividad —y, en todo caso, la pasividad general— para planteos fascistizantes que reaparecen amparándose en una pretendida filiación peronista y que, como las vacas sagradas de la India, no sirven para nada salvo para estorbar, pero que nadie se atreve a liquidar por temor a ser anatemizado desde el engranaje de caza-brujas del régimen.

Como el término "burócrata" está incorporado al léxico peronista pero con muy imprecisas connotaciones, y será utilizado a menudo en este informe, algunas breves puntualizaciones se vuelven necesarias. No designamos con eso a la persona que ocupa un cargo político o sindical, ni sostenemos tesis puritanas en contra de que se utilicen las ventajas que confieren algunos de esos status (licencia gremial, fueros parlamentarios, aparato sindical, etc.). Ni el hacerlo en forma deshonesta es lo que hace merecer el justificativo; el deshonesto es un burócrata, pero el burócrata no es necesariamente deshonesto ni cobarde (aunque ese ramillete de condiciones se suele dar con frecuencia en el burócrata).

Lo burocrático es un estilo en el ejercicio de las funciones o de la influencia. Presupone, por lo tanto, operar con los mismos valores que el adversario, es decir, con una visión reformista, superficial, antitética de la revolucionaria. Pero no es exclusivamente una determinante ideológica, puesto que hay burócratas con buen nivel de capacidad teórica, pero que la disocian de su práctica, y en todo caso les sirve para justificar con razonamientos de "izquierda" el oportunismo con que actúan. La burocracia es centrista, cultiva un "realismo" que pasa por ser el colmo de lo pragmático y rechaza toda insinuación de someterlo al juicio teórico que los maestritos de la derecha les hacen creer que es "ideología" y que ésta significa algo que no tiene nada que ver con el mundo práctico. Entonces su actividad está depurada de ese sentido de creación propio de la política revolucionaria, de esa proyección hacia el futuro que se busca en cada táctica, en cada hecho, en cada episodio, para que no se agote en sí mismo.

El burócrata quiere que caiga el régimen, pero también quiere durar; espera que la transición se cumpla sin que él abandone el cargo o posición. Se ve como el representante o, a veces, como el benefactor de la masa, pero no como parte de ella; su política es una sucesión de tácticas que él considera que sumadas aritméticamente y extendidas en lo temporal configuran una estrategia.

En realidad, está integrando una serie de relaciones superestructurales de las cuales se propone o cree valerse pero que lo tienen aprisionado; es sensible al terrorismo de las acusaciones de trotskista o comunista, cultiva las banalidades sociológicas que le inculcan bajo disfraz "progresista" en los cursos de la CGT o similares, y cree que es el único que sabe sumar tanques y soldados, por lo que declara fantasía y aventurerismo todo planteo que desafíe la correlación abrumadora de fuerzas en contra de los intereses populares.

Afirma que el peronismo no debe ser "clasista", porque confunde la composición policlasista del Movimiento con la ideología, considerando que existen ideologías "policlasistas" o "neutras". No puede entender que, en un frente de lucha, con el policlasismo estamos todos de acuerdo, pero que la ideología sólo puede ser o la revolucionaria del proletariado o la burguesa.

También cree que estar en contra de una sociedad dividida en clases es plantearse utopías en que todo quedará socializado en veinticuatro horas por decretos fulminantes. Esa visión, metodología y práctica burguesas, facilitan la proliferación de los peores elementos que en los remansos de la lucha aparecen para mangonear figuración y candidaturas, ellos mismos un poco sorprendidos de la desmemoria general para con sus claudicaciones pasadas. Las flores de fango por un lado y los varones prudentes por el otro, creen que más allá del módico repertorio de métodos y tácticas que ellos manejan sólo quedan el infantilismo, los golpes de mano y la desorbitación aventurera; entonces se reivindican como realistas, administradores avaros de cualquier margen de legalidad, de cualquier complacencia que los dueños del rayo de la violencia nos concedan.

Este "estilo", esta calidad especial, corresponde a nuestra contradicción intrínseca de movimiento revolucionario por nuestra composición y nuestra lucha antiimperialista y antipatronal —que objetivamente hace de nosotros el término de un antagonismo irreconocible con el régimen— mientras que organizativamente y como estructura estamos muy por debajo de esos requerimientos. (*Peronismo y Revolución*, Ed. 1971, págs. 19-21.)

El liberalismo

Sobre esta tierra arrasada la oligarquía proclamó los ideales del "progreso" consagrados en una Constitución copiada y en el mismo sistema jurídico que la complementó. No es extraño que cien años más tarde —como se vio en la parodia de 1957— los cipayos sigan considerando como la obra maestra y cumbre del Derecho el engendro de 1853, que enriqueció en forma perpetua a los ricos al legalizar el sistema y la omnipotencia foránea. Los principios ideológicos del liberalismo —ideología de la clase burguesa durante el período cenital en las naciones adelantadas— eran las consignas del desastre para un país que se hallaba en estadios inferiores de desarrollo; su transplante servil nos dejó a merced del extranjero, y nos deparó un siglo de economía deformada y tributaria, de empobrecimiento, de exacciones, de imposibilidad de desarrollo autónomo.

Todos los medios de difusión públicos y privados, desde la enseñanza a la prensa, todos los estamentos vinculados a la organización que soportaba el país —profesionales, conferencistas, profesores, publicistas, políticos— estaban uniformados en la propagación de esa doctrina, sostenida como dogma inviolable de vigencia universal y eterna, cuya observancia nos aseguraría un porvenir de ininterrumpido progreso.

Los fundamentos de la indefensión nacional y de los privilegios jurídicamente cristalizados dejaron de ser el exclusivo bagaje intelectual de su minoría usufructuaria para formar un repertorio único de ideas de manejo general. En una Argentina sin soberanía, convertida en zona franca para todas las aventuras predatorias del capital ultramarino, el hombre de pueblo era una paria, víctima de todos los abusos del patriarcado vacuno y de la usura comercial portuaria. En esa realidad sombría fue sobreimpuesta la imagen de una nación alienada, por definición constitucional; a la selecta avanzada de las democracias, pobladas de "Hombres" dotados de todos los derechos teóricos de la mitología liberal, y que gozaba de una prosperidad testimoniada por la magnitud de las balanzas de comercio. La misma imagen que nos convertía en centro de una floreciente cultura, medida por la fidelidad con que la élite copiaba los modelos de la alta sociedad inglesa y se mantenía al tanto de las novedades culturales de Francia.

Cuando se tocaba alguno de los problemas críticos, en modo alguno se sospechaba que sus causas pudieran originarse en las instituciones, sino que era frecuente atribuirlos a que todavía no estábamos a la altura de esas excelsas creaciones que nos darían nuestra felicidad potencial. Si había descalabro económico, la responsabilidad se circunscribía a la falla del gobierno o de sus funcionarios; si alguna gente pasaba miseria, era sin duda el castigo que merecían sus culpas; ya se sabe que el "criollo es haragán" y que los obreros que llegaban de Europa tampoco querían trabajar y por eso se dedicaban al anarquismo.

La dependencia económica aseguró la esclavitud mental. La semicolonia quedó unificada en el culto idolátrico de las ideas —símbolo del liberalismo— y cuanto se le oponía fue sentenciado y ejecutado en trámite sumario. El hombre del pueblo que resistía instintivamente a la domesticación fue despreciado como exponente de barbarie. "Martín Fierro" gritó su reclamo en la angustia del país profundo. Las epopeyas de nuestra historia quedaron desfiguradas bajo una fábula sin sentido: Rivadavia era un héroe, Facundo un salvaje. Las teorías que postulaban un manejo propio de la economía, recibieron una descalificación sistemática, en nombre de la ética, de la civilización y de la Ciencia Económica. Las protestas aisladas se pagaron con la soledad y el ostracismo.

Las masas populares quedaron solas en su negativa a participar en la dimensión del país ante las banderas de la extranjería, como únicas depositarias de los valores morales y culturales de la nacionalidad. Pero no contaban, ya que había pasado la Argentina de las lanzas y faltaba mucho para la Argentina de las alpargatas.

"Más de un siglo de explotación y dominación colonial ha dejado un dolor oculto en el alma de la comunidad Argentina y un sentido de rebeldía libertaria". En esta frase, Perón sintetizó perfectamente el drama nacional. Capta una vivencia espiritual que escapa a muchos de sus críticos, que no se preocupan por algo que el puro análisis científico no registra y creen entonces que el éxito de Perón como político se debe a un "golpe de suerte". A su vez, nuestros dirigentes, que creen cumplir con sus deberes con sólo dedicarse a la apologética del jefe, podrían meditar un poco sobre ésta y otras declaraciones que reflejan su pensamiento central, y verían que la política revolucionaria no es pura intuición, sino ciencia a la cual se aplica el arte de la política (como tanto lo ha repetido el propio Perón). "Explotación y dominación colonial" quiere decir que la lucha de clases en el seno de nuestra sociedad y la soberanía político-económica del país son partes de un mismo proceso indivisible, tanto ayer como hoy y que no puede hablarse de liberación nacional si no se comprende cómo se dá la lucha de clases en un momento determinado.

Continuemos. La lucha política era entre minorías. La montonera había sido una forma de política elemental en la que se participaba directamente. El hombre de nuestro campo tomaba la lanza y arrancaba detrás del caudillo: iba a pelear contra los españoles o al grito de "Federación o Muerte" (que según se ha demostrado significaba "República o Muerte") contra los proyectos monárquicos y centralistas de la aristocracia porteña o contra el chancho inglés o francés que rondaba nuestras aguas, en último caso para entreverarse en peleas de menor significación. Cuando se lo declaró ciudadano, se le quitó al mismo tiempo toda participación democrática, a lo sumo algunos votaban, acto esporádico que no rompía su situación ajena al proceso político.

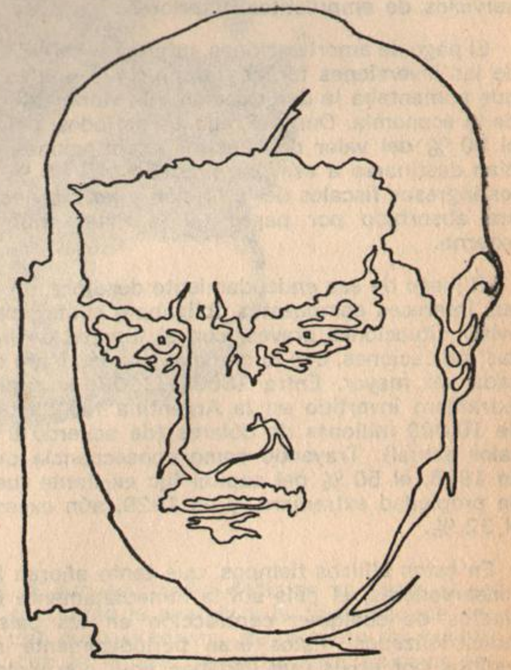
Hubo pleitos de proyecciones decisivas —como el de la federalización de Buenos Aires que quitó a la oligarquía bonaerense un elemento de poder y un arma contra el resto de la Nación— y hubo reveses infligidos al sector más reaccionario —como el triunfo de Avellaneda sobre Mitre, el paso meteórico del autonomismo de Adolfo Alsina, la tercera derrota consecutiva del mitrismo cuando Roca se impone a Tejedor, etc.— pero sin que se interrumpiera el proceso que acrecentaba el poderío inglés a costa de la distorsión de nuestra economía.

Las atenuaciones parciales del libre cambismo mitrista —medidas de protección inspiradas por la prédica del grupo formado por José y Rafaél Hernández, Pellegrini, Roque Sáenz Peña, Lucio V. Mansilla, Nicasio Oroño— tampoco impide que siga operándose el fenómeno de nuestra deformación económica.

El enriquecimiento de la región pampeana significó, como contrapartida, el estancamiento del interior. El libre cambio tuvo en primer efecto negativo: la producción artesanal de las provincias interiores no pudo resistir la afluencia de manufacturas extranjeras.

El litoral aumentaba constantemente sus exportaciones a medida que se iban incorporando nuevas tierras a la explotación y se mejoraba su rendimiento: por consiguiente, cada vez tenía más capacidad adquisitiva. En un régimen que contemplase los intereses nacionales en su conjunto, esa mayor demanda de consumo podría haber sido satisfecha en apreciable proporción comprándole al Interior, que de esa manera hubiese compartido los beneficios de la región pampeana y logrado una base para su propio desarrollo.





Como efecto principal del libre cambio, el Interior se vio privado del acceso a ese mercado litoral que se surtía de los productos foráneos que afluían libremente. La concentración de riquezas en un área geográfica y el mecanismo de intercambio que aislaba las áreas restantes, nos marcaron con el estigma de la exagerada disparidad de desarrollo que caracteriza a las economías subordinadas.

Gran Bretaña fue construyendo el dispositivo que servía para transvasar la riqueza argentina a la city londinense, invirtiendo de paso su excedente de capital en óptimas condiciones de rentabilidad. Las concesiones se multiplicaban y mientras se garantizaban las utilidades a los capitales extranjeros y se les otorgaban ventajas leoninas, al Ferrocarril Oeste, de propiedad provincial, se le negaban fondos para extender su trazado.

Durante la época de Rosas no se habían contraído empréstitos con el extranjero, pero a medida que la Argentina aumenta sus exportaciones —y por ende su solvencia como deudor— se recurre al crédito externo con la exageración que el país se va hipotecando hasta límites increíbles. Sarmiento se vale del empréstito para terminar la guerra con el Paraguay y "pacificar" nuestro interior; otros empréstitos se piden para obras que no se construyen, para planes que nunca se inician, a veces sin buscar pretexto plausible. Después se van pidiendo empréstitos para pagar los servicios de empréstitos anteriores.

El pago de amortizaciones, intereses y utilidades de las inversiones foráneas representó una carga que aumentaba la deformación y la vulnerabilidad de la economía. Durante muchos períodos, del 30 al 50 % del valor de nuestras exportaciones debían destinarse a ese fin: alrededor del 35 % de los ingresos fiscales de la Nación y las provincias era absorbido por pagos de la deuda pública externa.

El juego de ese endeudamiento desaforado y de sus intereses compuestos obligaba a contar, para evitar situaciones graves, con el ingreso de nuevas radicaciones, con lo que el endeudamiento era cada vez mayor. Entre 1860 y 1913, el capital extranjero invertido en la Argentina fue de más de 10.000 millones de dólares (de acuerdo a su valor actual). Trayendo como consecuencia que, en 1913, el 50 % del capital fijo existente fuera de propiedad extranjera, y en 1929, aún excedía el 32 %.

En estos idílicos tiempos, que tanto añoran los conservadores, el país sufría inmediatamente los efectos de cualquier contracción en los países industrializados. Estos eran periódicamente sacudidos por crisis que llegaban aquí con violencia multiplicada al reducir la demanda de nuestras exportaciones y simultáneamente el precio que se nos pagaba por ellas. Además, justo cuando nuestro país entraba en crisis, Gran Bretaña drenaba nuestras reservas de oro agravando nuestra situación. Sin embargo, las clases dirigentes ponían todo su empeño en mantener el crédito internacional de la Nación a toda costa. Un presidente diría que "es necesario economizar sobre el hambre y la sed de los argentinos".

Lo mismo ocurrió, por ejemplo, en la crisis del 90 en que cesó el flujo de capitales y los ingleses retiraron el oro, bajó el valor de la tierra y de las exportaciones y se redujo el poder adquisitivo de los jornales. La filosofía del Gobierno de Juárez Celman era de ortodoxo acatamiento al capital extranjero: también de los sectores que le hicieron la revolución, que se lamentaban principalmente "del descrédito en que había caído el país ante los capitalistas europeos y los perjuicios que acarrearían a las fortunas privadas los despilfarros y desaciertos financieros del gobierno".

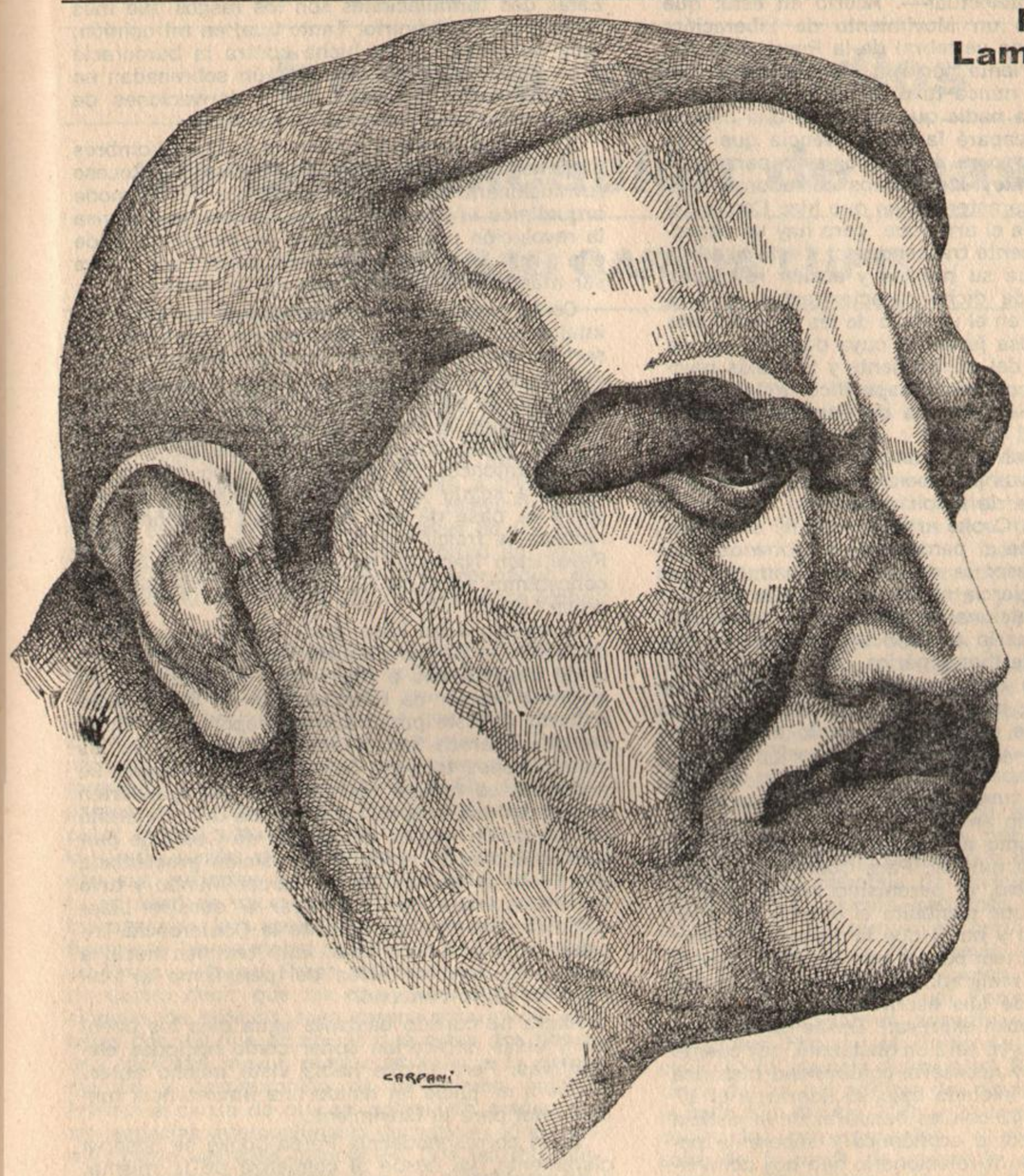
Es que, por debajo de las controversias sobre política económica prevalecía una constante cultural dada por una oligarquía que obtenía superganancias de la renta absoluta y diferencial de la tierra, y que participaba a través de su sector más privilegiado del monopolio inglés sobre nuestro comercio de carnes.

Había planteamientos opuestos a los de la minoría gobernante y, dentro de ésta, sectores más esclarecidos. Pero al no conocer la esencia de la coalición oligarquía-imperialismo y sus mecanismos de drenaje con todas las proyecciones que sobre la vida del país tenía ese complejo sistema de relaciones semicoloniales, los objetivos de los opositores eran parciales y los éxitos transitorios; se perjudicaba a algún personero de fácil recambio o se desarmaba alguna parte visible del dispositivo sin detener su implacable funcionamiento.

Llegar al fondo del drama de la Argentina, hubiese sido descubrir simultáneamente el despojo de que era víctima, la alienación de su soberanía y el papel que en ello desempeñaba el régimen institucional, punto de convergencia de las unánimes devociones. Los pocos que mordieron esa fruta del Arbol de la Sabiduría fueron expulsados del paraíso político argentino y envueltos en la conspiración del silencio, sin "prensa libre" donde escribir, ignorados como Manuel Ugarte o David Peña o los Hernández, o como Alberdi, perseguido hasta el final de su vida por el odio mitrista y condenado después de muerto a que se conociesen sus *Bases* y escritos extranjerizantes, pero no los trabajos en que se rectificó y defendió tesis nacionales; cuando no les ocurrió lo que a Osvaldo Magnasco, que por atacar a los ferrocarriles británicos fue difamado y condenado al ostracismo político. Creo que es en el Eclesiastés, que está escrito: "Quien añade ciencia, añade dolor". *(Apuntes para la militancia,* J. W. COOKE - Ed. 1972, pág. 46/51). ◆

John William Cooke

Leonidas Lamborghini



Parecería que no pudiera haber un tiempo más indicado para hablar de J. W. Cooke que nuestro presente. Y no se trata de un espejismo. Lo que ocurre es que el proceso revolucionario que alienta en el país es una constante ya de nuestra realidad y una figura como la de Cooke, que expresa tan cabalmente —y también a la manera de una constante— la génesis y el desarrollo del pensamiento y acción revolucionarios aparece, por ello, en una situación de presente; más vivo que nunca. Y eso es mucho decir en su caso, si se tiene en cuenta la energía y la capacidad de entrega que puso al servicio de la causa del pueblo antes que la muerte lo extinguiera físicamente. No diremos que nos queda su espíritu; hay un legado más completo: la formidable, centelleante obra ensayística donde campea el poderío de un pensamiento teórico político que, avalado por una práctica concreta junto a las masas, impresiona ante todo por su lozanía, por su actualidad.

Rastreando en esa obra, uno puede llegar a comprender que lo fundamental en Cooke es que él desde un principio acertó —lo que no es poco mérito en un intelectual—. Acertó en esto: que el peronismo es un Movimiento de Liberación; que es la columna vertebral de la Revolución Nacional que se orienta hacia la síntesis con el Socialismo. Cooke nunca tuvo la menor duda sobre el particular. Y a nadie que eche hoy una mirada retrospectiva escapará la trascendencia que esto significó no sólo para él mismo, sino para todo el Movimiento. Hoy los hechos corroboran suficientemente la caracterización que hizo Cooke del peronismo, desde el arranque, pero hay un aspecto que es igualmente trascendental y está ligado a aquélla: y es que su prédica y acción revolucionarias nacidas de dicha caracterización ya está como encarnada en el renuevo de las generaciones más recientes; esa juventud cuya decisiva misión es dar, a través del pensamiento y la praxis revolucionaria, su contenido específico a la nueva síntesis política en marcha de una Patria Socialista.

Sin duda, en el pensamiento y acción de J. W. Cooke esas nuevas promociones encontrarán una fuente inagotable de inspiración.

Por lo demás, Cooke articuló aquella su ubicación exacta frente al peronismo, con otra certeza de no menos peso: la de que su Conductor, el General Perón, ejercía el liderazgo dentro de una orientación revolucionaria; la de que Perón mismo es un revolucionario al servicio de la liberación de los pueblos de Iberoamérica.

Su mérito, en este sentido, resulta mayor si se considera que, quizás, por su misma condición de intelectual vio en algún momento de distinta manera las vías posibles de realización revolucionaria. Sin embargo, su identificación con el "Querido Jefe" tuvo una continuidad que duró desde el momento en que nacía a la política con el peronismo, como a él le gustaba decir, hasta el instante de su muerte. Para Cooke, y esto de un modo definitivo, el peronismo era el camino y Perón el líder que posibilita el avance de la revolución nacional y no el que la frena como parlotean todava los teóricos de una izquierda desenganchada de la realidad. En uno de los pasajes más llamativos de sus escritos y refiriéndose a esta cuestión, Cooke expresa: "Desde la lucha armada, Perón no es ni será un obstáculo, por cuanto existe una clara y necesaria continuidad histórica entre el proceso iniciado bajo su liderazgo el 17 de octubre de 1945 con las banderas de la justicia social, independencia económica y soberanía política, y el proceso revolucionario que hoy comienza a desarrollarse bajo otras formas de lucha, pero manteniendo e integrando en un proceso superador las banderas iniciales. En el laberinto de la política a ras de suelo a que nos tienen acostumbrados nuestros burócratas, Perón parecería estar bloqueando vaya a saber qué caminos. Desde la altura de las formas superiores de la lucha revolucionaria, no obstruye nada".

Cabría insistir, entonces: el pensamiento fundamental de Cooke, todo el desarrollo del mismo y la acción correspondiente se basa en estas dos certezas: el peronismo es el eje de la Revolución Nacional, y Perón su Conductor revolucionario. Estas dos formulaciones son los rasgos que más contribuyen a definirlo. Tanto que, en mi opinión, toda su prédica y su lucha contra la burocracia y los sectores burgueses que aún sobrenadan en el Movimiento, aparecen como derivaciones de esa su visión del peronismo y su Líder.

El caso de Cooke, a diferencia de otros hombres de pensamiento puestos a intérpretes del proceso revolucionario argentino, ejemplifica de un modo arquetípico la situación de un hombre que piensa la revolución pero a la vez es militante activo de ella y está ubicado donde debe estar. Para Cooke ser marxista en nuestro país es ser peronista.

Cooke comprendió perfectamente su papel de intelectual dentro del Movimiento Peronista, insertado siempre en éste, sin desengancharse, advertido del peligro de hacer el juego al divisionismo buscando en algún momento, se diría bastante dramáticamente, el punto de equilibrio a través del diálogo fluido con el Líder. Su lealtad toma la forma, entonces, de una discusión posible de caminos a seguir en la lucha revolucionaria pero sobre la base de una honestidad de fondo que rechaza la traición y de la convicción de que la Revolución Nacional tal cual él la concebía y la concebimos ahora se da a través del peronismo y de su Líder.

Volviendo a las ideas-guías: en el pensamiento de Cooke la primera contradicción a resolver es la de dependencia o liberación. Se diría que allí el primer motor es la conciencia de lo nacional. A partir de este punto Cooke propone una síntesis que aparece fuertemente diferenciada de las elaboraciones teóricas de la izquierda cipaya. Lo necesario es romper las ataduras que convierten al país en una colonia bajo la bota de un ejército de ocupación nativo. La lucidez de Cooke le permitió avizorar en la Tercera Posición proclamada por Perón el germen de un Tercer Mundo y tuvo la consecuencia de reivindicar a nuestro Líder como profeta de éste durante la Conferencia Tricontinental de La Habana. Esto también hacía a su exacta caracterización del peronismo al ubicarlo en dicho contexto.

Ahora ha corrido bastante agua bajo los puentes y éstas parecerían sonar como nociones elementales. Pero Cooke había visto mucho antes, lo que a mi juicio ha tenido una importancia fundamental para el Movimiento.

En la correspondencia Perón-Cooke se observa claramente, ya desde el comienzo de la misma, que Perón *ha encontrado su interlocutor* y que esto, que el interlocutor sea precisamente Cooke, va a tener una importancia vital para el desarrollo posterior de nuestra Revolución. No sólo en lo que hace a intercambio de ideas, sino en la tarea de planificación de la Resistencia. En ese contrapunto entre el Líder y el que éste veía como a su sucesor se jugó el destino ulterior del peronismo en su avance rápido, sin retrocesos hacia el Socialismo Nacional. ◆

El Gobierno Peronista frente a los medios de comunicación de masas

ROGELIO GARCIA LUPO

El gobierno justicialista llega a un mercado de la información totalmente dominado por intereses extranjeros. Estos intereses se expresan en primer lugar a través de las agencias internacionales de noticias; en segundo lugar, a través de las grandes concentraciones de la televisión y la prensa escrita, y finalmente a través de los propios instrumentos que el Estado formó en algún momento para luchar contra ese monopolio de los intereses extranjeros en los medios de información.

Actuar sobre estos medios es muy difícil porque el país ha sido trabajado por la consigna propagandística de la libertad de prensa como máscara de la libertad de empresa que va a movilizarse inmediatamente cada vez que el Estado nacional intente aplicar un correctivo a una deformación específica en esta área. Sin embargo, parece indudable que un Estado nacional y popular deberá actuar. Yo pienso que en esto de la desfiguración de la opinión pública interna, con sus evidentes consecuencias políticas, existe un nivel de enorme importancia que es el de las agencias internacionales de noticias. Específicamente las agencias norteamericanas Associated Press y United Press International. Con esto no quiero decir que las otras agencias internacionales de noticias sean menos extranjeras que estas dos. Lo que ocurre es que estas dos tienen una facilidad mayor para contribuir a la deformación y desfiguración de la opinión pública interna a causa de que no solamente actúan como agencias internacionales de noticias sino además como agencias nacionales. Son las dos únicas agencias extranjeras que no solamente distribuyen a todos los diarios del país información del exterior sino que distribuyen también información del propio país. Esta situación, para establecer un símil, podríamos compararla con la autorización o la prohibición a las compañías aéreas internacionales para practicar el cabotaje interno. Es decir, que a nadie se le ocurriría darle a Braniff autorización para levantar pasajeros de Córdoba y dejarlos en Mendoza, porque competiría en condiciones desventajosas con las posiciones y posibilidades que tiene Aerolíneas Argentinas. Sin embargo, en materia informativa tanto United Press International como Associated Press están autorizadas y de hecho lo hacen desde hace exactamente 18 años, a recoger información en Córdoba y entregarla a los diarios de Mendoza, a recoger información en Mendoza y entregarla a los diarios de Salta; es decir, el cabotaje noticioso está autorizado siendo que se trata de una actividad que en materia de transporte de carga y de pasajeros está expresamente prohibido.

El cabotaje de información en cuanto a la construcción de la opinión pública es mucho más importante que el cabotaje de los pasajeros y carga. Este cabotaje de noticias tiene un aspecto particularmente peligroso, ya que ni siquiera estas dos compañías norteamericanas son las que realizan la recolección de información, sino que a lo sumo se ocupan de su distribución y su venta. ¿Por qué? Porque existe desde hace muchos años un acuerdo entre la agencia Associated Press y el diario *La Nación*, por el cual: 1) la agencia Associated Press ocupa oficinas dentro del edificio del diario *La Nación* en la calle San Martín 320; y 2) la información que envían los corresponsales del diario *La Nación* salta de la mesa de redacción del diario a la mesa de redacción de la agencia Associated Press. ¿Cuál es la importancia que tiene esto? Es fácil comprenderla: un diario que expresa los intereses agroganaderos, un diario que representa la ideología actualizada de la oligarquía terrateniente de este país, se las ingenia no solamente para llegar directamente como hoja impresa a todas las capitales de provincias, sino que llega a través de la información preelaborada por su redacción y por los canales de la Associated Press

---

El texto de este artículo corresponde a una parte de la exposición que el compañero Rogelio García Lupo hiciera conversando con un grupo de militantes del Movimiento; en un número próximo transcribiremos el final de la grabación.

a aproximadamente un centenar de diarios del interior, que de este modo ven la realidad argentina a través del cable de la Associated Press como la interpretaron los redactores de *La Nación*. Esta situación se reproduce casi con la agencia United Press y su viejo convenio con el diario *La Prensa*.

La United Press no tiene ya sus oficinas dentro del edificio de *La Prensa*, pero su sociedad es tan firme y estable, y económicamente rentable, como la que la Associated Press tiene con *La Nación*.

¿De qué manera estas agencias desfiguran la opinión pública argentina? La desfiguran en tanto presentan la realidad mundial desde la óptica de un periodista norteamericano situado en cada capital del país. Si uno se aproxima a la teletipo de la Associated Press, por ejemplo, podrá ver que algunos días, lo que sale de la teletipo de la Associated Press de Nueva York durante muchos minutos es la transmisión, juego por juego, del beisbol de la costa Oeste y de la Costa Este de EE.UU. Por supuesto, se trata de una información que los diarios de la Argentina no reciben porque la propia oficina de la Associated Press se encarga de no distribuir. Esto se debe a que la propagación cultural de los Estados Unidos en el caso de la Argentina no ha llegado al campo del deporte. Sin embargo, sobre la base de crear un interés hipertrofiado en el deporte norteamericano se consiguió que países como Cuba y Venezuela llegaran a desarrollar como deporte nacional el beisbol, y estos minutos o docenas de minutos u horas que hace la Associated Press del beisbol de la costa Oeste o de la costa Este se convirtieron en uno de los vínculos más estables de la dependencia de Venezuela o de Cuba respecto de los Estados Unidos. Recuerdo haber estado en La Habana en 1960 cuando, como sanción política contra la Cuba de Castro, el equipo cubano fue expulsado de la Liga norteamericana, y la modelación cultural que en el campo deportivo habían conseguido las agencias noticiosas se reflejó en una crisis de confianza en la misma estabilidad del gobierno cubano. ¿Por qué? Porque los cubanos no podían ya participar de esta especie de célula madre del Imperio que era el juego del beisbol. Este es un caso extremo, el del deporte, que lo podemos ver reflejado en el campo de la literatura, del cine, de la televisión. A través de estos canales se introduce la colonización cultural de los países.

¿Por qué medios llegan estos canales a imponerse en el periodismo de un país como la Argentina? Es conveniente tomar aquí la palabra de uno de sus más representativos dirigentes, que escribió un libro que se llama *Barreras derribadas*. Su autor es Kent Cooper, que fue el gerente general de la Associated Press. Este es un libro curioso porque fue editado por el diario *La Nación* en 1943, cuando ya hacía muchos años que no editaba libros. Está inscripto en el Registro de la Propiedad Intelectual de la República Argentina en 1943, impreso en los talleres del mismo diario. Este libro apareció pocos meses después de la revolución militar del 4 de junio de 1943, y su autor explica cómo fue enviado para concretar un contrato con *La Nación*, del mismo modo que había sido enviado para hacer contratos con otros diarios latinoamericanos. Es conveniente tomar nota de las palabras que utiliza Cooper para explicar el carácter de su misión. Este es el párrafo que le dedica:

"Los Estados Unidos estaban muy ansiosos por suavizar las asperezas que contra nosotros existían evidentemente en la América del Sur, y el Departamento de Estado me sugirió el empleo con honorarios jugosos de los directores de casi todos los diarios principales de esa parte del continente como corresponsales de The Associated Press. Se me dijo también que esos honorarios podían ser abonados aun en el caso de que tales corresponsales no nos enviasen informaciones y que el gobierno reembolsaría los respectivos pagos. Yo observé: Bien, mas eso significa un subsidio; bueno, me contestaron, pero The Associated Press no será sospechada de eso porque su reputación lo impedirá."

El soborno de las agencias internacionales surge con toda claridad de este párrafo. El libro fue retirado de la circulación por *La Nación*, quince días después que lo editara. Yo tengo un ejemplar que se salvó de la destrucción.

Pasemos de las agencias noticiosas internacionales a su proyección en las agencias noticiosas nacionales. En realidad, la Argentina tiene una sola agencia noticiosa propia, que es un organismo del Estado denominado Telam. Este organismo del Estado, cumplió a partir del año 1955 diferentes funciones, que siempre coincidieron con los objetivos de los gobiernos usurpadores de todo este largo período. Quiero decir que no fueron sus funciones las de informar al pueblo argentino, sino la de desinformarlo, con relación a la realidad política, y se convirtió esta agencia en una dependencia directa de los famosos servicios de inteligencia militar. Estos servicios de inteligencia creyeron que una agencia noticiosa debía ser naturalmente el campo de operaciones de los expertos militares en acción psicológica. Los expertos militares en acción psicológica son una realidad de nuestro tiempo. Lo que ocurre es que al quedar directamente ellos en posesión de los instrumentos de información, consiguieron convertir toda la información procedente de la agencia estatal Telam en una materia sospechosa para los lectores e indeseable para los editores de diarios argentinos, principalmente de provincias, que son su clientela natural. La agencia Telam, sin embargo, conservó respecto de sus competidores, la United Press y la Associated Press, una ventaja —pequeña, pero ventaja al fin—: se trataba de una agencia que daba una visión de la realidad argentina que no había pasado por los moldes ni de una redacción norteamericana ni de un corresponsal de *La Prensa* o de *La Nación*. A pesar de todo, era una agencia nacional. A esta situación vino a corregirla el gobierno del general Lanusse, cuyo secretario de Prensa y Difusión designó un reorganizador de Telam. Este reorganizador fue el periodista argentino-norteamericano Bernardo Rabinovich, que precisamente traía como antecedente haber estado durante 20 años a cargo de la gerencia general de la agencia United Press. Rabinovich fue designado en Telam por el gobierno de Lanusse porque ofrecía dos garantías esenciales: primero, venía de la United Press International y por lo tanto contaba con la aprobación completa de los monopolios norteamericanos de la información; segundo, era un activista del antiperonismo, lo que había dejado suficientemente documentado en un libro olvidado que se llama *Lo que no se dijo*, editado por Ediciones Gure en 1956, que es una especie de resumen organizado de toda la información antiperonista que Rabinovich elaboró personalmente o recogió de otros periodistas durante los diez años de gobierno peronista. Con estas dos cartas de presentación, la de ser un representante de las agencias norteamericanas, a cuyo servicio trabajó veinte años, y la de ser un notorio antiperonista, Rabinovich se hizo cargo de la dirección periodística de la agencia Telam. ¿Cuál fue la función de Rabinovich en Telam? Es muy interesante analizarlo. Rabinovich actuó sobre dos áreas. La publicidad del Estado es distribuida por Telam, y la información nacional también es distribuida por ella. Su esfuerzo consistió en convertir a Telam, básicamente, en una agencia de publicidad estatal, ya que mediante una ley se unificó en la división publicitaria de Telam toda la publicidad de todos los organismos del Estado.

Analicemos esta primera parte. En primer lugar, un Estado nacional tiene necesidad de propaganda del Estado, naturalmente muy inferior a la que un gobierno colonizado como el de la "revolución argentina" necesitaba. Porque la publicidad del Estado encarada por un gobierno antinacional debe llamarse por su nombre: es soborno al periodismo en todas sus formas. Esto explica los abultados presupuestos publicitarios del gobierno de Lanusse, que son los más altos que se conocen en la historia argentina. Ya se sabe que para endulzar la página editorial de un diario hay que golpearle suavemente en la caja registradora. Esta fue la función que se le encomendó a la agencia Telam.

Simultáneamente Telam debió encarar la reducción de sus servicios, sobre la base de que todos aquellos que no fueran rentables debían retirarse. Rabinovich, que es un experto en la rentabilidad de las agencias noticiosas, puesto que había trabajado veinte años en una agencia subvencionada por el Departamento de Estado, descubrió que Telam era deficitaria para el Estado argentino, y por lo tanto aconsejó su retirada o la restricción de sus servicios. Parece casi redundante hacer notar que cada diario que fue abandonado por Telam por razones de rentabilidad fue ocupado por la United Press o por la Associated Press.

De este modo, estas dos agencias consiguieron una cosa importante: como la división publicitaria de Telam reforzaba la caja registradora de los diarios, los diarios de provincias se encontraban en mejor situación para pagar los servicios, pero no los servicios informativos de Telam sino los de la United Press y de la Associated Press. Es decir, que con una mano el Estado argentino entregaba fondos a los diarios argentinos del interior a través de Telam, y con la otra las agencias norteamericanas se llevaban los fondos de esos mismos diarios argentinos, en pago por el suministro de información nacional. Nos encontramos ahora en un punto en que, después de una síntesis del problema, se aconsejaría: primero, retirar a las agencias norteamericanas del control que tienen de hecho sobre la información nacional, y segundo, convertir a Telam en lo que esencialmente debe ser, es decir, una agencia informativa, que se limite, pero que eso sí lo cumpla plenamente, a informar al país sobre lo que su gobierno hace. Como no se trata de un gobierno usurpador, sus actos no son clandestinos. Por lo tanto, no deben ser desfigurados con operaciones de acción psicológica ni con tergiversaciones propagandísticas.

Si pasamos del campo de las agencias noticiosas al de la prensa escrita, podemos, por supuesto, encontrarnos con intereses de tipo más clásico y tradicional, entre los cuales tenemos que mencionar al de los dos diarios más grandes de la mañana, *La Nación* y *La Prensa*, cuyas características son sobradamente conocidas, aunque valdría la pena revisarlas someramente. Una característica del diario *La Nación* es que sus gerentes a veces se intercambian los cargos de gerente del diario con los cargos de gerentes de la corporación Bunge y Born. La familia Mitre ha repetido reiteradas veces que nunca ha perdido el control de la totalidad de la masa accionaria del diario. Esto es sólo relativamente verdad, porque pertenece ya a la historia del periodismo argentino el famoso episodio en que don Jorge Mitre vendió su paquete accionario a Otto Bemberg, quien luego, invitado por la familia Mitre a reintegrar el paquete accionario, aceptó hacerlo recuperando los fondos que había invertido.

En el caso del diario *La Prensa*, la situación es prácticamente la misma que existía cuando el primer gobierno del general Perón decidió actuar sobre dicho diario entregándolo a la Confederación General del Trabajo. Sus posiciones son públicas, incluso existe un trabajo que registra su línea editorial, que ha sido editado por el sindicato Luz y Fuerza, y que en definitiva muestra el aspecto ideológico del diario, al que se podría agregar una larga descripción de su comportamiento financiero. Existe un testimonio que vale la pena recoger, y que es el de Joe Alex Morris, gerente general de la United Press Internacional,

que en un capítulo completo recuerda la importancia que tuvo para la United Press International el haber llegado a ser socio de *La Prensa*. Es un capítulo que tiene un interés muy actual: Morris comenta la primera clausura de *La Prensa*, que fue en 1944, y dice: "Sin embargo, la orden de cierre en la Argentina fue un golpe abrumador. La agencia tenía en ese momento 190 diarios clientes en América latina, pero la Argentina era su principal fuente de ingresos, y Buenos Aires su centro de operaciones en Sudamérica".

En realidad, este diario que llegó a proporcionarle a la United Press 500.000 dólares anuales de utilidad, fue la base de la expansión de la United Press International, no en la Argentina sino en toda América latina. El mismo Morris dice después, comentando el traspaso del control de *La Prensa* a la Confederación General del Trabajo:

"El cierre de *La Prensa* privó a la United Press de recaudaciones de alrededor del medio millón de dólares anuales."

Esta relación entre *La Prensa* y la United Press International se ha mantenido viva y activa. Además existe un aspecto particular, relacionado con la industria del papel. *La Prensa*, editorialmente se opone a la edificación de una industria nacional del papel de diario porque sus intereses, como lo probó la comisión parlamentaria que en 1951 constituyó el Senado de la Nación, están estrechamente ligados con la industria papelera del Canadá y por lo tanto su principal interés consiste en mantener la importación e impedir la producción nacional de papel de diario.

AGRUPACION GRAFICA SINDICAL LISTA VERDE

Buenos Aires, julio de 1973.

A todas las compañeras y compañeros:

— A partir del asalto gorila al poder consumado el 16 de setiembre de 1955, los gráficos reconstruimos la AGRUPACION GRAFICA SINDICAL LISTA VERDE, comprometiéndonos a combatir, cueste lo que cueste y caiga quien caiga, para la reconquista de nuestro gremio y para que todo el poder le fuese devuelto al pueblo y a Perón.

— No pudimos evitar cierta bronca al comprobar la cobardía de tantos que en la hora de felicidad gritaban la vida por Perón y se dieron vuelta después para abrazarse con los acomodos que las minorías reaccionarias repartían como premio a los renegados que siempre tienen una camiseta del color del que está arriba.

— Pero no nos desalentamos. Creemos en la victoria de la honra y la verdad por más miserables o mercenarios que se crucen en el camino. Y seguimos poniendo la cara en las horas difíciles, cuando estábamos casi solos, enfrentando persecuciones, infamias y cárcel, convencidos como dijera nuestro Líder, que Mejor que Decir es Hacer y que Sólo el Pueblo Salvará al Pueblo.

— Luego de 11 años de dura lucha reconquistamos el gremio. Al mismo tiempo que lo íbamos transformando en una trinchera del pueblo rebelado contra la opresión también renacieron obras y más obras, entendiendo que Mejor que Prometer es Realizar, único modo de probar con hechos que las verdades peronistas deben practicarse. Causa lástima pero no sorpresa observar a los arribistas "colados" después del 11 de marzo exhibir tramposos recitados graduándose de más peronistas que Perón; son los mismos que en tiempos de la Resistencia o del Cordobazo daban la mano a los que tiraban a matar al pueblo o eran invisibles, pues tienen ausente en todas las peleas donde otros compañeros caían bajo las balas asesinas, eran torturados o castigados en las prisiones.

— Nuestra AGRUPACION GRAFICA SINDICAL LISTA VERDE, modesta pero rebelde, convocó luego desde el gremio y todo lugar de la Patria a la movilización de las fuerzas nacionales y a la guerra integral para derrocar a la dictadura sangrienta. No pedimos nada porque nuestra alegría es servir a la liberación nacional y social, pero nadie ignora el aporte de los gráficos peronistas a la victoria que el pueblo conquistó el 11 de marjo de 1973 y al definitivo retorno de Perón a la Patria.

— Es necesario ahora consolidar las organizaciones peronistas desde las bases para cumplir con el objetivo que nos señaló Perón de alcanzar no solamente el gobierno sino también el poder.

— A tal fin, para acrecentar la capacidad de los gráficos peronistas, la AGRUPACION GRAFICA SINDICAL LISTA VERDE exhorta a todos los compañeros volver a inscribirse en nuestra AGRUPACION NACIONAL DE GRAFICOS PERONISTAS.

— De ese modo alcanzaremos más rápidamente la vigencia de todos los derechos de los trabajadores, salarios y convenios dignos, 82 y 75 por ciento para los jubilados y los anteriores límites de edad, 50 y 55 años para jubilarse, activa gestión para el Sanatorio propio y planes de vivienda, reincorporación de gráficos cesanteados desde 1955, movilizándonos asimismo hasta hacer realidad el programa de cambios proclamado por el gobierno popular encabezado por el compañero Cámpora y todo aquello que contribuya a la construcción del socialismo nacional para que los trabajadores seamos alguna vez y para siempre dueños de todo lo que nos pertenece.

Los saludamos con toda nuestra más activa fe peronista y revolucionaria.

Secretariado de la Agrupación Nacional de Gráficos Peronistas: Román Assie, Alicia Fondevila, Ismael Alli, Ramón Cabrera, Francisco Yacunisi, Samuel del Castillo, Fausto Ortiz, J. Valle, C. Olivera, S. Mareque, A. Gudiño y Raimundo Ongaro.

Testimonios de
JUAN DOMINGO PERON

MADRID, julio de 1969.

Señor . . .

Amigo . . . :

Como imaginará, me interesan sus observaciones a la situación, máxime si como me expresa, ellas son compartidas por grupos de dirigentes peronistas que han conversado con usted (gremialistas o no) y de otros de intelectuales de los cuales usted forma parte, integrada por distintos profesionales de sólido prestigio que a su vez agrupan a muchos otros más jóvenes con la aspiración de formar un verdadero "frente de intelectuales" en favor de la liberación nacional.

No puede ser un secreto para nadie que, de todos los objetivos justicialistas, el primero y más importante ha sido y es la liberación. De manera que, si como usted afirma y yo comparto, no se ha producido en la Argentina un fenómeno semejante, la incorporación de fuertes grupos de intelectuales a la causa constituiría un hecho sin precedentes y altamente auspicioso, porque hasta ahora, en esa lucha, habían brillado por su ausencia.

Me complace su franqueza al expresar claramente una concreción tendencial: sobre los principios y la metodología marxista, con lo que interpreto la posición de ustedes. Pienso que existe una coincidencia con los que en París (de procedencia marxista) exclamaron después de la "Revolución de Mayo": "hasta ahora creíamos que no podríamos hacer la revolución sin el comunismo, ahora estamos convencidos que no la podremos hacer con el comunismo". Me agrada leer que ustedes no están de acuerdo política y orgánicamente con el Partido Comunista argentino ni el del resto de los países de Occidente. Eso mismo comprobé yo hace ya más de veinticinco años, cuando iniciamos nuestra Revolución.

En cuanto a los principios y la metodología marxistas, como formas de ejecución, si se los adapta a nuestras necesidades y características originales, nadie puede negar su utilidad, pero debemos pensar que una Revolución Argentina tiene también una posición existencial de la que no podemos apartarnos sin provocar graves riesgos. Piense que, por lo menos nosotros, los peronistas, tenemos ya una ideología que, si está más cerca del marxismo que del capitalismo, configura una posición diferente. Sin embargo, veinticinco años de acción son suficientes para probar que no se trata de un movimiento sectario, que se formó inicialmente con hombres de todas las procedencias tendenciales y que continúa con una amplitud de criterio tan grande como cuando se formó. No desconozco que en lo metodológico hemos asimilado lo que consideramos mejor del marxismo sin caer en el comunismo que conocemos porque, en este aspecto, creo que es mejor hacen lo que ellos dicen, no lo que ellos hacen.

Los intelectuales y artistas de que me habla y que le hacen decir que "todo revolucionario en nuestro país es actualmente marxista", no lo pongo en duda porque, por sobre todo, existe una procedencia. Pero pienso que, dada la situación de nuestro país y lo que puede inferirse para el futuro inmediato y aun mediato, no puede ser esto un obstáculo para sentirse revolucionario. Por eso comparto totalmente su afirmación siguiente: "Nuestra opinión es que el marxismo no sólo no está en contradicción con el Movimiento Peronista, sino que lo complementa. Es decir, tenemos la convicción neta de que el Movimiento no debe rechazar al marxismo, sino por el contrario, integrarlo en su seno e instrumentarlo". *Comienzo por decirle que jamás hemos rechazado a los hombres que, provenientes del marxismo, han llegado y se han incorporado al peronismo. Podría citarle cientos de ellos, desde que los provenientes del socialismo argentino en 1945 eran en su mayoría marxistas. Tampoco hemos hecho cuestión porque algunos de ellos se titularan entonces comunistas. En todos estos casos, con muy pocas excepciones, los hechos posteriores hicieron de ellos buenos peronistas.*

En cambio, lo que ha dado en llamarse marxismo del Comunismo argentino, en estos veinticinco años de lucha por la liberación, lo hemos visto al lado de la oligarquía o del brazo con Braden. Por eso, para nosotros, el marxismo comunista adherido a la famosa "Unión Democrática" no lo podemos explicar ni como sistema ni como metodología. Piense usted que el peronismo ha debido luchar durante más de veinticinco años contra esto y, en consecuencia, hasta ahora, no ha estado el horno para bollos. Muchos millones de peronistas, profundamente influenciados por lo que han vivido y conocido, no sólo abominan del capitalismo que han sufrido sino también del comunismo que han presenciado. Por eso, para estas masas, comunismo y aun marxismo (porque la masa no distingue) es una mala palabra.

Es indudable que el marxismo pensante no es el que nosotros venimos presenciando pero, desgraciadamente, ese no se ha mostrado en los hechos más allá de los trabajos de gabinete o discusiones en los cenáculos intelectuales, y como "el movimiento se demuestra andando", sobre todo en la acción política, han vivido ignorados para

la ciudadanía donde se deciden estas cuestiones. No se me escapa que hay un cambio absoluto en este panorama, porque el comunismo de partido ha perdido todo predicamento y porque la juventud actual, especialmente en los estamentos intelectuales, comienza a percibir la verdad y a retomar el hilo de Ariadna que jamás debió haber abandonado.

Nosotros, acostumbrados ya a percibir estas cosas en los escalones de conducción, no vamos a morir de espanto porque se nos diga que un ciudadano es comunista o marxista. Ya sabemos que los sistemas cuentan siempre menos en la acción que los hombres que los manejan, no rechazamos nada "a priori" y estamos siempre prontos a compartir nuestra lucha con todos los que, de buena intención, se aprestan a combatir por los objetivos que nosotros creemos justos y honestos. Las formas de ejecución, para nosotros, siempre han contado menos que el fin que nos guía, en este caso la liberación nacional, que es previa a todo otro objetivo.

Frente a cuanto le vengo diciendo, usted comprenderá que, cuando nosotros en los duros días de lucha que hemos debido sostener, decíamos "comunismo", nos referíamos al comunismo que todos conocían en el país, que es el mismo que usted me dice que ahora resulta anacrónico para los partidarios del propio marxismo bien entendido. Si con eso repeliamos a alguno, era precisamente de ese comunismo, nunca de los que entienden la revolución en que está empeñado el mundo que bien puede tener muchos puntos de contacto con el marxismo ortodoxo pero no con las excrecencias de todo tipo que, en el andar, le han agregado los comunistas de diverso tipo.

Pasando al segundo punto: en lo referente a la estrategia, debemos comenzar por establecer que la resolución estratégica es la que contempla el conjunto y sus objetivos generales. Así entendida, debe complementarse con la acción táctica que presupone la lucha activa y sus formas de ejecución. Tanto la acción estratégica como la táctica deben contar con un "Plan de Acción" en el que se prevé hasta lo posible, contando con la apreciación de todos los hechos previsibles. Fuera de ello existen factores imprevisibles para la conducción tanto estratégica como táctica que, por tratarse de imponderables, deben ser resueltos sólo en su oportunidad y objetivamente.

El Comando Estratégico, desde quince mil kilómetros de distancia del teatro de operaciones, no debe entrar en la particularización de las formas de ejecución, sin exponerse a cometer graves errores de resolución u oportunidad. Por eso no hay más remedio que establecer objetivos y misiones destinadas a la conducción táctica y, cuando mucho, impartir "directivas" (no órdenes) que por su amplitud permitan a la conducción táctica defender su responsabilidad con la mayor libertad de acción e iniciativa. En estos casos la conducción táctica tiene toda la responsabilidad y es justo que disponga también de toda la autoridad que le permita defender esa responsabilidad.

Ni la resolución estratégica, ni las misiones, objetivos y directivas que el Comando Estratégico imparte al Comando Táctico, deben ser divulgadas entre los militantes que no pertenezcan a la conducción, porque ello presupondría el inmediato conocimiento por parte de nuestros enemigos de los designios propios y sus formas de ejecución, lo que acarrearía cuanto menos la creación de graves obstáculos, desde que la lucha cuenta siempre con dos voluntades actuantes contrapuestas. Por eso, contando con la necesidad que usted apunta sobre el conocimiento que la masa debe tener, es que sólo se dan a ella las ideas generales como objetivos generales, sin particularizar los detalles de ejecución, sólo confiados a los que deben realizar la conducción táctica que, en cada caso, deben enterar a sus hombres de los detalles que crean necesarios para la ejecución de tareas concretas en misiones de lucha.

En este sentido, creo que la conducción estratégica del peronismo, ha dicho lo suficiente como para que cada peronista esté en claro sobre lo que le interesa saber y cuando necesita más, recurre a los órganos de la conducción táctica en procura de esclarecimiento o ampliación. Lo propio hace la conducción táctica cuando la misión que ha recibido del Comando Estratégico no satisface todas sus inquietudes indispensables para el cumplimiento de su función. Nosotros venimos conduciendo así, sin descartar que en la lucha irregular que la política impone, estamos dispuestos a considerar las acciones que fuera de la conducción regular sirvan a los objetivos elegidos por la conducción y hasta, a veces, tomarlos como principales si coinciden con el "centro de gravedad" de las acciones, dejando los anteriores como secundarios, si la situación lo impone. Porque la conducción es, antes que nada, un juego dúctil de adaptación a las circunstancias frente a los hechos provocados por los imponderables.

Las cuestiones de principio, en la conducción, son harina de otro costal. Ello corresponde a la tarea orgánico-funcional que tan difícil resulta realizar en lo político y por lo cual el que se mete en ese quehacer ha de acostumbrarse a "manejar el desorden". Quien en política pretenda manejar el orden, morirá de una sed desconocida, porque en la política rara vez impera el orden y eso sólo por momentos muy circunstanciales. Por eso es tan importante el "principio de la economía de fuerzas" en la conducción política y que forma el "núcleo" de la teoría del "Arte de la Conducción". Este principio establece que en la acción estratégica no es indispensable ser más fuerte en todas partes o en el conjunto, sino que basta con que se sea más fuerte en el lugar y en el momento en que se produce la decisión. Si ello impone una articulación apropiada del todo y de las partes del dispositivo político, ofrece en cambio la posibilidad de emplear el arte sobre la fuerza con probabilidades de éxito. La conducción táctica en cambio, es el órgano de la ejecución precisamente en ese lugar y en ese momento decisivo. Por eso la conducción es un arte, por eso dispone de una teoría y posee una técnica.

Dentro de la amplitud que lo anterior presupone como fundamental para toda conducción, la unidad de doctrina (o el respeto a los principios) propende a la cohesión indispensable que todo organismo de lucha impone, lo que es función más bien orgánica. El Movimiento Peronista tiene ya una tradición doctrinaria y los peronistas cuando delinquen contra los principios lo hacen a sabiendas y no por equivocación ni malentendido. Cuando un peronista procede mal, sabe mejor que nadie que lo está haciendo, aunque se escude en el pretexto de no estar en claro sobre lo que se quiere en el Comando. Esto en política es más viejo "que mear en los portones".

La función del Conductor Estratégico es precisamente llevar a todos hacia los objetivos, buenos y malos, porque si sólo quisiera llevar a los buenos, llegaría con tres o cuatro y, con tan pocos, no se puede hacer mucho en política. No implica ello que deje de reconocer la razón que tiene usted al enjuiciar los extremos "no principistas", a unos, porque proceden mal por naturaleza y por costumbre y a otros, porque su misión parcial les hace aparecer en mala situación con respecto a los principios. El ideal sería que no hubiera deshonestos y que no fuera necesario simularlos por razones tácticas, pero desgraciadamente, la conducción debe contar con los primeros para neutralizar su acción y con los segundos para articular sus maniobras.

También sería un ideal poder contar con todos los dirigentes de la conducción capacitados y honestos, como disponer de dirigentes de encuadramiento disciplinados, honestos y capaces. Desgraciadamente la realidad no es esa: es preciso trabajar con lo que se tiene y vigilarlos estrechamente, lo que me ha persuadido a mí "que el hombre es bueno, pero si se lo vigila suele ser mejor". En todo esto, poco tiene que ver el principio doctrinario, porque yo estoy persuadido de que todos los dirigentes peronistas de la conducción y del encuadramiento los conocen y, cuando dejan de cumplirlos, es porque median condiciones especiales, generalmente inconfesables.

No es que a los ojos de la conducción "todo es válido, nada es reprobable", como usted dice, sino que, cuando estos hechos se producen, a fin de no ocasionar males mayores, debe tratarse "de desplumar la gallina sin que grite". Las formas directas a veces no son las más aconsejables en el manejo de los hombres porque provocan males complementarios tantas veces peores que los que ocasionaron la medida. Cuando se dispone de una masa medianamente adoctrinada, los que proceden mal sucumben víctimas de su propio mal procedimiento; para eso, en el organismo institucional sucede lo que en el fisiológico: los propios gérmenes patógenos producen sus anticuerpos que al final resultan los elementos principales de las autodefensas. Cuando se ha dejado actuar a estos "microbios políticos" sin perderlos de vista, contaremos con autodefensas que se encargarán de destruirlos sin que debamos recurrir a ninguna clase de antibióticos. Es lo que comúnmente ha venido ocurriendo en el peronismo en estos casi quince años de lucha despiadada contra los permanentes enemigos de afuera y los circunstanciales enemigos de adentro. Pero, desgraciadamente, es usanza en la conducción el tener que contar permanentemente con ellos.

Con referencia al empeño de los "Gobiernos" que se sucedieron en el país desde 1955 por destruir al peronismo o "desperonizar el país", los que hemos mantenido esa lucha sabemos bien de qué se ha tratado: Aramburu intentó hacerlo por la violencia intimidatoria, lo que nos costó muchos muertos entre fusilados y masacrados, pero como usted reconoce fue un método que se opuso por sí al objetivo que esa gente perseguía. Frondizi, en cambio, intentó lo que llamaron la "integración", que consistía en la ingenua maniobra de quedarse con el Peronismo mediante procedimientos más o menos políticos. Illia, en cambio, optó por destruirnos mediante la disociación, que es cuando comenzó el procedimiento de captación de algunos dirigentes proclives a la traición. Esta dictadura militar no ha hecho sino intensificar el método de su antecesor. Así nace, en el horizonte directivo peronista, la amenaza de una descomposición que no ha sido tanto como dicen los que nos combaten, aunque tal vez no haya sido tan reducida como creemos nosotros.

Las campañas orquestadas por el monopolio de la publicidad que la dictadura maneja a su antojo, lo han sido de una permanente "provocación" e "intimidación", destinadas a engañar a los tontos y asustar a los timoratos y, aunque sus efectos no han sido muy importantes, no podemos negar que muchos se influenciaron por ambas cosas. Aparece así una suerte de desconfianza generalizada y muchos dirigentes que hasta entonces fueron amigos comienzan a mirarse con prevención y hasta a enfrentarse. Se suma a ello la circunstancia de que algunas veces existían verdaderas causas reales y otros intereses. Pero, en la mayoría de las veces, se trataba de dirigentes que cumplían una misión ordenada por la conducción con finalidad táctica.

Así se ha llegado a la situación actual. El tiempo se encargará de decir quién es quién. Hasta entonces, enjuiciar a cualquier peronista por las apariencias, puede encerrar una tremenda injusticia.

Tomemos, como usted dice, "el caso Vandor". Comencemos por establecer que el Movimiento Peronista tiene una rama sindical en la que se alinean casi todos los sindicatos argentinos y es preocupación especial de la conducción la de mantener esta situación a costa de cualquier cosa. Esos sindicatos peronistas lo son por propia decisión y jamás, aun durante nuestro gobierno, se hizo la menor presión para que así fuera: si son peronistas, lo son por su propia decisión. El gremio metalúrgico ha elegido a Augusto Vandor como secretario general, y mientras esta situación dure, nosotros no tenemos por qué hacer cuestión para

que se cambie, porque eso sería una intromisión inaceptable. Nosotros, que creamos un verdadero fuero sindical, haciendo inviolable la independencia sindical de toda acechanza gubernamental, hemos sido los primeros en cumplirlo. Así que, si la Unión Obrera Metalúrgica, como organización peronista, nombra su secretario general, no tenemos otra cosa que aceptarlo, máxime en el caso Vandor, que ha sido siempre peronista. Lo contrario implicaría la expulsión del gremio del Movimiento Peronista, lo que resultaría inconcebible porque los metalúrgicos son todos peronistas. Como usted puede ver, el problema mencionado, visto desde el punto de vista de la conducción, no es tan sencillo como parece.

Por otra parte, Augusto T. Vandor, como dirigente, era un hombre capaz, y como tal tenía ideas propias y tal vez también ambiciones y designios. En el Movimiento Peronista siempre hemos considerado bien a los hombres que tenían estas condiciones, aunque algunas veces resulten difíciles de manejar y conducir. Los hombres con ambiciones se necesitan en la política porque la ambición es una fuerza motriz nada despreciable. Y si Vandor, en la faz política ha cometido sus travesuras, en cambio en la defensa de su gremio ha cumplido. No entro a considerar los procedimientos internos en su acción gremial porque eso corresponde ser juzgado por sus propios compañeros gremiales. El error parte de considerar a Vandor como un dirigente del Peronismo, cuando en realidad era un simple dirigente sindical, aunque haya tenido influencia sobre otros dirigentes.

A Vandor se lo acusa de haber intentado, en unión con otros dirigentes peronistas, copar el Peronismo, o sea reemplazar a Perón en la jefatura del Movimiento, lo que no tiene nada de particular y esto lo digo con toda franqueza y sin otro deseo que el de expresar la verdad. En efecto, cuando en 1955 el gorilismo aliado al imperialismo nos desplazó del gobierno, yo tenía sesenta años. Los movimientos revolucionarios, si bien son inicialmente gregarios detrás del hombre que encabeza, tienen necesariamente que encontrar otro hombre o institucionalizarse para pervivir. El hombre no ha conseguido aún vencer al tiempo y en consecuencia, si el tiempo vence al hombre, éste no debe ser tan egoísta como para pensar que su movimiento deba morir con él. De ahí nace la necesidad o del reemplazo por otro hombre o de la institucionalización de su movimiento, ya que la organización es otra forma de vencer al tiempo y perdurar.

También se acusó a Vandor de pretender encabezar el "Neo-Peronismo", cuyos fines hubieran sido similares a lo anterior, para lo cual con el auspicio de otros dirigentes (conocidos por todos) se realizó la famosa reunión de Avellaneda, de la cual salió una tendencia política que pretendía unir a todos los partidos políticos creados por el propio peronismo en la época en que estaba proscripto el Justicialismo por imposición de los gorilas primero y de sus sucesores luego. Esto era más serio y menos aceptable porque se trataba de dividir al Movimiento, pero sus posibilidades no eran muchas y, además, nada tenía de particular ni era un pecado que algunos compañeros peronistas quisieran formar otro partido y encabezarlo, porque en nuestro Movimiento nadie milita a la fuerza y cualquiera puede abandonarlo cuando desee. Sin embargo, el Comando Superior Peronista tomó las medidas del caso para evitar un engaño a la masa y todo se solucionó por sí solo. Es una de las ventajas de realizar una conducción política de amplitud y que permite la creación de autodefensas que residiendo en la masa, terminan con estos intentos; además de destruir los intentos, suele destruir también a los culpables.

Es natural que en todas estas maniobras que, como comencé diciendo, no tienen nada de extraordinario en el campo político, intervino la mano de nuestros enemigos que le dieron auspicio y publicidad cargada de provocación con finalidad fácilmente explicable. Pero como se ha podido presenciar, ni uno ni otro intento han tenido la menor eficacia, precisamente porque la masa peronista sabe siempre la verdad y defiende invariablemente la integridad del Movimiento. Eso le podrá explicar muchas cosas de las que usted, con mucha razón, comenta en su memorándum. Pero, como ve, no tienen la importancia que usted les atribuye.

Es también que, aprovechando todas estas circunstancias y muchas otras que en bien de la brevedad no menciono, el Comando Superior Peronista ha podido aprovechar la situación de Vandor para utilizarlo en propias maniobras de provocación, en verdaderos reconocimientos en la esfera de acción en que se movían los provocadores de la dictadura militar y otros congéneres de la misma especie. Este ha sido un gran servicio que Vandor ha prestado a la condución y a lo que yo me refiero cuando le he dicho que, en los últimos tiempos, Vandor actuaba con una misión del Comando Superior y que la había cumplido bien e inteligentemente. A ello iba unido el deseo o el deber que la conducción tiene de defender a sus dirigentes y evitar su destrucción, aun cuando hayan cometido algunos errores. Lo que no ha podido evitar ha sido su asesinato que, si se atan bien los cabos de cuanto le acabo de referir, pueden inferirse las causas y los autores intelectuales del hecho. Porque nada le pasó cuando actuaba por sí, dentro de sus propias aspiraciones o deseos y, cuando comenzó a actuar al servicio de la conducción del Movimiento Peronista con una misión de gran importancia, fue asesinado. Esto quiere decir además que sus asesinos no son peronistas aunque haya algunos que lo hayan odiado y sí quiere decir que el asesinato se ha gestado y organizado entre nuestros enemigos.

El que Rockefeller haya dicho que Vandor estaba invitado a concurrir a la reunión de las centrales reunidas e hiciera elogios de él, no tiene ninguna importancia porque es sabido que los dirigentes sindicales han sido siempre objeto "del

amor" de los agentes imperialistas. Lo que usted no sabe es que Vandor me lo había informado y yo le había autorizado a asistir, porque, como dice Fierro, "para conocer a un cojo lo mejor es verlo andar". Cuando se trabaja en estas cosas es preciso tener confianza en los dirigentes porque, si hemos de desconfiar de todos, nadie podrá conducir. La centralización del mando si bien da rapidez y seguridad, en cambio anula esfuerzos valiosos y termina por manejar sólo un pequeño sector de las actividades que comprende el conjunto.

El caso de Coria y otros que usted cita con toda razón en su memorándum, no es el mismo de Vandor. Por eso ha podido usted comprobar, como me lo dice, el repudio de las bases y podrá tal vez asistir a su destrucción, así que comiencen a actuar las autodefensas de que le vengo hablando. El Comando Superior no tiene necesidad de intervenir para expulsarlos como muchos aconsejan porque ya las bases lo harán sin que los culpables puedan decir una sola palabra y sin tener a quién recurrir. Pero, por sobre todo esto, para que cada uno tenga su merecido por el camino que la verdadera justicia impone, es preciso que la rama sindical del Movimiento Peronista esté unida y solidaria. Ese es el empeño primordial que la conducción debe cuidar, en eso estamos empeñados y lo hemos de lograr.

Lo que me cita sobre los acontecimientos de Córdoba es muy explicable y placentero para nosotros los peronistas, porque nos demuestra de manera terminante que cuanto venimos predicando desde hace tanto tiempo, ha penetrado en el pueblo argentino y lejos de despertar en nosotros una emulación sospechosa, nos afirma en la decisión de seguir con la idea sustentada en nuestras directivas para la acción táctica que establece: "Como se ha comprobado en todos los países cuyos pueblos se hayan decidido por la Revolución, en lugar de basarse y esperarlo todo de los militantes disciplinados que reciben órdenes de un aparato central, la Revolución debe confiarse a los animadores locales capaces de juicios y de iniciativas autónomas, tomadas en función de las condiciones locales capaces de suscitar la acción". Las Centrales quedan para coordinar los esfuerzos, mantener las informaciones y estudiar las perspectivas de conjunto. Por sobre todo esto, que es asunto táctico, rige la conducción estratégica que es la que ha de ocuparse y encarrilar a su tiempo las acciones que conduzcan hacia los objetivos perseguidos. Sería muy bonito que todo esto se pudiera mantener al alcance de la mano, pero el panorama es demasiado grande para pretenderlo.

Es claro que sería todo más fácil y más agradable si se pudiera contar con dirigentes altamente capacitados y adoctrinados y que la conducción pudiera efectuarse como en un Ejército, pero, desgraciadamente, la conducción política poco tiene que ver con la conducción militar, aunque por experiencia le puedo asegurar que tampoco en el campo militar se llega a contar con jefes y oficiales altamente capacitados y es en la guerra misma donde se forman los verdaderos combatientes. De la misma manera, los dirigentes políticos y sindicales con que debemos conducir, son de una heterogeneidad manifiesta pero sin embargo, no por eso la conducción es impracticable. Pretender lo mejor puede ser enemigo de lo bueno: hay que conformarse y desenvolverse con lo que se tiene y tratar de mejorarlo: es lo que tratamos de hacer.

Totalmente de acuerdo con su apreciación sobre la función de una juventud formada y capacitada con una absoluta unidad doctrinaria. A ustedes, los intelectuales, les corresponde en gran parte la tarea de formarlos y adoctrinarlos. En el Movimiento Peronista se ha tratado de mantener la rama de la Juventud separada de las otras ramas, precisamente para que no sufran la influencia de los males que usted apunta en su memorándum y que yo comparto como opinión. La necesidad de un transvasamiento generacional en nuestro Movimiento hace más perentoria e importante la necesidad de preparar a la juventud en la forma que usted apunta en su memorándum. Existen ya directivas al respecto y según los informes que tengo se trabaja en ese sentido.

Sobre cuanto me dice con referencia a la C. G. T. de los Argentinos y de la C. G. T. de Azopardo, deseo hacerle notar que ambas centrales obreras, como tales, nada tienen que ver con el Movimiento Peronista que trata de conducir simplemente su Rama Sindical. Para nosotros ambas Centrales Obreras están formadas por peronistas, cualesquiera sean las diferencias que los califican. Ellos obran de acuerdo con sus decisiones que nosotros respetamos pero nos interesa por sobre todo la unidad de la Clase Trabajadora porque sin ello no se irá a ninguna solución apetecible. Pensamos que esa unidad sólo puede realizarse por acción de una Rama Sindical Peronista unida y solidaria, por lo cual nos empeñamos a fondo en lograrla. Nos interesa poco que unos anhelen hacerla antes de la acción y otros en la acción, aunque lo lógico es que se cumplan ambas cosas y circunstancias. Tanto el compañero Ongaro como los compañeros que militan en la C.G.T. de Azopardo son peronistas: cómo puede ser posible que no se pongan personalmente de acuerdo para solucionar las diferencias y actuar de consuno. Es lo que no nos explicamos y, en consecuencia, nos limitamos a realizar la unidad de la Rama Sindical del Movimiento pensando que a la larga será la que decida lo que ha de hacerse.

Conozco perfectamente el episodio de la huelga del 1º de julio y confirmo una vez más la opinión que, con referencia a estos asuntos, tengo formada desde hace muchos años. Lo único que le puedo decir al respecto es que la consecuencia de estos "encontronazos" es precisamente una falta de unidad y solidaridad que jamás debe producirse entre los compañeros trabajadores y que, cuando suceden, es porque otros intereses, aspi-

raciones o pasiones, gravitan más fuertemente que el deber que todos los dirigentes tienen en la defensa de su clase. Sin hacer cargos infundados, ni abrir juicios apasionados y ligeros, puedo decirle que ambos tienen una culpa similar.

Partiendo de esta base, sólo podemos esperar que un día se pongan de acuerdo y puedan actuar solidariamente como corresponde y conviene a los intereses que tienen la obligación y la responsabilidad de defender. No crea por esto que no reconozco la gran parte de razón que usted tiene al enjuiciar a los que no hacen sino lo preciso para justificar una conducta que no puede satisfacer el deseo de los que anhelamos una acción decidida y enérgica. La organización que queremos alcanzar con la unidad de nuestra Rama Sindical, tiene la grave responsabilidad ante la Clase Trabajadora y el Peronismo de ser el aval de seguridad de un futuro sindical que presuponga un verdadero factor de poder en la Comunidad Argentina como corresponde al derecho de los trabajadores. Debe tener en cuenta que tiene tras de sí una masa que constituye su base y su sostén y ante la cual todos debemos rendir cuenta de nuestros actos de dirigentes. Poco tendremos que discutir con nadie sobre los puntos de vista que cada uno tiene de todo este proceso, ignorando así el pensamiento uniforme de la masa que ha demostrado el 29 y 30 de mayo suficiente conciencia y madurez como para superar, llegado el caso, la falta de acción de sus dirigentes.

Cuando usted dice: "Lo que nos importa esencialmente es lo que hoy se hace y lo que se proyecta hacer mañana", está significando el propio pensamiento del Comando Superior, mil veces repetido por mí al Comando Táctico porque, como usted dice con evidente buen juicio, todo el pasado justicialista depende un poco de lo que ahora hagamos. Por otra parte, las condiciones del mundo y de nuestro país han cambiado desde 1945 de una manera tan radical que, si en el fondo no han variado los objetivos, en cambio las formas de ejecución a elegir en el futuro tendrán poco que ver con cuanto hicimos en los veinticinco años anteriores. Usted no puede tener idea de la lucha que tengo que sostener para alcanzar medianamente la meta de conseguir más dirigentes en una línea estrictamente popular, honestos y capacitados.

No imagina tampoco usted el placer con que acojo sus palabras que me prometen su disposición de militar a fondo con objetivos claros, una conducta acorde con los mismos, definiciones precisas, toma de posición que sin ser sectaria, no permita incluir todo tipo de actitudes, etc. Actuando ustedes cerca del Peronismo, no tendrán dificultades para ser un poco artífices de nuestro destino. El Peronismo es de todos los que actuamos en él, por eso no es de nadie en particular. En ese concepto, todos tenemos el derecho de actuar y controlar la actuación de los demás en defensa del propio Movimiento. El predicamento que cada uno pueda alcanzar es patrimonio propio y su uso está en razón directa al dinamismo, la honestidad y la capacidad, que la propia conducta ponga en evidencia. Así será bienvenida toda acción que presuponga depuración y esclarecimiento que, como es lógico, debe provenir especialmente del horizonte más intelectualizado. En esto, usted no debe tener la menor duda. En lo que a mí respecta, me tendrán a sus órdenes, no sólo para escucharlos, sino también para hacer lo que corresponda. Siempre he escuchado, realizado y agradecido los buenos consejos, vengan de donde vengan, porque jamás me he sentido propietario de la verdad.

Comparto su ejemplo, cuando dice: "No pensamos que la dictadura sea ni haya sido nunca bienintencionada o que no haya sido mal intencionada". Tiene usted razón: las actitudes honestas en una casa deshonesta pierden su honestidad.

Sobre el empleo de la violencia en la obtención de los fines revolucionarios estamos de acuerdo. Cuando yo me he declarado enemigo de la violencia no ha sido para descartarla de todos los casos, sino en circunstancias determinadas. Las acciones cruentas o incruentas de la lucha son simples "formas de ejecución", pero lo que realmente interesa es la ejecución. A la violencia no se le puede responder sino con una violencia mayor y en este concepto sería inaceptable sólo una actitud defensiva que difícilmente puede llevarnos a una decisión favorable: un día es preciso dejar de ser yunque, para pasar a ser martillo y, como dice Fierro: "el que en tal huella se planta, ha de cantar cuanto canta, con toda la voz que tiene". ¡Aquí está el problema! Porque la violencia también tiene sus exigencias originales: cuando se dispone de la fuerza cuenta menos la habilidad pero cuando no se dispone de ella, la habilidad pasa a primer plano. Algo de ello representa el arte de la conducción.

Sus atinadas tribulaciones sobre el concurso de un sector de las F.A. en la conquista del poder por el pueblo es en las circunstancias que estamos viviendo el problema que considero diariamente ante propuestas tentadoras. En esto tengo ya sobrada experiencia, porque por lo menos he aprendido a dudar porque, como dicen nuestros criollos, nada es mejor que perderse para hacerse baqueano. Sin embargo, aparte de que entre los jefes y oficiales, por lo menos del Ejército, existen muchos hombres proclives a encarar este problema de acuerdo a nuestros puntos de vista, frente a una dictadura militar que cuenta con el poder y el mando, debemos persuadirnos de la necesidad de contar con algo de fuerza militar. Con ello todo se facilitaría y sin ese apoyo, por lo menos por ahora, no creo en la posibilidad de un pueblo desarmado, aunque tenga la firme decisión de realizar un acto heroico. Por eso es que antes le digo que los que creen tener la fuerza suelen renunciar a la habilidad y los que no la tenemos es preciso que hagamos de la habilidad, nuestra fuerza.

Los hechos que vienen sucediéndose en el mundo y, en especial en nuestra patria, demuestran que la revolución que anhelamos está en marcha, de modo que marchamos con el tiempo a nuestro favor. Yo que soy el más viejo, debería tal vez ser el más apurado, sin embargo no tengo apuro porque espero mucho de cuanto está pasando. Pero creo, como usted, en la necesidad de ir "ajustando" nuestros dispositivos y nuestra acción hacia las necesidades de la lucha que tarde o temprano tendremos que realizar. Por eso también encuentro muy atinadas todas sus inquietudes y veo con interés y encomio la actitud de los intelectuales que no quieren estar ausentes en la "patriada" que bien puede ser decisiva para el destino futuro de nuestra Patria.

Creo haber contestado, por lo menos lo más importante de su memorándum, y le pido disculpas si mi franqueza puede haber traspasado los límites, pero siempre he creído que la verdad debe hablar sin artificios.

Un gran abrazo,

Juan Perón.

Madrid, 10 de diciembre de 1969.

Señor Dr. Don Juan José Hernández Arregui,
Buenos Aires.

Mi querido amigo:

Con un poco de retardo, por haber estado ausente de Madrid, acuso recibo y agradezco el envío de su último libro, como la generosa dedicatoria que usted ha tenido la amabilidad de asentar en él.

De acuerdo con una costumbre, que he estimulado de viejo, considero que hay dos clases de libros: los que sólo se deben leer y los que nos sirven para estudiar. El suyo, Nacionalismo y liberación, es de los segundos, y como tal me he tomado el tiempo necesario para utilizarlo en mi provecho antes de agradecérselo como corresponde al libro y al amigo. Mi juicio es que ningún argentino debía dejar de leerlo y que toda la juventud de nuestro país debía tenerlo en la cabecera y estudiarlo profundamente. A la claridad meridiana de sus ideas, le agrega usted el atractivo de su literatura y su acabada erudición. La elocuencia de su exposición es un ejemplo y un honor para las letras argentinas, donde es tan difícil encontrar la verdad que hable sin artificios.

Tanto La Formación de la Conciencia Nacional como Nacionalismo y Liberación son dos fuentes de inspiración doctrinaria para la juventud de América latina, tan necesitada en las circunstancias actuales de una palabra rectora como la suya. Como ya he dicho, los pueblos del Continente Latinoamericano están de pie; luchan por su liberación y su independencia aunque algunos países, en manos de gobiernos cipayos, traicionen la causa más sagrada para los pueblos: su soberanía. En nuestro país, la juventud argentina ha sabido salvar el honor de su bandera, demostrando que "no todo está podrido en Dinamarca". A los que hace un cuarto de siglo que venimos luchando por la liberación de la Patria, esto nos llena de orgullo y de fe por nuestro destino, porque cuando una juventud sabe morir por sus ideales es que ha aprendido todo lo que debe saber una juventud.

Como usted lo dice, el ideal argentino de esta hora comienza con la liberación del neocolonialismo imperialista que tan seriamente nos amenaza y de la tiranía que en el país parece servir los mismos intereses. Los que reciben instrucciones y tratan con los agentes foráneos, en contra de la voluntad popular y de los verdaderos intereses de la Nación, no pueden ser considerados como argentinos y menos aún como gobernantes. Al decir de San Martín, "un crimen semejante no se puede borrar ni aun con el sepulcro".

Frente a esto, es que nace la grave responsabilidad de la nueva generación argentina que, como tal, debe responder del futuro destino de la Patria. Para ello sólo le quedan dos caminos: un conformismo suicida que ni ofrece siquiera una aleatoria tranquilidad presente ni asegura una realidad futura. El segundo camino es el de la lucha que, si bien impone sacrificios, puede alcanzar soluciones y honra.

La Revolución está en marcha. Como en 1789 ha comenzado en la Bastilla. "Por primera vez parecen ser contemporáneos todos los hombres." Hemos presenciado el 29 y 30 de mayo de 1969 en las ciudades argentinas el mismo espectáculo que un año antes impulsaba a "las barricadas" en el Barrio Latino de París. Podemos exclamar como André Malraux (un miembro del gobierno francés que supo admitir toda la profundidad del movimiento revolucionario de mayo y junio en Francia): "El ensayo general de este drama suspendido, anuncia la gran crisis de la civilización occidental. El encuentro de la juventud con el proletariado es un fenómeno sin precedentes".

Cuando se leen los comentarios que nuestro pronunciamiento de mayo de 1969 sugiere a los hombres de la dictadura, no podemos menos que reconocer la tremenda orfandad que la sensibilidad y la imaginación sufren allí. El único que comprende lo que en el mundo pasa parece ser el Pueblo, cuya intuición va mucho más allá que la información y el racionalismo de los consabidos "Consejos" e "Instituciones Oficiales".

En Córdoba, Rosario, Tucumán, etc., con un año de diferencia, ha ocurrido lo mismo que en las grandes ciudades francesas. Para los tontos y para los hipócritas se trata en ambos casos de "agitadores profesionales" manejados desde el extranjero. Para los que saben la verdad, es el comienzo de la verdadera revolución que hoy, sostenida por la juventud y los trabajadores, comienza a demostrar que si la revolución es ya un instinto en los países subdesarrollados del Tercer Mundo, lo es también en los pueblos de las naciones superdesarrolladas. No se hace contra un gobierno determinado sino contra el futuro incierto que en

la práctica arroja la sociedad industrial contemporánea. Estamos asistiendo a una profunda y acelerada evolución en las raíces espirituales, iniciada en una nación desarrollada, por entenderse que se pretende compensar con la variedad y cantidad de bienes de consumo el contenido real de la vida.

"Son ustedes las guerrillas contra la muerte climatizada que ellos quieren vendernos con el nombre de porvenir", decía un famoso cartel colocado en París el día de las barricadas. Otro, no menos expresivo, afirmaba: "La Revolución que se inicia pondrá en duda no sólo a la sociedad capitalista sino también a la sociedad industrial. La sociedad de consumo debe morir de muerte violenta. La sociedad enajenada debe desaparecer de la Historia. Estamos intentando un mundo nuevo y original: la imaginación ha tomado el poder".

En resumen, querido doctor Hernández Arregui, pienso que estamos asistiendo a la "Segunda Revolución Mundial", hacia la primera civilización universal en cuyos umbrales nos encontramos, según la feliz expresión de Larroque. Es hasta natural que esto no lo puedan comprender todos y menos aún los tiranuelos militares que se esfuerzan por implantar un neocolonialismo que salve a la reacción de la hecatombe que se le avecina. Pero yo tengo fe en la juventud argentina y en los trabajadores que saben lo que quieren y parecen estar dispuestos a luchar por imponerlo.

Todos estos problemas de lo que más necesitan es del tiempo y creo que, en nuestra Patria, el tiempo no transcurre en vano. Desde hace un cuarto de siglo, la Revolución Justicialista ponía en marcha una transformación de fondo que muchos han presenciado y vivido, a veces hasta sin comprenderla. Alcanzada la liberación de la influencia de los poderes foráneos, se organizó la economía que dio prosperidad suficiente a la Nación, se estructuró lo social asegurando diez años de felicidad al Pueblo argentino y se afirmó una soberanía nacional que descartó el nefasto colonialismo imperialista que antes había imperado. En 1955 se produce el golpe artero de la reacción externa y vernácula que, con el pretexto de cambiar lo justicialista, volvió a entregar el país al imperialismo que impulsó y financió el golpe de Estado. Así su economía sucumbió en poco tiempo abordada por los poderes foráneos y sometida a la acción destructora del Fondo Monetario Internacional. Con ese motivo, tan vilmente provocado, se fueron suprimiendo una a una las conquistas sociales impulsadas por el Justicialismo, a través de los distintos gobiernos gorilas que se sucedieron hasta la llegada de la dictadura actual que no difiere de ninguno de ellos sino en el nombre.

Este "Nuevo Gobierno" prometió una "Revolución Argentina" y consumió su tiempo en peregrinas promesas incumplidas y vanas ilusiones y, cuando el Pueblo cansado e indignado quiso hacer oír su verdad, le contestó con la más violenta represión que tantas vidas argentinas viene costando a lo largo de estos quince años de fatalidad provocada. No sé si nuestra juventud necesitará más que esta dura experiencia para persuadirse de la necesidad de actuar en defensa de su propio porvenir y del de la Patria.

Por lo menos, en el resto de los países del Continente Latinoamericano, en unos más y en otros menos, parece perfilarse la revolución con caracteres más o menos marcados. Cuba, Perú y Bolivia son tres ejemplos de un despertar de la lucha por liberarse y ello es promisorio para la causa que servimos. Pero, por sobre todo, es el mundo el que marcha por la misma senda: lo que pasa en Francia, Italia, Alemania, etc., fuera de la lucha empeñada en los otros continentes, es un índice revelador de lo que ha de ser el futuro en la evolución de una humanidad suficientemente madura para los cambios fundamentales.

Por todo lo que ustedes hacen allí con la difusión de la verdad tantos años oculta, yo deseo como argentino hacerles llegar, junto con mi encomio más entusiasta, mi felicitación más sincera. La causa de la revolución necesita de algunos realizadores, pero no menos de muchos miles de predicadores que, empeñados en la tarea de persuadir, no cejen en el empeño de incendiarlo todo si es preciso. Yo no veo para nuestra pobre Argentina otra salida que la lucha, por los medios que sean, realizada por el Pueblo y para el Pueblo. Dentro del Peronismo yo hago lo posible para que así sea pero, desde quince mil kilómetros de distancia, no tengo confianza en que mi sola prédica pueda despertar la decisión absoluta que se necesita para lograrlo.

. . . . . .

He visto que el Peronismo está despertando entre los "intelectuales" el deseo de escribir sobre él, unas veces con fines leales a la Nación y otras buscando lo contrario. El profesor Gonzalo Cárdenas sé que lo ha hecho bien y de buena fe, que es lo que interesa. Otros como Félix Luna lo han hecho a su manera, a lo que ya estamos acostumbrados. Angel Cairo, Pedro Geltman, Ernesto Goldar, Alejandro Peyrou, Ernesto Villanueva, etc., son todos aportes no despreciables para el conocimiento de nuestra acción que escribas a sueldo han tratado de encanallar con toda clase de falsificaciones y mentiras. De todas maneras el Justicialismo necesita que se hable de él, aunque sea bien . . .

Si algún día la situación se tornara decisivamente favorable como para poder ser de alguna utilidad a nuestros fines, yo me las "rebuscaría" en forma de poder estar por allí oportunamente. Por ahora no veo posibilidad cercana para ello y estoy vigilante y a la expectativa. Dios dirá . . .

Le ruego que salude a los amigos y acepte, junto con mi saludo más afectuoso, mis mejores deseos.

Un gran abrazo,

Juan Perón.

"No hay que asustarse por la palabra socialismo"

Reportaje* a JUAN D. PERON



Pregunta: ¿Qué motivos lo llevaron a visitar Rumania?

Respuesta: Pues responder a una vieja invitación del presidente Ceausescu, líder a quien aprecio y por el cual el pueblo rumano tiene actualmente la posibilidad de decidir su destino.

P.: ¿Seguirá usted viaje a China o volverá a Madrid?

R.: Tengo intenciones de hacerlo muy pronto. China es un país que admiro. Además, si yo hubiera sido chino sería maoísta. Aquí, en esta ciudad que tantos recuerdos me trae, me quedaré lo necesario. Por ahora quiero descansar y hacer de turista.

P.: ¿Estará usted en Madrid en los días en que visite España el presidente Lanusse?

R.: Ya le dije, por ahora quiero descansar. Es mucho más agradable por ejemplo ir a darle un abrazo al camarada Ceausescu o a Mao que tener que estar diciéndole "barbaridades" al señor Lanusse.

P.: ¿Qué opinión le merece el viaje de Lanusse a Madrid?

R.: Que cuanto más lejos se vaya más feliz hará a los argentinos.

P.: Ante la prohibición del gobierno de su país a que usted retorne antes del 25 de mayo próximo, ¿qué actitud asumirá? ¿Viajará igual?

R.: Si los peronistas me llaman iré. Si no me llaman no iré . . .

P.: El candidato de su partido, el doctor Cámpora, aseguró que usted regresará antes de la fecha de las elecciones . . .

R.: Considero que Cámpora cree que yo debería ir a la Argentina. Y lo haré si es necesario. Les pido disculpas por no poder darles una respuesta concreta pero ocurre que no poseo los elementos de juicio indispensables como para valorar la situación. En estos días llegará aquí un enviado especial peronista quien me informará real y fehacientemente. Como ustedes comprenderán, yo no puedo guiarme por lo que dicen los diarios.

P.: ¿Qué actitud asumiría su partido si las elecciones fueran anuladas por la junta militar?

R.: En ese caso nos prepararemos para otra cosa. Pero no se puede decir tampoco qué es lo que vamos a hacer. Nosotros dominamos la calle. Las elecciones todavía no están hechas. Además, si eso de la proscripción ocurriera, los radicales del Pueblo también se abstendrían. ¿Y entonces, con quiénes va a hacer la dictadura militar las elecciones?

P.: ¿Ese acuerdo con los radicales ya está logrado?

R.: Tenemos un acuerdo de fondo con los radicales de Balbín: gobernaremos juntos. Este es nuestro entendimiento. Si gana el partido Radical gobernarán con nosotros, si somos nosotros los que ganamos —como esperamos y creemos— los llamaremos a ellos al gobierno.

P.: ¿Significa que habrá un gobierno de coalición justicialista-radical?

---

* *Publicado por un diario de la capital el 12 de noviembre de 1972.*

R.: Por ahora hemos hecho el gran milagro argentino de encontrar coincidencias de fondo. Las acciones políticas de esta naturaleza no se pueden decir "a priori" cómo se concretarán. Primero esperaremos a que se haya ido la dictadura militar, luego veremos cómo se hará ese gobierno.

P.: ¿Cómo cree que actuarán en ese caso los otros partidos políticos?

R.: En la Argentina hay sólo dos grandes agrupaciones y son las que competirán en marzo. El Frente Justicialista de Liberación, que es la mayoría, y la UCR, un partido demoliberal que debe representar a la primera minoría. Juntos somos el 95 por ciento del país. Hay otras fuerzas y también tres partiduchos "inventados" dos meses antes de las elecciones y que serán barridos del panorama nacional el 11 de marzo. Uno de ellos, Nueva Fuerza, apoyado por consorcios monopolísticos y la embajada de Estados Unidos. A nosotros, aunque el gobierno nos haga trampas, lo vamos a tapar con votos. Para decirlo en una palabra argentina, la dictadura militar está ya "frita".

P.: ¿El justicialismo es una forma del socialismo?

R.: No hay que asustarse por la palabra "socialismo". Mi último viaje a Rumania me ha permitido comprobar que el régimen de dicho país es similar, en muchos aspectos, al justicialismo. Es el pueblo mismo quien decide democráticamente sus propios destinos.

P.: ¿Cómo definiría al doctor Cámpora, al que se designó candidato para proseguir su obra?

R.: Cámpora fue siempre el hombre de reserva a quien yo nunca había querido emplear antes para no desgastarlo. Ahora está demostrando su gran valer y que es un verdadero "fuera de serie"; extraordinariamente leal, será también un gran presidente. En cambio el anterior delegado personal, Paladino, al que no había elegido yo sino que me lo designó Jerónimo Remorino —un hombre intachable y de una gran prudencia—, mientras vivió Remorino y controlado de cerca se portó bien. Al quedar solo demostró que no tenía las calidades necesarias. Cuando comenzó a ofrecerme dinero, prebendas y otras ventajas, sospeché que no estaba en el buen camino y lo cambié. Ahora sabemos que cometió también, por interés, acciones inconfesables.

P.: Se habla de un desmembramiento de la central obrera de su país. ¿Cómo ve usted ese proceso?

R.: La acción política y sindical del movimiento peronista está más unida que nunca. Los intentos para disgregarla no han hecho más que favorecer su unión. En cuanto a las defecciones internas, como la traición de Coria, el movimiento no ha vacilado en expulsarlas. Y algunos hasta han tenido suerte porque se salvaron del trágico final de otros traidores ante quienes el movimiento, al igual que el organismo cuando cumple con sus funciones fisiológicas, por necesaria autodefensa, produjo eliminaciones.*

P.: ¿Cómo ve el futuro de su país?

R.: Está cada vez más claro. En el problema político las Fuerzas Armadas no pueden intervenir. Individualmente, los militares que hagan lo que quieran. Como institución deben estar y estarán siempre en defensa de la Constitución y las leyes.

** Esta frase puede confrontarse con una opinión anterior del general Perón (véase pág. 28); evidentemente se puede entender que hubo una modificación del juicio a la luz de las experiencias vividas entre julio del 69 y noviembre de 1972.*

"Para que no exista posibilidad alguna de un nuevo 16 de junio ni de un nuevo 16 de setiembre"

PABLO VICENTE

En los actuales momentos la referencia a estos temas debe efectuarse —según entiendo— no con el objeto de señalar o revivir hechos y situaciones, sino con el propósito de extraer enseñanzas y conclusiones de los mismos.

Por ello, antes de entrar en tan importantes y trascendentes temas, se impone un obligado comentario que ubique a los lectores acerca de mi intención en esta nota.

No me referiré a los hechos porque sí, sino para dejar para el examen crítico las pautas que a mi juicio deben tenerse en cuenta.

Indudablemente los sucesos del año 1955 están íntimamente ligados con sus similares anteriores. No es necesario demostrar la línea común de todos, desde el año 51 hasta los últimos. El tiempo se ha encargado de demostrarlo con meridiana claridad. Por encima de nombres y hombres, están los motivos respondiendo a los intereses de la oligarquía, en connivencia con los intereses foráneos, grupos ambos a los cuales el General Perón desde el Gobierno trataba de liquidar, como paso fundamental para consolidar la política de Justicia Social, Libertad y Soberanía.

Son estos los mismos postulados de hoy, pero ahora con un panorama más claro en Iberoamérica. Panorama y movimiento casi general de liberación, que hoy toma dimensiones extraordinarias, pero que ayer, 30 años atrás, era difícil de echar a andar.

En el ámbito americano, sin lugar a dudas, hay que reconocerle a Perón, por encima de cualquier matiz, la paternidad de la Segunda Independencia de Iberoamérica, por la que aún hoy estamos luchando, como así también la creación de la "Tercera Posición", hoy "Tercer Mundo".

Es comprensible, entonces, que los intereses de los grupos antipopulares y antinacionales trataran —en cuanta oportunidad tuvieron— de conspirar contra el General Perón y contra su gobierno.

Personalmente yo, enfrentado directamente a aquellos hechos y sus consecuencias inherentes, durante estos últimos 18 años, podría pensar que ahora, en estos momentos de victoria de nuestro Pueblo, diera rienda suelta a sentimientos de odio o de venganza. Nada más lejano. Sobre el odio y la venganza no construiremos. Pero aquellas enseñanzas que pretendo extraer deben servir de guía para que actuemos con prudencia, a la vez que con absoluta resolución y firmeza. *El 16 de setiembre de 1955 no volverá a repetirse.*

Es evidente que los levantamientos anteriores, citando especialmente el del 28 de setimebre de 1951, no tuvieron de parte del General Perón una drástica reprimenda, a pesar de que luego se pretendió tildarlo de "tirano" y "dictador". El General Perón nunca quiso derramar sangre. Ello condice con su espíritu pacífico. Quizá en los largos años que van desde 1955, nuestro Pueblo haya pagado con sangre, persecuciones y sufrimientos un muy alto precio; pero si ello nos sirve para traer la paz definitiva, basada en la experiencia de aquellas irrepetibles circunstancias, el precio no habrá sido alto.

Los hechos del 16 de junio de 1955 llevan impreso el signo de aquellos días y más todavía el ambiente asfixiante que progresivamente había rodeado al General Perón.

Se habían infiltrado en el gobierno peronista elementos que respondían a los intereses reaccionarios, todo hecho con un plan coordinado, apoyado inclusive desde varios países.

Las "autodefensas" del peronismo no estaban creadas como ahora y eran muchos los oportunistas que, disfrazados de peronistas, ocupaban lugares claves. Estos no eran elementos para defender con todas sus fuerzas una revolución que no sentían.

El 16 de junio de 1955, cuando bombardearon al Pueblo en la Plaza de Mayo, estoy convencido hubiera sido el fin de aquel gobierno peronista, de no mediar una circunstancia y de la cual yo fui el protagonista, pero que seguramente pudieran haberla tomado a su cargo muchos otros militares muy leales y valientes que por supuesto existían y existen.

En esa época yo era jefe del Primer Batallón de Seguridad del Presidente de la Nación. Ese día —el 16 de junio— en cuanto tuve noticias de que la Marina de Guerra encabezaba un levantamiento contra el gobierno legalmente constituido del General Perón, marché urgentemente hacia la Plaza de Mayo, lugar principal donde se desarrollaban los acontecimientos, ya que dos batallones de Infantería de Marina atacaban la Casa de Gobierno y el Ministerio de Ejército, lugar éste adonde se había trasladado el Presidente de la Nación y se había reunido con el Ministro de Ejército, General Lucero.

Durante la marcha en camiones, fui organizando el plan de combate a desarrollar, frente a las fuerzas atacantes, en base a los escasos informes que poseía.

Cuando llegué a la zona de la Plaza Colón, detrás de la Casa de Gobierno, se me confirmó que el General Perón se encontraba en el edificio del Ministerio de Ejército, que en ese momento estaba prácticamente sin tropa que lo defendiera, pues la misma se encontraba realizando práctica de desfile ante la inminencia del 9 de julio. En consecuencia, la Infantería de Marina estaba en total superioridad de condiciones y próxima a pasar al asalto sobre el lugar donde se encontraba Perón.

Con apresto de combate y listo para iniciar el mismo, ingresé al edificio del Ministerio de Ejército, a fin de tomar contacto personal con el General Perón, que estaba prácticamente con la Plana Mayor del Ejército en el despacho del Ministro. Solicité ingresar al mismo para recibir órdenes y un cuadro de la situación. Algunos generales que estaban en el despacho anterior me lo impidieron. Para mí eso fue muy raro. Había que "jugarse", incluso mi carrera. En aquel momento temí que el Presidente de la Nación estuviera ya bajo presión de determinado grupo.

Ante ese pensamiento, ametralladora en mano me abrí paso y llegué a la presencia del General Perón. Le pregunté si él estaba al frente del Gobierno y si tenía inconvenientes. Me contestó que no, no por lo menos de la índole que yo suponía, que "ahora con la presencia de su Batallón estaremos todos más tranquilos" y que tomara a mi cargo el rechazo del ataque de la Infantería de Marina, que estaba por pasar al asalto.

Recuerdo que allí, entre otros, estaba presente el General Francisco A. Imaz y quizás este General haya comprendido ahí que una ametralladora usada en el momento y lugar oportunos podía definir una situación. Tres meses después, el 19 de setiembre de 1955, el General Imaz definió a favor de la llamada "revolución libertadora" la situación, empleando también una pistola ametralladora.

En cumplimiento de la orden que me impartiera el General Perón, hice tomar posiciones de combate a mi batallón, el cual de inmediato abrió el fuego contra la Infantería de Marina, que estaba por pasar al asalto contra el Ministerio de Ejército.

Es conveniente destacar un hecho que considero importante y que en cierta forma nos demuestra cómo los enemigos de la patria se habían infiltrado dentro del Ejército. Efectivamente, a fines del año 1954 el Ministro de Ejército, General Franklin Lucero nos había notificado que el efectivo de mi batallón de ochocientos hombres sería reducido a ciento noventa y ocho hombres, por razones de economía. Con todo respeto se le hizo notar al señor Ministro si no habría un error en cuanto a los efectivos que tendría el citado batallón para el año 1955. Consultado nuevamente el Orden de Batalla de Paz me ratificó la cifra, agregándome que eso era como consecuencia de un estudio que había hecho el Estado Mayor General del Ejército. Debemos destacar que precisamente el General Francisco A. Imaz, en ese entonces ocupaba el cargo de subjefe del Estado Mayor General del Ejército.

Luego de una media hora de combate contra la Infantería de Marina, ésta inició su repliegue sobre el viejo edificio del Ministerio de Marina, ubicado a unos cuatrocientos metros del Ministerio de Ejército. De inmediato ordené "alto el fuego". Simultáneamente recibí orden de abandonar el edificio del Ministerio de Ejército e iniciar el ataque contra el edificio donde se había refugiado la fuerza atacante.

En momentos en que me encontraba reunido en el exterior del Ministerio de Ejército, impartiendo a mis capitanes la orden de ataque, me avisaron que a unos cien metros a mi izquierda avanzaban varios civiles que acompañaban a dos generales. Me apersoné a éstos, uno de ellos era el General Juan José Valle, y les pregunté: "¿Adónde van?", respondiéndome que hacia el Ministerio de Marina, donde se había levantado bandera de parlamento. Los acompañé y cuando nos encontrábamos a unos cien metros aproximadamente del edificio de la Marina se abrió un intenso fuego de armas pesadas y livianas sobre todos nosotros. Quedó el tendal de muertos y heridos, en su mayoría civiles que nos habían acompañado. El General Valle y yo salvamos la vida milagrosamente y solamente recibí en la pierna derecha, cerca del tobillo, una herida sin mayor importancia, que no

me impidió en modo alguno seguir cumpliendo con la misión.

Ante lo intenso del fuego de la Infantería de Marina, resolví volver hacia atrás, donde se encontraba mi batallón, a fin de terminar de impartir las órdenes necesarias para iniciar el ataque, que era bastante difícil, dada nuestra marcada inferioridad numérica y al hecho de que los insurrectos se encontraban parapetados dentro del Ministerio de Marina, que si bien es cierto era un edificio prácticamente todo de vidrio, dominaba ampliamente nuestra zona de combate.

Iniciado el ataque por mi batallón, comenzó un intenso bombardeo aéreo, que debimos soportar a la intemperie, y que causó centenares de muertos, ya que el mismo fue verdaderamente sorpresivo. Esos muertos en su inmensa mayoría fueron civiles indefensos.

En medio de ese intenso bombardeo, continuamos el ataque librados únicamente a nuestras fuerzas y a la gran valentía que puso de manifiesto mi batallón, que no me abandonó un solo instante y que siguió en forma permanente detrás mío enfrentando la muerte sin titubear un solo momento. Algunos pocos compañeros civiles se me fueron plegando y me acompañaron desde distintas posiciones.

Después de varias horas de intenso combate, las acciones se fueron inclinando a nuestro favor. Cuando me encontraba con mi batallón prácticamente rodeando a los insurrectos guarecidos dentro del edificio del Ministerio de Marina, llegó un "jeep" a toda velocidad, en cuyo interior venía el General Arnaldo Sosa Molina. Le hice señas para que se detuviera. En medio del intenso fuego descendió a la carrera y vino hacia mí. Me indicó que traía órdenes del Presidente de la Nación, General Perón, para que se hiciera "alto el fuego". Así lo hice, pero los insurrectos seguían tirando sobre nosotros sin piedad. Ello nos obligó a reiniciar el combate. El citado General insistió ante mí en la orden que traía. Fue entonces que se me ocurrio pegar un salto al medio de la calle, juntamente con el sargento corneta de mi Plana Mayor, de apellido Gareto, quien de inmediato comenzó a tocar "alto el fuego". El General Sosa Molina, valientemente, se ubicó junto a nosotros dos. A los pocos minutos cesó el fuego en ambos bandos.

Inmediatamente lo invité al General Sosa Molina para que me acompañara hasta el Ministerio de Marina, a fin de exigir la rendición de los insurrectos. Sosa Molina no dudó y hacia allí marchamos. Nos encontrábamos a unos cien metros aproximadamente.

Ingresamos únicamente el General Sosa Molina y yo. De inmediato fuimos rodeados por jefes de alta graduación, que nos increparon sobre nuestra presencia ahí. Les dije que tenían un plazo máximo de treinta minutos para rendirse, por cuanto vencido el mismo la artillería iniciaría un fuego concentrado sobre ese edificio y se sumaría al ataque la Primera División de Ejército y que preferíamos evitar más derramamiento de sangre. En realidad fue esta una historia que se me ocurrió a mí y que no tenía base cierta. De alguna forma había que rematar esa situación.

Cuando estábamos en esa conversación y encontrándonos dentro del edificio, próximos a la puerta de entrada, desde afuera golpearon la misma. Los marinos abrieron y apareció un camarada al que cariñosamente le llamábamos el "loco" Sambianchi, Teniente Coronel de Caballería. En cuanto éste me vio entre los marinos, me preguntó: "¿Qué está haciendo acá adentro?". Le guiñé un ojo disimuladamente y le pregunté más o menos: "¿Ustedes ya están listos para iniciar el ataque con la Primera División de Ejército?" Inmediatamente me contestó que sí.

Luego comprobé que efectivamente el Teniente Coronel Sambianchi había llegado hasta esa zona con unos cien soldados, pertenecientes a los servicios de la citada división de ejército.

Este episodio en cierta forma vino a confirmar la historia que yo había relatado minutos antes. Fue entonces que les dije a los insurrectos que quería hablar con los cabecillas. Me llevaron a la presencia de éstos de inmediato, pues el tiempo estaba corriendo.

Existen infinidad de detalles que debo pasar por alto para no hacer demasiado extenso este relato y que también son importantes. Me llevaron a presencia de los almirantes Gargiulo, Toranzo Calderón y Olivieri. Los dos primeros eran los jefes insurrectos, según pude comprobar, y el almirante Olivieri, que era el Ministro de Marina del gobierno de Perón, se había plegado también. Este, en nombre de los demás, me dijo que le transmitiera al General Perón que se rendian y que sólo exigían que la rendición se haría únicamente ante fuerzas del Ejército.

De inmediato me trasladé al Ministerio de Ejército y le comuniqué personalmente al General Perón la rendición de los insurrectos. El presidente me felicitó y abrazó delante de todo su gabinete y sé que dispuso mi ascenso a Teniente Coronel "por acción de guerra". Lamentablemente éste no se produjo, por cuanto el correspondiente decreto debía ser preparado por el Estado Mayor General del Ejército, el cual después en los hechos quedó demostrado que estaba infiltrado por elementos que luego hicieron la "revolución libertadora".

Inmediatamente el General Perón me ordenó lo siguiente: "Ocupe el Ministerio de Marina, desarme a los marinos, tómelos prisioneros y hágase cargo del Ministerio. Usted, Mayor Vicente, a partir de este momento recibirá órdenes únicamente en forma directa de mí o del Ministro Lucero".

Repetí la orden y cuando me disponía a retirarme, Perón me dijo: "Estamos recibiendo información de que el Pueblo quiere prender fuego al Ministerio de Marina, con todos los insurrectos en su interior. Responderá con su vida por la vida de los marinos".

Salí del Ministerio de Ejército y preferí recorrer las cuadras que separaban ambos edificios a pie, a fin de serenar mi espíritu y trazarme un pequeño plan sobre la forma de encarar tan trascendente misión. Recuerdo que vinieron a mi mente algunos conceptos de un libro que había leído, de Mika Waltari, *Sinuhé el egipcio*: "La venganza engendra la venganza", "el odio trae el odio" y "la sangre llama a la sangre". Confieso que serené al máximo mi espíritu y además consideré que de la forma de actuar mía dependería que se produjera o no una tremenda división entre el Ejército y la Marina, que yo debía evitar, especialmente en aquella época.

Llegado al Ministerio de Marina, reuní a la poca tropa que me quedaba y en voz alta, para que incluso me oyeran los marinos que se asomaban por las ventanas, impartí las órdenes correspondientes para cumplir la nueva misión recibida personalmente del Presidente de la Nación. Recomendé especialmente que se procediera con la mayor corrección y prudencia, tanto para contener al pueblo, como para el trato a dispensar a los marinos.

De inmediato ingresé nuevamente al Ministerio de Marina; fui rodeado por jefes de alta graduación y oficiales. Les solicité conversar con el Almirante que estuviera al frente. Al rato se me presentaron los almirantes Gastón Lestrade e Inzusarry. Les comuniqué la misión que traía y les propuse que fueran ellos mismos los que se encargaran de desarmar a los insurrectos. Me felicitaron por mi idea, pues así se evitarían situaciones desagradables.

Fue una tarea lenta y difícil, pues en el interior de dicho edificio había más de dos mil marinos, en su mayoría armados. Lamentablemente era imposible hacer un control a fondo, en lo que respecta a las armas, especialmente si tenemos en cuenta que era un edificio de unos diez pisos aproximadamente. Fue esta situación la que le permitió al Almirante Gargiulo esconder una pistola calibre 45 con la que se suicidó horas más tarde.

En todo momento se les dispensó a los marinos un trato correcto y caballeresco, de ahí que si hay algo injusto es la actitud de algún sector de la Marina con el General Perón y conmigo. Perón se preocupó de que a los marinos insurrectos que habían intentado derrocarlo no les pasara nada y yo que tenía muertos y heridos en las filas de mi batallón y que durante todo el tiempo estuve



expuesto a la muerte, exigí en todo momento un trato cordial y caballeresco hacia los marinos. Qué ejemplo de hidalguía y grandeza el del General Perón, que pudo haber tenido sobrados motivos para un trato distinto y sin ninguna clase de consideraciones. Al General Perón y a mí, nos pagaron con odio. Está llegando la hora de la verdad. A mí, repito, no me guía ningún rencor. Considero a todos los argentinos como seres humanos. Seguro estoy que algunos profetas del odio no podrán ya seguir engañando a nadie.

La paz se edifica sobre la verdad.

Después del 16 de junio de 1955, el panorama seguía más tenso. Perón lo intuía. Quería zafar. Abrir nuevo cauce.

Una vez a un líder político en Europa un grupo de amigos leales le planteó la reestructuración casi total de su Movimiento, porque de lo contrario el fin se acercaba. Ese líder les respondió a aquellos amigos: "Tienen razón; pero yo no puedo hacerlo; háganlo ustedes, yo los apoyo".

Al General Perón le pasaba algo similar, con la diferencia que el peronismo, sin las "autodefensas" que ahora tiene, no era capaz de ayudarle a superar aquel trance. Sin embargo, Perón intentó solo la salida.

Yo viví directamente aquellos difíciles días. Convivi años bajo el mismo techo con el General Perón al comienzo de su exilio. Permanentemente analizábamos la situación e intercambiábamos ideas. Fui muchas veces intérprete y portador de su estrategia. Es decir, conozco a Perón y conozco los hechos. A mí, a esta altura, nadie me cuenta nada.

Sin embargo, a pesar de todo esto, jamás pude saber de boca de Perón por qué dejó correr determinadas cosas. Quizá el motivo de su estrategia de aquel entonces sea un secreto que llevará a la tumba. Pero una cosa es cierta. El General Perón como político es un indiscutido estratega y siempre actúa en forma mentalmente coordinada.

Voy a dar mi interpretación de aquellos acontecimientos, interpretación ésta fruto de un conglomerado de factores que he manejado, actuación directa, conocimiento de la gente que rodeaba a Perón, largos años de verdadera amistad personal con el General y muchos años de exilio, para meditar y mirar con la debida retrospección.

Repito, el General Perón casi solo tenía que actuar dentro de la realidad.

La única solución para romper el esquema era dejar que afloraran todos los desleales y conspiradores y, aún exponiéndose a una derrota, tener la posibilidad de desenmascararlos a todos juntos para, en consecuencia, cambiar de un solo golpe la estructura de gobierno.

De ahí que quedaron en sus puestos muchos con dudosa actuación el 16 de junio. Mi jefe de regimiento, Teniente Coronel Marcos Ignacio Calmon, por ejemplo, que el 16 de junio de 1955 me dejó solo con mi batallón en el ataque al Ministerio de Marina, que mandó los cinco tanques de guerra que teníamos a la Plaza de Mayo, donde no se combatía, que no utilizó la poderosa batería de artillería que tenía a sus órdenes, etc., quedó en un puesto de absoluta confianza, al lado mismo del Ministro Lucero y del General Perón.

Me consta que los servicios de informaciones le sugirieron directamente al General Perón el relevamiento del General Imaz y de otros jefes y oficiales de las Fuerzas Armadas, por saberlos conspiradores. Perón no quiso relevarlos.

Para mí, Perón sabía que una salida jugada sólo por él era capaz de dejar aflorar a todos y de liquidarlos de un solo golpe. Otra posible razón del proceder del General, no excluyente de la anterior y probablemente adoptada como variante, de fracasar la primera, puede haber consistido en la necesidad —en cierta forma— de "hibernar" al peronismo, que no había creado aún sus "autodefensas", a la espera de que otra generación, ideológicamente más compenetrada, tomara a su cargo la defensa de la revolución.

Poco después del 16 de setiembre de 1955, Perón decía en Asunción del Paraguay a un periodista italiano: "Dentro de 17 años vendrá otra generación que juntamente con los auténticos revolucionarios peronistas, reimpondrá la Revolución Peronista". Aquello para mí no fue una profecía, era simplemente una lógica apreciación de un genio político, conocedor a fondo de su Movimiento.

Los hechos posteriores al 16 de junio de 1955 deben situarse a través de esas condicionantes políticas, dentro de aquel cuadro de situación. Hubo evidentemente un dejar hacer a los contrarios. Hubo importantes enfrentamientos bélicos; pero la suerte la decidió el General Imaz que, con ametralladora en mano, impuso las condiciones en aquella famosa reunión que se hizo para "negociar" la situación, en setiembre de 1955.

Tengo el honor de haber sido el preso número uno de la llamada "revolución libertadora". Esto tiene una explicación especial que casi nadie sabe.

Evidentemente yo les había arruinado el plan del 16 de junio y estaba preparado para enfrentar cualquier contingencia, en los hechos de setiembre del 55. Yo había preparado un golpe de mano propio, que muy pocos sabían. Consistía en copar a los cabecillas de la insurrección de setiembre en la reunión que inexorablemente tenían que hacer, como sucedió con la reunión que ametralladora en mano copó el General Imaz.

Alguien me delató. De lo contrario quizás otro hubiera sido el proceso. Pero la historia ya está escrita y está escrita así. De la misma, tenemos que tomar las enseñanzas. Tendremos que vigilar la Revolución desde adentro y desde afuera y para ello las nuevas generaciones y quienes, de las anteriores, sean auténticamente revolucionarios y hayan sido ejemplo de conducta, tienen que tomar posiciones importantes. Las autodefensas tendrán que fortificarse para que no exista posibilidad alguna de un nuevo 16 de junio ni un nuevo 16 de setiembre. ◆

Una coartada del racismo imperialista

FERNANDO SOLANAS y OCTAVIO GETINO

Ferry, primer ministro francés: *¡Señores, hay que hablar más alto y con más claridad! Hay que decir abiertamente que, en efecto, las razas superiores tienen un derecho sobre las inferiores . . .*
Un diputado: *¿Y usted se atreve a decir eso en el país que proclamó los Derechos del Hombre?*
Ferry: *¿La Declaración de los Derechos del Hombre ha sido escrita para los negros del Africa Ecuatorial? . . .*
Sesión de la Cámara de Diputados franceses. Año 1885.

"Dios no ha preparado a los pueblos teutónicos y a los pueblos de lengua inglesa durante un milenio nada más que para una vana y perezosa admiración de sí mismos. Hizo de nosotros los organizadores del mundo para que establezcamos el orden donde está reinando el caos. Nos hizo aptos para gobernar a fin de que podamos administrar los pueblos bárbaros y seniles. Sin esa fuerza, este mundo volvería a caer en la barbarie y en la noche. Y, entre todas las razas, El designó al pueblo norteamericano como la nación de su preferencia para llegar finalmente a la regeneración del mundo . . . "
Albert Reveridge, senador por Indiana. Estados Unidos.

"Seamos francos, no obstante que esta invasión universal de Europa sobre nosotros es perjudicial y ruinosa para el país, es útil para la civilización y el comercio . . . "
Domingo Faustino Sarmiento. "FACUNDO". Argentina. 1845.

En una de las críticas que desde supuestas posiciones marxistas se le hicieron a "LA HORA DE LOS HORNOS" se sostenía, entre otras muchas cosas, lo siguiente: "La Argentina comienza a existir apenas en 1880. A partir de allí van a llegar por oleadas sucesivas 5 millones de inmigrantes. Son estos inmigrantes venidos de Europa quienes harán la Argentina" (Arnault; de una mesa redonda aparecida en la revista *Nouvelle Critique*). La oligarquía argentina por su parte daba a esta misma idea algo más de precisión; describía simplemente al país como fruto de tres factores: "oro inglés, brazo italiano, libro francés".

Definir a la Argentina por la amplia corriente inmigratoria que se inauguró a fines del siglo pasado —y que llegó a constituir en 1914 un 30 % del total de la población— es algo más que un error sociológico. La definición está dirigida a destacar la hegemonía de una sociedad, de una cultura, de un estilo de vida, en suma: de un hombre sobre otro hombre. Es el triunfo del "progreso" sobre el "atraso", de la "civilización" sobre la "barbarie", del "desarrollo" sobre el "subdesarrollo". Un historiador francés del siglo XIX, Charles Richard, suscribía a su modo esta concepción: "Es necesario primeramente poner este pueblo —se refería a una de las colonias africanas— bajo nuestros pies, disminuir en seguida la presión y permitir finalmente, después de siglos, que se levante a nuestra altura para marchar con nosotros en la gran vía del progreso humano . . . " En otro continente, Herman Melville lo secundaba: "Y nosotros norteamericanos, somos un pueblo particular, un pueblo elegido, el Israel de nuestro tiempo; llevamos el arca de las libertades del mundo . . . ". Para completar el círculo de hierro colonial y racista, se alzaba desde el país neocolonizado que era y es la Argentina, la voz de uno de los más ilustres cipayos, Bartolomé Mitre: "¿Cuál es el factor que impulsa este progreso? . . . Señores, ¡el capital inglés!" Puede sustituirse "inglés" por "francés" o por "norteamericano", lo que no cambia es la situación. "La carga del hombre blanco" para los ingleses, la "misión civilizadora" para los franceses, el "destino manifiesto" para los norteamericanos, es decir la expansión brutal imperialista disfrazada de "progreso universal", trajo siempre consigo formas brutales —o solapadas— de racismo. Ho Chi Minh diría: "Cuando se tiene la piel blanca, se es de oficio civilizador. Y cuan-

Este texto corresponde al capítulo III de un libro inédito elaborado por los autores durante 1972, el cual quisieron adelantar bajo esta forma.



do se es un civilizador se pueden cometer actos salvajes y seguir siendo el más civilizado . . . " (Ho Chi Minh, *Páginas escogidas*). Sostener que la Argentina nace con la inmigración europea es propio de un pensamiento colonizador eurocéntrico, del mismo modo que lo es respecto del liberalismo conservador afirmar que nuestro país nació en 1810 con la independencia. "Desligar a estos pueblos de su largo pasado, ha sido una de las más graves desfiguraciones históricas de la oligarquía mitrista que se aquilató en el poder en 1853", dice acertadamente Hernández Arregui (J. J. H. A., *¿Qué es el ser nacional?*). No alcanzaría a comprenderse en profundidad la situación de nuestro país o de América Latina si esta situación no fuera entendida como *un todo* en el que el período hispánico jugó un papel sustancial cuyas consecuencias aún perduran.

Lo que nos ha definido como el país dependiente que somos, no es la inmigración, *sino el proceso de integración del mercado nacional como nación capitalista subsidiaria de Inglaterra,* proceso que culmina en 1880 cuando la Argentina, tras la derrota de la resistencia Montonera y la conquista del desierto al indio, se convierte en *un solo mercado.* La inmigración es una de las consecuencias de esa integración. Surge tras la consolidación del poder oligárquico porteño como élite interna al servicio del poder imperial. Un poder que es al mismo tiempo la única base de respaldo y sustentación de esa élite a la cual Perón se refirió numerosas veces: "en las colonizaciones modernas, el peligro mayor está en la quinta columna de los cipayos que consciente o inconscientemente sirven a los colonizadores, en muchos casos por intereses inconfesables y en otros por ignorancia, pero en todos por falta de verdadero patriotismo".

La Argentina fue incorporada brutalmente al sistema de complementación económica de Gran Bretaña y sobre las ruinas de las artesanías provincianas se introdujo una economía de mercancías fabriles importadas. Inglaterra no vino a desplazar la industria artesanal por una nueva industria (o lo que es lo mismo, el "subdesarrollo" por el "desarrollo") vino sencillamente a destruir lo existente y a ofrecer sus productos manufacturados (es decir, a remachar el tornillo del "subdesarrollo").

Este proceso no se caracteriza por una deformación hipotética del desarrollo nacional, sino *por la incorporación violenta del país al sistema de relaciones de dominio que regla el mundo.* Bajo el manto del imperio inglés, comenzaba a organizarse el país como el complemento agropecuario de la Inglaterra victoriana, como su área colonial más barata.

En la Argentina del siglo XIX, a excepción de la tentativa del gobierno de Rosas, no hubo de parte de las clases dominantes locales ningún proyecto de desarrollo autónomo capitalista; de ningún modo se dio aquí un modelo de desarrollo similar al de las sociedades centrales. El mercado local desconoció todo lo que hiciera a la "libre competencia" porque la competencia venía resuelta ya desde los mercados europeos como hoy viene definida por el mercado mundial. Los que arribaban al país eran los que habían vencido previamente en Europa a su inmediata competencia. Es decir, no era el capitalista inglés que venía a competir con el mercado local, sino el inglés vencedor de su competencia en Europa que llegaba a imponer sus condiciones. La Argentina pasa desde entonces a ser manejada por la estructura vertical de la política *monopolio-estado* imperial. Esto es lo que define a la Argentina de nuestro tiempo, y no la inmigración —al margen de lo que la inmigración incidiría luego, en sentido negativo y positivo, en una serie de aspectos de la vida nacional.

Por otra parte la emigración europea no era tanto un producto del plan "civilizador" de Mitre y Sarmiento, como una *necesidad de las metrópolis* de exportar parte de sus contradicciones, hacia las zonas periféricas. No sólo exportaban sus capitales, sino que se desprendían simultáneamente de aquellos excedentes de mano de obra que les creaban de algún modo problemas sociales y políticos.

Darcy Ribeiro se equivoca cuando define a la Argentina como "pueblo trasplantado". Si bien es cierto que la penetración imperialista fue total —a nivel económico, cultural, humano— ésta se dio esencialmente en las áreas "desarrolladas", especialmente en la ciudad puerto y en la llamada pampa húmeda ("pampa gringa"), quedando el interior del país inmodificado en su secular ligazón a la etnia indohispanocéntrica como tan acertadamente lo ha señalado Hernández Arregui. Esta coexistencia de dos regiones de algún modo desiguales —el litoral bonaerense y el interior— en un mismo país es uno de los rasgos típicos argentinos, extensible a otros países latinoamericanos.

Pero la consolidación del neocolonialismo en la Argentina debe ser vista también como parte integral del mismo proceso que envuelve al mundo. La incorporación total del país al mercado europeo es simultánea a la expansión imperialista en la mayor parte del mundo, hacia 1880. Es la época de la crisis del algodón ocasionada por la guerra de secesión en Estados Unidos y las corrientes invasiones a México por parte de Francia, a Paraguay a través de las oligarquías bonaerenses y brasileñas estimuladas por Inglaterra, o a la región del Pacífico en lo que se llamó la "guerra del guano". Es el tiempo del saqueo y el exterminio de las tierras de Africa, Asia y América Latina: en Argelia, los franceses enterrando árabes hasta la cintura al sol del mediodía —"para que no muriesen demasiado pronto los regaban de vez en cuando como si fueran coles . . . "—; en el Africa Central, los alemanes exterminando a "no menos de 25.000 hereros";

los ingleses matando "a 3.000 matabeles sublevados que se habían rendido"; los italianos transformando "las afueras de Machiya en matadero. Allí fueron ultimados 4.000 indígenas"; en el Congo Belga los soldados de Leopoldo II reduciendo la población de 20 millones a 8 millones y medio en apenas tres años (Ho Chi Minh, *La correspondance internationale*, núm. 69). Y en la Patagonia argentina, la oligarquía pagando "una libra esterlina por cada par de orejas indias que entregaban los llamados 'cazadores' " (José María Borrero, *La Patagonia trágica.*)

"¿Y qué es la historia de América latina sino la historia de Asia, Africa y Oceanía? ¿Y qué es la historia de todos estos pueblos, sino la historia de la explotación más despiadada y cruel del imperialismo en el mundo entero? (. . .) ¿Qué móviles impulsaron esa expansión de las potencias industrializadas? ¿Fueron razones de tipo moral, "civilizadoras", como ellos alegaban? No: fueron razones de tipo económico" (Declaración de La Habana, Cuba, 4 de febrero de 1962).

Detrás del pregonado "humanismo de la civilización occidental" se masacraba decenas de millones de africanos, asiáticos y latinoamericanos. La barbarie colonizadora iba haciendo mundial el horror de su propia voluntad de conquista. "En nombre de la 'civilización europea' —dice J. J. Hernández Arregui— se inició en América la era del despotismo bárbaro sobre las masas a las que se sometió o exterminó con las armas de los ejércitos modernos. Las constituciones liberales legalizaron jurídicamente el traspaso del poder económico a las clases herederas del sistema virreinal, metamorfoseado ahora en un apéndice colonial opíparo de Europa" (Juan José Hernández Arregui, obra cit.). En la Argentina, la agresión también se da —como en casi todas las empresas de conquistas— bajo la convocatoria oligárquica de *"Civilización o Barbarie"*. La intelectualidad neocolonial amamantada en el pensamiento liberal europeo se hizo intérprete de esa agresión y la convalidó. Frente a la resistencia natural de las masas, se alzó contra ellas el grito acusador de "¡Bárbaros!". Sarmiento proclamaba: "¿No queréis, en fin, que vayamos a invocar la ciencia y la industria en nuestro auxilio, a llamarlas con todas nuestras fuerzas para que vengan a sentarse en medio de nosotros? ¡Oh! ¡Este porvenir no se renuncia así nomás! No se renuncia aunque los pueblos en masa nos den la espalda . . . La Europa nos proveerá por largos siglos de sus artefactos en cambio de nuestras materias primas, y ella y nosotros ganaremos en el cambio. La Europa nos pondrá el remo en las manos y nos remolcará río arriba . . . ¿Traidores a la causa americana? ¡Cierto! dicen todos. Traidores es la palabra. ¡Cierto! decimos nosotros. ¡Traidores a la causa americana española, absolutista, bárbara! . . . (Domingo F. Sarmiento, *Facundo*).

A lo que Alberdi acertadamente respondería: "El instinto de las masas 'bárbaras' veía más claro que la razón ilustrada de los 'hombres civilizados' que pretendían dirigir la revolución".

Aquel vasallaje a la sociedad central imponía al mismo tiempo una sumisión al hombre de las metrópolis, a sus formas de comportamiento, a su cultura. Si el imperialismo es también racismo, éste se explicita primeramente en la situación neocolonial a través de las élites locales. La subestimación y el desprecio hacia toda afirmación de una personalidad nacional autónoma, es consecuencia de la aceptación del patrón cultural que la sociedad imperial le impone. Y si el colono europeo puede pensar del árabe —a quien trata directamente— que "es un perezoso, sin conciencia profesional, sin dignidad, que no teme sino al látigo" (Carlos Aguirre, *Argelia año 8*), el cipayo local traducirá a su vez en la situación neocolonial el pensamiento del colono lejano: "Las razas americanas viven en la ociosidad y se muestran incapaces, aun por medio de la compulsión para dedicarse a un trabajo duro y seguido. Da compasión y vergüenza comparar la colonia alemana del sur de Buenos Aires y la villa que se formó en el interior. En la primera, las casitas son pintadas, el amueblado completo . . . La villa nacional es el reverso indigno de esa medalla: niños sucios y cubiertos de harapos viven con una jauría de perros; el desaseo por todas partes, ranchos miserables por habitación y un aspecto general de barbarie. Esto fue lo que motivó las palabras de ese buen gringo que dijo: 'Las vastas llanuras de Buenos Aires no están pobladas sino por cristianos salvajes cuyo alimento es carne cruda y agua. *Desgraciadamente prefirieron su independencia nacional a nuestros algodones y muselinas*' " (Domingo F. Sarmiento, obra cit.). Como consecuencia natural de la colonización nace este razonamiento, o sea, el mito de la "civilización" para arrasar físicamente con el proyecto autónomo e independientista de la población. Recordemos aquel reclamo urgente sarmientino de "abonar el suelo con sangre de gauchos" ("¡Civilización de bayonetas y cadenas! Civilización liberticida y corruptora, amasada con injusticias impunes, encomiada por periódicos versátiles y cínicos, vendidos al oro manchado del mercenario inconsciente o sin pudor; civilización fatal, trampa artificiosa cuyas piezas maestras son gobernantes arbitrarios con los débiles, cobardes con los fuertes, sin noble carácter, sin elevada política . . . ". (Solané en la escena 2 del acto I de la obra *Solané*, de Francisco Fernández, 1873).

Señala al respecto Darcy Ribeiro: "Fue siempre tan grande la alienación oligárquica y patriarcal con respecto a la etnia nacional naciente, que las capas dominantes de los pueblos nuevos llegaron incluso a proponerse la sustitución de la propia población mediante programas sistemáticos de "blanquización" racial como se intentó hacer en Brasil y Venezuela, y como efectivamente se hizo en Argentina y Uruguay . . . La delirante alienación de Sarmiento, intoxicado por la literatura racista de su tiempo, se manifiesta de

modo más candente aún en una carta en la que comenta el establecimiento de una colonia de emigrados de California en el Chaco. Sarmiento dice: "Puede ser el origen de un territorio y un día, de un estado yanqui, con su idioma y todo, con este concurso genético mejorará nuestra raza decaída" (Darcy Ribeiro, *Los pueblos trasplantados*).

Decíamos en *La Hora de los Hornos*, en una secuencia que resultó indigerible para colonizadores y colonizados: "Desde que aprende a leer, el niño de un país dependiente es asaltado por todos los modelos de una civilización que le es impuesta como único valor universal. Al universalizarse como clase y como sistema, la burguesía y el imperialismo universalizaron la cultura que facilita su dominio. Tras el mito de la cultura universal escondieron en América Latina sus intereses de clase coloniales. Hegel decía: 'Lo mejor que puede hacer un niño con sus juguetes, es romperlos'. Pero romper aquellos valores en los que uno ha vivido alienado desde la infancia no es tarea fácil. Para imponerse, el neocolonialismo necesita convencer al pueblo neocolonizado de su inferioridad. Tarde o temprano el hombre inferior reconoce al Hombre con mayúscula. Ese reconocimiento significa la destrucción de sus defensas. Si quieres ser Hombre realmente, dice el opresor, tienes que ser como yo, hablar mi mismo lenguaje, negarte en lo que eres, enajenarte en mí. El neocolonizado, el intelectual, el artista, vale sólo a partir del reconocimiento de las metrópolis. El paternalismo de la cultura europea escondía el profundo racismo de las potencias coloniales. Ya en el siglo XVII los misioneros jesuitas proclamaban la aptitud del nativo para copiar las obras de arte europeas. Copista, traductor, intérprete, cuando más espectador, el intelectual neocolonizado será siempre empujado a no asumir su posibilidad creadora. Lejos de asimilar y transformar los mejores valores de otras culturas para construir la propia, renuncia a su capacidad de búsqueda y de invención. Crece entonces la inhibición, el desarraigo, la evasión, el cosmopolitismo cultural, la imitación artística, los agobios metafísicos, la traición al país. Se impondrá el modelo de Hombre Universal, Valor Universal, Cultura Universal, es decir, la desintegración de los valores, de la cultura y del hombre. *La cultura será un hecho universal, al servicio de todos los hombres, cuando hayamos destruido a nivel universal al imperialismo y a la sociedad de clases. Cuando hayamos universalizado la liberación total del hombre*" (de *La Hora de los Hornos*).

¿Qué son la cultura y el hombre para las sociedades imperiales? Desde la perspectiva eurocéntrica la cultura universal es *su cultura*, el Hombre en abstracto, es el hombre de la sociedad imperial. Con esa métrica y estos modelos se juzga al resto de la humanidad. Nosotros somos los "universalizados" *por prepotencia y uso de la fuerza*. El hombre del Tercer Mundo no cuenta sino como objeto de expoliación o de consumo. Mueren cinco monjas belgas en el Congo, un embajador alemán en Guatemala, un torturador yanqui en Montevideo y la "conciencia universal" —euroamericana e imperialista— se conmueve y obliga a conmoverse consigo al resto de la humanidad. La muerte de un judío es el punto límite. Allí se toca la llaga de los que se sienten culpables de "lo que pasó" para decirse inocentes de lo "que está pasando".

El europeo, el yanqui o el judío —especialmente cuando de burgueses se trata— están protegidos por sutiles y organizados mecanismos de defensa y agresión, disfrazados hipócritamente de dignificación de la persona humana. *La sociedad imperial se arroga para sí el monopolio de la violencia y la viste de "legítimo derecho"*. ¿Qué es, en tanto, para ella, el hombre del Tercer Mundo? ¿Qué es un biafrano, un pakistano, un boliviano, un laosiano, un palestino o un guatemalteco? Apenas objetos de un bestiario. "No es lo mismo abrir de un balazo la frente de un 'ratón' que la muerte de Pierre, Claude o cualquier "persona". No es igual matar de hambre a un "indolente" que a la caída del sol se arrodilla en "rito absurdo", que quitar las ventajas sociales al obrero francés. Dos mil muertos en Indochina, Bizerta o Argelia, no es ni siquiera noticia junto al reportaje de actualidad por un accidente de ruta en Francia" (Carlos Aguirre, obra cit.). Miles de árabes pueden morir arrasados por el napalm yanqui que los sionistas arrojan desde aviones franceses con la aprobación del mundo imperial, y la "conciencia universal" no se conmueve: ella es precisamente la que silencia el hecho o le otorga aprobación. Y finalmente ¿hasta dónde, incluso, puede considerarse como un hecho de violencia excepcional al bombardeo de Hiroshima cuando en Vietnam, "en 1969 se llegaron a producir dos Hiroshimas por semana con explosivos comunes y se sabe que los Estados Unidos emplearon 6 millones de toneladas de bombas desde 1965 en la zona" (Noan Chomsky, *Panorama*, 22 de diciembre de 1970) y nadie puede negar que son atentados que sigue ejecutando impunemente la nación que lidera la llamada "civilización occidental"?

El europeo o el yanqui podrán, subjetivamente, sentirse exentos de racismo pero éste los contamina hasta los tuétanos. La preocupación por el nazismo y el horror por las matanzas de judíos no salvan de la contaminación, es más, son su evidencia. Detrás de esta pregonada solidaridad con el judío se omite algo que es a su vez una de las mayores manifestaciones racistas de nuestro tiempo: el despojo y la agresión contra los palestinos y el conjunto de los pueblos árabes. Dice Mostefá Lacheraf: "Es indudable que la agresión a Vietnam emprendida hace años con la ayuda de medios gigantescos de terror y con la aprobación tácita o activa de algunas potencias occidentales se explica con su propia lógica de hegemonía capitalista y por su afán estratégico de asegurar su retaguardia por medio de un gran

engaño: el de Israel y sus provocaciones. Europa occidental fue, en un momento de su historia contemporánea, víctima de la ocupación nazi y se encuentra más o menos traumatizada por el recuerdo de esta bárbara ocupación. Además, ciertos gobiernos títeres de Europa occidental durante el período hitleriano ayudaron al nazismo a perseguir y masacrar a los judíos. Puede afirmarse, en la seguridad de no ser desmentido, que cada país europeo dio a los campos de concentración y a los hornos crematorios nazis su contingente de judíos, y esto con la cobarde complicidad de ciudadanos seducidos por los *slogans* criminales de superioridad racial y de "civilización occidental". Hoy, Europa occidental, que fue sojuzgada por el nazismo, agita los mismos *slogans* criminales contra los árabes para aliviar su cargo de conciencia. Pero su paradójico sentimiento de culpa que la empuja a reemplazar un racismo por otro, le hace olvidar que fue el imperialismo, su gran aliado, el primer responsable del crecimiento, en la misma Europa, del peligro revanchista surgido de la vieja hegemonía totalitaria" (*Colonialismo y descolonización*, ed. Tres Continentes, Buenos Aires).

Desde hace siglos, los pueblos del Tercer Mundo vienen padeciendo agresiones militares y atrocidades semejantes o mayores a las producidas por los hornos de Ausschwitz o las armas químicas. Una destrucción y genocidio cotidianos que las sociedades imperiales siguen ejerciendo sobre las dos terceras partes de la humanidad con sus despojos, saqueos y todas las formas de violencia económica y social.

"Para dominar al hombre no son necesarios aun el napalm ni los gases tóxicos. Existen infinidad de recursos económicos, políticos, culturales, tan eficaces como las armas bélicas. *La violencia que se ejerce sobre los pueblos latinoamericanos es una violencia constante, minuciosa, sistemática. Una violencia cotidiana*" (de *La Hora de los Hornos*) ". . . en este continente de semicolonias, mueren de hambre, de enfermedades curables o de vejez prematura, alrededor de cuatro personas por minuto, cinco mil quinientas al día, dos millones por año, diez millones cada cinco años. Estas muertes podrían ser evitadas fácilmente, pero sin embargo, se producen. Las dos terceras partes de la población latinoamericana vive poco y vive bajo la permanente amenaza de muerte. Holocausto de vidas que en quince años han ocasionado dos veces más muertos que la guerra de 1914 y continúa (. . .) Por cada mil dólares que se nos van nos queda un muerto. ¡Mil dólares por muerto, ese es el precio de lo que se llama imperialismo! ¡Mil dólares por muerto cuatro veces por minuto!" (II Declaración de La Habana).

Sobre esta explotación ininterrumpida se alza el poder de las metrópolis, su bienestar material, su adelanto científico y tecnológico. La sociedad imperial puede gozar del status producido por la *opresión de hoy*, entre tanto se lamenta de la *opresión de ayer*. Porque bueno es decir que no solo es el gran burgués el beneficiario de la explotación mundial, sino que también usufructúan de ella el conjunto de las clases sociales metropolitanas. El obrero yanqui, por ejemplo, sea republicano o demócrata, que legaliza con su voto o su pasividad la política del sistema, es para nosotros no solo beneficiario de nuestra opresión, sino también cómplice y responsable del saqueo colonial como lo es de las matanzas de Vietnam o lo fueron los nazis de los campos de concentración.

Dentro de las metrópolis inclusive existen sectores sociales no integrados y por lo tanto condenados al subdesarrollo y a la explotación. Así, los negros, mexicanos, portorriqueños, etc. en EE. UU.; los trabajadores españoles, portugueses, italianos o griegos que emigran hacia los polos de desarrollo europeo, permanecen al margen de los beneficios imperiales, siendo también sus víctimas. "Nosotros instintivamente nos aliamos con los pueblos del Tercer Mundo porque nos consideramos y en realidad somos, una colonia dentro de los propios Estados Unidos, de la misma forma que los pueblos del Tercer Mundo son colonias fuera de los Estados Unidos. La misma estructura de poder que les explota y oprime a ustedes, nos explota y oprime a nosotros (. . .) Por lo tanto, aunque nuestras metas fuesen diferentes, aunque nuestros objetivos fuesen distintos y nuestras ideologías diferentes, nuestro enemigo es el mismo y en realidad la única forma en que todos nosotros podremos ser liberados será cuando todos nos unamos y derrotemos a nuestro enemigo común, porque no estamos luchando contra un capitalismo aislado, estamos luchando contra el capitalismo internacional, y como las potencias imperiales del mundo han internacionalizado su sistema, nosotros también debemos internacionalizar el nuestro, a fin de que nuestra lucha sea una lucha internacional" (Stokely Carmichael, *El poder Negro*).

La realidad es que el internacionalismo sigue siendo en los hechos una formulación abstracta. Muchas ficciones "internacionalistas" se han construido sobre una presunta identidad de objetivos entre las luchas del proletariado de las metrópolis y los pueblos colonizados. Objetivamente la mayor parte de aquel proletariado de las áreas desarrolladas está integrada al sistema imperialista siendo cómplice y beneficiaria de la explotación del verdadero proletariado, del "proletariado total" de nuestro tiempo: los pueblos del Tercer Mundo que conforman hoy el *sujeto activo de la historia*. Djilani Embarek, dirigente de la central obrera argelina (UGTA), decía: "Nosotros comprendemos que los obreros franceses fabriquen armas; es una manera de evitar el desempleo. Pero comprendemos menos que además de fabricarlas las encaminen hacia Argelia, como encaminen también por trenes y todo tipo de transporte las armas de la NATO. Lo que ya no podemos comprender es que además de fabricarlas,

encaminarlas y acondicionarlas, los trabajadores franceses también las empuñen contra el pueblo argelino. ¿Internacionalismo proletario? . . . Los intereses de los explotados en Francia no son los mismos que los nuestros, el de los explotados de las colonias. Si los trabajadores franceses son diferentes es porque también son privilegiados en relación a nosotros" (Carlos Aguirre, obra cit.).

Fanon, por su parte, lo había dicho con anterioridad y de manera parecida: "Se puede decir de los demócratas europeos de Argelia lo mismo que de los partidos franceses de izquierda: desde hace mucho tiempo la historia se hace sin ellos". Y habría que agregar algo más: que en muchos momentos la historia se hizo también a pesar de ellos.

Para los pueblos del Tercer Mundo el universalismo o el internacionalismo son apenas una posibilidad a acceder desde la realidad histórica y política que los define. Se alcanzará la universalidad a partir del desarrollo de la guerra contra los enemigos de la humanidad y tras su definitiva aniquilación. *El universalismo y el internacionalismo se están construyendo a través de cada una de las luchas nacionales de liberación, emparentadas entre sí por una política común antiimperialista.* Aunque el internacionalismo es para nuestros pueblos un punto al que tendemos a arribar, ha sido simultáneamente nuestro real punto de partida. Los únicos que a través de su accionar constante han demostrado ser realmente universalistas, han sido los pueblos periféricos enfrentados al opresor universal. La diferencia es que nosotros éramos internacionalistas sin pregonarlo y nuestro internacionalismo se daba desde las respectivas especificidades nacionales, con el alto precio de sangre que nos impuso el dominador internacional. Ya en el siglo pasado, desde San Martín hasta Rosas, Felipe Varela y otros jefes del pueblo, la unidad de los pueblos americanos fue uno de los objetivos principales de sus luchas emancipadoras. Dice Fidel Castro: "La solidaridad militante y combativa de los pueblos de América Latina se manifestó de una manera muy activa en la epopeya libertadora de Bolívar, San Martín y Sucre".

Incesantemente se nos habló de "internacionalismo" desde Europa, pero sólo para que los ayudáramos a ellos. Cuando el europeo justifica su política reformista sosteniendo que su situación es diferente a la nuestra. poco importa que invoque el internacionalismo en sus declaraciones solidarias que no van más allá de formalidades verbales. En tanto no arriesgue con su lucha la plusvalía universal de la cual se beneficia, en tanto no arriesgue la placidez neocapitalista en que deambula, es también cómplice de quienes conciben el universalismo como sinónimo de opresión universal. Como decía el Comandante Guevara: "La solidaridad del mundo progresista para con el pueblo de Vietnam semeja a la amarga ironía que significaba para los gladiadores del circo romano el estímulo de la plebe. No se trata de desear éxitos al agredido, sino de correr su misma suerte; acompañarlo a la muerte o la victoria" (Ernesto Guevara, *Mensaje a la Tricontinental*). *Internacionalismo y universalismo, no abstractos ni declamados, han sido siempre para nosotros —a través de luchas aparentemente regionales— tanto una base de partida como un objetivo a acceder con la destrucción mundial del imperialismo.*

Dice Pablo Franco: "Sólo la superación práctica de la dominación imperialista, que es el modo de vida concreto de la sociedad capitalista contemporánea (ya sea en su forma autónoma o dependiente), posibilitará la totalización de los intereses, contradicciones, formas de ser, de los países del Tercer Mundo. Sólo en ese momento podremos conocer a fondo elementos que en la práctica se fueron edificando y que nos permitirán establecer las nuevas leyes de funcionamiento de una 'mundialidad' sobre bases solidarias y no bases de explotación".

La situación de nuestro tiempo es totalmente inversa a la del siglo pasado. Si entonces eran las sociedades imperiales las que tras el mito del "progreso universal" universalizaban su expansión sobre la humanidad, hoy son los pueblos colonizados y neocolonizados quienes al combatir ese superpoder mundial, están universalizando la liberación no sólo de nuestros pueblos, sino también la de los propios cómplices y beneficiarios de la opresión. Las relaciones de explotación deshumanizan tanto a quien las padece como a quien aparentemente las disfruta. La liberación del explotado permitirá al explotador de ayer su pleno desarrollo como ser humano: será también su liberación.

El imperialismo se pone hoy a la defensiva. Ya pasaron las épocas en que los cerebros del Pentágono y de la "Rand Corporation" deliraban con la posibilidad de invadir y derrotar China. La derrota de los yanquis en Vietnam es determinante. Hoy luchan por salvar "el honor" y por mantener la unidad de su frente interno, resquebrajado entre otras cosas por la política belicista. Los movimientos masivos de protesta contra la "guerra sucia", las deserciones del ejército, las negativas al reclutamiento, el creciente desarrollo del movimiento revolucionario negro y de otras organizaciones de vanguardia, son algunas de las manifestaciones de la lucha de la juventud y el pueblo americano, contra la política imperialista. Al mismo tiempo estas luchas —como las mantenidas por los estudiantes y los trabajadores en Europa en los últimos años— expresan también la incidencia de la revolución tercermundista en el seno de las sociedades imperiales. Hablando del "mayo francés" Perón manifestaba que ese movimiento "no se hace contra un gobierno determinado sino contra el futuro incierto que en la práctica arroja la sociedad industrial contemporánea. Estamos asistiendo a una profunda y acelerada evolución en las raíces espirituales, iniciada en una nación desarrollada, por entenderse que se pretende compensar con la variedad y cantidad de bienes de consumo el contenido real de la vida. 'Ustedes son las guerrillas contra la muerte climatizada que ellos quieren vendernos con el nombre de porvenir', decía un famoso cartel colocado en París el día de las barricadas. Otro, no menos expresivo, afirmaba: 'La Revolución que se inicia pondrá en duda no sólo a la sociedad industrial. La sociedad de consumo debe morir de muerte violenta. La sociedad enajenada debe desaparecer de la Historia. Estamos intentando un mundo nuevo y original: la imaginación ha tomado el poder'. La juventud de nuestros días ha tomado su puesto en la Historia y si la imaginación ha tomado el poder, está en sus manos el uso de la sensibilidad que permita gobernar a esa imaginación" (Juan Domingo Perón, *Las Bases*, agosto de 1969).

Los pueblos relegados y sometidos, el proletariado del sistema mundial imperialista han dejado de ser, como bien dice Alberto Filippi, los agentes pasivos de la historia. Comienzan a comprender que ha sido precisamente su inclusión en la historia del imperialismo, la que le dio a ésta una categoría de universalidad. Saben que Europa sólo fue Europa cuando comenzó a colonizar Africa, Asia y América Latina. *Nosotros hemos sido los sujetos activos económicos en la construcción del imperialismo y nosotros somos hoy los sujetos activos que desmitificamos al imperialismo.* Desmitificándolo podemos destruir también las interpretaciones equívocas que se han hecho en las metrópolis de nuestras luchas de liberación, interpretaciones que se han proyectado también en lo interno de los países periféricos a través de simiescos traductores. Nuestro punto de vista es hoy decisivo para desmitificar toda la historia, incluso para dar a los compañeros de las metrópolis un punto de vista revolucionario *mundial* (de una charla con Alberto Filippi, 1970).

Somos el eje de este desarrollo, y en tanto constituimos el sujeto activo que combate la irracionalidad de la opresión mundial, *somos también la única posibilidad de universalidad.* Nuestra historia y la historia de ellos está siendo reinterpretada a partir de esta perspectiva. Contamos con todo aquello de la "cultura universal" que entendemos útil para la liberación del hombre, y al mismo tiempo construimos la síntesis entre lo más válido de aquella cultura y la nueva cultura que, a través de la guerra de liberación, estamos creando. A nosotros nos corresponde escribir no ya la verdadera historia de las sociedades periféricas, sino la historia real del nazismo, de la Comuna de París, es decir, de todo lo que haga a una interpretación —ahora sí, *científica* y *objetiva*— de la historia del hombre. Y ello es así porque somos de algún modo *la conciencia global* del sistema mundial imperialista; los únicos que sabemos cómo opera el imperialismo porque sintetizamos todas sus maneras de actuar. Vivimos como *satélites* o como metrópolis dentro de una área *satélite*; tenemos Buenos Aires y el interior colonizado; tenemos Caracas y el interior "subdesarrollado"; o tenemos Buenos Aires y La Paz, Buenos Aires y Asunción del Paraguay. Es decir, somos la síntesis de la manera de subdesarrollar y de la manera de "desarrollar"; la manera de aumentar la dependencia produciendo un desarrollo retardado, o la de aumentar también la dependencia pero acentuando el subdesarrollo. Y por encima de todo esto, somos también *la conciencia y la voluntad política* de liquidar definitivamente este viejo estado de cosas, porque como dice el General Perón, "*es la Hora de los Pueblos, de la Internacional de los pueblos*". ◆

De la resistencia peronista a las elecciones del 11 de marzo

La Resistencia se hizo con un puñado de compañeros conocidos y una enorme mayoría de desconocidos. Todo el pueblo argentino estuvo en una u otra forma en la Resistencia, por lo que nadie puede apropiarse de ella.

El relato que va a leerse no es toda la Resistencia. No sucedieron en otras partes las cosas de igual forma. Habrá otras experiencias y conclusiones tan respetables como la mía y que desconozco por ser un hombre del montón, como tantos.

Mi experiencia empieza en el 55. Hasta entonces no había tenido ninguna participación activa. La represión gorila fue lo que me impulsó. Empezamos con algunos compañeros haciendo volantes, copiándolos con una máquina de escribir y repartiéndolos de noche, a veces me ayudaba quien es hoy mi mujer. Al tiempo llegamos a tener mimeógrafo. Estuvimos con el levantamiento de Valle, en el que fue detenido mi hermano. Después vino el Comando de Operaciones de la Resistencia . . .

Hay dos compañeros ya fallecidos, a los que quiero rendir mi homenaje: Aparicio Suárez (el Apa) y René Sproviero (Pocholo), dos verdaderos gigantes de la Resistencia Peronista a los que sólo la muerte pudo doblegar.

Por último hago presente a los compañeros que los hechos que relato deben ser analizados teniendo en cuenta la mentalidad del momento en que se produjeron. La experiencia que viví sucedió de la forma que refiero, de lo que doy plena fe. Sólo hay cosas desdibujadas por el tiempo. Y como no eran épocas para hacer anotaciones, debo confiar sólo en mi memoria.

Roberto

De todas las cosas que pasaron durante dieciocho años, a algunas las hemos profundizado y hemos encontrado una respuesta correcta para la motivación que las produjo; a otras las hemos visto pasar así, con naturalidad, como si hubieran sido cosas que se tenían que producir, sin profundizar nunca la razón. La intensidad del trabajo que venimos realizando desde tanto tiempo no nos permitió nunca detenernos. Sólo ahora estamos analizando lo que hicimos hace diecisiete años, que nosotros inclusive no fuimos muy conscientes de que lo hacíamos. Eso no tenía un sentido orgánico ni muy consciente. Algo determinaba que produjéramos hechos, manifestaciones contrarias al Régimen o a los regímenes que han imperado, pero sin poder determinar con mucha exactitud el origen. Quedaba más para los historiadores descubrirlo que para los propios protagonistas.

H.: Claro, pero la práctica por mejor inspirada que esté necesita siempre estar sometida a crítica, la crítica y la autocrítica son en verdad armas revolucionarias, y es conveniente que las haga la propia gente que está en la pelea, para que después no vengan a alzarse con el triunfo quienes no han estado en ella, no tienen mérito y no van a poder llevar el país adonde nosotros queremos llevarlo.

Advertencia: El texto del presente artículo conserva toda la espontaneidad de la conversación mantenida con el compañero Roberto. En este caso no se introdujeron modificaciones ni siquiera formales, por entender que era más importante asegurar la máxima fidelidad.

R.: Sí, eso es indiscutible. Sobre todo porque en la lucha que se inicia después del año 55, sólo algunos dirigentes, muy pocos, han estado participando . . . de toda esa lucha el motor principal es el pueblo, nuestro pueblo, no el dirigentismo. En el caso de las movilizaciones que se cumplieron el 23 de setiembre de 1955 en Lanús, bueno, que yo recuerde, solamente el que había sido intendente, o sea el último intendente peronista, estuvo mezclado ahí en un intento no sé si de desconocer la legalidad del Régimen, de demostrar su adhesión a Perón o motivado por la pérdida de su posición y de su cargo. Pero él participó. Con respecto al resto yo no recuerdo que hubiera dirigentes dirigiendo o encabezando. Nosotros, por ejemplo, estábamos en un club y el comentario de salir a la calle era obligado en las filas del peronismo y del conjunto de compañeros —pues había una razón que nos llevaba a estar en grupo aún cuando no se pensara hacer ningún tipo de manifestación— que después se integraba a alguna manifestación. Era más bien espontáneo. Creo que en otros lados habrá sido de la misma manera. Algún grupo inicia, daba una recorrida gritando ¡Viva Perón! y entonces automáticamente todos aquellos grupos que estaban en algunos lugares, esquina, club o en los bares salen y se pliegan. Se forma en seguida una columna bastante importante a la que se va sumando gente, la gente que sale de las casas, las mujeres con sus pibes . . .

Es el pueblo. Con bastante espontaneidad pero con una motivación fundamental: que es peronista y que reconoce como sus enemigos a quienes vienen a instaurarse ese día en el poder.

H.: ¿La gente sabía que Lonardi se hacía cargo ese día?

R.: Sí, veía que se iban consumando las cosas. Y así como durante un momento permaneció sin comprender que el gobierno peronista había sido derrocado, a medida que transcurrían los días se iba consolidando la demostración de que habíamos caído. Entonces, creo que la manifestación más concreta de adhesión a lo que estaba y de oposición a lo que venía fueron precisamente esas marchas. Allí la Resistencia del peronismo al Régimen había tomado alguna forma ya, concreta, aunque espontánea. Lo otro era un sentimiento . . . habrán habido intentos parciales que yo no conozco y que se pueden haber realizado en otro lado, pero la situación aquí fue primero de azoramiento, de no comprender qué pasaba; no había orientación, no había dirigentes, no había nada. Incluso en varios casos algunos compañeros, los más preocupados ante el cariz que tomaban las cosas inmediatamente después de la renuncia de Perón, fueron a preguntar qué podían hacer y eran compañeros de fábricas grandes, *que ya tenían un mínimo de conciencia, que habían participado cuando el bombardeo del 16 de junio.* Esa poca experiencia de haber ido allá y que los agarraran a tiros. A algunos conozco. Pero se llegaban hasta algún dirigente, y en el caso concreto de un dirigente del frigorífico "La Blanca", que en ese momento trabajaba con mucha gente, pasó esto: "Y, cabezón —así le decían al que era secretario general— ¿qué es lo que vamos a hacer?" La respuesta fue así: "Perón va a los caños igual que nosotros". Y este compañero que fue trabaja conmigo en la actualidad. Estuvo preso en Salta, por el intento de Iñíguez, no es un compañero de gran capacidad política pero sí de un gran fervor peronista y que se da cuenta de su condición de trabajador y de peronista y se daba cuenta en aquel momento. *Instintivamente intentaba defender lo que estaba perdiendo*; no tuvo más recurso que ir hacia sus dirigentes para ver qué es lo que se podía hacer allí en el establecimiento, donde eran 4.000 obreros. Pero la respuesta fue terminante: "Perón se va a los caños lo mismo que nosotros".

Creo que en ese compañero se pueden sintetizar miles de compañeros, a los que eso los desarmó totalmente. Pensaron: "Bueno, la dirección dice esto, nosotros qué vamos a poder hacer". Entonces primero se da lo de no alcanzar a comprender lo que pasaba, porque nunca los dirigentes nos habían señalado con mucha claridad cuáles eran los verdaderos enemigos del pueblo, de la clase trabajadora, y *nunca se pensó que existieran enemigos tan poderosos que pudieran derribar el gobierno peronista.* Es decir, los dirigentes lo tuvieron al pueblo en una oscuridad con respecto a la lucha que debía emprender, por eso el pueblo no tiene posibilidad de defender todo eso que intenta defender a partir del derrocamiento. Inicia esa defensa ahí, pero en los ensayos y experiencias nuevas nada tienen que ver los dirigentes ni todo lo que se hizo con anterioridad. Y después se va produciendo en el movimiento peronista la incorporación a la lucha de hombres y nombres que nunca antes fueron mencionados ni nunca fueron conocidos. Y hay un vacío entre todos los que estuvieron y los que se incorporan, es decir, una generación que se incorpora a la lucha después del año 55, a realizar su propia experiencia y a tomar conciencia realmente de lo que es el peronismo, de lo que es la lucha, de lo que es el enemigo, porque no hay un traspaso de experiencia de una generación; diríamos una generación —para separar— entre el 45 y el 55, y del 55 hasta nuestros días.

H.: Traspaso de experiencia que hoy sí existe.

R.: Claro. Entonces, a mi juicio, las manifestaciones que se producen ese día 23 de setiembre evidentemente son de desconocimiento del Régimen que se consolidaría con la asunción de Lonardi.

H.: ¿El objeto de la gente era llegar a la Plaza de Mayo?

R.: Bueno, yo pienso que se rememoraba un poco el 17 de octubre de 1945, el cual le había

dado el triunfo contra la oligarquía, contra su enemigo que no determinaba bien cuál era. Sabía sí que eran los poderosos, pero toda la estructura económico-militar y social del enemigo *no la podía determinar porque no la conocía.* Tampoco el dirigente que estaba en comunicación con él hacía mucho por aclarárselo. Creo que nosotros pensábamos que podíamos reeditar un nuevo 17 de Octubre y que a través de esas formas espontáneas de oposición al gobierno gorila y de adhesión al peronismo podíamos llegar a la Capital, a los barrios, paralizar el país y dar un vuelco a una situación que, recién nos estábamos dando cuenta, nos había sido totalmente desfavorable. Cuando se dice: Perón negocia con la junta militar, ofrece su renuncia, nosotros estábamos esperando el desenlace. *Nunca esperábamos que termináramos perdiendo nosotros.* Cuando ya se anuncia el hecho concreto de la asunción de Lonardi es un toque de atención; ya no es una escaramuza más que el General va a decidir en favor nuestro. Quiere decir que la cosa se perdió. Yo creo que en ese momento, por lo menos así era mi idea y como se trataba de algo bastante espontáneo debía de ser más o menos la de todos y la que se producía en todos lados, concretamente, el hecho de que el gobierno de ellos asumiera acá en Buenos Aires nos demostraba que habíamos perdido o que estábamos por perder definitivamente. Eso es lo que nos empuja, algo que nadie nos dice pero que todos sentimos. No hay planes y la acción se produce a mi juicio en peores condiciones que en el 45. Peores condiciones por la situación general, y peores condiciones porque en el 45 todavía había alguna gente que tenía un mínimo de sentido, de conciencia, que ayuda a promover la manifestación. Por otro lado *en el 45 estaba Evita,* ¿no es cierto?, que juega un rol fundamental, aunque no esté en persona, pese a que se dice que estuvo en el Frigorífico La Negra, en Berisso, y en otros lugares. No sé si estuvo en todos esos lugares, pero evidentemente sí en algunos, porque si no la versión no hubiera nacido. Pero eso ayudó muchísimo, porque *se tenía la convicción de que Evita estaba por todos lados arengando a la gente.* Es decir había condiciones distintas. Aparte de ser muy espontáneo esta vez, las carencias eran muchas, aunque hubiera igual mucha gente dispuesta a jugarse. El pueblo iba un poco solo. Había salido no porque hubiera algún dirigente que dijera "hay que ir", sino porque en todo el pueblo peronista había el intento de salir de esa situación que no comprendía, aunque se daba cuenta de que se iba concretando una realidad con la asunción del gobierno. Es decir mientras Lonardi estaba en Córdoba, mientras se decía "las fuerzas son parejas", se está negociando, podía creer que Perón lo podía resolver inteligentemente. Pero cuando se dice sube el gobierno, creo que eran alrededor de las tres de la tarde, algo así, entonces ya eso era categórico.

Ahora, la marcha que se inicia aquí, después de dar varias vueltas por la zona, toma la avenida Pavón. Entonces cuando se centraliza todo el grupo y se forma la columna principal en la avenida se comienza a marchar hacia Plaza de Mayo; ese era el objetivo. Por eso le digo que consciente o inconscientemente todos intentábamos reeditar un 17 de Octubre. Eran la una o las dos de la tarde. Porque la represión se llevó a cabo hasta las seis o siete de la tarde, hasta que no había más gente. Pero todavía se sentían las ametralladoras. Fue tan sorpresiva la represión y tan poco esperada, que provocó sobre todo en la gente más grande una especie de pánico.

H.: La gente el domingo 11 de marzo a la noche decía: si no nos dan el gobierno vamos a ir a Plaza de Mayo, como el 17 de Octubre.

R.: Exactamente. El triunfo del 45 es lo que lo llevaba a uno a pensar que con esas mismas características se podía decidir otra vez el partido, pero las cosas habían cambiado. Entonces, ya le digo, iban mujeres, chicos, muchas banderas. Sobre todo los que iban adelante. Lo que recuerdo es una cantidad de banderas adelante. Pero nadie va con temor, previendo una represión. Se piensa que el pueblo puede desbordar cualquier represión, cualquier inconveniente. No se tiene conciencia de que puede haber una represión contra el pueblo, contra las mujeres . . . Tan es así que las mujeres y los chicos van mezclados entre los primeros. Cada cual se ubica en el lugar que lo agarra la marcha. El primer grupo de represión que se encuentra está en Máximo Paz y Pavón, y es un grupo policial. La manifestación lo desborda totalmente y no intentan siquiera reprimir. La manifestación lo pasa, pero sin demostrar agresividad. Lo pasa naturalmente, entiende que son peronistas y que nos los van a venir a parar. Entonces ellos tiran algunas granadas de gases pero las tiran al aire, a un costado. Y lo que me acuerdo es que advierten que no continúen avanzando porque más adelante está el ejército, que ellos saben que está el ejército, que viene hacia la zona de Gerli y que tiene orden de reprimir. Pero la gente no cree. Si viene el ejército se pondrá ahí; pero como somos muchos más vamos a pasar lo mismo. Además por ese entonces las columnas se han acrecentado, son muy grandes. Tres o cuatro cuadras del ancho de la Avenida Pavón. Entonces se llega a Arenas y Pavón, y parte de la columna pasa la avenida. En el cruce de Arenas y Pavón había muchos caños, estaban haciendo un entubamiento, porque entonces la calle Arenas (que es hoy Remedios de Escalada) era de tierra. Había zanjas, un barrial era eso. Y la mitad de la columna pasa Arenas. Pero tres o cuatro cuadras más allá de Arenas está el ejército. Ya llegó. Y adopta una posición de combate. La gente intenta pasar como pasó a la policía. El ejército se desplegó como para el combate . . .

A partir de allí poco podemos decir. Nosotros fuimos ganados por el pánico colectivo de la gente, cuando ven que tiran y tiran en serio, a matar. En el primer momento se produce un desbande totalmente desordenado. Nosotros íbamos por la vereda con un conjunto de compañeros y nos dimos

cuenta sólo por los disparos. Primero nos pareció que habían sido bombas de gases, como con la policía. Pero casi instantáneamente vimos una ola de gente que retrocedía, desordenadamente, atropellándose unos a otros, sin ver nada. Nosotros, que habíamos ido simplemente como peronistas, con ese fervor, con el pueblo, a producir otro 17 de Octubre, *no estábamos preparados para que pasara algo así.* Tan es así que en Arenas y Pavón había un corralón grande de maderas, un aserradero, que tenía unos paredones de unos treinta metros de largo; la presión de la gente los derrumbó a los paredones, y eso que la avenida Pavón es anchísima y Arenas también. Pero como éramos tantos y retrocedíamos, porque estos tipos tiraban a la gente. Entonces se produce el desbande, el desbande de la mayoría, pero algunos grupos más decididos intentan cortar el tránsito con los caños; los ponen en el medio de la avenida, como barricada. Pero la barricada no tiene sentido. Nosotros, hablando en criollo, rajamos con el resto de la gente. Y agarramos por la calle Arenas y yo recuerdo que algunas personas saltaban zanjas y algunas cayeron adentro. Ibamos corriendo y no podíamos creer que todo eso era cierto. Y seguían haciendo fuego, permanentemente. Nosotros llegamos a estar frente al Policlínico Evita, del otro lado de Lanús y creíamos que el desbande había sido general. Pero se seguían sintiendo los disparos de armas de fuego, yo estimo que por lo menos dos horas después. No sé bien a quién le tiraban ya. Después nos enteramos que cuando nosotros nos replegamos, algunos grupos que se quedaron cortaron el tráfico.

H.: ¿Hubo muchos heridos?

R.: Sí, trasladados al Policlínico, aunque no podemos decir de gente conocida porque éramos muchos y a los heridos no los conocíamos. Un compañero médico estuvo atendiendo en el policlínico heridos de bala. Hubo tantos que por falta de capacidad del hospital, previa discusión con las monjas, se atendieron heridos en la propia capilla.

Y después estuvimos junto al paredón y pudimos comprobar que las balas daban a la altura de la cintura. Y no eran armas chicas. Aparte el tableteo que se escuchaba constantemente era de armas pesadas. Era armamento de guerra contra una manifestación absolutamente pacífica, desarmada. Lo que recuerdo es que la manifestación prácticamente no paró. Yo creo que se les dejó avanzar así para luego matar. Lo mismo que hicieron con el levantamiento de Valle. Alentaron el movimiento para dar el escarmiento. Para que se conociera, sufriendo en carne propia la represión, que los gorilas tenían el poder.

H.: ¿Cómo compara usted la actitud del pueblo y del ejército en el 55 y en el 73?

R.: Nosotros creemos que nadie ha escapado a un proceso donde las realidades han sido tan evidentes que han modificado todas las cosas. Así el pueblo fue adquiriendo un grado mayor de conciencia y buscó formas organizativas que le posibilitaran mayor efectividad, con una cantidad de ensayos, que es cierto muchos fracasaron. Ese proceso modificó la calidad de toda la gente, no sólo de la gente que está directamente en la pelea. Como reflejo eso fue produciéndose también en otros niveles, en otros grupos. En los militares, no hablemos ya de los militares estables, sino de los soldados que se incorporan, que no son más que gente del pueblo, eso fue mucho más lento que en el pueblo. Al no haber una politización, un desarrollo político en el pueblo peronista los soldados se incorporaban sin ninguna política muy clara. Eran peronistas pero no había en sus hogares una política peronista permanente, había un grado de adhesión pero lo que le inculcaban a sus hijos era que se portaran bien, que no dijeran nada, que no descubrieran que eran peronistas en un ejército así. Con el permanente temor de que siendo peronista lo mandaran a reprimir y tuviera que enfrentar a la gente. No había concretamente por lo tanto una manifestación de conciencia política en la tropa. Nosotros tuvimos muchos contactos con oficiales en actividad en aquella época y ellos nos decían: los soldados se sienten soldados y cumplen las órdenes. Están sometidos a una disciplina. La falta de una política los llevaba a que no opinaran. Lo único que el soldado sentía era más o menos temor de que se le presentaran situaciones como las de la primera época de la Resistencia. Pero luego entra decididamente en un proceso de politización, empieza ya a pensar. Algunos hechos aislados son demostrativos que el régimen fue descomponiéndose también allí dentro. El caso de algunos soldados que se desacataron en Palermo, a quienes se los acusó de comunistas . . . Yo me acuerdo que conocía dos o tres soldaditos que hacían una prédica peronista en el ejército. Ya era el 63. En ese año es cuando se empieza a pensar en la posibilidad de realizar un trabajo intensivo allí, con el soldado, o afuera, antes de que sea soldado. Pero es tan poco lo que se consigue hacer en ese sentido que no se manifiestan resultados alentadores . . .

No hay muchos ejemplos, pero los pocos hechos aislados demuestran que algún cambio se ha producido. A mi juicio, en los casos en que tuvieron que sacar las tropas a la calle, los muchachos que eran de Buenos Aires, con quienes nosotros tomamos contacto cuando habían acampado en esta zona, nos dijeron cosas como éstas: "Si esta noche llega a haber tiros, nosotros dejamos los fusiles acá y nos las tomamos". Era un regimiento que creo estaba a las órdenes de Toranzo Montero. Pero regimientos que habían traído de afuera eran bastante represores, inclusive la actitud de los soldados era bastante menos receptiva a nuestros planteos. Nosotros hemos visto despejar la zona, por ejemplo, con saña. Había menos posibilidad de algún entendimiento, de alguna comprensión. Eso fue lo que nosotros pudimos detectar en el campo de las Fuerzas Armadas. En los

soldados . . . la conciencia política peronista está en la base recién ahora. En aquellos momentos la adhesión al movimiento peronista de los suboficiales sí era masiva, pero solamente en los suboficiales.

Los suboficiales decían: "Nosotros nos comprometemos a tomar la guarnición pero mandamos nosotros la guarnición". "Si hay algún oficial capaz de ponerse al frente cuando la tomamos, que venga, pero no queremos nosotros que después nos mande otro." O sea que un importante conjunto de suboficiales en actividad desechaban a los oficiales no siendo Iñíguez o algún colaborador inmediato . . . Ellos decían: "Nosotros hemos visto una defección en toda la oficialidad peronista y hemos sido abandonados a nuestra propia suerte, ha habido purgas y suboficiales en cana y torturados. La jerarquía se quedó en el molde. Todos aquellos que tuvieron mando de tropa y no supieron adoctrinarla y tener una actitud como correspondía, no queremos que ahora nos los traigan de jefes". O sea que para ser más preciso, en la zona del Litoral y de algunas guarniciones de Neuquén, estaba toda la suboficialidad con nosotros. Aceptaban solamente algún jefe en la medida que ese jefe a partir de ese momento estuviera con ellos y se hiciera responsable con ellos. En el caso concreto del Regimiento 9 toda la suboficialidad estaba conspirando y habían formado un comando integrado por todos los encargados de compañía, aunque lamentablemente había un batidor entre ellos. Aunque en ese momento no hubiera podido detener la cosa. Ese comando de suboficiales garantizaba la ocupación, con el compromiso de ochenta suboficiales de la guarnición, suboficiales que tenían a su cargo compañías. Eran compañeros muy amigos nuestros. Nosotros conocíamos sus familias, parábamos en sus casas . . .

H.: ¿Es decir que los gorilas terminaron de conquistar el ejército cuando hicieron la purga de suboficiales?

R.: Gradualmente van haciendo purgas, en cada intento organizativo que se hace; no sabemos por qué, tal vez porque la inexperiencia hace que los planes se dilaten demasiado y la actividad de ellos quede en evidencia, o porque hay delatores.

H.: Lo que es cierto es que el vuelco de la oficialidad al gorilismo en el 55 es casi total. Lo que le quedó a Valle en el 56 no es nada. Pero los suboficiales siguieron siendo peronistas dentro del ejército gorila.

R.: Sin ninguna duda. En este momento nosotros estamos bastante alejados del ejército pero pienso que aún así es. Después del 56 se produjo una purga muy grande en el ejército. Me acuerdo que yo iba a la cárcel de Las Heras y allí había milicos por centenares. Además hubo bajas.

H.: Hay militares simpatizantes del movimiento que dicen que la oficialidad recién ahora está recobrándose como peronista.

R.: Hubo experiencias muy bravas, especialmente en el año 63, 62, cuando se produjeron algunas purgas como consecuencia del compromiso de núcleos de oficiales con el movimiento revolucionario peronista. Se produce en el ejército lo mismo que se produce en el pueblo. Los dirigentes naturales, o sea los oficiales o suboficiales más viejos que fueron pasados a retiro o los dieron de baja por estar sindicados de peronistas, algunos sí son ejemplo de lucha, de tesón (para dar vuelta las cosas en el ejército), pero el resto son un poco pachangueros, recuerdan las cosas pero se manejaron sin comprometerse mayormente y trataban de detectar tipos que estuvieran en actividad para hacerlos jugar desde adentro. Los de adentro entonces piensan: "Estos no se juegan nada, por eso quieren que nosotros nos juguemos. Se quedan en casa y a nosotros nos cortan la cabeza". O sea que si un movimiento se hace no es con suboficiales retirados u oficiales retirados, la única jefatura que ese movimiento de suboficiales bastante importante admitía era la de Iñíguez. Inclusive con cuestionamiento a Iñíguez en cuanto a jerarquía.

H.: ¿Por ser general?

R.: Sí. Dijeron que el Regimiento que los suboficiales controlaran y dominaran iba a estar a cargo de un suboficial; el de mayor jerarquía, el de mayor antigüedad que estuviera comprometido, pero "no queremos que venga un general de su casa a hacerse cargo de la guarnición".

H.: Volviendo a las manifestaciones del 23 de setiembre de 1955. Usted dijo que hubo un estado de incredulidad en la gente, que la gente no creía que iba a caer el peronismo, que la policía no iba a reprimir, que el ejército tampoco iba a tirar. Los dirigentes dijeron que Perón se había ido a los caños y que con Perón nos íbamos todos.

R.: Por lo menos ese dirigente en particular, pero los otros que no lo dijeron lo pensaban y reaccionaron en consecuencia. Ahora, usted tiene la respuesta de la gente del día 23, que es una respuesta activa, que viene de abajo, sin necesidad de una directiva, para demostrarle a Lonardi que no es el presidente que reconoce. Yo me acuerdo que había una pintada, yo la llegué a ver en Villa Caraza, en el 56, que decía: "Todos los países del mundo han reconocido a Lonardi, Villa Caraza no". No sé quién habrá escrito eso, pero a los años me he dado cuenta que esa ha sido la actitud que tuvo el peronismo permanentemente desde el 55. No reconoció ningún gobierno de los posteriores al derrocamiento de Perón. Siempre tuvo en la cabeza que era injusto, a la fuerza, y que no había que dejarlos gobernar. Y en el caso del día 23 iban a la Plaza de Mayo para que Lonardi no se pudiera hacer cargo: ahí estaba el pueblo que lo rechazaba.

R.: Fíjese, ellos teniendo la experiencia del 45 *no esperan a la gente sino que salen al encuentro; por eso adelantan la represión acá.*

H.: Sí, nosotros teníamos la experiencia del 45, pero ellos también la tenían.

R.: Los que manejaban los hilos dijeron que había que matar el levantamiento donde se iniciara. Era cuestión de matar algo incipiente que iba a empezar a crecer, pues la idea de la gente era producir otro 17 de Octubre.

H.: Hicieron el 23 lo que no pudieron hacer el 17 de octubre de 1945.

R.: Sí, la represión de entrada es violenta para disuadir a los más conscientes, aunque casi *no se trata de convencer sino de aplastar.* Y lo logran, por lo brutal de la represión, por la falta de experiencia de la gente y fundamentalmente porque no hay dirigentes que reorganicen la marcha o le den un sentido orgánico a toda esa rebeldía.

H.: ¿Usted encontraría quizás la repetición de ese episodio del 23 en lo que pasó el 17 de noviembre del 72, cuando la gente estuvo dispuesta a toparse de nuevo con el ejército?

R.: Claro, pero se hace en otra época y con otra conciencia.

H.: Pero han tenido que pasar 17 años para que el pueblo se vuelva a reunir dispuesto a enfrentar al ejército, si era necesario.

R.: Sí. Pero la actitud del ejército, por lo menos lo que nosotros vimos, fue esta vez totalmente distinta. Especialmente por parte de las tropas. Aunque en algunos casos tiraron, como el caso de Monte Grande. Nosotros tuvimos compañeros detenidos en la comisaría de Monte Grande, pero los largaron en un par de horas. Hubo gente que intentó venir encolumnada por allá atrás, también fueron reprimidos. Lo que nosotros concretamente vimos en el camino al Aeropuerto, en la autopista, fue que la represión estuvo a cargo de la policía exclusivamente. Y en un momento en que las columnas avanzaron los oficiales vinieron a parlamentar con la gente y dijeron que por su parte no iban a tirar, que tenían orden de no dejar pasar pero que no iban a tirar. Estaban en los *carrier*, los soldados se bajaron e hicieron una línea rodilla en tierra cruzando la autopista, inclusive los terrenos adyacentes. Y se los tuvo ahí permanentemente agrediéndolos con consignas. *Más que agresivas al soldado mismo, consignas de adhesión a Perón.* Ya habíamos sido reprimidos por la policía en el Camino de Cintura y nos reagrupamos ahí con otras columnas.

H.: Un ejército como éste, que empezó a tirar ese 23 de setiembre del 55, el 11 de marzo del 73 no puede tirar ya en igualdad de condiciones. Ya no es garantía.

R.: Claro, nosotros no decimos que el pueblo tenga la seguridad de que no va a haber represión, porque no somos tan irresponsables y sería falso decirlo, pero lo que podemos asegurar sí es que las condiciones variaron fundamentalmente y que inclusive en este momento nosotros no sabemos qué puede pasar, si el ejército tiene que salir a la calle en una actitud represiva. Porque *una cosa es cercar el Aeropuerto, al descampado prácticamente, y otra cosa es salir como salieron en aquella época a ocupar los barrios, nuestros barrios.* Primero que se internarían en un campo enemigo donde hay una conciencia política, donde hay miles de militantes dispuestos a pelearlos de una u otra manera. Segundo que hay una evolución en la mentalidad de la gente, de la cual no ha escapado el soldado que se incorpora. Yo pienso que un porcentaje muy alto de los soldados son activos militantes políticos antes de ser soldados. Lo hemos percibido ahora, intensificado después del regreso de Perón. Ahora hasta los chicos andan repartiendo volantes. Anoche veníamos del festival de los telefónicos las dos nenas mías y dos sobrinos, con dos o tres pibitas más, el más grande de once años, y cantaban: "Lanusse, Lanusse gorilón, rajá de la Rosada que es la casa de Perón". La más chiquita decía: "Lanusse, Lanusse gorilón" y hablaba después despacito y se reía. Yo le dije a mi mujer que debía estar diciendo alguna mala palabra. Y entonces viene y me dice: "Papi, papi, me das permiso para decir una mala palabra" . . . Eso no es un hecho aislado, lo hemos visto nosotros en los pibes de todos los barrios y en las casas nadie se lo manda hacer. Incluso yo venía anoche medio dormitando y no quería que hicieran barullo en el ómnibus, porque como era una cosa del gremio y a lo mejor venía también alguien que no era peronista . . . lo podía tomar mal. Aparte estaba muy cansado, los otros compañeros no habían subido todavía. Y sentía alguien que chistaba. Antes era yo el que pensaba que tenía que hacerlos callar, pero cuando sentí a alguien que chistaba así, pensé: "Este debe ser un gorila y le molesta que los chicos canten" y se me fue un poco el sueño y me puse un poco prevenido. En un momento pensé que si se armaba una discusión iba a decirle: "Bueno si quiere *mande presos a los pibes*". Lo que uno empieza a sacar como conclusión de eso es que la conciencia política peronista la captan desde muy pibes y son ellos, al llegar a los quince o dieciséis años —como lo vemos en todos los barrios, en toda la zona— los que, a mi juicio, aunque alguna gente no lo quiera reconocer, los que han tenido la tarea de desarrollar esa politización de la zona. Es decir no fueron las organizaciones gremiales, no fue incluso la clase trabajadora organizada, por supuesto no fueron las direcciones partidarias sindical ni política, sino toda esa juventud despelotonada en tendencias, en facciones, la que aún así promovió en todas las zonas una intensísima actividad política que ganó inclusive a los apáticos. La tarea que han realizado, no sé si con mucha conciencia, los grupos de juventud, con los cuales nosotros contribuimos . . . tuvo la virtud de que sucediera esto que sucedió.

H.: Como se hace todo lo que es perdurable en el peronismo, desde abajo.

R.: Y eso va a permitir responder, si las circunstancias lo exigen, con una movilización masiva o con algún otro tipo de medidas, como podrían ser ocupaciones de fábricas, un intento de acción popular, si la represión es muy violenta. Para ver en qué medida podemos confiar en los dueños del aparato sindical le diré lo que nos pasó para el 17 de noviembre, con el retorno de Perón. Nosotros les dijimos a los delegados de la fábrica que vayan a la Unión Obrera Metalúrgica y que recaben un poco de información . . . Yo les dije a los muchachos: "Estos no están haciendo absolutamente nada, pero nosotros queremos tener la palabra de ellos. ¿Por qué no se van ustedes y les preguntan qué pasa con esto del retorno de Perón, qué vamos a hacer, va a haber movilizaciones, un congreso de delegados, se van a hacer discusiones en la base de la fábrica?". La respuesta que trajeron de los directivos de la seccional del sindicato fue: "Mirá, nosotros *no tenemos nada*, nosotros cumplimos órdenes, cuando la CGT dé la orden . . . " Y por parte de una seccional como la de la Unión Obrera Metalúrgica de Avellaneda, que es la más importante de la zona. Si esa no hace nada las demás están haciendo menos.

H.: El viernes 9, dos días antes de las elecciones del 11 de marzo, en la seccional Avellaneda de la UOM fue un compañero delegado a pedir boletas y no le entregaron, no había boletas, hubo que llevarlas al rato.

R.: Claro, cuando se avecina el retorno de Perón y hay que hacer los planes para la movilización hacia Ezeiza, se le avisa a la gente que se van a poner a disposición bañaderas y algunos micros, pero no hay ningún trabajo para promover la movilización. Todo intento que se hace de formar comisiones de movilización es saboteado por los políticos y los gremialistas; ellos quieren ocupar los lugares en las comisiones con el evidente propósito de frenar. No quieren dejarse rebasar por la iniciativa popular, por lo que el General llama "el extraordinario ingenio de nuestro pueblo", que apenas le demos las líneas generales las cuestiones de detalle su ingenio las va a cubrir. Entonces incluso en cada zona se intentan formar comisiones de movilización al margen de los organismos oficiales del movimiento, porque se ve que esos organismos no caminan. Intentamos primero contribuir con ellos, pero vemos que no hay direcciones, una política acertada. Se hacen dos o tres actos por parte de la junta del partido, es un desastre, no va nadie, entonces decimos vamos a formar una comisión de movilización entre los compañeros que integran distintos grupos, con la sola finalidad de promover la movilización, cosa que estos tipos no crean que les queremos sacar el puesto. Vamos a establecer en dos o tres puntos con toda claridad el fundamento de la creación de una comisión de movilización, convocando a todos los grupos activistas a movilizarse para el retorno del General Perón. No tenía otros objetivos a fin de no darles a estos sinvergüenzas argumentos para oponerse ni tampoco razones para que tengan miedo de que los iban a desplazar. No obstante eso no permitieron que se realizara. Lo sabotearon de distintas maneras porque se quiso involucrar a la junta de partido, pero la junta tomada como un grupo más, no como la que dirige el asunto, porque ha tenido ya dos años para dirigirlo, y el resultado es el fracaso. Bueno, si por lo menos hay un mínimo de peronismo en ellos que reconozcan que el poder de movilización no pasa por ellos sino por todos nosotros, incluido ellos, porque nadie pretende marginarlos. Pero no hubo caso. *Entonces la concentración hacia Ezeiza se hace improvisando*, un poco la junta de partido, un poco los grupos, resignando muchos grupos sus planes más auténticos de movilización en beneficio de reunirnos todos y marchar allá en una columna más o menos importante.

H.: En eso, en lo que hace al papel de los dirigentes se ha avanzado muy poco o nada comparándolo con lo del 23 de setiembre del 55. Esa gente estuvo tan ausente en setiembre del 55 como en noviembre del 72.

R.: Evidentemente a nivel de dirigentes lo que se pudo percibir esta vez sí fueron dirigentes medianos, el dirigente que está inmediatamente después de la base era el que más hemos visto nosotros, por lo menos en la manifestación. Pero sin un sentido orgánico muy claro ni una política tampoco muy clara, no sabe tampoco bien qué es lo que va a hacer.

H.: ¿Cómo le parece que hubiera sido aquello de setiembre del 55 si se hubiera tenido la noción clara —que alguna gente la debía tener— de que los gorilas eran más de dos tipos y de que contábamos con ese pueblo para la movilización, como se demostró el 23? ¿Por ejemplo, si se hubiera concretado algo como aquella estructura de las milicias obreras de las que se habló, a las que Perón estaba dispuesto a formar y para las cuales inclusive se habían comprado armas? Porque ocurrió que desde el 55 todas las fuerzas del peronismo cayeron dispersas: de un lado la masa desarmada, Perón en Paraguay, después en Santo Domingo, los suboficiales del ejército por su lado; las fuerzas del movimiento no tenían una política y una acción para la convergencia. Yo pienso que habría suboficiales que tendrían la llave de los depósitos de armas del regimiento y había miles de peronistas dispuestos a usar esas armas. Lo que yo digo es que cuando se desploma el gobierno la gente primero no cree, después reacciona en forma totalmente espontánea, todo empieza de manera espontánea a partir del 55. Nunca se pensó, orgánicamente al menos, en la pérdida del poder y en la necesidad de luchar para defenderlo o para reconquistarlo. La gente estuvo desarmada el 23 y ni pensó que le iban a tirar. Tal vez hubiera suboficiales peronistas dirigiendo la masacre del 23 de setiembre. El ejército reprimió al pueblo, después se reprimió a los subofi-

ciales, nos fue batiendo por fracciones, pues las fuerzas se mantuvieron separadas. O sea, el gorilismo se fue asentando sobre la base de la falta de una política para unificar todas las potencias revolucionarias del Movimiento.

R.: *Yo creo que fue un proceso inevitable.* Antes no, pero a partir del 55 trabajamos para producir un golpe o una revolución cuanto más pronto pudiéramos. En los sucesivos intentos, unas veces porque los que encabezaban la revolución podían no tener la visión de las cosas como correspondía, o estaban en otra cosa o temían que los desbordara un movimiento muy popular, lo concreto es que se dio una sucesión de fracasos. Pero yo pienso hoy que algunos de los intentos aquellos que fracasaron, el caso del 30 de noviembre del 60 y algunos otros que no se manifestaron, conspiraciones que no alcanzaron a ser un levantamiento concreto, estaban signados un poco por la aventura. La conciencia de nuestro pueblo no estaba desarrollada en el grado necesario, por eso no hubo milicias, por eso un suboficial siendo peronista nos tiraba, por eso siendo nosotros todos peronistas no defendimos y reconquistamos inmediatamente aquello que permitimos perder. Todo eso nos da la respuesta de cuál era el grado de conciencia y de organización que tenía el pueblo. Entonces si un hecho afortunado hubiera permitido triunfar en un golpe, y bueno, yo creo que hubiésemos estado en muy malas condiciones para tener el gobierno. Todo este período posterior, con una generación joven que se incorpora a la lucha pero con una política muy clara de cuáles son sus enemigos, de cuáles son sus fuerzas, trae algo que no existía en absoluto en aquel momento. Y todos los que íbamos a hacer la revolución peronista éramos de otra generación, no teníamos política revolucionaria; teníamos sí un profundo fervor peronista y un sentimiento más que un convencimiento, nos faltaba una formación revolucionaria. Todo lo hacíamos al impulso de algo que nos nacía más del corazón que de la mente. Y se necesitan ambas cosas.

Yo me acuerdo del año 60, cuando nosotros estábamos allá en Salta, y nosotros éramos de los principales combatientes, porque no sucedía que fuésemos soldados oscuros y hubiera otros que pensaban mejor, no, nosotros éramos los que íbamos a tener que resolver el problema político y militar allí. Y concretamente no estábamos en condiciones de hacerlo. Porque teníamos la política peronista, pero no la comprendíamos como la comprendemos ahora. Es decir nosotros éramos peronistas, íbamos a hacer la revolución peronista, la justicia social, la independencia económica, o sea sus sagradas banderas, pero no teníamos una profundización del contenido de todo esto ni una clara visión de nuestras posibilidades y de las posibilidades del enemigo, *incluso no teníamos bien claro quién era el enemigo.* Muchos de los que hoy constituyen la más cruda dictadura en aquel momento eran aparentemente aliados nuestros o afines a nosotros.

H.: ¿Por ejemplo?

R.: Gente con la cual estuvimos muy vinculados, Cayo Alsina, Raimundes, Guevara y algunos otros ya "gorilas gorilas" vinculados a ellos. Porque ellos eran las cabezas más accesibles para la conversación, pero los oficiales que estaban con ellos —cuyos nombres no recuerdo ahora con certeza, y que en alguna oportunidad participaron de alguna conversación con nosotros, no como peronistas, sino como nacionalistas, porque como peronistas no hubiésemos ni siquiera entrado en sus casas— eran tremendamente gorilas y seguro que hoy aquellos oficiales jóvenes de entonces están en lugares importantes; incluso algunos nombres me parece que los siento nombrar todos los días. En aquel entonces la improvisación era la norma para todas aquellas cosas. Yo me acuerdo que en el intento del 60 Iñíguez se quejaba porque el General Perón había mandado una carta y le hacía una serie de predicciones a Iñíguez con respecto a ese intento. Entre otras cosas le decía: "Mire, Iñíguez, la defección es norma en estos casos". Le decía que no se confiara en todos los oficiales, en toda la gente que estaba adherida, porque no iba a actuar como tal. Además otra serie de consideraciones que nosotros no leímos y que Iñíguez no hizo trascender para no desinflarnos a nosotros. Pero en una reunión él dijo: "Y qué quieren, con el General tirándome constantemente del saco de atrás, cómo quieren que yo tenga impulso". Porque algunos más revolucionarios decían "bueno, General, usted le está buscando muchos pelos a la leche". Evidentemente allí Perón le señalaría la no conveniencia de intentar el golpe. Pero de cualquier manera era un hecho que, como todos los hechos de lucha en el Movimiento, tienen su parte positiva; fue un intento de una parte de la población y de las fuerzas militares contra el sistema. Habrá sido con una mentalidad equivocada, con escasas posibilidades, con mucho de aventura, pero permitió demostrar que algo se estaba produciendo y que algunos de los propios hombres del sistema estaban peleando donde estaba peleando el pueblo. Y yo creo que revitaliza un poco las banderas de lucha ese hecho, como también otros. El hecho del 11 en Rosario sirve para que durante un tiempo el movimiento tome ese ejemplo de lucha.

H.: ¿Usted cree entonces que toda esta escuela tan dura ha sido absolutamente inevitable?

R.: Yo no digo que el pueblo haya tenido que sufrir o pasar estas necesidades, pero a mi juicio y en lo que a mí respecta la formación, la comprensión de una línea política correcta, incluso la comprensión de la estrategia del propio General, *me la han dado indudablemente dieciocho años de lucha.* Hace sólo cuatro años muchos peronistas no entendíamos la verdadera dinámica del Movimiento y muchos nos pasábamos de rosca repetidas veces, por desconocer la realidad o por no conocerla a fondo. En este momento nosotros defendemos, creyendo ser coherentes con lo que

dice el General, poner en primer plano la clase trabajadora como eje principal de todas las luchas, cosa que no nos sucedió antes y de lo que yo nunca sentí hablar a ninguno de los compañeros que conmigo anduvieron durante tantos años. Es decir, la clase trabajadora como columna vertebral del Movimiento sí, pero sin definir una política ni el papel realmente protagónico. Es decir, nosotros éramos trabajadores pero *nos tomábamos como peronistas y no como trabajadores*. Como si fuera algo que se pueda dividir. Y no, somos trabajadores peronistas. O peronistas trabajadores. No quiero hacer un juego de palabras, lo que quiero decir es que las dos cosas van juntas. Que es a lo que tiende ahora la gente. Eso le va a dar fortaleza al Movimiento, perspectiva realmente revolucionaria. Y también posibilidades concretas de tomar el poder. La conciencia de cómo realmente son las cosas. Si nosotros podemos liberarnos a través de una participación como la que la clase trabajadora tuvo hasta la fecha o si nos vamos a liberar cuando la clase trabajadora se coloque al frente y sea el eje de la lucha política. Nosotros tenemos que reconocer que la clase trabajadora es el eje principal de la lucha, lo es porque principalmente la clase trabajadora es la que lucha, pero con la incorporación de otros sectores sociales al peronismo, con la normalización de sus gremios, con una CGT única, la clase trabajadora deja de ser protagonista de las luchas y las luchas son tomadas por otros sectores de nuestra sociedad y un poco el eje de la lucha se va trasladando a sectores de la clase media, concretamente a las organizaciones armadas, los grupos de la juventud universitaria, pero la clase trabajadora así como clase no protagoniza los hechos.

H.: Es más una reserva para una acción de tipo pasiva, como la de votar el 11 de marzo.

R.: Claro, ahí vuelve otra vez la clase trabajadora a ser artífice del triunfo electoral. Pero no es como consecuencia de todo un proceso de participación, porque el proceso y la dinámica del proceso no los impone la clase trabajadora sino los grupos juveniles.

H.: Además la propia representación que en algunos momenos figura como de la clase trabajadora no es auténtica de la clase trabajadora. Muchos de esos dirigentes no la representan.

R.: Claro, yo no digo que los trabajadores no participen, porque en esos hechos de la juventud se ven mezclados compañeros trabajadores, lo que quiero decir es que no participa como clase trabajadora organizada. El compañero sale del sindicato o de su fábrica y su actividad la desarrolla en una unidad básica. Pero ya lo hace como peronista y no como trabajador. Los sindicatos en su mayoría están frenando todo a nivel de actividad y de lucha, entretenidos en mantener sus posiciones, en buscar su beneficio, en elucubrar planes que le permitan mantenerse y no en la movilización de las bases.

H.: Lo que es evidente es que como clase, como trabajadores peronistas no hay ninguna acción, no hay una política, no hay una estructura.

R.: Fíjese que en la movilización a Ezeiza no es la clase trabajadora organizada la que asiste orgánicamente. Y eso que ningún historiador ni nadie nos lo venga a contar porque nosotros estuvimos. En los actos igual, porque en algunos casos la asistencia se vio disminuida precisamente porque el factor principal de movilización, que son los trabajadores, no participaron. Y solamente los actos cobran envergadura cuando la juventud logra expandirse y crear esa expectativa de participación y de movilización. Y usted habrá visto los actos en donde el 90 por ciento era gente joven. En Ezeiza no se vieron las columnas de las fábricas organizadas, sólo alguno que otro ómnibus con carteles de sindicatos de Luz y Fuerza, etcétera, pero ésa no es la movilización de la clase trabajadora. Los trabajadores estábamos, pero habíamos ido por nuestros medios. Por el Partido, por la Agrupación nuestra, por el grupo de activistas, por el grupo juvenil. En cambio hoy lo que se plantea es totalmente distinto y se trabaja distinto, incluso los grupos de juventud, un poco distanciados de la realidad peronista, porque tampoco tienen la experiencia peronista ni el origen obrero, ya llegan a plantearse todo eso. Iniciaron un tipo de actividad y encontraron que los llevaba cada vez más a distanciarse de un verdadero fundamento revolucionario. Pero felizmente llegan a un lugar donde ellos encuentran un techo y tienen que replantearse todo lo que hacen y vuelven sobre sus pasos y buscan en este momento la inserción real en el pueblo, y fundamentalmente en la clase trabajadora. Entre grupos de juventud peronista, los más honestos se plantean que el mayor esfuerzo debe ser dedicado a la organización e inserción en la clase trabajadora. Y a levantar a la clase obrera peronista como el eje correcto de la lucha política.

H.: Ahí también hubo necesidad de pasar una experiencia.

R.: No sé que habrá de especulación en algunos, porque una cosa es que se explicite una línea política y otra cosa que se practique. En lo que nosotros podemos ir detectando vemos que se hace con absoluta honestidad, con absoluto convencimiento.

H.: Los casos en que no lo hay no afectan mayormente, lo cual revela que tienen que subordinarse a una clase social que sí es mayoritaria, la clase trabajadora.

R.: Nosotros ayer hablábamos de esa reunión que hicimos allá en Chingolo, con gente muy humilde y muy peronista y justamente decíamos: nosotros tenemos que organizar conscientemente y llevar la idea a todos los compañeros que cada uno es un soldado de la causa peronista cualquiera sea la posición que ocupe, las posibilidades que tenga y el grado de su desarrollo político. Una conversación en una esquina será la contribución de un soldado a la causa. Como dice Perón, no se puede exigir que todos sean héroes, pero lo que no podemos permitir es que nadie sea indiferente. Esa diferencia la tenemos que romper. Un poco ya se ha roto con todo este proceso, con la participación honesta, decidida y con una política clara.

H.: Necesitamos hacer una revolución dentro del movimiento.

R.: Claro, por eso yo le decía a los compañeros de Chingolo que nosotros no tenemos porqué golpearnos tanto el pecho por el regreso del General, como si fuera producto todo de nuestra lucha. El General vino solo, y vino solo en medio de campo enemigo.

Incluso como dijo más de un compañero, que no tenía explicación, "bueno. Perón está arreglado con Lanusse, por eso viene. Si no cómo va a venir. En medio de las tropas enemigas. Como Perón va a venir si nosotros qué protección le vamos a dar". Porque sabemos que el ejército no se la iba a dar. Al contrario iba a estar para reprimirlo. Nosotros somos conscientes de nuestras fuerzas, porque que nadie me diga que el pueblo estaba en condiciones de darle una seguridad determinada. La seguridad de Perón estaba en que la movilización del pueblo se produjera y el pueblo ganara la calle. Otro tipo de seguridad no le podíamos dar. Entonces yo les planteaba a los compañeros, fíjense que esa batalla la ganó Perón. Para nosotros debe ser un ejemplo. Porque se largó y bajó en pleno campo enemigo. Inclusive lo metieron en cana, lo quisieron tener ahí pero no se animaron por lo que podía venir. Porque estando él ahí sí que era posible la movilización. Perón habrá dicho yo me la tengo que jugar, porque pegarle un tiro a Perón es una cosa que se pueda hacer pero no es lo mismo que pegarnos un tiro a nosotros. Aunque es posible, porque Perón no viene inmunizado, inmunizado contra la muerte. Porque además ahí estuvo en Vicente López y un comando de civil podía alcanzarlo. Usted sabe que no tuvo casi ni las seguridades elementales. Porque para eso nosotros hubiéramos debido tener todos servicios, la policía y tomada la zona. Ahí bastaba con apoderarse de uno de los chalets de enfrente, que no eran del pueblo precisamente . . . y cuando salga pegarle un tiro. Así que eso fue una decisión de Perón, una decisión de jugarse. Porque yo puedo andar por ahí y nadie va a pegarme un tiro, no me conocen. Pero Perón es Perón y en él descansa el fundamento principal de la historia futura y hoy matarlo a Perón es desarticular el movimiento, pese a la reacción que provocaría en el pueblo.

O sea que Perón demostró ahí su decisión de jugarse, lo que destruyó el argumento de algunos "revolucionarios peronistas" de que Perón no es revolucionario, de que es reformista, de que no se la juega. Algunos incluso compañeros nuestros. Bueno, pero se la jugó. Ahora hay que ver cuántos somos capaces de jugar el resto. Porque ahora no creo que pretenderán que Perón se haga guerrillero también. (O que haga una declaración "muchachos, métanle y sigan matando milicos y generales". Yo creo que tampoco hay que esperar eso.)

H.: Ahora bien, R., este movimiento tal cual está hoy alcanza para llegar al gobierno, pero no para destruir el poder del enemigo. No puede haber dos poderes en forma simultánea. El movimiento peronista necesita avanzar en el futuro por lo menos lo mismo que avanzó desde el 55 hasta hoy.

R.: Claro, yo pienso que sí. Pienso que en el futuro gobierno peronista se darán las grandes posibilidades para acelerar este proceso. Pero habrá que conquistar desde las bases palmo a palmo el poder.

H.: Con o sin el gobierno, le entregen o no el gobierno a Campora.

R.: Claro, aunque sin el gobierno se van a modificar las características del proceso. Por eso yo le decía que si el gobierno peronista sube, dependerá de lo que haga en función del movimiento peronista para que acelere o no todo el proceso. Ahora se crea una perspectiva favorable en el sentido de que a la burocracia, a los traidores, les podemos dar de abajo, pero también se les puede dar de arriba.

H.: Siempre de cualquier manera creo que lo decisivo del peronismo es el movimiento y no el gobierno, porque en el 55 perdimos el gobierno pero no el movimiento y ahora gracias al movimiento hemos recuperado el gobierno.

R.: Claro, lo que Perón dice del poder detrás del trono que se ha sucedido durante los otros gobiernos no peronistas también es válido para nosotros.

H.: Ahí está el poder siempre.

R.: Sí, nosotros vamos a asumir un gobierno con un poder detrás del trono que no va a ser peronista. De ahí que el pueblo esté intensificando su organización sin pensar tanto en que es gobierno o en que vá a serlo. La gente tiene la alegría del triunfo pero todo el mundo se prepara para la guerra, concretamente se prepara para consolidar el poder de las organizaciones de bases y tratan de adoptar la línea política más correcta en función de la clase obrera. Cosa de que las mismas organizaciones de bases estén en condiciones de enfrentar a un enemigo que también está organizado, que también tiene fuerza. Ya no se habla de la movilización como concepto general, nada más. Poder de movilización sí, pero organizado. Fábrica por fábrica, taller por taller, que en cada lugar haya dirigentes que puedan controlar

una situación y dar un desarrollo político cada vez mayor.

H.: Lo cual no lo tuvimos y ni siquiera nos lo planteamos en setiembre del 55.

R.: Ni diez años después siquiera.

H.: Claro, pero hoy nos lo planteamos y es posible empezar a hacerlo.

R.: Precisamente pienso que eso se dá en forma simultánea. Lo que nosotros comprendemos ahora es porque el pueblo lo comprende, nosotros somos el pueblo. Y esas condiciones no se daban antes. Así como no se daban en nosotros no se daban en el pueblo, porque somos el pueblo. Nosotros somos dos compañeros del pueblo que se están expresando de esta manera, pero no somos distintos al resto. Tenemos un nivel de politización determinado, mayor o menor que otros sectores, pero en definitiva nosotros somos el pueblo y si nosotros no teníamos esta capacitación otros tampoco la tenían. Es decir se produce todo un proceso donde lógicamente algunos van sobresaliendo, algunos como discípulos más adelantados, pero nada más. Porque hay causas concretas que son las que empujan. Por eso le digo, ni después del gobierno de Perón sabíamos nada de esto, de una política de poder por parte del pueblo.

Como se sucedieron los hechos. . . En ese sentido es importante como dato conocer el nudo, la hora, y es importante también conocer la apreciación de un compañero sobre esos hechos. Que puede disentir con la apreciación de otros compañeros. Pero que es la realidad de lo que veía un compañero que protagonizaba junto con muchos otros compañeros. Por qué tal fenómeno, por qué tal otro. Hoy miles sacarán las mismas conclusiones.

H.: En la conciencia de hoy nuestra están presentes desde la caída del gobierno de Perón, esa manifestación del 23 de setiembre, hasta la elección del 11 de marzo. Son centenares de luchas, aparentemente muchas fracasadas, pero van configurando una situación.

R.: Todo el proceso, el conocido y el no conocido —el pueblo ha realizado esfuerzos tremendos que ni siquiera los historiadores han registrado— fue creando una conciencia en general y en la propia gente que lo hizo. Nosotros a veces decimos que en la medida que alguien se compromete está demostrando la profundidad de sus convicciones. Es decir si uno dice: "bueno, vamos a preparar todo para las próximas elecciones en lo referente a los cargos", entonces ese no está tan convencido de que la dictadura todavía tiene el poder y de que es más importante hacer avanzar el movimiento que hacer avanzar el gobierno. La convicción la demuestra uno con lo que hace. No sé si hará falta para tomar el poder recorrer tal o cual camino, lo concreto es que tenemos que organizarnos con la clase obrera como hegemónica para tomar el poder, frente a un enemigo que lo tiene todavía.

H.: Y que lo decisivo para tomar el poder es el movimiento peronista y la masa obrera del movimiento y no el gobierno. Porque el movimiento nadie puede quitárnoslo, y la lealtad de la masa peronista, de la masa trabajadora, tampoco, pero el gobierno es una realidad que mañana puede faltar, porque depende de relaciones de fuerzas que por el momento nos están favoreciendo a nosotros. Puede que no nos favorezcan siquiera hasta el 25 de mayo. No es por "fúlmine" que lo digo.

R.: Claro, porque hay que ver cómo se va dando todo esto. Yo pienso que Perón ha acorralado de tal forma a la dictadura y a la oligarquía que no les está permitiendo ni siquiera dar manotazos de ahogado, pero eso no quiere decir que la pelea la ganamos ya definitivamente. ◆

¿Qué es el nacionalismo?

JUAN JOSE HERNANDEZ ARREGUI

"Lo mejor que un niño puede hacer con sus juguetes es romperlos"
Hegel

"Al autorizar la publicación fragmentada del capítulo de mi libro Nacionalismo y Liberación **lo he hecho cediendo al interés que me honra del grupo de compañeros nucleados alrededor de esta revista —con quienes comparto la responsabilidad de su publicación—, los que han considerado necesaria su inclusión al márgen de adhesiones o críticas totales o parciales a su texto, por entender que el tema contribuye al debate esclarecedor sobre la necesidad de utilizar determinados métodos de investigación útiles al ahondamiento de la cuestión nacional en el doble plano teórico y práctico de las ideas. También quiero dejar expresado que las supresiones operadas por razones de espacio restan coherencia y unidad metodológica al trabajo, pero no invalidan el contenido y orientación de las tesis en él planteadas y susceptibles de un mayor desarrollo crítico por parte de los colaboradores y lectores."**

"Finalmente aclaro que las líneas de puntos que figuran entre párrafo y párrafo significan textos suprimidos por razones de espacio, no obstante el interés de los problemas allí planteados, y que figuran en la segunda edición de Nacionalismo y Liberación, Metrópolis y Colonias en la era del Imperialismo."

J. J. H. A.

Nuestro objetivo es el replanteo de la teoría nacionalista, renovándola, no desde Europa, sino desde las perspectivas peculiares de un país colonizado. ¿En qué consiste esta rotación de la mirada histórica? O de otro modo: ¿Qué es el nacionalismo? Pocos conceptos en el vocabulario político contemporáneo tan mentados como el de nacionalismo. Y ninguno más controvertido, incluso, dentro de las mismas corrientes nacionalistas. Pero las disputas más confusas y las desinteligencias más intransigentes, enconan a los individuos y las clases sociales, ni bien se ahonda en el mismo. El hecho no debe extrañar. La palabra *nacionalismo* implica la dilucidación previa de dos órdenes de cuestiones complejas e interrelacionadas. Una teórica, por lo general no clarificada por quienes manejan el vocablo, y que es más bien objeto de estudios especializados —económicos, históricos, lingüísticos— y otra práctica, de ahí la imposibilidad de entendernos cuando hablamos de "nacionalismo", espoloneada la cuestión por exigencias presentes, vivas, actuantes, que dividen en tendencias antagónicas internas a los pueblos coloniales de hoy.

Dejando de lado, provisoriamente, el análisis de los múltiples e intrincados componentes del nacionalismo, sólo es viable desentrañar su esencia (que es el objeto de este libro), partiendo de una oposición crucial que puede resumirse así:

1º) El nacionalismo posee un doble sentido según corresponda al contexto histórico de una nación poderosa o de un país colonial. Hay, pues, en el umbral del tema, una distinción, no de grado sino de naturaleza, entre el nacionalismo de las grandes potencias —EE. UU., Inglaterra, Francia— que son formaciones históricas ya constituidas, y el nacionalismo de los países débiles que aspiran, justamente, a constituirse en naciones.

2º) El nacionalismo adquiere connotaciones irreductiblemente contrarias según las clases sociales que lo proclaman o rechazan.

En síntesis, el concepto político de nacionalismo no es unívoco, da origen a dispares ideologías, a interpretaciones de clases falsas y comprometidas, como veremos, de la realidad política nacional. Y que, en tanto ideologías de clases, en última instancia, aunque pregonen el patrimonio más altisonante, son la negación misma del nacionalismo, si es que por *nacionalismo*, entendemos, en su acepción verdadera, la teoría y práctica de la revolución nacional liberadora del coloniaje, que únicamente puede encarnarse —aunque a esa liberación nacional contribuyan otros factores de poder, Ejército, Iglesia, burguesía nacional etc.— en la actividad revolucionaria de las masas.

Toda teoría nacionalista que prescinda de la potencia numérica y la conciencia histórica de las masas, es una abstracción inservible mutilada de la lucha nacional del pueblo. Un nacionalismo literario, reaccionario y apócrifo. Y es que los intereses materiales de las diversas clases sociales que se contraponen en la lucha política de un país, aunque se escuden en la misma palabra, generan imágenes nacionales divergentes. Hay pues un nacionalismo reaccionario y un nacionalismo revolucionario. Un nacionalismo ligado a las clases privilegiadas —aunque adopte a veces cierta actitud crítica frente a ellas— y un nacionalismo que se expresa en la voluntad emancipadora de las grandes masas populares.

Mantener el equívoco entre ambas concepciones del nacionalismo, en el que están conjuradas todas las potencias colonialistas del presente, tanto como las clases sociales encumbradas de los países coloniales, y destinado a velar el sentido real del nacionalismo revolucionario, ha sido, respecto a estas nacionalidades, sin soberanía real, una de las más diestras y calculadas defraudaciones de la filosofía del imperialismo.

Pero la simple enunciación de una tesis de nada vale si no se desciende a la raíz de los problemas en ella implicados. Es por eso necesaria, a través de una recorrida panorámica, la exposición histórica del nacimiento de las nacionalidades durante los siglos XVI y XVII con las grandes monarquías absolutas; la transformación de este principio de las nacionalidades en el siglo XIX; su final degeneración, ya en nuestro tiempo, en los moldes del fascismo europeo, asociada tal recapitulación, a la crítica sin concesiones al nacionalismo de las grandes potencias imperialistas y a la defensa, no menos enfática, del nacionalismo de los pueblos coloniales.

Cuestiones, todas ellas, vinculadas a la necesidad de la revisión histórica, y con particular referencia a la Argentina, a la aparición del fenómeno de masas peronista y a sus relaciones con el liderazgo; al papel que en la liberación ha de cumplir el proletariado, nervio y sostén de la industrialización nacional, entendida esta última a través de principios económicos y políticos, denegatorios, en su expresión más radical, de la estrategia neocolonialista de las potencias mundiales. A su vez, estas múltiples cuestiones, están raigalmente insertas en la tesis de la unidad de la América Hispánica. Ultimo reducto completo, con la excepción de Cuba, que en el mapa le resta al imperialismo. En especial, al norteamericano. Se prueba, en este orden, que la debilidad económica de Iberoamérica —que dentro de cuarenta años tendrá 460 millones de habitantes— no responde a ninguna fatalidad étnica, geográfica o cultural, sino a la política disolvente de las grandes naciones. El anticipo de la unificación económica y cultural de Iberoamérica, pasará pronto a ser una empresa común de resolución política y casi seguramente militar. El destino histórico de la América Hispánica, depende, y esto en términos absolutos, de la concentración, hoy desmenuzada por EE. UU. y Europa, de su potencial económico y su filiación cultural.

No queremos aquí hacer, como alguien dijo con relación a la filosofía crítica de Hegel, un agujero abierto en la camisa de la madre de Dios, pero sí suplantar las almibaradas ilusiones, las ensaladas de ideas, las revoluciones polvoristas, mediante la clarificación de la gran cuestión: la liberación nacional. Y es que, como el mismo Hegel observase: "Los laureles del mero querer son hojas secas que nunca han sido verdes." Dicho de otro modo: no es lo mismo teorizar sobre la revolución nacional iberoamericana que realizarla. Es auspicioso que gran parte de la juventud sea revolucionaria. ¿Pero de qué revolución hablan? Hay muchas formas de pensar "revolucionariamente". Y la propia dialéctica de la historia conduce incluso a los grupos más reaccionarios a hablar de nacionalismo y revolución. Tales corrillos hacen hasta algunas concesiones a la clase obrera. Mas ya sabemos que todo millonario es filántropo en su lecho de muerte. No hay que comenzar la casa por el techo sino por la base. Y la base son las masas. Y esas masas no son entelequias. Son en la Argentina masas peronistas. He aquí el punto de partida en un país colonial de toda teorización revolucionaria: "La vida social es esencialmente práctica. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo, encuentran la solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esa práctica" (Marx). Y esto tiene relación con el fenómeno peronista y sus críticos de izquierda que olvidan, a sabiendas o no, la reflexión de Marx: "Cualquier paso adelante, cualquier progreso real, tiene más importancia que una docena de programas."

Debe recordarse, dentro del pensamiento de Marx, desacreditado no sólo por sus enemigos, sino por "marxistas" indoctos, que lo único que hace la actividad humana es retardar o acelerar sucesos que ya marchan en determinada dirección. Y es una característica de todo proceso histórico que los resultados nunca coincidan exactamente con la visión previa de la mente. Por eso, cuando se afronta el complejo problema de la revolución anticolonialista, conviene retener en la cabeza estas templadas palabras de Kant: "A los ideales hay que reducirlos a los límites de la legitimidad."

La ofensiva de la clase terrateniente contra el pueblo, sus héroes, y sus grandes aunque oscuros recuerdos históricos, es hoy más desenfrenada que nunca. Y este odio de clases se alza desde el fondo del pasado y se proyecta al presente, con el pretexto del "totalitarismo" de las masas, contra aquellos que ayer y hoy acaudillaron los ideales populares. Se llamen Artigas, Bustos, Ibarra, Felipe Varela, López Jordán, Irigoyen o Perón. No se trata de analogías plañideras. Tenía razón Leopoldo von Ranke cuando advertía: "Semejanzas fugitivas guían engañosamente con frecuencia lo mismo al político que se inspira en el pasado, que al historiador que quiere basarse en el presente." Pero tampoco de quebrar la unidad de la historia de las masas nacionales. No son la misma cosa las montoneras aplastadas durante el siglo XIX y la clase obrera argentina de hoy. Pero sí dos etapas, no iguales pero interligadas, de la formación del proletariado nacional. Esto explica por qué la oligarquía unifica en un mismo concepto el caudillo y las montoneras del siglo XIX —que al fin de cuentas ya están muertos—, con ese proletariado actual que tiene el inconveniente de estar vivo. Y al mismo tiempo organizado por Perón en clase nacional, en voluntad multitudinaria contra el coloniaje. Y Perón es también un caudillo, en el noble y populoso sentido que le da al término la lengua española, y no una oligarquía sin ideales o un "nacionalismo" y una "izquierda" sin pueblo.

Pocos mejor que Perón han destacado esta antinomia de lo nacional y lo antinacional en el pensamiento argentino. A un gran político no le interesan las ideologías —palabra ésta a la que Perón le da más bien el sentido de teorizaciones muertas separadas de la práctica— sino los resultados que una ideología anudada a la cuestión nacional, pueda reportarle al pensamiento argentino. Perón valora tales libros. Pero el juicio de un gran patriota tiene relevancia no con respecto a un esles o antinacionales que tales escritores promueven. Y critor determinado, sino con relación a las ideas nacionalas ideas no caen del cielo. Pertenecen al país del cual el escritor las toma. Perón, en las cartas que me ha enviado, lo que en realidad se ha propuesto es denunciar a la intelectualidad que ha desfigurado la cultura argentina, "hasta entonces —dice textualmente en una de ellas— servida en su mayoría por vendepatrias y cipayos". Y en otro juicio: "Imperialismo y Cultura (. . .) es " un libro admirable en el que, por primera vez, se hace " una disección realista de la política intelectual argentina, " en el que la juventud argentina del presente y del futuro " ha de encontrar una fuente pura en que beber, dentro " de este mundo de simulación e hipocresía. Nada puede " haber más importante ni más imperativo, para un " escritor de conciencia, que decir la verdad cuando todos " intentan sofisticarla atraídos por las pasiones y los in- " tereses. Los argentinos deberemos agradecer siempre " a Ud., esas verdades que tan profundamente deben " calar en la juventud de nuestra tierra, que representa " el porvenir mismo de la patria. Pero la situación de " la República Argentina no es un problema aislado ni " una posición intrínseca: es la situación y el problema " del mundo. Desgraciadamente, el mundo que nos está " tocando vivir, se debate en un clima de falsedades im- " puesto por el ejemplo y la presión de los imperialis- " mos dominantes que no pueden disimular de otra ma- " nera el estado de decadencia en que están cayendo. El " 'mundo occidental' que para mayor escarnio de la " verdad se le ha llamada también 'el mundo libre', es " sólo un cúmulo de simulaciones, de valores inexisten- " tes, donde la libertad que debería caracterizarlo es un " mito ya insoportable y donde pareciera que lo único " que considera sublime de las virtudes es su enunciado." No faltarán papelistas pringosos, que dada mi conocida posición ideológica, le cuelguen a Perón el sambenito de "marxista". Perón se ríe de las ideologías. Ya lo hemos dicho. Si no hemos vacilado en transcribir sus palabras, es porque tales juicios deben ubicarse en el plano patriótico y no en el literario. Y si, en otros trabajos del propio Gral. Perón, vuelve a mencionar mi nombre tal cosa es accidental y su intención es referirse al pensamiento nacional como uno de los tantos instrumentos de la liberación. Por eso, Perón pone como símbolo de ese pensamiento nacional a Raúl Scalabrini Ortiz. Y cita a renglón seguido a un historiador, José María Rosa, de formación ideológica opuesta a la mía, aunque nos una el mismo sentimiento de identidad a la tierra.

Prueba evidente —insistimos una vez más—, que Perón más que de hombres habla de pensamiento nacional en oposición al pensamiento antinacional. Y que la palabra "marxismo" no lo horripila, cuando de algún modo le sirve a un escritor argentino desprovisto de toda ambición humana para servir a la patria.

IV

Y ahora es preciso nombrar la palabra maldita: marxismo. A casi un siglo de la muerte de K. Marx y F. Engels, la obra de ambos es comparable, dentro del itinerario del pensamiento humano, a una catástrofe geológica. Mares de tinta, durante el siglo pasado y el presente, han corrido en pro y en contra del marxismo. Alteraciones supinas, generalmente oriundas de la cátedra universitaria, pasquinismo venenoso y, en contraposición, dogmatismos partidistas y críticas deformantes ajenas al humanismo marxista, desprovistas de méritos filosóficos, no han logrado amenguar la magnitud del marxismo en el mundo contemporáneo. Filosofías ha habido muchas. Y el marxismo mismo, desde los gérmenes que vienen de Heráclito, Aristóteles y Tucídides en la antigüedad clásica, hasta Bruno, Campanella y Spinoza —como lo ha probado Rodolfo Mondolfo— en el Renacimiento, es una filosofía, o más bien, utilizando la terminología de Dilthey, "una concepción del mundo". Pero ni los sistemas filosóficos o concepciones del mundo son excesivamente turbulentos. Dignos del respeto de la posteridad, han influido sobre el pensamiento humano. Pero fuera de su época, duermen hoy, en las bibliotecas, el sueño de los justos. A diferencia del marxismo, una filosofía viva. Es decir, de nuestro tiempo.

El marxismo, dentro del vocabulario específicamente filosófico, conocido como "materialismo histórico", "materialismo dialéctico" o como "humanismo voluntarista", y según sus enemigos, como "determinismo económico", "teoría económica de la historia", etc., ha resistido briosamente los embates de la crítica. Y esta es la mejor demostración dejando las objeciones parciales, a veces justas, que se hayan hecho a algunos textos un tanto ambiguos de Marx y Engels, que el marxismo es una interpretación coherente de la historia. Más tampoco tal cosa sería riesgosa. De entrañar sólo esto, el marxismo no importaría nada más que un progreso en la conciencia filosófica y científica de la humanidad. El marxismo mismo en este último sentido, no es otra cosa que un momento de la filosofía entendida como historia de la filosofía. Y sin embargo, jamás filosofía alguna ha levantado tan iracundos rechazos, presentados, tras "la mentira de las ideas elevadas" bajo la acusación de materialismo. ¡Qué palabra abominable!

Esta palabra "materialismo" —que en su sentido filosófico, una y mil veces se ha repetido, no es más que la afirmación de la existencia del mundo exterior y de su aprehensión por el conocimiento que es el remate de ese mundo exterior concebido como un vasto proceso de evolución— nada tiene que ver con el uso vulgar del término que hace referencia a los placeres de la gula y la concupiscencia. Pero es este sentido el que hay interés en mantener en vigencia. Y a través de un "espiritualismo" enlodado, el marxismo queda reducido por esta propaganda envilecida a una cuestión del bajo vientre, cuando en realidad su objeto es la más noble reflexión que jamás se haya propuesto el espíritu, esto es, la real humanización del hombre. Ya veremos las motivaciones de esta negación del marxismo, que no solamente consiste en que más de la mitad del mundo es socialista, o marcha hacia el socialismo, sino en que el marxismo es la filosofía que explica el estado de cambio, de transformación y crisis del mundo actual. El marxismo es la conciencia acusadora de un mundo que se derrumba. La explicación de ese odio al marxismo está dada por el propio Marx: "La filosofía se convierte en fuerza material tan pronto cuando prende en las masas." Pero Marx no era simplista. Conocía la tardanza en la historia, pues él mismo, en su lucha, había conocido lo escarpado del camino. Y por tanto, lo lejos de la meta que al principio le parecía cercana: "Tenéis que sostener —les decía a los obreros en 1850— quince, veinte, cincuenta años de luchas sociales, no sólo para cambiar las condiciones de vuestra existencia, sino para transformarnos vosotros mismos y haceros dignos del poder." No erró por mucho. La Revolución Rusa llegó en 1917. Y aunque puede aducirse que el hombre mismo no se ha transfigurado en ángel no es menos cierto que el mundo es hoy otro, en su conformación económica, política e internacional, que el de la época de Marx. Y este mundo en tránsito confirma su imperecedora visión historicista.

El marxismo es el tema central de nuestro tiempo. Y en lo que hace a este trabajo, un método para la investigación de la historia y la cultura. Ahora bien, la utilidad de un método —que es una herramienta del pensamiento— consiste en apropiarse de él sin dejarse dominar por su esquemática superposición a realidades históricas distintas entre sí, por traslados teóricos mecanografiados de un país a otro. Esto es lo que han hecho las izquierdas extranjerizantes en la Argentina. En tal aspecto, las deformaciones teóricas y las consignas tácticas del stalinismo, han sido la fuente de los peores equívocos, del trapisondismo más descarado sobre el marxismo. Y al unísono, la causa de la aparición justificada de una crítica "antimarxista" refleja, pero en lo sustancial, tan ignorante de los fundamentos del marxismo como la de los "marxistas", cuyos compromisos prácticos, su dependencia de Rusia en el orden político, oportunismos partidistas, y apartamiento de los supuestos filosóficos del sistema, han facilitado, como decíamos, una crítica "antimarxista" que en lo fundamental ha sido una crítica al stalinismo. Visto el asunto desde este ángulo, "marxistas" y "antimarxistas" son brotes pútridos de un mismo árbol. Y ambas corrientes, han hecho equitación sin caballo. Esto explica que de las izquierdas europeístas en la Argentina, no haya surgido un sólo libro útil al esclarecimiento de la cuestión nacional. El marxismo odia la rigidez cadavérica, el dogma estancado, y demanda en su adecuación a la práctica la renovación permanente, no la repetición propia de mentes inarticuladas, de lo que otros han pensado en latitudes y circunstancias históricas ajenas. El método depende siempre de una situación temporal y no ésta del método. El marxismo ha de recrearse en las colonias más que en Europa. Jean-Paul Sartre —el ex pensador existencialista de cuya filosofía poco queda después de tanto ruido—, lo ha visto bien: "La profundidad de una obra se desprende de la historia nacional, de la lengua, de las tradiciones, de las cuestiones particulares, y a menudo trágicas de la época, y *el lugar*, en que se plantea al filósofo y al artista a través de la comunidad viva en la cual está integrado."

El antecedente de Sartre es válido, pues a más de su innegable solvencia filosófica, aunque tardíamente, ha entendido como contemporáneo, no como filósofo europeo, la cuestión colonial, bajo el sacudimiento mental de un asombroso pensador negro antillano: Frantz Fanon. Lo cual confirma otra de las anticipaciones del marxismo, referente al hecho —y esto apunta a los intelectuales que miran a Europa— que en la crisis del presente, de los países atrasados pueden salir los más grandes pensadores. "El marxismo —ha escrito Sartre— es el clima de nuestras ideas, el medio en el cual estas se mueven . . ." Y en otra parte: ". . . tras la muerte del pensador burgués, el marxismo es la cultura, pues es la única teoría que permite comprender, los hombres, las obras y los acontecimientos". Sartre no es un caso aislado. Del lado católico, inquietado por las conmociones de esta época de trastorno, han detonado "los diálogos entre marxistas y católicos". Un diálogo, es verdad, previamente concertado, lleno de palmaditas afables, malas intenciones y mutuas reciprocidades. Un diálogo incanjeable en sí mismo. Pero síntoma de que la Iglesia se acomoda a la verdad explosiva del marxismo. Por otra parte, no todo en estos diálogos, es hipocresía, sino más bien, en muchos cristianos, un retorno crepuscular del cielo a la tierra:

"¿Suspiras por lo lejano, por allanar el porvenir?
Ocúpate aquí y ahora en lo activo."

. . . . . .

Necio quien dirige allá la vista deslumbrado,
Fantasea sobre nubes semejantes a él.
Fíjese su atención en lo que lo rodea;
para la actividad del que obra no permanece mudo el mundo.

. . . . . .

Vaya inspirado tu esfuerzo en el amor,
y tu vida entera consistirá en actos.

(Goethe)

Y ya que ahora, no pocos católicos. se preocupan por el marxismo, quizá convenga transcribirles este fragmento de Federico Engels:

"Hace casi exactamente 1860 años, actuaba también en el Imperio Romano un peligroso partido de revoltosos. *Este partido minaba la religión y todos los fundamentos del Estado.* Negaba derechamente que la voluntad del emperador fuese la suprema ley; *era un partido sin patria, internacional*, que se extendía por todo el territorio del imperio, desde la Galia hasta Asia y traspasaba las fronteras imperiales. Llevaba muchos años haciendo un trabajo de zapa, subterráneamente, ocultándose. Pero

desde hacía bastante, lo suficiente fuerte para salir a la luz del día. Ese partido de la revuelta, que se conocía con el nombre de los cristianos, tenía una firme representación en el Ejército. Legiones enteras eran cristianas."

Es conocido, en la historia de la Iglesia, cómo el cristianismo acabó en culto del Estado, y en la coincidente corrupción al convertirse en la religión de las clases poderosas. Por eso, un católico despreciado por la Iglesia, artista de genio, un pordiosero que dormía aterido en los atrios de los templos, León Bloy, pudo decir:

"El infierno, no será sin duda más atroz que la vida que nos habéis hecho."

Así se apartó el cristianismo de sus fuentes primitivas. y de san Pablo, un judío converso —verdadero fundador de la Iglesia— y en quien por primera vez en la historia, aparece la idea de la unidad del género humano:

"Para llegar a una inteligencia en que no haya paganos " ni judíos, ni circuncisos ni incircuncisos, ni extranje- " ros ni bárbaros, ni hombres libres ni esclavos, sino " que Cristo sea todo en todo."

En puridad, lo que está en el tapete para la Iglesia, es su sobrevivencia histórica. Es probable, que estos diálogos entre católicos y marxistas no sean enteramente inútiles, *ya que es preferible encender una débil vela antes que maldecir en las tinieblas*. Quizá sea tarde. Fiel al poder mundanal, la Iglesia ahora ve con timidez, lo que Marx entendió sin velos teológicos: ". . . en la miseria sólo ven miseria, ignorando su aspecto revolucionario, subversivo, que derriba la vieja sociedad".

De allí, que mucho después de Marx, haya podido decirse:

"Cristo triunfó porque Espartaco fue derrotado."

S. Enshlen

Mas no hay que cargar las tintas. Hay católicos probos. Es difícil, no obstante, que un marxista consecuente se convierta al cristianismo. Pero sería impropio negar, al menos en la experiencia de la Argentina actual, la existencia de tendencias católicas que se aproximan a la cuestión nacional y social. Precisamente, tales tendencias, son inapelablemente odiadas por otras corrientes católicas, que por su encumbrada posición de clase controlan el pensamiento liberal de la Iglesia argentina. De cualquier modo, la crisis del catolicismo —y de todas las religiones del mundo— busca una adaptación al interregno de nuestro tiempo. Dejemos de lado a Pierre Theilard de Chardin, pensador mediano —aunque buen investigador científico— solapadamente agrandado por cierta poderosa propaganda eclesiástica. No pocos intelectuales católicos han entendido la cuestión. Así Jean Lacroix, filósofo cristiano personalista: "El marxismo es la filosofía inmanente del proletariado (. . .). Lo que caracteriza al marxismo es su realismo, rechaza las sutilezas y las hipocresías de la vida interior, purifica el espíritu, considera a la humanidad en su realidad concreta, en su choque con el mundo exterior v la realidad." Otro filósofo cristiano, Enmanuel Mounier, se propuso conciliar a Marx con el cristianismo. Es verdad que por la vía de Kierkegaard. También J. Folliet ha intentado, sobre otras bases, una concordancia. El historiador católico providencialista, Arnold Toynbee, influido por san Agustín y Spengler, hace años le recordó a la Iglesia que el merecimiento del marxismo había consistido —y consistía— en su llamado de atención a los católicos sobre la importancia decisiva de la cuestión social, y que, por tanto, la Iglesia debía reconocerle al marxismo su fuerza estimulante respecto a la exigencia de un retorno al cristianismo evangélico. "El verse obligado a vivir de una manera que no favorece el comportamiento cristiano —escribió Toynbee en otra ocasión— constituye un factor muy poderoso contra el cristianismo; porque el comportamiento afecta tanto la creencia como ésta al comportamiento." Otro sociólogo cristiano, V. A. Demant, lo ha dicho de otro modo pero con parecido valor: "El hecho que quita significado a la mayoría de nuestras teorías de la Iglesia y el Estado es la supeditación política de ésta a la economía y las finanzas." El sacerdote economista —bastante escolar por lo demás— Louis Lebret, ha sido más drástico aún al negar toda conciliación entre capitalismo y cristianismo. "Los cristianos —escribe Lebret— deban romper en todos los terrenos su complicidad permanente con el régimen capitalista." Lebret ha definido su posición hasta su muerte, en obras como "El drama del siglo", "Cartas a los cristianos de buena voluntad", etc. En tal tarea alrededor del marxismo andan también los jesuitas. Lo cual, hasta hace pocos años, hubiese sido como rezarle a Dios y ponerle velas al diablo. Pero no hay que engañarse. La Iglesia, a pesar de la crisis que la afecta, controla la situación, y como en otras oportunidades históricas, ahora que hasta el vicario del Papa acepta las misas con música de jazz, puede predecirse un nuevo concilio, pues la Iglesia es capaz de ceder en cualquier cosa menos en la defensa de sus inversiones financieras, particularmente en las colonias.

Tales acercamientos entre marxistas y católicos no parecen, fuera de lo circunstancial, destinados al éxito. El marxismo y el catolicismo parten de supuestos filosóficos irreconciliables. Y lo que es más importante aún, los católicos integran clases sociales, piensan, en consecuencia, la religión, como miembros de esas clases, y los intereses de las clases altas, aunque los santurrones se persignen, son más fuertes "in majoren gloriam dei", que los intereses nacionales. Sea lo que fuere, los católicos deben andar con cuidado.

El marxismo, cuando es bien asimilado, trae dolores de cabeza. Hay un letrero en las vías electrizadas de Italia que reza: *"Chi tocca muore"*. En estos avecinamientos fragantes —por lo recientes— a no pocos cristianos les puede pasar, al acercarse al marxismo, lo que a aquel misionero jesuita empeñado en convertir al cristianismo a un corredor de seguros japonés y lo único que consiguió fue una póliza para toda la vida y contra todo riesgo. Más real que estos diálogos entre católicos y marxistas, que por otra parte interesan menos a la intelectualidad argentina que a la francesa o italiana, y que allá, en Europa, tiene su ociosa razón filosófica de ser, es que tales sectores cristianos argentinos se sientan atraídos por la cuestión nacional e hispanoamericana. Y que, además, reconozcan en la desolada frase de León Bloy, los ecos de algo dicho mucho antes por Marx con relación a las calamidades, originadas en el capitalismo, hoy en el atardecer del imperialismo, y que han terminado por soliviantar, en tempestuosos remolinos históricos, a los países sojuzgados:

"No ha dejado otro vínculo entre hombre y hombre, que el interés desnudo y el impasible pago al contado. Ha ahogado los temblores de la exaltación religiosa, el entusiasmo caballeresco, la melancolía de los ciudadanos a la antigua, en el agua helada del cálculo egoísta. Ha arrancado el velo del tierno sentimiento íntimo que envolvía a las relaciones familiares, y ha reducido las mismas a mera relación económica. Ha establecido en cuanto se paga la dignidad personal, y en lugar de las innumerables franquicias conquistadas y certificadas, proclama una sola: la libertad de comercio sin escrúpulos."

A quienes pretendan mitigar esta brutal realidad con apelaciones a una reforma moral, a una vuelta a la verdadera religión, al solidarismo, al amor al prójimo, paliativos pudibundos que, como recuerda Levi, a Marx le provocaban una distante y silenciosa indiferencia, conviene remitirlos a las palabras del mismo Marx: "En lugar de la explotación encubierta por un velo de ilusiones religiosas y políticas, existe la explotación patente, sin pudor ni frenos sentimentales." Mucho más consecuente que estos neocatólicos ha sido el sacerdote Divo Barsoti, articulista de "L'Oservatore Romano" vocero del Vaticano: "Si la Iglesia es, en realidad, la Iglesia de los pobres, ¿cómo podría sobrevivir si no hubiera más pobres?" El argumento es tan lógico como canalla y ortodoxo.

VIII

"Sólo apropiándonos de los tesoros adquiridos podemos juntar un tesoro inmenso."

Goethe

El marxismo ha sido atacado desde otros ángulos. No es nuestro objeto agotar la cuestión. Pero ningún sistema de ideas ha sido difamado en tan alta y organizada medida. Sólo mencionaremos aquí, suscintamente, ya que hemos hablado de su trascendencia actual, de los precursores históricos de K. Marx, al cual críticos malevolentes han tratado de restarle originalidad.

Quizá, ningún pensador ha valuado a sus antecesores con la generosidad de Marx. Es sabido que, cuando se le reprochó el exceso de citas en su obra fundamental, *El Capital*, Marx contestó que su misión era hacer justicia histórica a sus predecesores, aún a los más oscuros. Semejante "crítica" es simplemente necia. Y reproduce en el tiempo el dilema del Califa Omar: "Si los libros de la Biblioteca de Alejandría están ya contenidos en el Corán son innecesarios, y si dicen algo nuevo están en oposición al libro sagrado, y por ende son profanaciones. En ambos casos, es necesario destruir la Biblioteca de Alejandría". Para P. Sorokin, si el marxismo está contenido en la economía política clásica liberal, no hace falta, y si la impugna, tampoco, porque la burguesía se opone. Ergo, hay que negar al marxismo.

Las ideas, cuando responden a una necesidad histórica, al igual que muchos descubrimientos e inventos científicos y técnicos, surgen con frecuencia en forma contemporánea en diversos individuos sin contactos entre sí. "Los filósofos no brotan de la tierra como hongos" (Marx). Discutir la prioridad de las ideas carece de sentido, pues las mismas están condicionadas por las necesidades colectivas de la época. Lo duradero de una teoría no es la originalidad, cualidad absolutamente inaccesible dada la concatenación del pensamiento humano y de las épocas, sino lo que esa teoría agrega de nuevo sobre la base de lo ya pensado por los hombres. El marxismo es un acontecimiento condicionado por la historia humana. Y mientras una pléyade de precursores han desaparecido del recuerdo, el marxismo está intacto. Es, repetimos, un hecho histórico. O como dijera el historiador Eduardo Mayer: "Histórico es todo aquello que ejerce o ha ejercido alguna influencia. La consideración histórica es la que convierte un hecho aislado, destacándolo sobre la masa infinita de los demás procesos contemporáneos suyos". Marx rindió culto a ese legado, como el debido a Juan Bautista Vico, conservador y papista, a quien Marx conocía y citaba en sus libros mucho antes que Benedetto Croce redescubriese a este profundo pensador, que bajo la autoridad dominante de Descartes permaneció desconocido en vida y durante casi un siglo después de su muerte. De Vico toma Marx la idea que "la historia del hombre se distingue de la historia de la naturaleza *en que nosotros hemos hecho aquella y no esta*". También Marx, inapelable crítico de la religión, evaluó a un escolástico como Duns Scotto. Y detalle ignorado por tantos "marxistas", Marx no sólo citó, sino que adhirió a ciertos pensamientos del místico alemán Jacobo Boehme. Lo cual no quiere decir que Marx fuese un asceta. En síntesis, como dijera Sabatier: "Un libro es el producto de un conjunto de autores".

Por ello, Marx y Engels, escribieron con plena conciencia historicista: "Nosotros los socialistas alemanes estamos orgullosos de proceder, no sólo de Saint-Simon, de Fourier y de Owen, sino también de Kant, Fichte y Hegel". Y se consideraban, en tal sentido, *los herederos de la filosofía clásica alemana*. No sólo le adeudaban a estos pensadores. La teoría de los factores económicos había sido expuesta por los economistas clásicos, como Adam Smith, Ricardo y Rodbertus. Hay textos, en los cuales, agregando lo propio, Marx y Engels parecen haberse alumbrado hasta en el estilo literario.

"El egoísmo, que con demasiada frecuencia se envuelve en el ropaje de la moral y la religión, denuncia como causa del pauperismo a los vicios de los trabajadores. Atribuye a su supuesta mala administración y despilfarro lo que es obra de hechos inevitables, y cuando no puede menos de reconocer la inculpabilidad, eleva al rango de teoría la necesidad de la pobreza. Predica sin descanso a los obreros el ora et labora; considera como un deber suyo la sobriedad y el ahorro y, a lo sumo, agrega a la miseria del trabajador, esa violación del derecho que constituyen las cajas de ahorro forzoso. No ve que un poder ciego convierte la miseria del trabajador en una maldición contra el paro forzoso; que el ahorro es una imposibilidad o una crueldad, y que, finalmente, la moral no surte nunca efecto en boca de quienes ha dicho el poeta "que beben en secreto vino y en público predican beber agua".

Marx y Engels son retoños maduros de ese inédito, hasta entonces, período del pensamiento europeo conocido como historicismo. El historicismo rastreó tanto en la naturaleza orgánica como en la inorgánica, su desarrollo histórico, mezcla de pasado y de presente con sus sucesivas mutaciones. Esta herencia es particularmente recognoscible en el hombre, cuyos productos culturales, las instituciones sociales, son seres históricos. Pero jamás sostuvo Marx que entre la economía y las creaciones culturales existiese una correlación causal rígida: "Hay que distinguir entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción, que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo". Y agregaba Marx, alertando sobre el peligro de los fáciles esquematismos, que la situación económica, al colocarse en el primer plano de la conducta humana, conduce a las "falsas racionalizaciones" de la realidad. Ya muerto Marx, Federico Engels precisó la cuestión, frente a las deformaciones que los partidarios, tanto como los enemigos de la teoría, hacían del pensamiento de Marx. En carta a Bloch, de 1890, escribe:

"Hay acción de todos estos factores en el seno de los cuales el movimiento económico acaba necesariamente por abrirse camino a través de la multitud infinita de causalidades y acontecimientos cuya ligazón íntima es tan lejana, o tan difícil de demostrar que podemos considerarla como inexistente y descuidada. De lo contrario, la aplicación de la teoría a cualquier período histórico sería mucho más fácil que la resolución de una ecuación de primer grado." En los numerosos pasajes en que Marx y Engels destacan las relaciones entre la economía y las demás formas del espíritu, política, religión, derecho, filosofía, etc., muestran, empero, extraordinaria cautela con relación al arte, pues ambos tenían conciencia de la complejidad del fenómeno estético y del peligro de caer en analogías burdas.

La historia es, pues, tanto conservación como cambio —y ahí hincaría, en gran parte, la concepción histórica del marxismo—, lo cual obliga a pensar ambas ecuaciones en su interpenetración recíproca. De lo contrario, viendo sólo uno de los polos, la historia se convierte en la yerta idealización del pretérito o en utopía fantástica. Es en la justa relación de ambos términos, y en la superación permanente de ellos donde reside el enriquecimiento del conocimiento histórico. El avance del pensamiento humano responde a este impulso de las oposiciones dialécticas que marcan el decurso social.

La sociedad y el pensamiento se interpenetran recíprocamente, y en esta asociación troncal, no siempre paralela en su ritmo temporal, se conjugan el pasado y el cambio social, el desarrollo científico y el futuro. Pero es el hombre el portador de la historia, no un providencialismo metahistórico o causa externa a la historia misma, como en san Agustín o Bossuet, y en nuestro tiempo en A. Toynbee. "La historia no hace nada, no posee ningún poder, no libra ninguna lucha. Es más bien el hombre, el hombre efectivo y viviente, quien hace todo, quien posee y combate; la historia no es algo de que se sirva el hombre como medio para conseguir fines con los propios esfuerzos, como si fuese una persona independiente, sino que ella no es más que la actividad del hombre que persigue sus fines" (Marx). La historia es, pues, para Marx, la actividad humana, creadora de sus propios medios y fines. Resultante de esta actividad, que es social, y que determina no sólo la propia historicidad del hombre sino de las instituciones decantadas por la interacción humana. El Estado, por tanto, la más abstracta, y al parecer la más independiente de estas creaciones, no es como quería Hegel: "Dios sobre la tierra", sino la construcción más elaborada de esa actividad humana corporizada en las clases sociales y sus luchas. O como lo señalara un artista, Balzac, también enaltecido por Marx sin preocuparse del conservatismo católico y monárquico del gran novelista: "Desde que existen las sociedades, un gobierno fue necesariamente un contrato de seguros concluidos entre los ricos contra los pobres". Decenas de pensadores habían advertido, no sólo la importancia de los factores económicos, sino la existencia antagónica de las clases sociales.

Ya Platón, en la antigüedad, distinguía en cada polis griega, dos ciudades en pugna: la de los poderosos y la de los pobres. Aristóteles, igualmente, en sus estudios sobre las constituciones de las diversas ciudades griegas,

con el agregado que, en su crítica a Platón, bajo la influencia de la escuela jónica —Heráclito tal vez— se aproximó a una concepción materialista y dialéctica de la naturaleza. También la escuela cínica.

En los antiguos abundan juicios como éste de Trasímaco de Calcedonia: "Afirmo que lo justo no es más que aquello que agrada al poderoso. En todos los Estados, lo justo es siempre lo que conviene al gobierno constituido".

Volvamos a la época moderna. Mazzini, cuyo pensamiento republicano aparece coronado por la fe en Dios, lo percibía: "Observad que la dirección de la sociedad, y por tanto, directa o indirectamente de la educación, estuvo siempre en las manos de una clase o casta; ora de los nobles, ora de los jesuitas, ora de los financieros, ora de los terratenientes; y cada casta tiende según su naturaleza a conservar de manera exclusiva su poder, y trabaja con sentido egoísta e instila ese egoísmo suyo en las instituciones, en la enseñanza, en los libros, en todo aun sin darse cuenta de ello".

John Stuart Mill, otro prominente filósofo liberal, lo dijo más rotundamente:

"Las opiniones de los hombres sobre lo encomiable y lo reprobable son afectadas por todas las diversas causas que influyen sobre sus deseos con respecto a la conducta de los demás, causas tan numerosas como las que determinan sus deseos con respecto a cualquier otro asunto. A veces es su razón, otras sus propios prejuicios y supersticiones; a menudo, sus sentimientos sociales y no pocas veces los antisociales; la envidia o los celos. Pero más frecuentemente, el hombre es guiado por su propio interés, legítimo o ilegítimo. Donde quiera que exista una clase dominante casi toda la moral pública derivará de los intereses de esa clase."

Juicio que pudieron refrendar Marx y Engels. Y que hasta reverbera en el estilo de Marx.

De modo que, tanto los factores económicos como la lucha de clases, no son tesis originales del marxismo. El viejo Hegel, de quien Marx descendía en gran medida, lo había precisado al referirse a los contenidos concretos y los lazos ocultos de toda ideología: "Lo que los hombres defienden en sus ideologías son sus propios intereses realizados o frustrados según la clase a que pertenecen. Prodúcese de este modo, un juego mutuo de las individualidades en el que *todas* se engañan a sí mismas (y engañan) a las demás, considerándose además, engañadas, defraudadas".

¿En dónde reside, pues, la innovación del marxismo? ¿Qué fue lo que Marx y Engels aportaron a lo que ya había sido entrevisto por otros? En primer lugar —ya se ha dicho— que son los hombres quienes hacen la historia, aunque no "en las condiciones elegidas por ellos". El hombre hace efectivamente la historia, pero bajo estímulos o conjuntos de causas, económicas —el sistema productivo vigente, y superestructurales, políticas, jurídicas, religiosas, etc.—, que le vienen del pasado. Nada más ajeno al marxismo que el "economismo". O sea, que los factores económicos sean los únicos determinantes de la historia, aunque Marx y Engels recalcaron que los avances tecnológicos dentro de un sistema de producción, al crear nuevas relaciones económicas, terminan, tarde o temprano, en un período revolucionario, en una nueva era de la humanidad. Tampoco fueron originales, en la final solución que asignan a la transformación del régimen capitalista en socialista, o sea del traspaso de los medios de producción del individuo capitalista a la comunidad. Casi con las mismas palabras usadas por Marx, lo había dicho antes un noble francés, Saint-Simon: "El arte de gobernar a los hombres será suplantado por el arte de administrar las cosas". Pero es necesario, para ello, transformar las bases materiales de la sociedad tanto como las ideas. Tecnología e ideas terminan por crear esas nuevas bases: ¿Qué otra cosa fue el triunfo de la burguesía en 1789 que una revolución de este tipo? ¿Y qué otra cosa es el socialismo agotadas ya las posibilidades del régimen burgués luego de haber perfeccionado éste una tecnología que acabará por destruirlo? Cuando Napoleón dijo: "Yo he hecho la gran nación", Sieyes contestó: "¡Sí, porque nosotros hemos hecho antes la nación!". Marx y Engels reaccionaron en vida contra estas torpes vulgarizaciones de la teoría.

En la vida social los factores están entrecruzados. A veces, la economía ni siquiera actúa en lo inmediato, aunque globalmente —al desatar contradicciones insolubles— en último análisis predomine como el oculto demiurgo de la historia. A nadie se le ocurre negar las luchas políticas. Pero lo que las clases altas no quieren aceptar, es que detrás de esas luchas se mueven intereses sociales enmascarados tras los programas de partidos. El mismo Engels anotó cómo del complicadísimo entrecruzamiento factorial de los impulsos humanos y las series de causas históricas, devienen consecuencias sorpresivas, no deseadas ni pensadas previamente por las clases e individuos actuantes. Ya Hegel lo había entendido: "De las acciones de los hombres surge algo completamente distinto de lo que se proponen y de lo que conocen y quieren directamente". Y Engels, recomendaba expresamente "investigar las fuerzas motrices que, consciente o inconscientemente, las más de las veces inconscientemente, se ocultan tras los móviles de los hombres en sus acciones históricas".

Pero Marx y Engels, eso sí, únicamente en la historia veían la solución de los problemas humanos en íntima relación con los de la naturaleza. De allí que progreso humano y adelanto científico sean parte de un mismo suceder vivo del cambio permanente de las sociedades. En la historia no hay *necesidad*, o sea leyes inmutables o de repetición como en la naturaleza, en la que dadas las mismas condiciones se producen los mismos fenómenos. En la historia, las leyes son de tendencia, debiendo entenderse por tales el curso de un proceso encaminado en determinada dirección siempre que no aparezcan otras circunstancias. Pero aunque no con la invariabilidad y regularidad de las leyes naturales, estas leyes de tendencia también imprimen un curso a los fenómenos colectivos, y a la dilucidación del rumbo de la historia, ambos pensadores dedicaron sus fecundos esfuerzos sobre dos premisas iniciales: el carácter transitorio del sistema capitalista de producción —en rigor de todo sistema histórico— y la aplicación del método dialéctico a la investigación de la naturaleza y de la Historia.

¿Qué es la dialéctica? De un lado es la ley objetiva inmanente a la naturaleza misma en estado de cambio. La dialéctica es la ley de la realidad universal. Realidad que varía por oposiciones. La dialéctica entonces, es la ley del cambio de los fenómenos de la naturaleza. Pero existe un ámbito histórico que también cambia, y en este orden, sin variar su esencia, en ese mundo de contradicciones que es la historia, la dialéctica es, en el orden teórico, y en tanto método, la forma de pensar y comprender como proceso unitivo las contradicciones que explican el cambio social, y en la aplicación de tal método a la práctica, la dialéctica es el arte de mostrar, a la luz de la lógica como instrumento de la razón, las contradicciones de la realidad tanto natural como histórica. Por eso el joven Marx, pudo decir: "He obligado a las relaciones sociales petrificadas a entrar en danza tocándoles su propia melodía dialéctica". De este modo, a diferencia de Hegel, para quien la dialéctica explicaba un mundo finiquitado, Marx convertía a la dialéctica en algo más que un mero tratado de lógica. Vale decir, en un método de la acción revolucionaria. Engels resumía la cuestión así: "Los hombres han pensado dialécticamente mucho antes de saber qué es la dialéctica, del mismo modo que hablaban en prosa antes de conocer el término. La ley de la negación se desarrolla inconscientemente en la naturaleza, en la historia y en nuestras propias cabezas hasta que llegamos a reconocerla".

En esto consiste lo revolucionario del marxismo. Naturaleza e historia no son invariables. El cambio es el principio de todo. Y es la actividad humana, la práctica, la que al hacerse teóricamente consciente, no sólo interpreta, sino modifica al mundo, y con ello, la naturaleza misma del hombre como sujeto de la voluntad hecho razón de sí mismo y del devenir social en el cual está inserido.

Ahora bien, todo cambio social lesiona intereses de clase. Y estos intereses no sólo resisten el cambio, lo niegan en la mente, sino que lo combaten con las armas. John Stuart Mill lo ha dicho con el infantil cinismo de la conciencia burguesa del siglo XIX erguida en sí misma:

"La idea de que los comerciantes de trigo hacen morir de hambre a los pobres, no debe ser prohibida, lo mismo que la idea de que la propiedad es un robo, siempre que se limiten a circular en la prensa; pero pueden ser con justicia castigada, si se expresa oralmente en medio de una reunión de fieras amotinadas en las puertas de un comerciante de trigo, o si propaga esto mismo en forma de pasquín".

La libertad, como se ve, se transforma en bastonazo policial legitimado por la lógica del patrón. Tenía razón Malebranche cuando decía de la libertad: "Cuando se me plantea esta cuestión me veo obligado a pararme en seco".

Es el mismo Stuart Mill, excelente conocedor del papel encubridor de la religión en materia de conservadurismo social quien escribe: "En el espíritu de las personas religiosas, aun en los países más tolerantes, el derecho de tolerancia es admitido con reservas tácitas".

Napoleón lo había dicho al imponerse en su persona la burguesía como clase dominante:

"La sociedad no puede existir sin la desigualdad de las fortunas, ni la desigualdad de las fortunas sin la religión. Cuando un ser humano muere de hambre junto al que está harto, no podría de ningún modo resignarse si no hubiera un poder que le dijese: Dios lo quiere, aquí en la tierra es preciso que haya ricos y pobres, pero allá en la eternidad será de otro modo".

¿Cuándo el pensar religioso ha sido otra cosa en materia social? Siempre, y en todas las latitudes, ha sido eso, un poder de estancamiento social. En Europa o América.

Un siglo después, en 1910, cuando México se levantaba contra el conquistador yanqui, Francisco Orozco y Jiménez, arzobispo de Guadalajara, predicaba:

"Puesto que toda autoridad emana de Dios, el trabajador cristiano debe santificar y sublimizar su obediencia sirviéndole en la persona de sus amos. De este modo la obediencia no es humillante ni difícil . . . ¡Trabajadores! Amen su condición humilde y su labor, tornen la mirada al cielo: allí reside la verdadera riqueza."

Y en 1939, un Papa, Pío XII:

"La historia demuestra a través de los siglos que siempre hubo ricos y pobres; la invariable posición de las cosas obliga a pensar que siempre será así."

Es el pensamiento con tiara de Napoleón.

Aquí anida la ofensiva contra el marxismo. Hay tradiciones de inmenso peso, por ejemplo, el respeto irracional de las clases inferiores a las superiores, asentado en la idea de un orden escalonado natural y hereditario de la sociedad. Una verdadera conciencia de clase sólo existe en cuanto tal, en las clases altas —dueñas del poder económico— y cuando adquiere conocimiento de su situación en la clase obrera, desprovista de todo. En la clase media la conciencia social es débil. Más que en actitud de lucha, mira a la clase dominante moviéndose su confusa conciencia social —lo cual no le impide ser una conciencia social— entre valores emulativos no revolucionarios. Tampoco los obreros escapan a estos espejismos de la sociedad capitalista. Y no siempre el trabajador alcanza su plena conciencia de clase. La división del trabajo manual y el intelectual, su puesto fijo en la producción, monótono y repetido, petrifica su pensamiento. Pero esta situación, en circunstancias dadas, lo predispone a la comprensión de su miseria social, lo acerca a la necesidad de la autodignificación. El desarrollo de la sociedad capitalista, le ha revelado su importancia en la producción, asociada esta experiencia a la conciencia de estar condenado a un monstruoso autoextrañamiento como individuo y como clase dentro de una sociedad alienada por el fetichismo del dinero: "El período burgués de la historia está llamado a crear las bases materiales de un nuevo mundo. Al desarrollar por un lado el intercambio universal basado en la dependencia mutua del género humano, y los medios para realizar ese intercambio; y por el otro, al desarrollar las fuerzas productivas del hombre y transformar la producción material en un dominio científico sobre las fuerzas de la naturaleza. La industria y el comercio burgueses van creando esas condiciones materiales de un mundo nuevo, del mismo modo que las revoluciones geológicas crearon la superficie de la tierra. Y sólo cuando una gran revolución social se apropie de las conquistas de la época burguesa, del mercado mundial y de las modernas fuerzas productivas sometiéndolas al control común de los pueblos más avanzados de la tierra, sólo entonces habrá dejado el progreso humano de parecerse a ese horrible ídolo pagano que sólo quería beber el néctar en la cabeza del sacrificado" (Marx).

En tales períodos históricos, las tradiciones irracionales muestran una particularidad nueva. Esto es, no eran inmutables sino que poseían larvada, la peculiaridad de darse en un ente de razón, el hombre, capaz en circunstancias favorables, creadas por la misma historia, de sacudirlas, negarlas. Marx no lo ignoraba: "La Razón ha existido siempre, aunque no siempre bajo su forma racional". Y contra este irracionalismo, particularmente fuerte en las masas, agregaba: "La necesidad otorga la fuerza a los hombres. Por eso las condiciones reales del mundo nos gritan: las cosas no pueden permanecer tal como son, hay que cambiarlas, y nosotros mismos, los hombres, tenemos que cambiarlas". A esto las clases dirigentes le llaman sed de sangre y venganza de las bajas. En realidad, se trata de la más inalienable fe en el destino humano. Humanismo que vibra como un luminoso ideal en estas palabras del mismo Marx: "El que no ha experimentado una alegría más grande en construir el universo y en ser el creador del mundo, en lugar de agitarse eternamente en su propia piel, se encuentra bajo el peso de un anatema del espíritu, es expulsado de su templo y de su goce eterno, y obligado a entonarse a sí mismo canciones de cuna sobre su felicidad privada y soñar durante la noche consigo mismo". Se trata, como se ve, no sólo de un "materialismo" filosófico, sino de un humanismo ético que deshuesa al materialismo pestilencial del filisteo, del hombre económico, lobo del hombre disfrazado de filósofo idealista, tanto como el "beato ottimismo" de las revistas parroquiales.

Para Marx, son condiciones externas al hombre, el sistema productivo, las causas, no siempre percibidas al disimularse tras valores ideales, de los grandes tránsitos históricos y del levantamiento que ninguna letanía logrará detener, del mundo colonial explotado sin frenos. Revolución Colonial no incausada sino derivada de esa realidad de los pueblos que saben hoy dónde reside el misterio de la opresión nacional. Tal el augurio de Marx: "Así como la filosofía encuentra en el proletariado sus armas materiales, el proletariado encuentra en la filosofía sus armas espirituales, y tan pronto cuando el rayo del pensamiento prenda a fondo en ese candoroso suelo popular, se realizará la emancipación de los alemanes como hombres. La filosofía no puede realizarse sin la superación del proletariado; el proletariado, a su vez, no puede superarse sin la realización de la filosofía". He aquí la relación entre la teoría y la práctica.

Ha sido el capitalismo el que ha creado la conciencia de clase de los trabajadores. Pese a su atraso, las masas, a través de una larga experiencia, han aprendido a verse como clase. El siglo XIX asistió a estos primeros atisbos de la acción racional de los obreros. La idea de agrupación en defensa de los salarios, fue sin duda el móvil inicial. Pero a medida que esa conciencia crecía, junto a la defensa del salario, apareció el alegato de la personalidad humana humillada. Y Marx recuerda cómo los economistas se asombraban del hecho que los obreros sacrificasen sus jornales en aras de las nacientes organizaciones colectivas. No se trataba solamente del salario sino de la dignidad del hombre, convertido en cosa en un sistema productor de cosas. Este ascenso del trabajador hacia la autoconciencia, es bien entendido por las clases altas, que por todos los medios tratan de interceptarlo y anularlo. Y en parte el objetivo es alcanzado por la burguesía, aunque transitoriamente mediante la propaganda ideológica concentrada al máximo. Lo poco que lee, está envaselinado y tiende a crear en el obrero fantasías sustitutivas de su situación real, particularmente en las grandes urbes, con sus millares de publicaciones distribuidas por todo el mundo bajo el mito de la "libertad de prensa", una vasta empresa monopólica internacional orientada, mediante técnicas psicológicas masivas, a fin de lograr la imbecilización política y cultural de millones de seres, tanto de las capas bajas como medias. Incluso se hacen algunas concesiones. La desfavorable situación cultural del obrero, su inca-

pacidad para identificar la situación global que lo rodea con su necesidad individual de cultura, es bien explotada. El obrero llega hasta creer, en un momento del desarrollo de su conciencia, en la "libertad" de que le hablan todos los días. No ve detrás de los programas de los partidos "democráticos", de los diarios, revistas, etc., los intereses de clase que los mueven como tales partidos o empresas. No le es sencillo, al trabajador rescatarse a sí mismo, emanciparse de las enseñanzas recibidas y que lo esclavizan. Pero la práctica lo empuja lentamente a la crítica. Llega el día en que el proletariado descubre que la cultura no le pertenece ni le pertenecerá jamás dentro de ese orden deshumanizado:

"La clase poseyente —capitalista— ha usurpado el mecanismo cultural de toda la sociedad, poniéndola al servicio de su seguridad de clase (...) En la sociedad actual, la clase poseyente es la burguesía; la desposeída el proletariado. Ambas se encuentran enfrentadas en recíproca hostilidad económica, cultural y social, pues cada ventaja de seguridad vital de la clase dominante es una desventaja en la seguridad de la dominada y viceversa. Cada una se siente expuesta y amenazada con el triunfo de la contraria. Y en particular, el proletariado, quien por no tener una cultura propia, y estarle prohibido crearla por el poderío de la burguesía, se ve obligado a aceptar los desechos culturales de ésta. Al primer examen se profundiza en la íntima relación de los fenómenos, la clase proletaria advierte en la cultura burguesa una tendencia fundamentalmente hostil a sus intereses vitales. Y con razón. Por eso le hace frente con recelo, ira, rencor, y en interna posición defensiva" (Otto Rhule).

En definitiva, la cultura es un arma del dominio político negada a las clases inferiores, de la que, cuando más, reciben las heces.

A la gran idea de rescatar a millones de seres de esta condición servil, se le llama "materialismo". Al gran pensamiento de la liberación del hombre "resentimiento". Y en nombre de esa cultura, les es negado a los de abajo todo derecho que no sea el de la animalidad cultural. Y esta gente habla de "materialismo".

IX

Mucho se ha discutido, dentro y fuera del marxismo, acerca de si es una ideología. No podemos ahondar en la cuestión. Empero, toda forma de la actividad social tiende a elaborarse como ideología, como un conjunto de creencias, claras u oscuras, mitos, etc., a través del cual clases e individuos se ven a sí mismos y a la realidad que los ambienta de una determinada manera, siempre ligada a los intereses materiales y espirituales internalizados del grupo.

En la sociología actual, predomina la idea que las ideologías son formas falsas del pensamiento, defensas que los grupos y clases hacen de sus propias situaciones psicosociales. Es de singular relieve el hecho que justamente el marxismo haya insistido en este carácter encubridor de las ideologías, y que la crítica marxista, en este plano, posea incuestionable valor científico, en especial con vinculación a la teoría sociológica del conocimiento, que ya estaba implícita en una de las tesis de Marx sobre Feuerbach: "No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino por el contrario, es el ser social lo que determina su conciencia".

Pero el marxismo mismo ha sido atacado de ideología. Para el marxismo, en efecto, la ideología es una conciencia engañosa —alienada— de la realidad, y con relación a las clases dominantes, una idealización que hacen de sí mismas a fin de acreditar su hegemonía histórica. Las ideologías son creadas por los pensadores de una determinada clase social. Y en el capitalismo, dentro de la división del trabajo, por capas intelectuales que pertenecen o dependen de la clase dirigente. El Estado se vale de los intelectuales incorporados al sistema a los fines de modelar teorías justificadoras del orden social. En tal aspecto, las ideologías son mentiras de clase racionalizadas. Y es en los períodos de agitación social, cuando estas verdades ilusorias afloran activamente como formas protectoras frente a otras ideologías que representan intereses sociales antagónicos.

Ya en su *Crítica a la filosofía del derecho de Hegel*, Marx, sobre reflexiones del mismo Hegel y de Feuerbach, había investigado el carácter ideológico de la religión: "La base del criticismo religioso es: el hombre hace la religión y no la religión hace al hombre. La lucha contra la religión es, por tanto, la lucha contra este mundo cuyo aroma espiritual es la religión". La religión, por tanto, es entendida como una forma alterada de la conciencia humana, presentada como revelación divina y como evidencia necesaria tanto del dominio de las clases altas como de la resignación de las bajas. De este modo, Dios, a través de una inversión de la conciencia alienada, es la suma de los sufrimientos humanos separados de su base social, y proyectados al trasmundo fantástico de la esperanza. Por eso Marx, en lugar de ver los asuntos de la tierra a través de la teología, traducía los asuntos teológicos en terrenales.

Otro ejemplo de ideología es el llamado "moralismo" de las clases medias. Sus individuos, al fracasar en la lucha social, o al mantenerse estancados dentro de los cuadros rígidos de la sociedad, son particularmente proclives a la protesta moral, o en otros casos, en sus miembros más decididos, a la actividad revolucionaria. Pero es la ubicación misma de la clase media, la que conduce a la mayoría de sus miembros, en especial intelectuales, a conceptuaciones ambiguas de la realidad. R. K. Merton ha resumido —sobre las huellas de Marx— la cuestión de este modo: "Las exigencias culturales que se le imponen a las personas que se hallan en esta situación son incompatibles. Por una parte, se les pide que orienten su conducta con vistas a las perspectivas de amasar una fortuna y, por otra parte, se les niega de hecho las oportunidades de conseguirla por medios institucionales. Las consecuencias de tal contradicción estructural adopta la forma de aberraciones psicopatológicas de la personalidad o conductas antisociales o actividades revolucionarias".

Aparecen así los componentes compensatorios de la ideología de los estratos medios, como sentimiento de distancia frente al proletariado, enlazados a creencias de superioridad, que les permiten a sus individuos autoengañarse ante el temor del descenso social. El caso de sujetos de los niveles inferiores de las clases medias norteamericanas frente a los negros, es aleccionador: "El blanco de la clase baja —escriben Mac Iver y Page y aquí deben incluirse también ciertas capas obreras— económicamente inseguro, menos educado, no muy bien integrado en la vida comunitaria y con una posición de clase no *tan alta* como algunos de los negros, es a menudo el más extremo y abierto defensor de la "supremacía del blanco".

La ideología, por ende, es un equipo mental y emocional contra toda amenaza a la existencia de un grupo socialmente encuadrado en las divisiones de la sociedad de clases. Tales ideologías, por lo general, son aceptadas como representaciones del sentido común. Y el individuo las experimenta como verdaderas. De una manera inconsciente, o poco consciente, se atrinchera tras un cerco de prejuicios sin saber que son tales. Un pensador ya citado, Schumpeter, juzga favorablemente a las ideologías: "Pues tales ideologías no son simples mentiras. Son afirmaciones verídicas acerca de lo que un hombre cree ver. Así como el caballero medieval se veía como quería verse, así como el burócrata moderno hace lo mismo, y así como ambos son incapaces de ver lo que podría aducirse contra esta visión de sí mismo como defensores del débil y el inocente, y propulsores del bien común, así todo grupo social desarrolla una ideología protectora que es sincera realmente. Ex-hypothesus no somos conscientes de nuestras racionalizaciones". Con lo que Schumpeter no hace más que repetir suavizadas las reflexiones de Marx sobre el contenido real del Don Quijote, de Cervantes. Schumpeter, aunque desnaturalizándola en parte, toma sus tesis sobre las ideologías del marxismo. Y aquí vuelve la pregunta: ¿Es el marxismo una ideología? El marxismo, a nuestro juicio, es una ideología. Pero con la característica que sus críticos callan capciosamente, *de ser una ideología que ha desenmascarado a todas las ideologías y sus contenidos de clase*. En tal sentido —y sólo en ése— es la ideología de la clase trabajadora "que no puede lograr su emancipación sin emancipar a todas las otras esferas de la sociedad y sin emanciparse a su vez" (Marx). Federico Engels ha expuesto este carácter crítico del marxismo frente a las ideologías:

"La ideología es un proceso que se opera por el llamado pensador concientemente, en efecto, pero con una conciencia falsa. Las verdaderas fuerzas propulsoras que la mueven, permanecen ignoradas por él; de otro modo no sería posible tal proceso ideológico. Se imagina pues fuerzas propulsoras falsas o aparentes. Como se trata de un proceso discursivo deduce su contenido y su forma de pensar puro, o sea el suyo propio o el de sus predecesores. Trabaja exclusivamente con material discursivo que adopta sin mirarlo, como creación del pensamiento, sin someterlo a otro proceso de investigación, sin buscar otra fuente más alejada o independiente del pensamiento. Para él, esto es la evidencia misma, puesto que todos los actos, en cuanto les sirvan de mediadores del pensamiento, tienen también en éste su fundamento último".

Este pensamiento de Engels estaba ya incubado en el joven Marx de los *Manuscritos*: "El filósofo, forma abstracta del hombre que se ha vuelto extraño a sí mismo, se considera la medida del mundo alienado".

X

El marxismo es, junto a una concepción del mundo, una crítica a toda la filosofía anterior. Pero el eje de esta concepción, no es específicamente filosófico. El nódulo es la historificación del capitalismo, de sus orígenes y acabamiento final. Es indudable que las grandes transformaciones económicas acoplan otras en el pensar y sentir de los hombres.

Así las cruzadas, fueron, en un sentido, una aventura religiosa, pero simultáneamente, una empresa comercial: "La nueva nobleza —hija como era de su tiempo— veía en el dinero la potencia de las potencias" (Marx). Del mismo modo, el Renacimiento, es un complejo fenómeno cultural que no puede desligarse del desarrollo mercantil de las ciudades italianas, del amanecer de un intercambio comercial limitado, pero muy activo, en el cual había de afirmarse una más o menos activa clase social, la burguesía, cuya opulencia monetaria adjuntaba una revolución de las ideas, en la ciencia, en la filosofía, en el arte, y como cúspide, una nueva valoración individualista del hombre. Más tarde, con la Revolución Industrial, toda la vida inglesa se trastocó. Los campesinos fueron expropiados y arrojados a las fábricas, las ideas políticas se modificaron, la producción multiplicada de mercaderías exigía colocación en el mercado, mano de obra barata, expansión hacia afuera, reforma del sistema impositivo, de las relaciones de cambio, etc., seguido todo de graves convulsiones dentro de la misma Inglaterra. Para evitar las consecuencias internas de tal transformación violenta, Inglaterra debió avanzar sangrientamente fuera de sus fronteras. El capitalismo como progreso —y efectivamente lo fue— "aunque no en el sentido de la leyenda liberal, nació entre agitaciones sin cuento". El economista liberal Rodbertus observó atentamente el hecho:

"La crisis de 1818-1824, a pesar de haber despertado ya el espanto del comercio y las preocupaciones de la ciencia fue relativamente insignificante comparada con la de 1825-1826. La última infirió tales daños al patrimonio de Inglaterra que los más famosos economistas dudaban de que pudiese restablecerse totalmente. A pesar de esto fue sobrepujada aún por la crisis de 1836-37. A su vez, la crisis de 1839-40 y 1846-47 produjeron más estragos que las precedentes".

La Guerra de Secesión de los EE.UU. provocó el hambre del algodón en Inglaterra necesitada del producto para su industria textil, la más poderosa del mundo. Se buscaron fuera de los EE.UU. nuevas tierras aptas: Egipto, Paraguay, la India. También la Argentina. Fue, como se la ha llamado, "la fiebre del algodón". Enormes plantaciones afloraron en diversas partes del globo. La vida egipcia asistió a expropiaciones en masa, cambios de cultivo, etc., y sufrió un reordenamiento radical. Ya la penetración colonialista está en marcha, sobre el antecedente de Irlanda. Este expansionismo ofrece rasgos comunes. El mundo colonial se abría como algo inédito y magnífico para la acumulación del capital. En el Parlamento británico, se sostuvo que era voluntad de Dios arrancarle el cuero cabelludo a los habitantes que resistieran la ofensiva inglesa. "Era —como escribiera Marx— el "dios extraño" que venía a entronizarse en el altar junto a los viejos dioses de Europa, y que un buen día los echarían a empujones. Este dios proclamaba la acumulación de la plusvalía como el fin único y último de la humanidad". Inglaterra apoyaba su libertad sobre la opresión de millones de seres alejados de la islita. Pronto le tocó el turno a China. Las delicadas artesanías del país milenario sucumbieron a la competencia de las máquinas inglesas. Una tremenda agitación social recorrió toda la China. Miles de propietarios, pequeños comerciantes, artesanos, se precipitaron en la ruina. Tan explosivo fue el impacto, que Engels pudo pronosticar: "El mismo fanatismo de los chinos del sur en su lucha contra los extranjeros, parece indicar una conciencia del supremo peligro en que encuentra la vieja China, y antes de que pasen muchos años seremos testigos de la agonía del más antiguo imperio del mundo y del amanecer de una nueva era para el Asia". ¿Cómo logró Inglaterra su dominio mundial? La hegemonía es alcanzada entre 1845 y 1885.

"La libertad de comercio significaba la total transformación de la política financiera y comercial inglesa, de acuerdo con los intereses de los capitalistas e industriales, clase que había ahora en nombre de la nación. Y esta clase emprendió seriamente la tarea. Todo obstáculo a la producción industrial fue eliminado sin piedad. Se efectuó una revolución en las tarifas aduaneras y en todo el sistema impositivo. Todo quedó subordinado a un objeto único, pero de máxima importancia para los capitalistas industriales: abaratar las materias primas sin excepción y en particular, todos los medios de subsistencia de la clase obrera —reducir los costos de las materias primas y mantener a un bajo nivel, sino rebajarlos aún más— los salarios. Inglaterra debía convertirse en el "taller del mundo"; todos los demás países tenían que ser para ella lo que ya era Irlanda; mercados de ventas para sus productos industriales, fuentes de productos crudos y comestibles. Inglaterra sería el gran centro industrial del mundo agrícola, el sol industrial en torno al cual giraría un número cada vez mayor de Irlandas productoras de granos y algodón. ¡Qué grandiosa perspectiva! (F. Engels)".

Mientras protegía sus industrias, Gran Bretaña exigía el librecambio en el plano internacional. Y en las primeras décadas del siglo pasado era ya la dueña del comercio mundial. Ahora, de las colonias, retornaba el trabajo esclavizado bajo la forma acumulada de capital civilizador. A esta política se asoció la técnica financiera de los empréstitos. Los nuevos pueblos coloniales, caían así bajo la ilusión de alcanzar la autonomía nacional, en un grado más severo de dependencia, en el orden aduanero, político, militar. En 1825, en la América ex Española, se habían concertado empréstitos por valor de 30 millones de libras esterlinas, que a su vez, mediante un círculo vicioso, servían para pagar las mercaderías inglesas. Del mismo modo que la burguesía había derribado en Europa al feudalismo, ahora aplastaba a los países no industrializados por la máquina. América emancipada no eludió esta ley económica: "Todos los estados de América —escribió Sismondi— tomaron de Inglaterra sumas prestadas, con el objeto de fortalecer sus gobiernos, y pese a que tales sumas representaban un capital, lo dilapidaron como renta comprando mercaderías y adquiriendo, mediante el Estado, mercancías inglesas o para saldar las enviadas a cuenta de comerciantes particulares".

El capital volvía multiplicado a Inglaterra. El capitalismo, nace pues, de la producción en masa de mercancías y su colocación a través del comercio internacional, con el consiguiente aumento de la circulación monetaria en manos de la nueva clase capitalista que, además, acompañó su penetración económica, con la administración política, directa o indirecta, de las nuevas áreas ocupadas. Pero la ofensiva expansionista llevaba en su seno la contradicción mortal que la enfrentaría ya en pleno siglo XX a la más grande crisis de su historia. Que es la crisis del presente.

XI

Hijo del historicismo, del inigualado hasta entonces desarrollo de las ciencias de la naturaleza y de la cul-

tura, operado durante el siglo XIX, heredero de la filosofía clásica alemana, el marxismo, como ya se ha visto, se transformó además en un método científico, en el cual la idea de cambio, de transformación permanente de todo lo existente, naturaleza e historia, se asoció al pensamiento central de que la razón humana misma se mueve entre oposiciones lógicas, en tanto el pensamiento no es más que un caso especial, un coronamiento del devenir universal, tanto natural como histórico. Nada más difícil que pensar mediante oposiciones, y ver la aparente regularidad de las cosas como un complejo en movimiento. Por eso Marx pudo afirmar: "Si las manifestaciones de las cosas coincidiera con su esencia toda ciencia resultaría inútil". Esta consideración acerca de que nada hay de eterno en la naturaleza, está reflejada en las palabras que Goethe pone en boca de Fausto: "Todo lo que existe es digno de perecer".

El marxismo no admite nada definitivo. Apoyado en la tierra, con la autoconciencia de su propio carácter histórico, el marxismo se critica a sí mismo y se remoza con los nuevos conocimientos.

Otro de los infundios, repetido a machacamartillo, es el del "internacionalismo" del marxismo. El triunfo teórico del marxismo obliga a sus adversarios a disfrazarse de nacionalistas y, a un tiempo, defensores de la "libertad", valor supremo que en la era imperialista, encuentra su negación histórica cabal en la existencia de millones de seres sin derecho a la existencia, y que no podrán saltar a la libertad sin antes romper con el único internacionalismo conocido: el internacionalismo del capital. Marx y Engels eran, en efecto, internacionalistas contra ese internacionalismo. Mas jamás negaron el derecho de las nacionalidades a luchar por su independencia. Fueron acérrimos partidarios de las luchas nacionales de liberación. Y Marx señalaba que "la lucha del proletariado contra la burguesía es en principio una lucha nacional". Como legatario del historicismo, Marx comprendía la existencia del hecho nacional, no sólo en las luchas políticas y militares, sino hasta en los matices del pensamiento: "La diferencia entre el materialismo francés y el inglés *es la diferencia que existe entre las dos nacionalidades*. Los franceses le dan al materialismo inglés, el "esprit", la carne, la sangre, la elocuencia. Le dan el temperamento que le faltaba y la gracia". Del mismo modo, Marx, le dio a ese socialismo, lo mejor de Alemania, el espíritu de sistema, la solidez de las ideas y el análisis científico. Cuando Marx hablaba de la marcha del capitalismo hacia el socialismo, distinguía lo peculiar de cada país: "Desde luego no se entiende que en todas partes será lo mismo. Es sabido, que las instituciones, costumbres y tradiciones de los diversos países deben ser tenidas en cuenta" Vale decir, que lo nacional se antepone a lo internacional. No es que para Marx el proletariado no tenga patria. Lo que pasa es que esa patria no le pertenece: "Cuando el proletariado pueda conquistar el poder político elevándose a clase nacional, *constituirse en nación*, entonces, *él también es nacional, aunque no sea en el sentido burgués*". Y en otras partes escribió:

"Para emancipar a las masas trabajadoras, la cooperación debe alcanzar un desarrollo nacional, y por tanto, ser desarrollada por medios nacionales".

. . . . . .

"Es absolutamente claro que, en general, para poder luchar, la clase obrera debe organizarse en su misma casa como clase, y que su propio país es el teatro inmediato de su lucha".

Marx resumía su pensamiento económico y político, acerca de la evolución de la humanidad, de este modo:

"En la fase superior de la sociedad socialista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo manual y el intelectual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital, cuando con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorros llenos los manantiales de la riqueza colectiva; sólo entonces podrá rebasarse totalmente el limitado horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su estandarte: de cada cual según su capacidad y a cada cual según sus necesidades".

Pero habría de corresponderle a V. I. Lenin, en el cenit de la era imperialista, ahondar en la cuestión nacional, al anticipar que el siglo XX asistiría al nacimiento de nuevas nacionalidades. El sistema colonial funcionaba en toda su crudeza. Y por eso —luego de largas reflexiones— con relación a las colonias, en 1920, Lenin no hablaba ya de "movimientos democráticos burgueses", sino de "movimientos nacionales revolucionarios". El hecho será muy lamentable para las metrópolis imperialistas y sus aliados internos de las colonias. Pero la profecía se ha cumplido. El imperialismo ha introducido, en forma relativa, pero revolucionaria la tecnología moderna en las colonias, más la apropiación del trabajo nativo, no ha mejorado sino empeorado la situación de tales países que no son dueños ni de esa técnica ni de sus riquezas naturales. Ahora bien, esta contradicción, ha sentado las bases tanto para la reacción contra los capitales extranjeros como de la liberación nacional de las colonias.

El imperialismo, en tal orden, ha introducido un reactivo progresista que, al mismo tiempo, acabará con el sistema y dará paso a otro. Ya Marx ha demostrado cómo los ferrocarriles chinos de capital británico, no sólo habían destruido la vieja economía sin crear una industria moderna propia, con su secuela de miseria, sangre y aniquilamiento de poblaciones enteras. Y esto vale para cualquier país colonial del mundo. Por eso, al adquirir conciencia de la extorsión imperialista, los pueblos se levantan contra la distorsión y explotación de la economía colonialista. Estos levantamientos, se han iniciado en todas partes bajo signo nacional, no internacional. Lenin era también internacionalista, pero consideraba "el principio de las nacionalidades" históricamente inevitable". Lo que no hacía era la defensa del "nacionalismo" contrario a los intereses nacionales de las grandes masas. Y como ruso, tenía los pies en su patria. De ahí que, en su doble condición de internacionalista y nacionalista, una de las ideas básicas de Lenin, era el señalamiento de las diferencias existentes entre la cuestión nacional rusa y las cuestiones nacionales de otros países, en nada similares al problema de Rusia.

Tampoco era enemigo Lenin de cualquier guerra. Lo era sí, de las guerras reaccionarias de conquista, pero no de las guerras patrióticas nacionales contra los invasores extranjeros, enemigos de los pueblos, en tanto explotadores del trabajo nacional colonizado. Más aún, Lenin consideraba ineludible la etapa nacional revolucionaria en tales países dependientes, ya que el internacionalismo socialista, era para él, el fin, pero no el medio para alcanzarlo. Tampoco pensaba que tales guerras debían hacerse con la sola participación del proletariado: "Adueñarse del poder presupone el fin, no sólo de la social-democracia y no sólo del proletariado. Esto se debe, a que no es *únicamente* el proletariado el que está interesado en la revolución democrática y el que participa activamente en la misma. Ello se debe a que la *insurrección* es popular, a que participan en ella, asimismo, *grupos no proletarios*, es decir, también la burguesía". Y podemos agregar, con la experiencia mundial de las últimas décadas, de fuerzas como el Ejército —o más bien, de sectores nacionalizados y anticolonialistas del Ejército— que deben enfrentar una doble lucha, contra las metrópolis por un lado y las oligarquías de la tierra del otro ligadas por mutuos intereses económicos, y por tanto, adversas, ambas fuerzas, a toda revolución anticolonialista.

Cuando Lenin hablaba de la "cuestión nacional", mantenía "no la supresión de la variedad, no la supresión de las nacionalidades, lo cual constituye en la actualidad un sueño absurdo", sino la adaptación de la lucha por la liberación "a las particularidades nacionales y políticas de cada una". Y aconsejaba que "era necesario investigar, descubrir, adivinar, comprender, lo que hay de nacionalmente particular y específicamente nacional en la *manera* como cada país aborda concretamente la solución de un mismo problema internacional". Por eso juzgaba, enteramente posibles, los acuerdos tácticos entre diversas fuerzas de un país, aunque más tarde, las contradicciones internas reapareciesen. Más en un momento dado, la unión de todas las tendencias, de algún modo interesadas en la liberación nacional, era indispensable en la lucha antiimperialista. El mismo Lenin lo subrayó con numerosos ejemplos:

"La lucha de los comerciantes y de los intelectuales burgueses egipcios por la independencia del Egipto, es por las mismas causas, objetivamente una lucha revolucionaria, a pesar del origen burgués y la condición burguesa de los líderes del movimiento nacional egipcio, y a pesar de que está en contra del socialismo. En cambio, la lucha del gobierno laborista inglés por mantener la situación de dependencia del Egipto es por las mismas causas, una lucha reaccionaria a pesar del origen proletario y de la condición obrerista de los miembros de ese gobierno y a pesar de que son partidarios del socialismo. . .".

En nuestro tiempo, abundan los casos confirmatorios de este pensamiento de Lenin. El Egipto de Nasser, Fidel Castro en Cuba, y Perón en la Argentina, son suficientes como ejemplos, con el antecedente de la revolución nacional que convirtió a China en nación libre y la más poderosa del Asia, luego de un atraso secular y atroz bajo el dominio extranjero.

Sobre lo agudo del sentimiento nacional en Lenin, Krupskaia, su compañera, cuenta cómo éste tarareaba una canción alsaciana que relacionaba con la situación de Rusia en 1905:

"Habéis tomado Alsacia y Lorena.
Pero a pesar vuestro seguiremos siendo franceses;
habéis podido germanizar nuestras llanuras
pero jamás podréis obtener nuestro corazón".

XII

El marxismo es un humanismo cuyo centro es el proletariado y su circunferencia el género humano. La conciencia desgraciada del hombre es el anuncio de la reconciliación de la esencia y la existencia, esto es, de la humanidad con el mundo real, y por tanto, consigo misma. En las épocas de crisis, las tradiciones, las costumbres, las clases sociales se disocian. El hombre alienado del capitalismo entra en crisis, en tanto él mismo, bajo forma individual, es la sociedad capitalista en crisis. No sólo el obrero es la víctima de esta situación. El dinero enajena también a su poseedor, le roba su esencia humana, lo hace esclavo de su pertenencia, lo escinde como hombre del hombre, y su mísera condición, su deshumanización, se transfiere al dinero y la voluntad de acrecentamiento, mediante el apoderamiento del otro, de su explotación como cosa entre otras cosas: "Todo hombre especula con crear *al otro una nueva necesidad*, para obligarle a un nuevo sacrificio, para colocarlo en una nueva relación de dependencia e inducirle a un nuevo modo de disfrute, y por ende, de ruina económica. Cada cual trata de crear una fuerza esencial *extraña* sobre el otro para encontrar en ello la satisfacción de su propia egoísta necesidad. Con la masa de objetos, aumenta, por tanto, el reino de los entes extraños que sojuzgan al hombre, y cada nuevo producto es una *nueva potencia* del fraude mutuo y del mutuo despojo. El hombre se empobrece tanto más como hombre, necesita tanto más del dinero para apoderarse de la esencia ajena y la potencia de su *dinero*, disminuye precisamente, en razón inversa en la proporción en que aumenta la medida de su producción, es decir, sus necesidades crecen a medida que aumenta el poder del dinero. La necesidad del dinero, es por tanto, la verdadera necesidad producida por la Economía Política y la única necesidad que ésta produce" (Marx).

El trabajador es la forma carnal abyecta de esta cara abstracta del dinero que extravía y oculta al hombre perdido para todo lo que no sea el capital por el capital mismo y no el trabajo para el hombre mismo. Es, dicho de otro modo, la vida de las cavernas bajo el esplendor frío de la civilización, es el hombre convertido en máquina y la máquina deshumanizada por el hombre económico en medio de la hedionda hipocresía de las máximas éticas idealistas. Horacio lo sabía: "Hazte rico honradamente si puedes; y si no hazte rico. . . La virtud vendrá después". Es el capitalismo el que empuja a la clase obrera, al tomar conciencia de su poderío político, a convertirse en clase para sí, y por su papel fundamental en la producción, en clase representativa de la humanidad entera. Las clases dominantes lo saben. Como lo sabía Federico el Grande: "Si mis soldados comenzasen a pensar no quedaría uno solo en las filas". Cuando el trabajador, en sus luchas cotidianas junto a sus compañeros, pasa de la espontaneidad a la comprensión de las causas de su lucha, que no es el patrón en sí, sino todo el sistema, no sólo aprehende el contenido real de la sociedad en que vive, sino que al aprehenderlo, se transforma a sí mismo, se hace consciente, se muta como sujeto del conocimiento, y a la vez, se autocomprende y rebela como historia infamante. Recién entonces, su conciencia se resuelve contra el mundo y lo modifica, previa transformación de sí mismo. En esto consiste, en la autotransformación de la acción espontánea en conciencia racional que reacciona sobre el mundo exterior y lo cambia, cambiándose ahora a sí misma como conciencia revolucionaria, la llamada por Marx "subversión de la praxis". Entonces, recién entonces, el ser humano se rescata para sí y para la sociedad; recién entonces resuelve la verdad práctica del humanismo, que es la realización integral y creadora del hombre en tanto producto histórico pero asimismo productor de la historia en unidad coesencial; recién entonces, alcanza el hombre la interpretación dialéctica de sus relaciones inseparables con la naturaleza, con la historia y consigo mismo.

La burguesía de las grandes metrópolis y las oligarquías satélites de las colonias se han convertido en una clase aparte, consciente de que su única tarea es la defensa de su situación histórica contra las masas explotadas. A esta helada ética del capitalismo en su ocaso se llama "democracia". Ninguna clase más "moral", más embebida de amor a la "libertad", de piedad religiosa, que las oligarquías coloniales y las burguesías metropolitanas de las que dependen. No aceptan los "vicios" de las masas analfabetas hundidas en la peor de las existencias posibles de este mundo. Ya lo decía Helvetius: "Se reconoce a los moralistas hipócritas, por la indiferencia con que contemplan los vicios de las naciones y por la irritabilidad con que se desatan contra los vicios particulares". Es por eso que el humanismo de Marx, por justicia y amor al hombre, combate no los frutos del espíritu sino los frutos agusanados de ese espíritu. No ataca a la religión sólo por su moral teórica, sino por su moral práctica, profana.

Sólo se puede vivir para el espíritu cuando el hombre rompe sus cadenas materiales, cuando libre de la división del trabajo que lo automatiza y fragmenta de la vida social, asume la categoría de ser civilizado. Es la división del trabajo en un mundo fundado en el lucro, la que contrarresta la total actividad productiva del espíritu como desarrollo progresivo y plena realización humana. Todo individuo piensa desde el compartimiento estanco que la división del trabajo le impone marcándole un lugar y una labor preestablecidos dentro de la colectividad. Cada cual se concentra, se aísla, se convierte en un ser deformado, obrero, técnico, profesor, científico, filósofo, lo que sea. No ve, sin duda, este hombre mutilado, ajeno a sí mismo, y que crea una ideología con los de su similar condición, que su conciencia de la realidad ha sido monstruosamente desfigurada por la crueldad de una guerra competitiva sin cuartel que, en la división del trabajo, no sólo segrega a los hombres y los torna enemigos o indiferentes entre sí, sino que los esclaviza en función de la clase ociosa ordenadora del sistema. Esta enajenación angustiosa del hombre moderno es perceptible como sentimiento de crisis en la novela y el arte en general. Encogido en sí mismo como un tullido, el hombre actual dentro del capitalismo, no visualiza los lazos rotos que lo incomunican del mundo. Nada lo atrae en su existencia individual fuera de los objetos y valores, generalmente emulativos, deseados por su propio espíritu enajenado. Pero el capitalismo, al trasladar a todas las regiones del mundo, el mismo e insoluble problema, a saber, la imposibilidad de alcanzar metas verdaderamente humanas, crea un estado general de miedo, de desencanto, de agitación, de agitación revolucionaria. Por eso, son las masas deshumanizadas las destinadas a la recuperación de la humanidad por todos perdida. Y por ello, Marx, consideraba que el proletariado era "el arma material de la filosofía". ◆

"La democracia para los trabajadores es la decisión en igualdad de condiciones"

Habla el Secretario General de la Asociación Trabajadores Universidad de La Plata
ERNESTO RAMIREZ

Nosotros nos hicimos cargo del gremio circunstancialmente y por muy pocos meses en el año 65 y parte del 66. En ese momento el personal de la Universidad había sufrido una gran derrota; después de una huelga de dos meses con 46 cesantes en la calle el gremio estaba derrotado, con las sanciones que todo eso supone.

El rector de la Universidad era radical, el doctor Roberto Sciafardo; 30 años de médico, policía forense sin haber encontrado jamás tortura de ninguna naturaleza. El secretario general era Osvaldo Balbín.

Ese enfrentamiento del año 65 se produjo por el tipo de conducción que tenía el gremio. Nosotros éramos activistas; yo era simplemente delegado de la Escuela Superior de Bellas Artes; soy electricista de oficio. En esa oportunidad, acá, cuando se terminó la batalla, todo el mundo hizo agua y hubo un abandono total. Pero había otra situación más grave: el gremio no tenía personería, por lo tanto la Universidad —aplicando un sistema muy patronal— dejó de ser agente de retención, dejó sin economía la organización y nos hicimos cargo de muy fuertes deudas, además de lo que supone para un personal sin experiencia de lucha tener 46 cesantes.

No obstante, cuatro valientes, vamos a decir así, o audaces, tomamos al gremio y nos pusimos a trabajar. Logramos así de alguna manera iniciar una tarea muy incipiente, pero al querer llevarla a cabo fue intervenido el gremio por razones de la situación anterior. El Poder Ejecutivo de la provincia, en función de que esta organización tenía solamente personería jurídica, la intervino.

Estaba Onganía, pero el expediente venía de antes, porque el anterior secretario general había estado ocho años sin presentar memorial ni balance, entonces se lo había denunciado y como consecuencia el Poder Ejecutivo dispuso eso. También, desgraciadamente, nos intervinieron el gremio de Buenos Aires, en ese mismo mes y más o menos para la misma fecha. A nosotros nos intervinieron el 17 de septiembre y a los compañeros de Buenos Aires más o menos el veintitantos de septiembre. A partir de ese momento quedamos totalmente desamparados. Y hago referencia a Buenos Aires porque va a jugar un papel muy importante en la vida de la organización que nosotros hemos pretendido crear. Hasta el 4 de mayo de 1967 no recuperamos el local ni las posibilidades normales, y sólo a fines del año 68 logramos la personería gremial.

Ya estaba Onganía, ya estaba la dictadura en pleno, soportando la clase trabajadora muy duro embate. Vuelvo a repetir, tuvimos que hacer todo, es decir, las afiliaciones, recaudar directamente (los compañeros deben saber lo que es recaudar directamente la cuota de una organización que no representa, que no ha tenido conciencia de lucha todavía a fondo, para saber preservar una organización). Y no obstante ello, le dábamos una mano a los compañeros en clandestinidad de Buenos Aires. Asimismo, pusimos el local a disposición de los petroleros en su gloriosa huelga en La Plata y fuimos logrando paulatinamente una mejora en líneas generales. En el año 68, cuando apareció la CGT de los Argentinos, hicimos incipientes asambleas. En definitiva adherimos a sus principios, si bien la organización no se adhirió por no ser entonces una organización inscripta, vamos a decir así, en el Movimiento Nacional Peronista, pero sí se adhirió a los principios y participó de las jornadas de mayo del 69. Allí empezamos a hacer nuestra experiencia, heroicamente, debemos decir, porque cuando sacamos la gente a la calle, habremos sacado entre el 30 y el 40 por ciento. No obstante, para nosotros fue un triunfo haber logrado manifestarnos concretamente en esa oportunidad y de ahí en más empezamos a crear pequeños cuadros de base, realizando, a partir de la caída de Onganía, asambleas parciales en los lugares de trabajo, paros, etcétera.

Acá, en la Universidad, hubo bastante desconcierto; tampoco había un gran activismo, ni siquiera de otros sectores, a excepción de la resistencia con la creación de la FURN (Federación Universitaria de la Revolución Nacional).

A partir de ese momento nos entramos a ligar, nos encontramos en la lucha con los compañeros estudiantes peronistas, los compañeros, debemos decir, que del primer momento vinieron y ofrecieron su colaboración, acá en el gremio, con anterioridad a la aparición de la FURN. Cuando aparecía un estudiante por casualidad a las asambleas del personal no docente, si no era silbado o echado, pegaba en el poste, porque la experiencia con los estudiantes fue nefastísima.

Es de recordar que esa huelga nosotros la hicimos en el año 65 y existía el gobierno tripartito. En este aspecto me voy a detener un poco, porque va a venir a cuento del porqué de nuestra posición en estos momentos, que tiene su fundamento histórico, real, concreto y objetivo.

En el año 65 el Consejo Superior, formado de manera tripartita, tenía 14 consejeros estudiantiles, que suponían 14 consejeros de todas las tendencias, a excepción naturalmente del peronismo, que no se incorporaba a los centros, a las formas legales o burocráticas del manejo de la política en la Universidad.

Los 14 consejeros, y todo el resto, es decir, los graduados, profesores y decanos, a pedido del doctor Sciafardo votaron lo que luego ellos siempre dijeron que no debían hacer, lo que ellos disputaron audazmente y retorcidamente al gobierno del peronismo, la introducción de la policía dentro de la Universidad. Pero en ese caso la votaron, las 14 manos se levantaron descaradamente en presencia nuestra. Se levantaron las 14 manos para que se introdujera la policía, para desalojar a los trabajadores que habían ocupado la casa.

Catorce votaron, y el P.C. y todo, acá no se escapa ninguno. Es un hecho histórico que nosotros no lo olvidamos así nomás. Los estudiantes eran los que reemplazaban a los trabajadores en esa huelga; limpiaban los patios, barrían las aulas, preparaban los laboratorios, etc.; incluso llevaron cédulas de cesantía a casa de los compañeros. Como consecuencia de esa nefasta actuación del estudiantado en su conjunto, porque lo debemos calificar así, dado que estaban todas las tendencias allí representadas, y de diversas circunstancias, además de las medidas tomadas, porque la cesantía se había declarado desde el Consejo, a los huelguistas no se nos hacía posible la asimilación de estudiantes, por más avanzada que pareciera su posición.

No obstante, los compañeros de la FURN se hicieron presentes con otras tendencias, en el año 69; cuando nosotros comenzamos nuestra lucha ya habíamos logrado reorganizar por lo menos las partes de los cuadros más incipientes, habíamos logrado tener delegados en las dependencias, tener un número ya ponderable de afiliados y, en fin, hacer algunas actividades de trascendencia en la organización.

A partir de ahí en algunas asambleas se presentaron en nuestro local los estudiantes. De entrada volvieron a ponerse de manifiesto las diferencias, pero a pesar de eso la asamblea lo toleró, y se pusieron de manifiesto las tendencias que querían apoyar a ATULP en ese momento. Y se pusieron de manifiesto las diferencias porque ATULP explicó en un documento, en ese momento, por qué salía a la lucha, y dada la presencia de los estudiantes y a proposición de algunos se armó lo que se podría decir una mesa redonda para firmar un documento conjunto para la lucha, y los estudiantes de las demás tendencias pretendieron visar el texto, estar o no de acuerdo con el texto de la declaración dada por las organizaciones. En tanto que los compañeros de la FURN dijeron y así lo hicieron, por otra parte, que ellos apoyaban a los trabajadores por ser los trabajadores, punto y aparte; no tenían nada que objetar, sino ponerse al servicio o irse.

Y le voy a decir otra cosa más: a nosotros a veces se nos vienen muchos estudiantes a ofrecer para muchas cosas, y nosotros en eso tenemos una gran experiencia. El activismo estudiantil comienza más o menos, con mucha suerte, a partir de las 10 de la mañana. Puede durar, sí, hasta las 3 ó 5 de la mañana del otro día, siempre y cuando no se acuesten a dormir los muchachos; éste es un hecho real. Nosotros necesitamos el activismo a las 6 de la mañana, que por ser esta hora estaba ausente, a excepción del caso del compañero Pablo, que cuando lo cité una mañana, apareció con otros muchachos, también de la FURN, que fueron los únicos que aparecieron. Después nunca más tuvimos activismo a esa hora. Muchas veces, cuando se ponen cargosos, yo recurro a este medio: darles una tarea concreta, que es una forma positiva de depuración.

El gremio se dio un método de trabajo, el que se sigue inflexiblemente. Se hacen asambleas, que son la conducción del gremio. En lo que va del año debemos haber hecho más de 30 asambleas. Asambleas generales, estoy hablando, porque asambleas parciales hacemos muchísimas por las Facultades; además hemos ido creando lo que se llama comisiones internas, cuerpo de delegados y cuerpo de comisiones internas.

Esas comisiones internas se constituyen a través de la elección de un delegado por sector, de modo que todo el mundo está representado. Hace ya dos años que funciona esto y le da una gran unidad, una gran fuerza, porque a veces el delegado general —nosotros tenemos la experiencia— expresa un solo sector, surgiendo de un lugar, o de un piso, o de un instituto, y no del resto, y ustedes saben que nosotros tenemos que representar desde las más altas jerarquías administrativas hasta los últimos compañeros del escalafón, hasta los peones de patio, vamos a decir así. Y eso tiene que expresarse. Entonces si surge un delegado de la Facultad de Medicina, donde hay 5 pisos e institutos desparramados por todas partes, y va a representar ese hombre a todos, ¿cómo sabe el pensamiento y cómo los informa, cómo los liga? En cambio si hay un delegado cada 5 compañeros, un delegado por lugar de trabajo, bueno, ese cuerpo se reúne 10 minutos al entrar al trabajo, el delegado informa que estuvo en el

gremio por tal cosa y esa información es dada al instante. Cuando salen, ya él puede recoger la opinión acerca del planteo hecho, así que a la noche ya se pueda elaborar la decisión sin que nosotros tengamos ninguna duda de que hemos elaborado el pensamiento de los compañeros.

—¿Entonces ustedes tienen una organización representativa a todo el nivel de base?

—Efectivamente, en todo el gremio, absolutamente en todos los lugares de trabajo. El sistema nuestro ha sido hacer una asamblea general en un instituto con todo el mundo ahí, y que los compañeros dividan los lugares de trabajo. Después que los compañeros han dividido los lugares de trabajo se han hecho las elecciones de los compañeros, y allí está el cuerpo de delegados. Eso hace a la unidad. Entonces no hay ninguna persona antipática. Porque eso es lo que me pasaba a mí en Bellas Artes; el piso de arriba, de los administrativos, tenía antipatía hacia los de servicios, obreros y de maestranza de abajo y viceversa. Entonces o el delegado era administrativo o era obrero de maestranza. Era una imposición del voto, pero que ligaba al personal o no lo ligaba. Este era el problema.

Además, con el sistema que dije se rompe otra mecánica muy perjudicial: el delegado general, cuando va solo, por más bien intencionado que vaya, si hay un hecho grave que atacar, el compañero va a dar su opinión, no la opinión general de los compañeros. Y este hombre, si tiene tendencia política, va a tener una perspectiva para mirar ese problema. Muy distinto es si vienen cinco compañeros de ese instituto, porque va a haber cinco opiniones, entonces se van a tener que poner de acuerdo o por lo menos se va a reflejar que la situación no es como la hubiera dibujado uno solo.

Porque a nosotros nos ha ocurrido que un delegado diga: "Sí, nosotros paramos" y después no sale la cosa. O que diga que la gente no quiere paro y al hacer nosotros una asamblea para todo el mundo. Vale decir, el delegado no refleja a los demás, y no digo que haya deshonestidad en el tipo, sino simplemente hay una práctica mala que determina todo. Entonces, la otra forma nos ha ido dando una gran unidad, por una parte, y mucha acción.

Nosotros hemos hecho participar a todos los compañeros en todo. Aquí se tenía por costumbre por ejemplo que elaboraran el escalafón, lo que viene a ser nuestro convenio de trabajo, 2 ó 3 dirigentes, quienes lo manejaban y discutían a este nivel. Llamaban sí a una asamblea general, informaban de la marcha, pero era una cosa elaborada por 3 ó 4 personas. Algo así como lo que nosotros podemos decir que es y ha sido la Ley Universitaria. Muy buenos legisladores, podrán ser muy respetables, tener la mejor buena voluntad, ser muy doctrinarios, pero en definitiva son cuatro legisladores los que hacen la Ley Universitaria.

Nosotros decimos que la futura Ley Universitaria la tenemos que hacer nosotros, después de plasmar la realidad, lo que va a ser la Universidad a través del desarrollo político, eso es lo que va a haber que poner en la ley y no hacer la ley para encajar la realidad después adentro. Con el escalafón pasaba otro tanto. Buenos dirigentes, que a lo mejor entendían bien y daban más o menos en la tecla de las aspiraciones generales. Pero ocurría que siempre había después —en la aplicación de cada escalafón— un tendal de disconformidades, broncas de toda naturaleza. Además, nadie conocía ni sabía lo que era el escalafón. Todo el mundo sabía que ganaba tanto, nada más, pero después del escalafón no sabía nada. Nosotros fuimos a desmistificar el escalafón, ahora en esta nueva etapa es necesaria la desmistificación de la ciencia, acá dentro de la Universidad.

Desmistificar el escalafón fue que los que no sabíamos nada, todos los compañeros y yo, pusimos los pizarrones, agarramos los papeles y nos pusimos a hacer el escalafón, masivamente, discutíamos cualquier cantidad y pasamos meses, pero el escalafón se elaboró masivamente, por todos los compañeros que quisieron participar, fueran o no elegidos delegados, fueran o no elegidos representantes. El que quería venir al gremio se paraba ahí enfrente y entraba a discutir tal o cual cosa, si la función debía ser valorada en tanto o en cuanto.

De modo que después que se aprobó el escalafón, la aplicación fue una cosa fluida, y que todo el mundo controló, porque todo el mundo supo cómo se iba a aplicar y controlaba su aplicación, si era correcta o no. Por eso no ha habido ninguna protesta de ningún compañero, en esa oportunidad.

—Si había que pelear, sabían por lo que tenían que pelear.

—Efectivamente, y cuando salieron los compañeros, salían sabiendo por qué habían salido. Se fue creando una conciencia de participación.

Nosotros compramos una hostería hace poco, y si nosotros decimos que hemos hecho cuatro asambleas para comprar esa hostería, usted cree que no es cierto. Pero es cierto, cuatro asambleas porque no había acuerdo, y hasta que no haya acuerdo vamos a discutirlo. Cuatro asambleas se hicieron, y se hicieron comisiones y viajaron los compañeros, aquí se sabe hasta la cantidad de agua, dónde está el médico, acá sabe todo el mundo dónde se compró, como si estuviera en la hostería.

Porque ése es el método, la participación de todos los compañeros. Porque el dinero aquí se reparte solidariamente, porque la Obra Social es nuestra, hecha con nuestro propio dinero. A nosotros no nos subvenciona nadie, ni nos da plata nadie; acá con el 2 por ciento tenemos la cuota gremial y la Obra Social. Es una actitud solidaria concreta. Esa solidaridad es el hecho vigente en todos los compañeros. Entonces, todo esto ha ido creando una conciencia de participación activa.

Acá, además, a nadie le puede ocurrir que se

le decrete un paro. Le vamos a contar una anécdota. Los compañeros de Buenos Aires, generalmente la Comisión de Buenos Aires, toman una decisión y la llevan a la asamblea general. Fuimos a una asamblea de Buenos Aires; éramos unos 300 compañeros de acá que habíamos ido a un acto conjunto de Buenos Aires en micro y nos quedamos en al asamblea. Todos los compañeros salieron asombrados, no entendían lo que había pasado, cómo era posible que la comisión llevara una proposición de paro, eso no se le ocurre a nadie. Porque todo lo que se hace acá sale del seno de la asamblea.

Lo que nosotros decimos se informa, concretamente se informa lo que se nos dijo, lo traemos por escrito: "Acá está, compañeros", nosotros somos unos asambleístas más.

Nosotros simplemente dirigimos el debate, pero todo lo demás lo hacen los compañeros. Eso permite ir creando una conciencia en los compañeros realmente de democracia. Porque la democracia para los trabajadores es eso, es la decisión en igualdad de condiciones. No es sencillamente la mayoría o la minoría formales sino que en la decisión de lo que se va a hacer se tenga pie de igualdad, participe el individuo. Esa es la decisión política. Entonces, en ese sentido, nosotros durante tantos años hemos ido creando esa conciencia.

También la participación de los estudiantes en este accionar ha sido cada vez mayor. A partir de una marcha muy linda que hicimos, creo que a fines del 69, ya la FURN también participó con todos sus efectivos y enfrentamos a la policía y tomamos la Universidad. Vimos ahí a compañeros estudiantes que realmente estaban al lado nuestro, que se enfrentan con la policía acompañándonos. Es decir, realmente había variado la situación, entonces los no docentes comenzaron a distinguir que había estudiantes que participaban de nuestras luchas. Estos compañeros estudiantes peronistas que manifestaban su solidaridad en las asambleas eran de muy pocas palabras, no hacían grandes discursos ni daban la línea a nadie, a diferencia de las tradicionales izquierdas (muy especialmente algunas tendencias son tremendamente verborrágicas). No se dan cuenta. El estudiante tiene esa inclinación. Entonces los compañeros entraron a distinguir y los estudiantes comenzaron a venir al seno de la organización, acá a la Asociación. Los compañeros se fueron integrando acá adentro. La palabra de la Federación Universitaria de la Revolución Nacional era y es aquí una cosa común, y en los últimos dos años los compañeros de la Juventud Peronista y de la FURN son de la casa. Acá han desarrollado su actividad, con el beneplácito y acuerdo de todos los no docentes, porque aquí todo el mundo sabe que los compañeros son activistas.

—¿Participan públicamente en las asambleas, por ejemplo?

—Los compañeros no participan de ninguna asamblea por decisión propia, vale decir, ellos no participan por entender que tienen que participar en la acción que los trabajadores les señalen y en la medida en que los trabajadores les digan, nada más; y esa es la gran conducta de los compañeros y esa es la participación.

—¿El gremio está en antecedentes de esa situación?

—Naturalmente, es lo que ha entendido el conjunto de los trabajadores. Por eso el gran respeto que esa posición gana en el resto de la organización.

Nosotros hemos llevado una gran lucha contra la dictadura en los dos últimos años, y en este sentido la FURN y la Juventud Peronista han dado un gran apoyo de efectivos, un apoyo material y moral. Han adelantado, han estado presentes tanto en todas las tomas de Universidades que hemos hecho, como en toda la actividad del comedor universitario, que ha sido muy importante en la lucha. Entonces, prácticamente la proposición que ha hecho la Juventud Peronista ahora, de la construcción de una nueva Universidad y de que los estamentos de la Universidad participen en igualdad política, ha sido una cosa que ha sido tomada, más que con naturalidad, con gran algarabía. Y eso lo demuestra la cantidad de compañeros no docentes que participaron en el acto de convocatoria, en el acto en que se largó el proyecto, allí en la Facultad de Veterinaria, y en el hecho de que ATULP, como organización, oficialmente participa de ese acto convocado por la Juventud Peronista, en igualdad de condiciones con todos los organismos de la tendencia.

Y ahora nos proponemos, como ya le habrán informado los compañeros oportunamente, hacer experiencias piloto, llevar este proyecto a cabo en la Universidad de La Plata. Lo que nosotros les decimos a todos los compañeros, futuros gobernantes, es que en la Universidad de La Plata hay un largo trabajo de los compañeros, tanto de los trabajadores como de los compañeros estudiantes, y en menor medida a lo mejor, también de profesores, un largo trabajo que está en condiciones de llevar el socialismo nacional, propuesto por el Movimiento Nacional, al seno de la Universidad. Estas condiciones han sido creadas por nosotros a lo largo de muchos años de lucha. De muchos compañeros que han caído y que han pagado con cárcel, con palos y con situaciones muy delicadas, como todos conocen. De tal suerte que nosotros vamos a alambrar la Universidad para no permitir la entrada de ningún arribista, de ninguna persona que no esté de acuerdo con la concreción de una Universidad Nacional, al servicio del pueblo. Es una resolución consciente de todo el personal, tomada en asamblea general, no es un hecho simplemente de conducción, por lo que yo ya expresé anteriormente. Nosotros no tenemos ninguna resolución que no haya sido tomada por una asamblea general. Nosotros cuando hicimos el documento lo sometimos a una asamblea general; los compañeros lo aprobaron por unanimidad y por aclamación. Ese he-

cho es el que asegura la predisposición de todos los compañeros a ser participantes en pie de igualdad con el resto de las fuerzas políticas, para realizar ese proyecto.

Aún cuando el Gobierno dé otros lineamientos comunes para todas las Universidades y fije una política que postergue esta aspiración, nosotros igualmente lo que no vamos a permitir postergar es nuestra participación activa, de movilización y trascendencia política en la misma medida que el resto.

Cualquiera sea el interventor, acá va a quedar limitado en su accionar ejecutivo, porque la política se va a elaborar —le guste o no le guste— desde la base, por los trabajadores, los estudiantes y los profesores. Acá va a haber movilización para crear realmente una Universidad. Este es el sentido. Nos tendremos que ir postergando, a lo mejor, en otras aspiraciones, está bien. Pero el lunes entra la Revolución en la Universidad, porque el lunes, cuando los trabajadores no docentes abramos la Universidad, la abrimos para eso, aunque no sabemos bien cuáles serán las circunstancias. Lo que podemos adelantar ya en esta conversación es que el lunes entra la Revolución Nacional en la Universidad, por disposición de las fuerzas populares que han triunfado el 11 de marzo, es decir, las fuerzas del Movimiento Peronista y de los trabajadores no docentes, en este caso con ATULP.

El proyecto ustedes ya lo conocen, las declaraciones han sido apoyadas en reuniones que ha hecho el conjunto del gremio convocadas con mucha antelación. El 11 de marzo, convocando tanto a los profesores como a los estudiantes. En reuniones conjuntas se dijo que los trabajadores no docentes de ahora en más iban a participar en la vida política de la Universidad, en pie de igualdad de decisión. Eso fue lo resuelto por los trabajadores. Esa era la situación. Llevamos la lucha adelante, volteamos las autoridades de la dictadura. Hemos obviado un problema al gobierno del compañero Cámpora, el de intervenir la Universidad, y debo señalar que de haber continuado las autoridades, ya habrían creado periodísticamente, incluso, condiciones para señalar que era la Universidad más normalizada, porque tenía todos sus claustros, etc., etc., regularizados. Pero los trabajadores estamos en condiciones de decir que es la Universidad más reaccionaria del país, donde el liberalismo ha hecho su bastión más elaborado, lo decimos así porque aquí el liberalismo de la Universidad maneja toda la ciudad. El diario *El Día* y los demás periódicos son de las familias que dirigen la Universidad, los integrantes de la Corte Suprema de Justicia son los profesores de la Facultad de Derecho y quienes dirigen la salud pública son los mismos profesores de la Universidad que también esquilman y roban a todas las Obras Sociales. Para dar como dato, el 18, la semana pasada, tuvimos que hacer un paro de 24 horas en contra de los médicos y en repudio a su política, ya que siguen siendo los dueños. Ahora queremos un cambio dentro de la Universidad, para cambiar su contenido definitivamente y cambiar el contenido es hacer que en vez de esos señores profesionales que salen de ella como de una fábrica con un título debajo del brazo, salgan ciudadanos que participen solidariamente con la población que ha hecho factible que sean profesionales. Que salgan no para enriquecerse, sino para servir al pueblo que les ha dado esa oportunidad. Entonces, en ese sentido, nosotros no solamente a los médicos les decimos eso, porque tenemos grandes pretensiones y el planteo es muy claro. En este momento el gobierno nacional, el compañero Cámpora tiene que nacionalizar posiblemente muchas empresas, y entre ellas a lo mejor va a tener que nacionalizar por ejemplo industrias muy difíciles, y nosotros lo sabemos, como son las de los productos químicos y de la farmacéutica. Esa situación de dependencia que tiene el país se demuestra también en el estado de coloniaje de la Universidad, en el sentido que a pesar de tener millones de metros cuadrados de laboratorio, de tener millones de dólares invertidos y una gran capacidad de material humano, científico, no ha sido capaz de crear una aspirina. Ese estado de dependencia se demuestra también en el estado de coloniaje dentro de la Universidad. Tomamos este ejemplo por decir uno: podríamos decir que en el Observatorio Astronómico, donde se cursan dos carreras, astronomía y geofísica, estudiantes de geofísica hay tres, cuando el país necesita muchos más; imagínense ustedes la importancia de la geofísica, se la podría declarar hasta materia estratégica y obligatoria para no caer en el estancamiento del país, siendo una de las tantas carreras que nosotros tenemos que señalar que hace al desarrollo de nuestra independencia, a la esencia de la liberación.

Por eso nosotros decimos que vamos a crear la Universidad de la Liberación. Ese es el término que nosotros utilizamos y si yo lo he omitido, ahora quiero dejarlo bien recalcado. Nosotros creamos de ahora en más no solamente la Universidad nacional, porque así tenía el título en el frontispicio, sino que creamos la Universidad de la Liberación, que sirva para la tarea de la liberación. Este va a ser un trabajo duro, lo sabemos. Los sectores liberales no se van a retirar así nomás, saben mucho de política y nosotros lo entendemos también y tienen muchos resortes, tienen casi todo en la mano hasta ahora. Pero nosotros les vamos a dar batalla. Y si hasta ahora hemos podido derrotarlos en las condiciones de una dictadura como la que hemos sufrido, en estas nuevas condiciones que nos provee el gobierno popular (cuando decimos gobierno popular no es por los muchos votos que hemos tenido, sino porque va a ser la participación activa y movilizadora del pueblo la que va a dar contenido a este Estado Revolucionario) entonces nosotros, en ese sentido, en el frente que nos toca trabajar, en la Universidad, vamos a jugar así masivamente, en primer término, y movilizadamente, apoyando todas las situaciones creativas respecto a las cuales acordemos con la intervención, y naturalmente resistiendo todas aquellas maniobras solapadas que no nos cabe ninguna duda harán para desplazarnos las fuerzas reaccionarias que todavía están adentro de la Universidad.

Lo que nosotros no vamos a tratar de hacer es crear situaciones conflictivas ficticias. Vamos a tener la suficiente tolerancia para que no se cree ese tipo de situaciones, acá hay mucho que hacer para andar creando conflictos ficticios. Pero lo que no vamos a tolerar es que en nombre de la libertad de cátedra o en nombre de la autonomía universitaria venga a trabajarse en contra del país.

—Ustedes aparentemente han hecho algo nuevo, que no hay en otra Universidad, porque en general en el país ha mejorado el comportamiento del estudiantado con respecto tanto al Movimiento Peronista como a los trabajadores; ahora esto viene a ser una especie de nueva revolución en la Universidad. Si pudiéramos llamar Revolución a la vieja reforma que le dio derecho a los estudiantes, ustedes han hecho una revolución que les da derechos a los trabajadores de la Universidad; visto esto a través de lo que usted informa, lo revolucionario acá es la participación activa y consciente de los trabajadores en la conducción de la política universitaria y la Universidad liberada que el país necesita.

—Hay en la analogía que usted hace una diferencia sustancial, y cuando digo sustancial es de fondo. Es lo siguiente: la Reforma del 18 que le dio participación a los estudiantes en el gobierno de la Universidad se hizo dentro de la estructura liberal de gobierno, en tanto que en la participación de los trabajadores de la Universidad no se desea por ahora que se plasme ningún tipo de estructura, por ejemplo, un gobierno de la Universidad que le da participación al estudiante, a través del gobierno tripartito, a través de sus consejos académicos, a través de sus elecciones de claustros para elegir cuatro consejeros; y que podrían significar también para los no docentes otros cuatro consejeros. No queremos eso, lo rechazamos de plano, porque eso es nada más que convalidar, fijate bien lo que voy a decir, eso significa nada más que convalidar lo que queremos cambiar.

Si yo entrara en la estructura que quiero romper, sometiéndome a la elección de cuatro consejeros para que participen en la democracia de los consejeros docentes, de los estudiantes, graduados, etc., nosotros estaríamos en la misma relación de dependencia política a que está sometida la Universidad en el gobierno tripartito, y esta no es la posición nuestra. La posición nuestra es la posición creativa de los trabajadores, que no anule la potencia política. Nosotros decimos que cuando hay una estructura legal se anula el desarrollo político.

—¿Una estructura legal, digamos, de tipo burgués y liberal?

—Naturalmente.

—Porque de hecho lo que ustedes hacen es una legalidad que no está en ninguna ley, pero que se transforma en hecho concreto.

—Claro, porque la ley va a tener que reflejar después a la realidad. Si la realidad indica que los trabajadores tienen que participar de esa manera, así tendrá que ser, pero en tanto la realidad no lo indique nosotros no lo vamos a tolerar. Queremos primero que la realidad surja bien, se ponga bien de manifiesto. Por eso hay una diferencia sustancial entre una cosa y la otra. Yo diría que la participación de los estudiantes en la Reforma Universitaria del 18 se hace dentro del régimen democrático burgués, y la participación de los trabajadores que venimos reclamando corresponde a la democracia del socialismo. Esa es la diferencia.

La participación de los estudiantes, la experiencia concreta del gobierno tripartito, que es la expresión jurídica acabada dentro de la Reforma del 18, ha servido para la corrupción de esos consejeros estudiantiles que fueron elegidos, porque no en vano los consejeros levantaron las catorce manos contra los trabajadores en el 65. Hay además muchos otros antecedentes, e históricamente el Movimiento Nacional sabe bien dónde estuvieron siempre ubicados los estudiantes, así que no es casual la situación, sino más bien una situación coherente con la corrupción de las becas, con el acomodo, con la posibilidad de futuras cátedras, etc. Siempre ha estado vinculada a eso, porque en ese caso a los estudiantes (es un poco como los diputados, por ser la misma estructura), no los controla nadie. En este caso los trabajadores van a participar masivamente y como la democracia sindical en este caso garantiza un control directo de la participación de todos los compañeros acá no va a poder haber ningún tipo de corrupción.

—Eso es en lo que se diferencia también, en el método a aplicar, el método político.

—Históricamente, esto que yo le decía, que la Reforma del 18 dio acceso al manejo de la Universidad a la clase media en la época en que el partido radical expresaba a la clase media y hoy se da a través de la experiencia de ustedes en la acción de poner la clase obrera al frente del Movimiento Nacional.

—Porque en la Universidad no puede lograr hacerse otra cosa que lo que sucede en el país; en este momento el pueblo y su columna vertebral, los trabajadores, asumen el gobierno y naturalmente también lo tenemos que asumir en la Universidad. Lo que puede ocurrir en este momento es que tengamos una mayor concientización política como consecuencia también de un enfrentamiento tan agudo con la dictadura como hemos tenido y un avance que también se refleja universalmente en la Argentina.

Ya señala Perón que el avance de los pueblos ha hecho que no se pueda ir más que para un lado solo, no se puede vivir contra la historia,

estar con la Reforma del 18 sería ir contra la historia.

—¿En este caso sería la hora de los trabajadores dentro de la Universidad la que ustedes están representando?

—Naturalmente, nosotros estamos reclamando nuestro lugar, reclamándolo no en el sentido que lo estamos pidiendo. Estamos como quien dice cuando va a pasar de un lugar a otro, pidiendo permiso por razones de cortesía, pero que vamos a pasar al otro lado, no queda duda.

—Usted nos decía que La Plata constituía el centro del liberalismo, el centro de mayor agudización del liberalismo, yo creo que la pregunta debe extenderse también a qué es lo que sucede en Buenos Aires y la prueba más evidente es el papel hipócrita que ha jugado por otra parte la Universidad de Buenos Aires en todo el desarrollo político, dentro de la Universidad y fuera de ella.

—Pero es mayor el liberalismo en La Plata, porque es más homogéneo, tiene una sola conducta y una sola línea, invariable a lo largo de todos los gobiernos universitarios.

—Acá ni frigerismo, debe haber habido.

—Ni frigerismo, exacto; no hay ninguna otra cosa que no sea la trenza anarco-radical que ha gobernado la vida en la Universidad. En las universidades, después del 66, por ejemplo con Onganía, se produjeron cambios y hubieron rectores en todas partes de tipo nacionalista. Lo que quiero decir es que han introducido corrientes ideológicas, de otra naturaleza, totalmente antagónica. En La Plata se convalidó absolutamente porque después del 66, por ejemplo —no digo nada del 55— en adelante, momento en que se echaron los pocos profesores peronistas que había, que se consolidó la situación del 66, los que habían aparecido con aires izquierdistas, como en el caso de Arquitectura, los barrieron y barrieron al estudiantado. En cambio acá no se dio ninguna discusión, acá no se dieron tampoco ningún tipo de situaciones, acá no hay cambio en absoluto. En la Universidad normalmente el decano de la Facultad de Derecho lo designa el señor Krainseenburg, del diario *El Día*; esto demuestra la continuidad permanente de la situación. No hay duda, es como cuando yo hablaba de los 14 consejeros que levantaron la mano. Levantaban la mano y eran orquestados por Raúl Krainseenburg, que se sentaba detrás de los consejeros, que es el director del diario *El Día*. El gobierna porque tiene el poder.

—¿Qué es políticamente?

—Anarco.

—¿Pero qué definición política orienta al diario y su director?

—Gorila, anarco-gorila. Los anarcos son gorilas, quiero decir. Y ahí es donde están los tipos ubicados. La situación es que de alguna manera en otras facultades, en la Universidad de Buenos Aires, por ejemplo, en ese período —en el año 66, 67, 65, antes del 66— por lo menos había ciertas corrientes políticas que estaban surgiendo, haciendo algún desarrollo científico que más o menos podía ser utilizado por el país, en tanto aquí la mistificación política era mucho más aguda; no quiero decir que en Buenos Aires no lo sea, sino que acá hay una variante.

—¿Se plantean cómo se puede llegar a romper esa estructura que se da en La Plata? ¿La Universidad por sí sola contribuye a romper esa estructura como factor decisivo, o bien simplemente factor coadyuvante con todas las demás fuerzas que contribuirían a romperla?

—Todas esas fuerzas son coadyuvantes a romperla.

—O sea que esta estructura no es aislacionista.

—No es aislacionista, pero naturalmente cuando ocurre un hecho también importante, no ha habido una tarea aislada de la lucha del pueblo, como ha sido la tarea de los trabajadores que ya señalé, los compañeros de la FURN que han ido haciendo la conciencia nacional y después peronizando a la Universidad, al estudiantado, y donde hay en este momento una agrupación docente peronista que cuenta con más de ciento y pico de profesores.

—Eso me llevaría a pensar que todos los problemas que se presentan en forma focal, en realidad la única manera de resolverlos es en forma conjunta, no solamente por la localidad en sí, a través de sus fuerzas representativas, sino inclusive con el apoyo implícito de todas las fuerzas.

—Si no fuera así no pasa nada; eso era tan consciente que los compañeros radicales del gremio votaron al Frente, acá es así.

—Como trabajadores universitarios lo necesitaban . . .

—Los trabajadores tenían la conciencia; los compañeros decían: "yo soy radical, pero sé que si no voto al Frente no pasa nada". Ya habían tenido un gobierno radical —Balbín dentro de la Universidad y era el que los había echado a la calle.

—¿Cómo trasladaría la experiencia ésta, tanto del gremio como de la militancia en la Universidad, al plano nacional? ¿O sea, qué orientación daría para la gente que pueda estar en su línea de pensamiento?

—Nosotros debemos decir ante la pregunta del compañero lo siguiente, que debe haber llamado la atención de mucha gente del movimiento obrero. Fundamentalmente que ha habido muchas FATUN. FATUN era una sigla única, Federación Argentina de los Trabajadores de la Universidad Nacional. Y desde hace un tiempo a esta parte hay dos FATUN. Una FATUN que denominan del interior, y otra que se llama FATUN Auténtica. La FATUN Auténtica está integrada por los trabajadores de las Universidades de La Plata, Buenos Aires y Bahía Blanca, a los que ahora se les han sumado los trabajadores de la Universidad del Nordeste; hemos recibido también algunas adhesiones de la Universidad de La Pampa, recientemente creada, y también de los compañeros de la Universidad Nacional de Salta, que quieren adherirse. En algunas otras universidades, como en Santa Fe, en Tucumán, en Córdoba, hay sectores identificados con el Movimiento Nacional Peronista, que permiten contactos, de cartas, etcétera.

Dentro de los que constituimos realmente la FATUN Auténtica, que va a cumplir dos años el próximo diciembre, que va a renovar su Consejo Directivo con su congreso, recién ahí hemos tenido experiencia muy directa: primero que esta Federación no ha realizado paros exclusivamente por reivindicaciones salariales, sino que se ha expresado sobre hechos nacionales concretamente. Hemos dado muchas pruebas de ello: bastaría decir que antes del 11 de marzo, a una reunión del Consejo de Rectores que pretendió modificar demagógicamente la ley universitaria, pensando que los estudiantes eran los mismos pichirilos de antes y que los iban a conformar con la participación tripartita, o por lo menos abrir una brecha, porque quienes en esa posición estuvieron concurrentemente con los partidos políticos que así sostenían esa situación, pretendieron modificar la ley universitaria. Nosotros dimos a conocer un documento público, impugnándolos, diciendo que estaban desautorizados política y moralmente para hacer tales proposiciones, pues eran, han sido y son los sostenedores y los creadores del caos dentro de la Universidad. De modo que a esa situación la hemos apoyado también con medidas de fuerza en el momento oportuno, además de pronunciarnos así. También nos pronunciamos por el hecho que dio como consecuencia que cayeran autoridades de la Universidad de La Plata por el despido de un delegado, que ustedes conocen. Allí pararon las 4 universidades todo el tiempo que fue necesario, que fue más de veintitantos días, solidariamente por un compañero sancionado en La Plata. Esto significa que no se da de casualidad, que hay una metodología impuesta, es lo que yo antes expliqué de la participación de todos los compañeros en La Plata. También lo hicimos por los compañeros de Buenos Aires; lo que ocurre es que métodos distintos de manejo han determinado todavía un cierto retraso en la Federación, referidos a algunos aspectos, pero podemos decir que los compañeros de Bahía Blanca están muy cerca de nuestra metodología de trabajo y están planteando exactamente la misma situación que nosotros. A los compañeros de Buenos Aires les falta algo todavía, por la complejidad muy grande que tiene esa Universidad, y es muy natural y lógico que sientan el peso del medio que es Buenos Aires. Ustedes saben que allí está toda la burocracia, y es muy natural que por más buena voluntad no encuentren todavía un pensamiento solidario que rompa esa estructura. Ese es el problema que se presenta, pero de todas maneras nuestro pensamiento es el pensamiento de la Federación. Lo que pasa es que nosotros lo estamos ejecutando un poco mejor que los demás por las razones que se han dado, porque FURN no hay en todos los lugares del país y tampoco un proceso político como el que ha llevado el estudiantado peronista en La Plata, que ha sido una de las pocas juventudes que impuso el 25 por ciento de las listas, que fue también sostenido por el activismo, pero que también hubo que sostenerlo a fuerza de pistola. Los compañeros aquí han impuesto el 25 por ciento, por eso hay diputados de Juventud, tanto en provincia como en el orden nacional. Y por eso la Juventud Peronista sigue siendo una fuerza muy grande en la provincia. Entonces, esto no es una casualidad, es un hecho producto del trabajo.

—¿Cómo se empalma la situación de ATULP y de FATUN en la evolución del conjunto del movimiento obrero peronista?

—Es una gran preocupación nuestra en la Universidad. Hubo que hacer un trabajo muy grande de conciencia, con nuestros propios compañeros, porque en La Plata y también muy agudamente en el resto de las asociaciones; se daba; en el año 1968, por ejemplo, nosotros dijimos todo eso que señalé anteriormente, y hablarles de un paro de la CGT era mala palabra. Los compañeros hasta proponen hacer paros fuera de la CGT, pero no paros con la CGT. Hubo que explicar mucho, crear mucha conciencia: que no es cuestión de dirigentes, sino que se trata del movimiento obrero, etc. Los compañeros han ido comprendiendo lo que es el movimiento obrero y han ido comprendiendo también lo que es el Movimiento Nacional Peronista, porque la estructura liberal a la cual me he referido y el contenido liberal de todo el profesorado también tiene sus características familiares dentro del personal no docente, porque esos profesores hicieron entrar a sus hijos o a sus parientes dentro de la Universidad y proceden de esos hogares y a veces tienen con ellos coincidencias ideológicas y políticas. Romper todo eso a través de una organización es bastante costoso; fue un trabajo muy largo.

Evidentemente estábamos hablando del año 67, 68, 69 a esta parte; quiere decir que hemos trabajado muchos años. Por eso decimos que no estamos dispuestos a rifar nuestro trabajo; y es evidente entonces que ha llegado el momento de plantearse naturalmente ligar ese trabajo con el Movimiento Nacional Peronista. Fíjese que nosotros proponemos que deben participar los trabajadores en la conducción de la Universidad, no decimos no docentes. En principio lo hacemos los no docentes por estar dentro de la Universidad, pero nosotros también decimos que la CGT o los organismos populares que el pueblo organice deben participar además del gobierno nacional y del gobierno provincial, porque deben regionalizarse las universidades por su servicio científico y tecnológico. Además de todo eso deben participar los organismos populares que el pueblo cree, porque el pueblo en este proceso va a crear organismos que no están institucionalizados, así como no está institucionalizada la participación de los trabajadores dentro de la Universidad. Esto no es antojadizo, es resultado de todo un proceso político. ◆

SOLICITADA

F.O.E.T.R.A.

Federación Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina - Sindicato Capital

El retorno definitivo de Perón a la patria es el resultado de más de diecisiete años de lucha y lealtad del pueblo peronista, quien lo ha reconocido a partir del 17 de octubre de 1945 como su conductor natural, facilitándole, a través de su genial conducción, el aprovechamiento de una cambiante realidad internacional, que se reconoce hoy con la incorporación de China Popular a la ONU, rompiendo al hegemonía que poseían sobre los destinos del mundo dos potencias como lo son Estados Unidos y Rusia. En consecuencia, la existencia de un Tercer Mundo ha dejado de ser una expresión teórica, para transformarse en una fuerza importante que lucha contra la dominación imperialista y contra el sentido hegemónico que asumió la URSS, en el campo socialista, fortaleciéndose la lucha de todos los países coloniales contra la dependencia y la explotación de nuestro pueblo.

Son estos valores estratégicos los que han ido conformando una coherente posición revolucionaria en nuestro conductor, los trabajadores e importantes sectores juveniles, que se han ido incorporando en el desarrollo mismo de la lucha a la concepción de lo que Perón nos marcó en reiteradas oportunidades como "Socialismo Nacional", que de ninguna manera significa no asumir los signos que el pueblo en su propio desarrollo ha ido interpretando como peronismo o justicialismo, y que hoy se pretenden con mezquinos intereses enfrentar entre sí, cuando lo que relamente conforma un todo más allá de las expresiones e intentos divisionistas, son los valores sociales que expresa el peronismo por representar políticamente a la clase trabajadora y con los que, estamos seguros, está totalmente consustanciado nuestro conductor, pues hace muchos años, desde el propio gobierno, nos dijo: "Sólo los trabajadores salvarán a los trabajadores".

Los trabajadores somos conscientes, como sector social, que es necesario un proyecto nacional para vencer a los intereses imperialistas; no nos enferman ni nos ponen esquizofrénicos las tácticas de nuestro conductor para galvanizar ese proyecto y vencer a nuestro enemigo fundamental, porque apoyar a nuestro gobierno popular hoy significa avanzar en la preparación de la estrategia revolucionaria que hegemónicamente conducirán Perón y los trabajadores, para concretar la liberación nacional y también social de nuestro pueblo. Quienes no visualizan esta realidad hoy en nuestro país, tal vez si les hubiera tocado actuar en Cuba, en la Sierra Maestra, al ver que Fidel Castro recibía apoyo de los propios yanquis, hubieran sido contrarrevolucionarios, no apoyando consciente o inconscientemente ese proceso. Como los ejemplos son demoledores, vale la pena referirse tal vez al proceso más importante por la magnitud y el pueblo en que se desarrolló, contemporáneamente en lo que es hoy China Popular, porque tal vez ahí también, cuando Mao se alió a Chiang Kai Shek, hubieran sido conscientes o inconscientemente contrarrevolucionarios.

Nuestra misión hoy, si asumimos un compromiso revolucionario, no tenemos dudas, es mucho más compleja que toda la lucha que se ha desarrollado estos últimos diez y siete años, y sólo podremos contribuir a derrotar toda confabulación abandonando en primer lugar nuestras actitudes elitistas, para que en medio de la confusión que intentan e intentarán producir los enemigos de la clase trabajadora y de nuestro pueblo sirvamos como cuadro militante al esclarecimiento en el seno de la clase trabajadora, para que a ésta no le alcance nunca la confusión y poder así ir consolidando la organización revolucionaria que está en germen y que en este proceso democrático que vive la sociedad argentina podremos construir más rápidamente de lo que esperan nuestros propios enemigos. Para ello aportamos nuestra interpretación de lo que es el "Socialismo Nacional", que resumimos sintéticamente en los siguientes lineamientos: "El Socialismo Nacional" es el resultado del desarrollo histórico de la lucha de todos los trabajadores del mundo contra la dependencia y explotación, la cual ha conformado un sentido imperialista de la vida, sistematizado por el capitalismo, que ha desnaturalizado la conciencia social del hombre.

Cada pueblo con su capacidad creadora e imaginativa lo ha enriquecido con sus sentimientos nacionalistas y hoy, así lo comprendemos, se trata ya de nuestro continente iberoamericano.

Por ello consideramos que nuestra lucha por el poder es para transformar el estado demoliberal, en un estado popular, democrático y revolucionario.

Popular será, definitivamente, cuando todas sus decisiones estén hegemonizadas por los intereses sociales de la clase trabajadora, porque sólo así se tendrá en cuenta siempre, como valor fundamental, al hombre.

Democrático será cuando hayamos logrado viabilizar la presencia popular en todas las decisiones de la sociedad.

Y revolucionario será cuando hayamos cambiado el sentido y el contenido de la propiedad privada por el de la propiedad social.

Por estar seguro de nuestras convicciones y de visualizar que este proceso pasa por el peronismo conducido por el General Perón, convocamos a todos los compañeros hoy más que nunca a estrechar filas, dejando matices que puedan diferenciarnos, para rodear al conductor del pueblo, profundizando con él la organización revolucionaria que nos garantice la permanente evolución de este proceso.

Julio Guillán

La política de salarios del régimen oligárquico-militar

Comisión de Estudios Sindicales:

LISANDRO BARRY, OSVALDO CASAS, RAMON BONSOIR, GUSTAVO CRAGNOLINO, MARIO R. DOS SANTOS

La Comisión de Estudios Sindicales está integrada al Movimiento Nacional Peronista a través de las organizaciones de base del movimiento obrero. El siguiente trabajo surgió —como las demás tareas de la Comisión— de las necesidades planteadas por esas organizaciones. En este caso se trató de elaborar algunos de los elementos más importantes de la realidad económico-social del país y la incidencia que tienen sobre la situación de la clase obrera y demás sectores populares, con el fin de contribuir a un mayor desarrollo político de sus luchas.
Fue concebido para la realización de exposiciones y discusiones con compañeros activistas del movimiento, efectuadas en mayo de 1972. Para la presente publicación se actualizaron las series estadísticas, a fin de posibilitar su análisis hasta la fecha, sin alterar en la fundamental el resto del texto original.

En este artículo se analiza la política de salarios aplicada por el régimen oligárquico-militar desde 1966, mostrando que el peso de la crisis económica que vive el país se descarga sobre las espaldas de la clase trabajadora. Para ello resulta necesario considerar brevemente cómo juega la actual dictadura militar en el funcionamiento de la estructura económica argentina.

1. La política económica

"La desigualdad de ingresos no traerá más inversiones que las que sirvan para superexplotarnos; las devaluaciones desplazarán el ahorro hacia la especulación a corto plazo para estar a salvo de las subas de precios internos; las ganancias de los monopolios cuando vuelvan al país serán en forma de préstamos que cargarán la balanza de pagos; la renta se diluirá por mil intersticios de libreempresismo, la estabilización producirá su habitual impacto sobre la economía del pueblo y estabilizará sólo la ganancia de los consorcios; las inversiones que vengan a aprovechar la piedra libre de este régimen que niega la existencia del imperialismo no sólo harán negocios gravosos para nosotros, sino que aumentarán aún más nuestra dependencia, etcétera.

"Estas no son anticipaciones trágicas que inspire ningún misterioso don de agorería. Todo esto ya ocurrió y volverá a ocurrir."

John William Cooke, **Informe a las bases**, fines de 1966.

El papel del régimen es el de representar políticamente los intereses del capital monopolista, ligado al capital extranjero. La vinculación entre la oligarquía terrateniente y la gran burguesía industrial —dejando de lado diferencias apenas secundarias— se corona en el dominio que el capital financiero, controlado en líneas generales por el imperialismo yanqui, ha alcanzado sobre el conjunto de la estructura económica argentina.

La política económica, dentro de los límites que impone la dependencia a la expansión del mercado interno, desde el punto de vista social lesiona fundamentalmente a la clase obrera y demás sectores asalariados, afectando también otros sectores nacionales: propietarios industriales, agrarios y comerciales, sectores profesionales, etc., y agravando más aún la situación económica del interior del país. Simultáneamente esa política económica tiende a la liquidación de la industria privada de capital nacional no monopolizada, facilita la entrega de los recursos naturales, promueve el estancamiento de las empresas estatales, ratifica la sumisión a los organismos financieros internacionales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo) entregando la riqueza que se produce en nuestro país a la voracidad del capital monopolista internacional.

Desde 1966 y a pesar de que al frente del régimen se han sucedido Onganía, Levingston y Lanusse, y en el Ministerio de Economía Salimei, Krieger Vasena, Moyano Llerena, Dagnino Pastore y Ferrer (hasta que la supresión de la cartera dio margen a que muchos dijeran que la conducción económica quedaba definitivamente en manos del Estado Mayor del Ejército), con las sucesivas modificaciones aparentes de la política económica, una sola resultante surge cuando se considera la política de salarios aplicada: la participación cada vez menor de los trabajadores asalariados en la distribución de la riqueza que ellos crean anualmente en el país. Esta participación cada vez menor se logra mediante los siguientes mecanismos:

1) descenso de los salarios reales, esto es que con la misma cantidad de dinero el trabajador adquiere menos artículos de consumo para su sustento y el de su fa-

milia. Constituye una forma indirecta mediante la cual la patronal logra apropiarse de una proporción mayor de la riqueza creada por los obreros en la jornada de trabajo;

2) mayor explotación directa de la mano de obra, efectivizada en la exigencia de un mayor rendimiento económico del trabajador, a través de medidas de racionalización sin introducir mejoras técnicas o a través de la extensión de la jornada de trabajo (horas extras);

3) incremento de la desocupación, que determina la formación de un ejército estable de obreros desocupados, el cual presiona sobre el nivel de los salarios, pues todo intento de lograr su incremento o disminuir la explotación choca con la posibilidad que tienen las empresas de contratar a los trabajadores desocupados. Esta situación se acentúa en aquellos gremios con alto porcentaje de trabajadores ocasionales (estibadores en tareas rurales, peones de la construcción, changarines en frigoríficos, braceros en las cosechas de cultivos industriales —azúcar, algodón—, etc.), ya que la inestabilidad de la fuente de trabajo tiende a dificultar el enfrentamiento con la patronal.

Acompaña a todo esto un proceso de poda inescrupulosa en las prestaciones sociales y previsionales a cargo del Estado (salud, educación, vivienda, pago de jubilaciones, edad mínima jubilatoria y otros rubros). Al respecto, el desarrollo actual de la asistencia social por parte de algunos sindicatos no compensa de ninguna manera el deterioro que han sufrido las prestaciones oficiales.

Este trabajo se centra en el análisis del descenso de los salarios reales y considera circunstancialmnte los otros aspectos (puntos 2 y 3 citados) que serán tratados con mayor detalle en trabajos posteriores.

2. La política de salarios

En los últimos años esta política fue llevada a cabo con técnicas distintas:

— congelamiento de salarios con Krieger Vasena.
— aumentos por ley cuando la reacción popular hizo modificar la técnica precedente.
— convocatoria de paritarias cuando el régimen necesitó una tregua para reorientar su acción.
— nuevamente un aumento miserable que no compensa la pérdida del poder adquisitivo del salario.

Si bien algo cambió formalmente a través de estas modalidades, se conservó lo esencial: el congelamiento de salarios significó una redistribución tan importante del ingreso nacional en perjuicio de los trabajadores que la tarea posterior consistió simplemente en conservarla. Allí se revela la continuidad esencial de la política económica que se aplica en el país desde 1966, versión corregida y aumentada de la que el pueblo viene soportando desde 1955. "Cualquiera que sea el rumbo que la dictadura siga y los cambios de hombres que los diversos incidentes puedan provocar, una cosa será siempre constante en su orientación: 'su *antiobrerismo*' " (Juan Domingo Perón, *La fuerza es el derecho de las bestias*, 1958, pág. 112).

En este proceso sólo hay un sector favorecido: el de los grandes propietarios de capital, sean financistas, industriales o ganaderos, especialmente si son anónimos y tienen la sede central en el extranjero.

3. Dependencia económica e inflación

En nuestro país, que se caracteriza por presentar un régimen capitalista dependiente del imperialismo, se da un proceso inflacionario agudo y crónico. Este proceso tiene su origen en las características dependientes de nuestra estructura económica. Dicha dependencia es, a su vez, requisito y consecuencia del proceso de expansión mundial de los grandes imperios capitalistas.

La expansión de los países imperialistas ha integrado a nuestras naciones en un mercado mundial de mercancías y capitales y les ha impuesto una división internacional del trabajo, que ha determinado que aquellos se enriquezcan cada vez más a costa de la miseria creciente de los pueblos de los países dependientes. La forma que hoy en día toma la dependencia económica en la Argentina tiene tres características principales: 1) el establecimiento en el país de grandes monopolios (filiales de monopolios extranjeros, principalmente yanquis), que destinan su producción al mercado interno y que, a su vez, monopolizan las tecnologías más modernas de las que existen en el país; 2) el comercio mundial bajo el dominio monopólico de los países imperialistas; y 3) el endeudamiento con los grandes centros financieros del exterior.

Estos factores han determinado en nuestro país la constitución de una estructura productiva deformada, por haberse volcado progresivamente hacia ciertas ramas de la producción (automóviles, plásticos, tejidos sintéticos, etc.), que por diversas razones benefician al capital monopolista, contribuyendo además a aumentar la necesidad de importar materias primas y maquinaria pesada indispensable para su funcionamiento. Dicha deformación también se presenta en el agro, cuya producción, además de encontrarse virtualmente estancada desde hace varios años —por motivos que fundamentalmente se originan en la forma de propiedad y uso de la tierra— se orienta esencialmente hacia el mercado externo.

Es en todos estos elementos, que caracterizan actualmente a nuestra dependencia, donde deben buscarse las raíces del proceso inflacionario.

En efecto, en primer término, desde 1955 y en especial desde 1958, el control creciente del capital extranjero sobre los sectores básicos y más dinámicos de nuestra economía ha dado lugar a una permanente salida de capital bajo la forma de utilidades, de regalías por el uso de marcas, patentes y técnicas extranjeras y de otros servicios como son el pago de comisiones, seguros, etc., al exterior. Este drenaje permanente de parte de la riqueza generada por los trabajadores argentinos, al descapitalizar al país, provoca al mismo tiempo una elevación de los costos de los artículos producidos internamente.

En segundo término, el comercio mundial tiene lugar en un mercado internacional monopolizado por los países imperialistas, que a través de diferentes políticas económicas tienden a elevar los precios de sus productos industriales (en especial los de los insumos y maquinaria pesada) cuya importación es exigida por el funcionamiento actual de las economías dependientes como la nuestra, y a reducir los precios de las mercaderías que éstas exportan. De esta manera el comercio mundial se caracteriza por la "desigualdad": tenemos que comprar cada vez más caro y vender cada vez más barato. Este "mecanismo" del comercio mundial con los países imperiales implica una permanente pérdida de riqueza y un directo encarecimiento de nuestra producción interna.

En tercer lugar, desde 1955 los artífices de esta descapitalización permanente, es decir los sucesivos gobiernos representantes de las clases dominantes internas aliadas al capital monopolista extranjero, han recurrido en forma continua a empréstitos del exterior. La tan cacareada "ayuda" externa viene a llenar así el "vaciamiento" creado por el mismo capital imperialista. Pero dichos préstamos originan a su vez nuevas presiones descapitalizadoras e inflacionarias, pues no sólo deben ser devueltos, sino que deben reintegrarse con fuertes intereses. Por otra parte la recepción de dichos préstamos se encuentra casi siempre condicionada a seguir determinadas políticas económicas, como es el caso de los préstamos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial.

La explotación imperialista —que se da tanto a nivel interno como externo— al provocar un permanente drenaje de riqueza, materializada en dólares que fluyen al exterior, da lugar a un encarecimiento de las mercaderías producidas en el país. Esto es así pues ante la pérdida de divisas (dólares) se ha devaluado permanentemente nuestra moneda, con lo cual se encarecen directamente los materiales importados y los productos en el mercado interno. La suba de estos últimos, como son esencialmente de origen agropecuario y forman parte directa (carne) o indirecta (el trigo para el pan, harina y fideos, etc.) de la canasta familiar, provoca un encarecimiento simultáneo del costo de vida.

Los factores mencionados se constituyen en los principales determinantes del proceso inflacionario, el cual viene a ser, entonces, una resultante más de nuestra dependencia.

Pero es fundamental señalar que el capital imperialista no actúa solo. Las clases dominantes internas, al servirle de puente de penetración y aliarse a sus intereses, se benefician con los mecanismos de explotación y dependencia.

En esencia las políticas económicas orquestadas por los diferentes gobiernos del régimen desde el golpe gorila de 1955 no han hecho más que alentar la penetración imperialista y profundizar la dependencia por medio de planes de estabilización y austeridad, devaluaciones, congelamiento de salarios, etcétera.

La inflación persistente que tiene, de este modo, su origen en la dependencia, se ha constituido en un instrumento de dominación del capital monopolista. Por medio de las subas de precios el gran capital consigue apropiarse de una parte cada vez mayor del ingreso nacional. De esta manera la inflación se constituye en un mecanismo de las clases dominantes de ejercer violencia —en este caso económica— contra la clase obrera y demás sectores populares.

Dentro de este contexto puede verse claramente el carácter secundario de la influencia del pago de salarios a la mano de obra sobre la carrera inflacionaria, aunque en forma reiterada el gobierno y entidades que agrupan empresarios (Unión Industrial, ACIEL, Sociedad Rural) sostengan lo contrario.

Un trabajo del propio Moyano Llerena, publicado poco antes de su gestión ministerial y que puede corroborarse con cifras oficiales, apoya lo que decimos pues en él aparece que en el valor de venta de los productos industriales los salarios, en promedio, no inciden en más del 12 por ciento.

4. Los salarios y el movimiento obrero

Las luchas reivindicativas que el movimiento obrero lleva a cabo tienen por objetivo fundamental —en este plano de luchas "defensivas"— conseguir el aumento de los salarios nominales, así llamados porque expresan en pesos el valor de los salarios sin tener en cuenta el aumento del costo de vida. En otras palabras, esas luchas tratan de restablecer el valor del salario real, manteniendo constante la capacidad de compra. En nuestro país se adoptó como práctica generalizada, después de las conquistas laborales logradas por el peronismo en el poder, la renovación por un período determinado de las convenciones colectivas de trabajo, que comprenden a cada rama de la industria o del sector de servicios, ya sean públicos o privados (transporte, energía eléctrica, etc.), representados por la organización gremial respectiva.

A través de diversos métodos de negociación, que por lo general son la culminación de un proceso de huelga u otro tipo de enfrentamiento entre los trabajadores y la patronal, se establece un nuevo salario nominal. Cuando se trata de conseguir un aumento en el salario nominal, lo máximo que los sindicatos pretenden —aunque pocas veces se logra— es llegar a colocar el salario en el mismo nivel que el costo de vida. Este criterio no tiene en cuenta dos aspectos fundamentales: 1) la pérdida de ingresos acumulada por los trabajadores en el período anterior, ya que un salario nominal estable es acompañado por un costo de vida en alza constante. El nuevo nivel de salarios nominales no recupera esa pérdida. Para recuperar tales ingresos los trabajadores deberían percibir junto con el aumento el importe de los ingresos perdidos; 2) el posible aumento de la productividad, lo que significa que además el salario real debería ser incrementado en la misma proporción en que aumenta la producción por hombre ocupado.

Desde la caída del peronismo el valor del salario real, severamente deteriorado por la política económica del régimen gorila surgido del golpe de 1955, ha descendido casi permanentemente excepto en determinados períodos en los cuales se produjo una recuperación parcial, pero sin alcanzar nunca los niveles del período 1946-55.

Desde junio de 1966 y en especial desde abril de 1967, cuando la derrota del plan de lucha de la CGT posibilita la aplicación de la política de congelamiento de salarios, que amplió los términos de duración de los convenios colectivos de trabajo y pretendió fijar aumentos de salarios progresivos, se produce un deterioro permanente del salario real.

Este retroceso no sólo está vinculado a la política de las clases dominantes sino al tipo de respuesta que tuvo por parte del movimiento obrero. La enorme capacidad de lucha del movimiento obrero, con su organización sindical a nivel nacional creada por el peronismo, no bastó para impedirlo.

Dentro del enfrentamiento global al régimen, el proceso de lucha por las reivindicaciones salariales hasta el año 1964 estuvo caracterizado por las huelgas por gremios o conjunto de gremios enfrentando a sus respectivas patronales, a fin de lograr conquistas de salarios que posteriormente fueron legalizadas, especialmente cuando a partir del régimen frondizista se consiguió la sanción de la Ley de Asociaciones Profesionales.

Este tipo de enfrentamiento y luchas contra la patronal se ejercitó también en acciones masivas del conjunto del movimiento obrero, no sólo para frenar medidas reaccionarias de los sucesivos gobiernos (un ejemplo, el paro general contra la ley de despidos en la época de Frondizi —noviembre de 1961—), sino para arrancar medidas de gobierno favorables al movimiento obrero, tal como la ley de salario mínimo, vital y móvil durante el gobierno de Illia.

El proceso que se inicia con la sanción de la Ley de Asociaciones Profesionales permite paralelamente la consolidación a nivel nacional de una jerarquía sindical, la cual niega a las masas obreras su participación en las decisiones y deja progresivamente de representar sus intereses. Dicha jerarquía se apova en las concepciones políticas e ideológicas del vandorismo, o sea, lograr por parte del régimen el reconocimiento legal de la estructura sindical para constituir a las direcciones sindicales en un factor de presión cuyo objetivo es conseguir algunas mejoras para las masas obreras, en tanto esto les permita mantener su control sobre ellas.

La jerarquía sindical apoyó por eso el golpe de junio de 1966 y negoció abiertamente con la dictadura militar. Posteriormente, las medidas de ésta en contra del movimiento obrero (cierre de ingenios en Tucumán, régimen de trabajo portuario, intervención de sindicatos) la obligaron a plantear el Plan de Lucha de 1966, cuya segunda fase fracasó en marzo de 1967.

En resumen, el proceso desarrollado desde las huelgas metalúrgicas, textiles, etc., de 1964 hasta la derrota del Plan de Lucha de 1967, significó el abandono progresivo de las movilizaciones masivas de la clase obrera. Los distintos tipos de lucha (paros generales, ocupación de fábricas, acciones callejeras) fueron frenados en la medida que el gobierno afectaba la estructura sindical —ya fuertemente burocratizada— por la vía de tomar medidas de congelamiento y control de los fondos sindicales, suspensión de personerías gremiales, etc. La intervención de gremios pocas veces llegó a concretarse, puesto que las medidas de fuerza fueron levantadas antes, y las direcciones sindicales a nivel nacional dejaron progresivamente de lado la huelga como forma de lucha reivindicativa. La constitución de la CGT de los Argentinos en marzo de 1968 es un importante intento de lograr que las bases obreras estuvieran verdaderamente representadas en la conducción de la Central de los Trabajadores. Ello implicaba tratar de unificar los enfrentamientos aislados de las bases contra las patronales y el régimen, superando así uno de los aspectos más nefastos de la claudicación de las direcciones sindicales.

Por otro lado, tal como lo explicita su Programa del 1º de Mayo, las luchas obreras son planteadas como parte de una política global contra el régimen, en la cual debían participar todos los sectores sociales sometidos por el imperialismo y sus aliados nativos.

5. Evolución de los salarios reales desde 1966

El salario real expresa el poder adquisitivo de los salarios percibidos por los trabajadores, o sea la capacidad de compra que representa el salario.

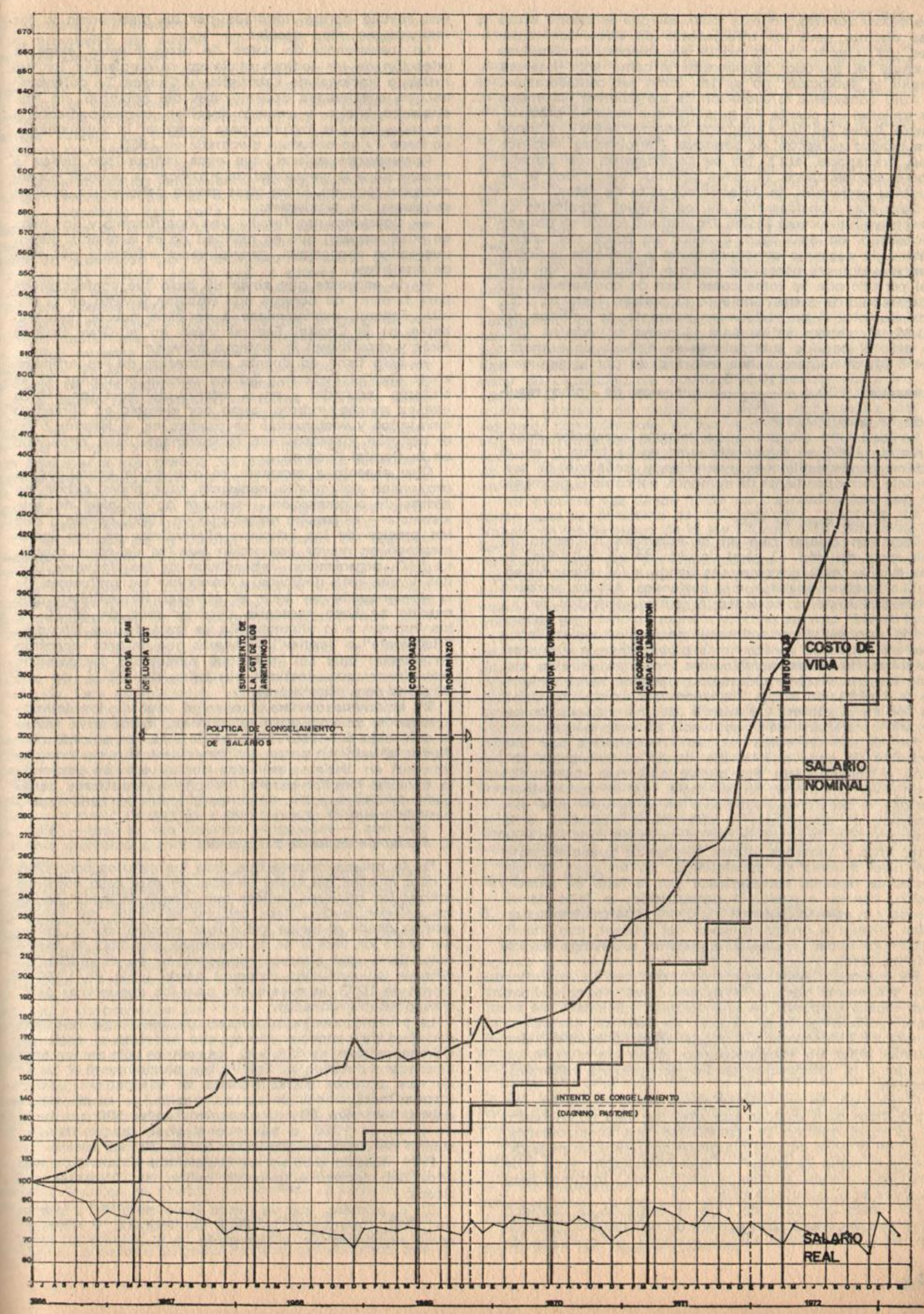
El salario real es así una forma adecuada de expresar el valor del salario, teniendo en cuenta el incremento del costo de vida. De lo anterior surge que para conocer la evolución de los salarios reales se necesita conocer la evolución de los dos factores que lo determinan: el costo del nivel de vida por una parte y por otra los salarios nominales.

a) *Evolución de los salarios nominales:*

Para seguir la evolución de los salarios nominales el criterio fue considerar los salarios básicos de convenio pues expresan en pesos lo percibido por la realización de una jornada de trabajo de 8 horas. No se incluyen las asignaciones familiares por dos razones: la primera es que nos interesa establecer la comparación con el salario que perciben todos los trabajadores por la realización de la jornada de trabajo, independientemente de su situación familiar. La segunda es que nos proponemos seguir la evolución de los salarios en un período dado y como las asignaciones familiares no han modificado su proporción respecto a lo percibido por el trabajador soltero, las conclusiones no varían. Tampoco se tuvieron en cuenta los descuentos por aportes jubilatorios, ya que en realidad son un salario diferido cuya función es asegurar el bienestar del trabajador cuando llegue su jubilación. Por esta razón no se tuvo en cuenta la modificación producida en el salario neto percibido por los trabajadores de la industria a partir de enero de 1968 al disminuirse el porcentaje correspondiente a los aportes jubilatorios. Al cobrar lo que debiera ser una parte de su protección futura el obrero se desprotege y en el fondo no percibe aumento alguno de salario. A los fines de simplificar los datos no se consideraron

	PERIODOS		Origen del aumento de salarios	% de aumento	Indice de salario nominal durante el período	Indice de costo de vida	Indice de salario real
1.	Junio	1966	—	—	100	100	100
	Marzo	1967	—	—	—	122,0	82,0
2.	Abril	1967	Ley 17.224 cong. salarios	16,4	116,4	123,5	94,3
	Diciembre	1969	—	—	—	171,0	68,2
3.	Enero	1969	Ley 18.016	8	125,8	163,2	77,1
	Octubre	1969	—	—	—	168,8	74,5
4.	Noviembre	1969	Aum. emerg. $ 3.000	10 *	138,4	170,0	81,4
	Febrero	1970	—	—	—	176,1	78,7
5.	Marzo	1970	Ley 18.396	7	148,2	178,0	83,2
	Agosto	1970	—	—	—	186,5	79,5
6.	Setiembre	1970	Ley 18.752	7	158,5	190,5	83,2
	Diciembre	1970	—	—	—	222,0	71,5
7.	Enero	1971	Ley 18.886	6	168,0	222,1	76,0
	Marzo	1971	—	—	—	230,9	72,8
8.	Abril	1971	Paritarias	23,8	208,0	233,0	89,3
	Agosto	1971	—	—	—	263,4	79,0
9.	Setiembre	1971	Ley 19.220 Aum. $ 5.000	9,75	228,5	265,8	86,0
	Diciembre	1971	—	—	—	308,5	74,1
10.	Enero	1972	Ley 19.403	15	262,3	324,6	80,8
	Abril	1972	—	—	—	374,0	70,1
11.	Mayo	1972	Ley 19.598	15	301,6	380,0	79,4
	Setiembre	1972	—	—	—	426,7	70,7
12.	Octubre	1972	Ley 19.871	12	337,8	447,2	75,5
	Diciembre	1972	—	—	—	510,4	66,2
13.	Enero	1973	Paritarias	37	462,8	533,9	86,7
	Marzo	1973	—	—	—	623,3	74,2

* La cifra es aproximada.



las quitas zonales. En este caso, aunque el salario bruto sea distinto para los trabajadores de diferentes regiones del interior, al no existir variaciones significativas durante el período considerado y como sólo interesa seguir la evolución, no se las tomó en consideración.

Para considerar la evolución de los salarios nominales se tuvieron en cuenta 45 gremios, que incluyen prácticamente todos los de la industria manufacturera y a todos los ligados al sector de servicios (ferroviarios, electricidad, transporte, etc.). No se consideraron los trabajadores agropecuarios ni otros gremios vinculados a industrias regionales del interior por falta de datos.

Para esta consideración de los salarios nominales se construyó un número índice. Un número índice se obtiene dividiendo, en este caso, el valor en pesos del salario básico de convenio correspondiente a distintos períodos por el valor en pesos del salario básico de convenio del período que se toma como base de comparación. El número índice correspondiente al período base es 100. Por ejemplo, si se obtiene un aumento de salarios del 10 %, el número índice para el nuevo período es 110. Si para el período subsiguiente se obtiene un aumento del 5 %, el número índice estará dado por la siguiente operación: $100 + \frac{110 \times 5}{100}$, que nos da como resultado un índice 115,5.

La evolución del índice de salarios nominales desde junio de 1966 se puede observar en la tabla y en el gráfico correspondientes, apareciendo señalado el porcentaje correspondiente de aumento, así como el momento en que se produce.

b) *Costo del nivel de vida:*

Debemos aclarar que en la Argentina no existe un solo nivel de vida. El nivel de vida de un individuo, de una familia, está directamente ligado a su ubicación social, a la clase social a que pertenece. Así los sectores privilegiados de la sociedad argentina disfrutan de un nivel de vida que les permite atender no sólo a su subsistencia sino satisfacer todos sus goces personales, inclusive aquellos que parecen más provocativos e irritantes: viviendas fastuosas, servidumbre, artículos de lujo, etc. Este elevado nivel de vida sólo es posible sobre la base de la explotación a que son sometidos la casi totalidad de los trabajadores. La miseria de los más es la necesaria contraparte de la opulencia de unos pocos.

Por debajo de estos sectores minoritarios hay una pirámide de base muy ancha donde se encuentra ubicada la mayor parte del pueblo argentino, condenado a un nivel mínimo de subsistencia, que escasamente le permite el mantenimiento físico de la familia: cualquier situación de emergencia lo condena al hambre y a la desesperación. Además se dan situaciones cada vez más extendidas y comunes, donde aún no se puede alcanzar ese nivel mínimo de subsistencia; es un nivel de pobreza, de miseria, caracterizado por la falta de alimentación, con su secuela, la desnutrición; la falta de vivienda y la aglomeración en condiciones infrahumanas en villas miseria o en los ranchos del interior, con insuficiencia de ropas y abrigo, expuestos al castigo de las enfermedades.

En resumen, para la mayoría del pueblo argentino está totalmente vedado el mínimo nivel de comodidad que implica disponer de una vivienda cómoda y de ingresos suficientes para afrontar no sólo los gastos comunes de alimentación, ropas y atención médica, sino además tener un excedente para gozar de vacaciones, atender a la satisfacción de las necesidades culturales, etcétera.

Ahora bien, en un sistema social como el nuestro, las estadísticas para evaluar este nivel de vida no se basan en el nivel mínimo de comodidad que mencionamos, sino que el nivel de vida adoptado comúnmente es aquel que da la suma de artículos (alimentos, ropas, etc.) y de servicios (vivienda, asistencia médica, etc.) mínimos para asegurar sólo la subsistencia.

Por costo del nivel de vida se entiende la cantidad de dinero necesaria para que en un determinado período (un mes) se atiendan las necesidades de consumo de una familia obrera integrada por un matrimonio y dos menores en edad escolar.

La inexistencia de datos de otras fuentes exige la adopción de los índices oficiales; se emplearán los del Instituto Nacional de Estadística y Censos. Se determinó así, en organismos dependientes del gobierno, un presupuesto básico o canasta familiar, correspondiente a un nivel de vida mínimo para asegurar la subsistencia, en base a una encuesta efectuada en 1960.

Corresponde aclarar que esos índices son falsos y responden a la necesidad de justificar la política económica del régimen. Entre otras graves deficiencias, pueden señalarse las siguientes:

— Considera una familia tipo (matrimonio y dos hijos en edad escolar) que en realidad no es la familia obrera que todos conocemos, generalmente integrada por más de dos hijos;

— la encuesta que sirvió de base fue confeccionada para familias de obreros que trabajan y viven en la Capital Federal, excluyéndose a aquellos que si bien trabajan en la Capital Federal viven en el Gran Buenos Aires y constituyen la inmensa mayoría;

— sólo tiene en cuenta los precios de los artículos en la Capital Federal y no los precios corrientes en el cinturón industrial y en el interior del país (es sabido que en muchos rubros, como por ejemplo en alimentos envasados y vestimenta, los precios en el interior o en el cinturón industrial son relativamente más altos que en la Capital Federal).

Otro aspecto a remarcar es que en la actualidad la proporción del salario necesaria para poder cubrir los gastos de alimentación —siempre en un nivel de subsistencia— es mucho mayor que en 1960, debido a que los precios de los artículos alimenticios se han incrementado en mayor proporción que los de otros rubros. La FAO, organización dependiente de las Naciones Unidas y que está dedicada a investigar los problemas de la alimentación en todo el planeta, ha estimado que cuando se hace necesario destinar más del 50 % de los ingresos a la alimentación se trata de una situación "deficiente" o "crítica". Sabemos que en este momento en nuestro país son más que numerosas las familias que tienen que destinar alrededor del 75 % de sus ingresos para alimentarse.

De la misma manera que en el caso de los salarios nominales, se construye un número índice para seguir la evolución del costo del nivel de vida. Se procede dividiendo el valor en pesos del presupuesto básico (canasta familiar) en distintos períodos por el valor en pesos de la canasta familiar para el período que se toma como base de comparación. Aquí, para junio de 1966 (como período base) el número índice es 100.

c) *Evolución de los salarios reales:*

De la misma manera que para los salarios nominales y para el nivel del costo de vida, en este caso conviene utilizar los números índices para seguir la evolución de los salarios reales. Para calcular el índice del salario real se divide el índice del salario nominal por el índice del costo de vida y se lo multiplica por 100. El índice del salario real aparece representado en el gráfico siguiendo su evolución mensual desde junio de 1966 a marzo de 1973, lo mismo que para los dos índices anteriormente mencionados.

La primera conclusión importante que surge de observar el gráfico mencionado es que mientras el costo de vida aumentó en un 623,3 %, los salarios sólo aumentaron alrededor del 426,8 %. Esto refleja parcialmente el hecho de que durante dicho período el salario real, salvo algunas oscilaciones de corta duración, se mantuvo por debajo del índice 80 con respecto al valor 100 que tenía en junio de 1966, o sea que el poder adquisitivo del salario se mantuvo deprimido en un 20 por ciento.

Para nuestro análisis es importante subdividir estos años del régimen oligárquico militar en diferentes períodos.

En el primero, que va desde junio de 1966 a marzo de 1967, durante el gobierno de Onganía y teniendo como personero en el Ministerio de Economía al socio de Alsogaray, el aceitero Salimei, se observa un deterioro progresivo del salario real debido al permanente alza del costo de vida.

El segundo período que consideramos comienza al producirse la derrota del plan de lucha de la CGT, cuando toma la conducción económica el representante directo de los monopolios internacionales, Adalbert Sully Krieger Vasena. Su primera medida en materia salarial presenta dos aspectos:

a) otorgar un aumento por ley en forma escalonada —de acuerdo con los vencimientos de los respectivos convenios colectivos— para los diferentes gremios, con distintos porcentajes para cada caso, pero que respecto del conjunto de la clase trabajadora representó un aumento del 16,4 %. Esto no alcanza a compensar el deterioro provocado por el aumento del costo de vida en el primer período, por lo cual el salario real, al iniciarse este segundo período, no retoma el índice 100 sino que apenas llega al 95 por ciento;

b) el aspecto más importante es que se congelan los salarios hasta fines de 1968. En contraposición a esto, el gráfico muestra que durante los primeros meses de aplicación de la política de congelamiento de salarios el costo de vida siguió en permanente ascenso, con lo cual el salario real descendió en forma constante hasta alcanzar un valor de 75 a comienzos de 1968. En esta época se realizó el publicitado "acuerdo de precios" entre el gobierno y los monopolios. Estos últimos pudieron trasladar a sus precios los aumentos de salarios y los mayores costos derivados de la devaluación de marzo de 1967, pero se comprometían a no continuar aumentándolos, recibiendo en cambio un fuerte apoyo crediticio y exenciones o desgravaciones impositivas.

El punto clave de la política económica del régimen oligárquico militar consiste en provocar la reducción del poder adquisitivo del trabajador a un 75 % del que poseía en junio de 1966, produciendo una acentuada redistribución del ingreso nacional en favor del sector más monopolizado de la economía, representado principalmente por el capital extranjero.

En 1968 y durante los primeros meses se observa una estabilización relativa del costo de vida, pero el salario real de los trabajadores continúa severamente deteriorado. Esta estabilización relativa se logró por la vía de controlar los precios agropecuarios, especialmente de la carne, impidiendo que influyeran demasiado sobre la canasta familiar, a la par que se favorecía a los grandes intereses exportadores (frigoríficos como Swift, intermediarios como Bunge y Born, etcétera).

Como una prueba bien clara de que el aumento de salarios no es el factor determinante de la inflación, se observa a partir de agosto y durante los últimos meses de 1968 —todavía con salarios congelados— que nuevamente comienza a ascender significativamente el costo de vida.

En enero de 1969, en el marco de la misma política, se otorga un aumento del 8 % que sólo compensa parcialmente el alza registrada en el costo de vida durante los meses previos. Sin embargo, el salario real de los trabajadores de ninguna manera se modifica: sigue estando alrededor del índice 77.

La reacción popular manifestada cabalmente en el Cordobazo y posteriormente en el Rosariazo golpea fuertemente la política económica del régimen, obligándolo además a desprenderse de Krieger Vasena y a conceder el aumento de emergencia de noviembre de 1969.

Con este aumento de emergencia comienza un tercer período en el cual la firmeza con que el régimen sostenía su política salarial se afloja. Se produce por primera vez, desde abril de 1967, una recuperación relativa del salario real y éste alcanza el índice 80. Como vemos, las mínimas concesiones salariales sólo pudieron ser arrancadas por la fuerza popular.

Es en este período cuando comienzan a manifestarse signos de resquebrajamiento de la unidad de los sectores dominantes; por otra parte, cada vez más amplios sectores sociales se definen enfrentando la política económica del régimen.

La caída de Onganía ya estaba próxima y el último intento de retornar a la política de congelamiento de salarios lo promueve Dagnino Pastore, pretendiendo después de los aumentos otorgados en marzo de 1970 mantener fijos los salarios hasta fines de 1971.

El cuarto período se inicia en junio de 1970 con la caída de Onganía: el régimen, golpeado por la reacción popular, otorga los aumentos de setiembre de ese año, ya con Moyano Llerena —ex asesor de Krieger Vasena— en el Ministerio de Economía.

La continuidad de esta política económica en el plano de los salarios está rota. Ya no podrá repetirse la óptima situación que habían alcanzado los monopolios durante la gestión de Krieger Vasena: mantener el salario real depreciado durante un período prolongado de manera tal que les fuera posible planificar sus actividades a largo plazo, sobre la base de una ganancia segura. El recurso que adoptan ahora es trasladar permanentemente a los precios los sucesivos aumentos de salarios que el régimen otorga ante la presión popular, con el objeto de mantener e inclusive incrementar su tasa de ganancia.

Es el segundo Cordobazo, con la resultante caída de Levingston, el que termina de desarticular la política salarial, iniciándose un quinto período. Este se caracteriza por la búsqueda de una tregua política a fin de neutralizar la acción de los sectores populares. Se intenta reducir su capacidad de movilización y resistencia a través de la integración del peronismo, o sea del movimiento nacional de masas, al aparato institucional del régimen, convirtiéndolo en un partido político que no afecte los fundamentos económicos y sociales del sistema actual y cuya conducción no responda a las exigencias de las luchas del pueblo. El régimen sigue fracasando en esa tarea.

Por primera vez desde 1967 se convoca a las paritarias para la discusión de los convenios colectivos de trabajo en los términos de la ley 14.250. Este cambio no fue logrado por la acción claudicante y traidora del azopardismo sino por las movilizaciones populares, que teniendo su eje en el interior del país, rompen una y otra vez los esquemas del régimen oligárquico militar. El salario real se recupera significativamente alcanzando un índice de 90.

Sin embargo, el proceso que se abre posteriormente en el marco de una inflación galopante y donde el régimen se ve obligado a conceder sucesivos aumentos para evitar una reacción popular de más envergadura muestra claramente que conseguir aumentos en los salarios nominales no basta: hay que controlar la política económica para producir un cambio decisivo en su orientación que permita satisfacer las necesidades de las masas trabajadoras. "No se nos oculta que la verdadera transformación que debe operarse en las relaciones entre patrones y obreros no debe basarse en la política de los salarios, o mejor dicho en los aumentos de los salarios, que pueden perderse con tanta o más facilidad con que se logran. La verdadera protección de los trabajadores se encontrará en una organización potente y efectiva . . . " (Juan Domingo Perón, discurso del 6 de agosto de 1944).

6. La distribución del ingreso nacional

El Producto Bruto Interno (PBI) es una medida de la riqueza que se crea anualmente en el país. El PBI expresa el valor de todas las mercaderías y servicios (transporte, comercio, salud pública, etcétera), producidos y vendidos en el curso de un año. Del valor total del PBI, una fracción se destina al consumo (compra de alimentos, vestimenta, medicamentos, útiles escolares, etc.) y otra a la inversión (compra de maquinarias, construcción de edificios e instalaciones industriales).

Desde otro punto de vista, el PBI se reparte por medio de los ingresos que la clase trabajadora recibe bajo la forma del salario y el conjunto de las clases propietarias —sean industriales, terratenientes, financistas o comerciantes— como ganancia. La forma de ver cómo se reparte la riqueza creada anualmente en el país es analizar qué porcentaje del ingreso nacional ha recibido la clase trabajadora y qué porcentaje las clases propietarias: es decir, la forma en la cual se ha distribuido ese ingreso nacional entre los salarios y las ganancias.

Hay cuatro factores que influyen especialmente en la distribución del ingreso nacional:

a) la cantidad de mano de obra ocupada en el año;
b) el salario promedio de la clase trabajadora durante ese año;
c) el PBI y
d) los precios de las mercaderías y servicios.

En la medida en que el PBI y los precios aumentan más que la ocupación y los salarios, será mayor la proporción del ingreso nacional que pasará a manos de las clases propietarias. Esto es así, pues si el PBI crece más que la ocupación, significa que ha aumentado la productividad por obrero ocupado, lo cual —en caso de no ser acompañado por un aumento similar en el salario real— da lugar a una transferencia de ingresos hacia las clases propietarias. Aun cuando el PBI y la ocupación crezcan en proporción similar, es decir que no se modifique la productividad, el descenso de los salarios reales indicará que el ingreso nacional se vuelva en mayor proporción a las clases propietarias. Eso es lo que sucedió durante la permanencia de Krieger Vasena en el Ministerio de Economía.

Si el salario real se mantiene o aumenta pero la productividad aumenta en mayor proporción, también entonces se benefician los sectores propietarios. La única forma de conseguir una participación mayor de los trabajadores en el ingreso nacional es que los salarios aumenten en mayor proporción que el aumento de la productividad. Esto sólo se puede lograr mediante una planificación económica con sentido nacional, cortando las ataduras con el imperialismo y recobrando los sectores básicos de la economía, lo cual a su vez depende de que el Movimiento Nacional, con la hegemonía de la clase obrera, tome el poder, como condición para la existencia de una verdadera justicia social.

Las políticas salariales, junto con las medidas de racionalización e incremento de la productividad, impulsadas fundamentalmente por el sector monopolizado de la economía, han dado lugar desde 1955 a una violenta caída de la participación de los trabajadores en el ingreso nacional.

En efecto, entre 1950 y 1955 los trabajadores participaban con un 45,7 % (promedio) del ingreso nacional, frente al 38,6 % (promedio) entre 1956 y 1969, y el 37,9 % en 1971.

Según cálculos recientes, basados en una publicación del Banco Central, la caída de la participación de los trabajadores en el PBI, ocurrida entre 1955 y 1969, le produjo a la clase trabajadora, con relación al promedio de su participación en el quinquenio 1950-1955, pérdidas de ingresos por m$n 5.479.064,5 millones de pesos de 1969. Esto significa casi 1.000.000 de pesos por trabajador ocupado o sea, aproximadamente, algo así como dos años de salarios computando en pesos de 1969 los ingresos medios anuales de los trabajadores.

A partir de 1969 se acentúa la caída de la participación de los trabajadores en el ingreso nacional. Entre 1967 y 1969 se produjo un aumento relativo del PBI, acompañado por una disminución de la tasa de desocupación, lo que determina la existencia de un pequeño incremento de la productividad por hombre ocupado. Si se hubiese mantenido el salario real la situación de los trabajadores no hubiese empeorado, pero —como vimos anteriormente— en este período se produjo un descenso importante del salario real, lo cual determinó una reducción significativa de la participación de los trabajadores en el ingreso nacional.

En el período posterior, o sea desde 1969 y especialmente durante el año 1971, el índice del salario real permanece en promedio aproximadamente a iguales valores que en el período previo, pero el aumento notable de la desocupación conduce a una distribución del ingreso nacional mucho más desfavorable para la clase trabajadora. En el cuadro 1 se puede observar cómo cambia la participación de los trabajadores en el ingreso nacional.

Sobre la base de estas cifras, puede mostrarse que las políticas salariales aplicadas desde 1967 han dado lugar a que los trabajadores perdieran, a causa de la disminución de su participación en el ingreso nacional desde dicho año, una suma que asciende —en pesos moneda nacional de 1971— a 1.214.038 millones de pesos, lo que implica una pérdida m$n 185.900 por trabajador ocupado en 1971, es decir, más de tres meses de salario computado el salario medio anual de los trabajadores para ese año.

Esta brutal transferencia de riqueza, que beneficia principalmente a los sectores monopolizados de las clases propietarias, nos indica que el peso fundamental de la crisis del sistema económico social imperante en el país se descarga sobre los trabajadores. Las mayorías populares, marginadas desde 1955 del poder político, sufren así un régimen de creciente superexplotación y miseria.

La Argentina agotó prácticamente hace ya una década, al cabo del gobierno desarrollista de Frondizi, durante el cual el imperialismo continuó apoderándose de los recursos básicos de la economía, las posibilidades que podía darle un desarrollo capitalista dependiente. El proceso de entrega se ha acentuado con la dictadura oligárquico militar, atando aún más el país al dominio imperialista, que impone a nuestra economía un crecimiento vegetativo pobre y estrecha el mercado interno.

La concentración del poder económico tiene como una de sus consecuencias la pauperización de los sectores intermedios de la sociedad, lo cual los acerca a la clase obrera y los lleva a compartir su forma de lucha. (La combatividad de los maestros, bancarios y empleados públicos es bastante elocuente.)

Dentro del movimiento obrero, columna vertebral de las mayorías populares, se ha comenzado a pasar a la ofensiva en algunos de los frentes desde 1968 y a despecho de los dirigentes legalizados por el régimen. A partir de las movilizaciones que permitieron arrancar concesiones, se comienza a proponer la conquista del poder político.

Los objetivos estratégicos inmediatos del movimiento obrero, canalizados a través del peronismo, radican en la organización de la lucha a largo plazo para la conquista del poder, única forma de asegurar la independencia económica de nuestra patria, como pilar de su soberanía política, en el marco del socialismo nacional. ◆

Cuadro 1

Participación porcentual de los trabajadores en el ingreso nacional

Año	%
1950	46,4
1951	44,5
1952	46,5
1953	46,0
1954	46,9
1955	44,1
1956	41,8
1957	40,5
1958	41,7
1959	35,2
1960	35,3
1961	38,1
1962	37,4
1963	36,6
1964	36,5
1965	38,1
1966	41,0
1967	42,2
1968	40,9
1969	39,9
1970	39,6
1971 *	37,9

* Lamentablemente, por falta de datos oficiales —en particular los referidos a la tasa de desocupación— no pudo realizarse una estimación precisa de la participación de los trabajadores en el ingreso nacional durante 1972. Sin embargo, durante ese año el producto bruto interno aumentó y la desocupación por lo menos no disminuyó, a la par que hubo un deterioro del salario real; todo ello indica que la participación de los trabajadores en el ingreso nacional continuó bajando durante 1972.

Una experiencia de militancia: la Asociación Gremial de Abogados

MARIO KESTELBOIM

A mediados del año 1971, defensores de presos políticos y con militancia en la causa nacional visualizamos la necesidad de contar con un organismo profesional de abogados que, cuanto menos, cumpliera dos funciones: 1) nuclear a los profesionales del derecho en una entidad que sirviera de respaldo a la actividad defensista, y 2) denunciar la represión que la dictadura militar ejecutó como parte de una política general de entrega y sometimiento en beneficio de los monopolios y del imperialismo.

Proyectos como éste estuvieron en mente y en germen en muchas oportunidades desde 1955; sin embargo, por muchas circunstancias, la tarea no llegó a concretarse con anterioridad.

La dictadura militar que desde 1966 terminó de desmantelar los últimos resortes de la economía nacional, provocó como correlato en lo social la pauperización de las capas medias de la población y en lo político la comprensión —por parte de dichas capas— del fenómeno nacional expresado en el peronismo. En el plano universitario y profesional el puñado de militantes peronistas se convirtió a través de este proceso en una de las corrientes principales y con mayor peso.

Dentro de este contexto los abogados peronistas formulamos un llamamiento a otras corrientes políticas para constituir un organismo profesional que cumpliera las funciones antes mencionadas. Facilitó, fundamentalmente, el proceso de conjunción el fresco recuerdo del secuestro y asesinato del colega Néstor Martins y la represión desatada por la dictadura contra los abogados, cuyo punto más alto consistió en la detención de una veintena de ellos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, a mediados de 1969, en oportunidad de instaurarse el estado de sitio en todo el territorio de la República.

La coincidencia esencial del conjunto de profesionales que se nucleó fue, al margen de las disidencias políticas e ideológicas, la común caracterización de nuestra Patria como Nación semicolonial con desarrollo capitalista y el enjuiciamiento de la dictadura militar como producto necesario de un sistema que se derrumba por el desarrollo de las luchas populares.

De ahí que, sobre la base de la multiplicidad política e ideológica, en la conformación de la Gremial el criterio político que imperó como guía para la acción fue el apoyo profesional a cualquier forma de lucha popular contra la dictadura militar, integrándose como ente de acción contra las manifestaciones antipopulares y represivas.

Detallar el sinnúmero de acciones desarrolladas por la Asociación Gremial de Abogados de la Capital Federal desde su creación en septiembre de 1971 hasta la actualidad significaría caer en el anecdotario. Sin embargo repasando mentalmente dichas actividades aparece una característica fundamental de esta etapa: la Gremial sirvió y se movió como organismo de respuesta ante la represión dictatorial a las luchas del pueblo argentino pero no pudo desarrollar una política de ofensiva contra el régimen en la plenitud deseada.

Esta realidad no pudo ser superada a pesar del nivel consciente de las distintas directivas habidas y del activismo puesto de manifiesto. Lo que sí se comprendió es que distintas causas llevaron a este resultado irreversible; entre ellas, el orden prioritario de la actividad a desarrollar en la etapa —téngase en cuenta que la casi totalidad de los afiliados activos eran defensores de presos políticos—, el mosaico de tendencias existentes internamente en la Gremial; la imposibilidad de crecer numéricamente en la capa profesional debido a la campaña intimidatoria de los organismos parapoliciales, etc. Sin embargo, debemos señalar como ítems irreversibles de la actividad de la Gremial el hecho de haber cubierto un vacío político nunca jamás cubierto con anterioridad. Hoy, cuando no existen más en las cárceles del país presos políticos, cuando se ha derogado la totalidad de la legislación represiva y se han disuelto los tribunales especiales (Cámara Federal en lo Penal de la Nación); cuando en lo ancho y en lo largo de la patria el pueblo ha recuperado el Gobierno, cuando sobre la base de la participación activa del Movimiento Peronista en las calles y en el Parlamento y en el Ejecutivo se crean los cimientos de un poder popular, la Asociación Gremial de Abogados de la Capital Federal debe reformular su política a fin de participar activamente en las tareas de Reconstrucción Nacional.

Tal es, a partir del 11 de marzo de 1973, el tema latente en las discusiones de la Gremial que, sin embargo, quedó sin resolución debido a que la actividad central encarada fue la lucha incondicional por la libertad de los presos políticos.

Ya existen algunas pautas sobre la problemática: la Asociación Gremial de Abogados de la Capital Federal tiene vigencia en esta etapa por cubrir un territorio tradicionalmente cubierto por la oligarquía (Colegio de Abogados) y los liberales (Asociación de Abogados de Buenos Aires). Sobre esa base, la discusión sobre las actividades a encarar, las relaciones políticas a desarrollar y las tareas propias de gremio quedan planteadas.

28 de mayo de 1973

La Asociación Gremial de Abogados se fundó hace menos de un año como fruto de la necesidad de organizar a los abogados que decididamente desean abrazar la causa del pueblo y para asegurar de una manera eficiente la defensa de los prisioneros del régimen, políticos, gremiales y estudiantiles.

La represión desatada por la dictadura militar se dio a publicidad mediante informes que contienen datos precisos de las personas que fueron objeto de vejaciones y tortura. Paralelamente a ello se denunció sistemáticamente la política del gobierno tendiente a descargar la crisis que vive el país sobre las espaldas del pueblo trabajador y acentuar la monopolización creciente de nuestra economía y la dependencia de nuestro país al imperialismo.

Paralelamente al desarrollo de la Asociación Gremial de Abogados, que puso todo su esfuerzo en el cumplimiento de sus objetivos, los aparatos de "seguridad" del sistema comenzaron una campaña de desprestigio e intimidación. No les bastó las amenazas y atentados contra distintos abogados, les fue necesario inclusive atentar contra la sede del organismo mediante una bomba de alto poder explosivo.

En la tarea emprendida ya no está sola la Asociación Gremial de Abogados. Entre los días 17 y 20 de agosto sesionó en la Capital la Reunión Nacional de Abogados con la participación de más de 350 profesionales.

El día 16 de agosto viajó una delegación de la Asociación Gremial a Rawson, consciente del clima que vivía el país. La Reunión Nacional de Abogados, mediante telegramas dirigidos al Presidente de la República, exigió garantías para las personas alojadas en distintos establecimientos carcelarios y militares. Habían transcurrido tan sólo 48 horas luego de la finalización del Encuentro de Abogados y la opinión pública se conmovía ante una de las tragedias más importantes que soportó el país: LA MASACRE DE TRELEW.

Conscientes de nuestra misión profesional viajó de inmediato una delegación de abogados a Trelew, con el objeto de informarse de la situación e intentar salvaguardar la vida de quienes aparecían sobreviviendo a la matanza. El día 22 de agosto la Asociación Gremial de Abogados convocó a una conferencia de prensa para informar sobre la situación de Trelew, pero una bomba conteniendo más de 2 kg. de gelinita obligó a que se realizara en la vía pública, luego del estallido que inutilizó gran parte del edificio de nuestra sede.

La Asociación Gremial de Abogados, frente al silencio impuesto por el gobierno a la prensa, toma bajo su responsabilidad difundir todos los elementos de juicio que lleguen a nuestras manos, a fin de que el pueblo tenga conciencia y conocimiento de cómo ocurrieron realmente los hechos.

INVITAMOS A TODAS LAS ORGANIZACIONES POPULARES A DIFUNDIR LOS DATOS PROPORCIONADOS EN EL INFORME QUE PRECEDE, YA QUE LOS MISMOS SON PATRIMONIO DEL PUEBLO Y EN CONSECUENCIA DEBEN SER CONOCIDOS.

Declaración final de la Reunión Nacional de Abogados "Néstor Martins" realizada en esta Capital con la presencia de 350 abogados de todo el país

En la República Argentina no existen siquiera vestigios del denominado "estado de derecho". Los derechos humanos son violados e ignorados por la legislación, la jurisprudencia y la práctica represiva.

La dictadura militar que detenta el poder desde hace seis años, luego de un anterior período institucional viciado por fraudes y proscripciones, ejerce el gobierno en forma discrecional y carente de todo contralor. Su base de sustentación es la minoría oligárquica y antinacional y se mantiene con el único fundamento de su fuerza armada (militar y policial del Estado).

La Justicia del Sistema, con algunas excepciones, se ha convertido en una siniestra farsa. La creación de inconstitucionales tribunales especiales ha transformado la defensa de centenares de prisioneros políticos en esfuerzo prácticamente inútil, en la mayoría de los casos.

Esta situación es expresión de una política de estancamiento económico y de endeudamiento financiero sin límites que se aplica al servicio de la concentración monopólica y de la dominación imperialista. Consecuentemente se explota en forma ascendente e ininterrumpida al pueblo trabajador y se produce el empobrecimiento progresivo de las capas medias de la población.

El pueblo no permanece espectador de esta política y se expresa, en su descontento, por medio de manifestaciones de distinta índole: la protesta callejera, las acciones armadas de las organizaciones político-militares, las sublevaciones populares y las luchas obreras.

Estas expresiones de protesta popular son reprimidas: son comunes las ocupaciones militares de ciudades, las razzias en las villas miseria, la disolución e intervención de sindicatos, los encarcelamientos por causas políticas, gremiales y estudiantiles, obligándose a los soldados conscriptos a enfrentar a sus compatriotas.

Existen centenares de presos políticos confinados por largos períodos en cárceles, alejados de sus hogares y se utiliza ese vergonzoso campo de concentración flotante que es el buque "Granadero".

La práctica sistemática de castigo, vejaciones, secuestros y torturas son sólo aspectos sobresalientes de una sangrienta represión contra el pueblo, que caracteriza a un estado típicamente policial.

Los abogados, que asumimos el compromiso de nuestra responsabilidad como parte de nuestro pueblo, sufrimos en nuestras agrupaciones gremiales y personalmente ataques, calumnias, campañas de intimidación, amenazas y atentados. Muchos colegas sufren o han sufrido encarcelamiento prolongado. Néstor Martins ha sido asesinado tras su secuestro, en acción muy similar a la que protagonizaron hace algún tiempo funcionarios policiales, indultados después de haber sido condenados por la Corte Suprema, en un acto de gobierno que otorga piedra libre para la ejecución de crímenes similares.

Frente a su total orfandad y al hostigamiento de las luchas populares, el gobierno intenta una salida electoral condicionada y proscriptiva.

Coherente con lo anteriormente expresado, y en la certeza de que la vigencia plena de los derechos humanos y democráticos sólo se logrará con la instauración de un nuevo sistema sin explotadores ni explotados, la Reunión Nacional de Abogados denuncia y repudia, en este momento histórico argentino, al Gran Acuerdo Nacional y a todos aquellos políticos que aceptando las reglas de juego del gobierno se convierten en sus cómplices.

Las clases dominantes no se arriesgarán a perder por la vía pacífica lo que han usurpado a través de la violencia, del sudor, la sangre y la libertad de nuestro pueblo y mucho menos constituyen, ellas mismas, el trampolín de su suicidio.

La Reunión Nacional de Abogados es consciente de que sólo el acceso del pueblo al poder podrá transformar en profundidad las estructuras económico - sociales anacrónicas que imponen la dependencia y la explotación de los trabajadores. Surgirá así el nuevo derecho que enmarcará las relaciones socioeconómicas culturales y políticas del hombre nuevo, en una sociedad sin explotadores ni explotados en la cual los abogados no serviremos como instrumento de la opresión interna ni de la dependencia internacional.

Presidente - Vicepresidente - Secretarios

Apreciaciones de Raimundo Ongaro sobre el movimiento obrero

P.: ¿Qué es la CGT de los Argentinos?

O.: Como es de conocimiento de la mayoría de los trabajadores y del pueblo argentino, el 28 de marzo de 1968, ante una convocatoria que tenía la CGT de nuestro país, se reunieron los delegados de todos los gremios y de todas las regiones de nuestra patria en un congreso que fue denominado "Congreso Normalizador Amado Olmos". Así se constituyó, por la voluntad legítima de los trabajadores, la CGT de los Argentinos para luchar por las reivindicaciones económicas de nuestros compañeros, para luchar por las reivindicaciones sociales de la mayoría de nuestro pueblo, pero fundamentalmente para enfrentar la dictadura militar que encabezaba el general Onganía.

P.: Perdón, Ongaro, ¿pero en ese momento empezaron a funcionar dos CGT?

O.: Nosotros entendemos que si usted me pregunta a mí o le pregunta a cualquiera de los televidentes si en la Casa Rosada hay una legítima representación del pueblo argentino, usted escuchará decir que no. La Casa Rosada tal vez esté en Madrid o en otro lugar. Por lo tanto, aunque jurídicamente, a través de un edificio, un sello o una personería gremial otorgada por ministros como San Sebastián, parezca que hay una CGT donde se reúnen dirigentes, ello no justifica que ahí esté representada la voluntad de la mayoría de los trabajadores argentinos, por lo tanto la CGT puede estar dentro o fuera de un edificio, puede estar dentro de una cárcel o dentro de una conciencia.

P.: Ongaro, concretamente, ¿la CGT de los Argentinos existe o no?

O.: Yo le preguntaría si, a partir del 28 de marzo de 1968, luego de las grandes movilizaciones de los trabajadores, de los actos del Primero de Mayo en San Justo, del 28 de junio en Córdoba, de los Tucumanazos, de los Cordobazos, de los mártires como Emilio Jáuregui, como Juan José Cabral, como Bello, como Mena, si a través de los Mendozazos y los Rocazos (que jamás se atribuyó, ni siquiera artificialmente, la paternidad lo que se denomina CGT oficialista), si existe o no la movilización de las bases, la lucha de las bases y la rebelión de las bases. Los actos más grandes que se han producido en estos últimos seis años en la República Argentina fueron actos de la clase trabajadora organizada, pero no a través de sus direcciones sindicales, no a través de sus sindicatos oficiales, sino de los compañeros ocupados y desocupados, despedidos de las fábricas, que en las ollas populares, en las huelgas de Ensenada y de La Plata, en la huelga de los gráficos de Fabril, en las huelgas de Electroclor, en la huelga de los mecánicos de SMATA de Córdoba, fueron fijando el camino que quería auténticamente la clase trabajadora. Esa es la CGT de los Argentinos, que fundamentalmente constituye un programa de liberación nacional y social, una conciencia enriquecida en la mayoría de nuestros hermanos, que ahora luchan no sólo por el mameluco y la Obra Social, sino también para expulsar de nuestra patria todo lo que le roba su dignidad, todo lo que la somete a la dependencia. Eso es la CGT de los Argentinos, en pocas palabras.

P.: Hace pocos días la Juventud Peronista dio a conocer un documento en el que públicamente reconoce que debe apoyarse el programa de la CGT de los Argentinos, ¿esa decisión de la Juventud Peronista lo ha tomado de sorpresa a usted y a los dirigentes?

O.: (La primera parte de esta respuesta no figura en la grabación, pues fue cortada deliberadamente en el canal) . . . nosotros hoy podemos decir que así como hay curas del Tercer Mundo que antes del 28 de marzo no estaban, así como hay una juventud nacionalizada y estudiantes que han asumido las banderas nacionales, así como hay intelectuales y trabajadores culturales que se han puesto a trabajar al servicio del pueblo, también hay una maravillosa juventud peronista, con la que nos solidarizamos íntegramente, con la que de día o de noche, con el pensamiento o con la palabra, con un gesto fraterno que va más allá del presente, nos hemos unido para librar el combate por el Socialismo Nacional.

P.: Ongaro, ¿no cree usted que el hecho de que la CGT de los Argentinos sea una pluralidad ideológica, frente a una unidad política como es la otra CGT, le quite perspectivas con respecto al diálogo y a la integración con el gobierno que asume el 25 de Mayo?

O.: Nosotros siempre hemos declarado que estamos con Perón y con el pueblo, con Perón y los trabajadores, con Perón y las bases, pero no con los politiqueros. No estamos con los burócratas sindicales corrompidos, y nuestra voz va a tener que ser cortada violentamente, y nuestra vida y nuestra sangre la van a tener que hacer detener en su circulación, porque vamos a recorrer todos los lugares de nuestra patria, levantando la conciencia y la voluntad de todos nuestros hermanos hasta terminar con estos simuladores que primero daban en el 55 la vida por Perón sin que nadie muriera, que después se integraron con el desarrollismo de Frondizi siguiendo los planes rockefellerianos, que después estuvieron con los azules; que más tarde estuvieron con el Frente Popular; que luego se integraron en los Parlamentos para decir que quemaban sus diplomas y que harían astillas de las bancas, y luego los vimos levantar las manos para pedir aumentos, olvidándose de las ollas populares, olvidándose de las villas de emergencia; que más tarde gritaron "Onganía y Perón un solo corazón"; que fueron al Teatro Colón a desfilar con el dictador y estuvieron allí, cenando en Olivos, tomando café, visitando la Casa Rosada y creando una nueva corriente de opinión. Esta mayoría de dirigentes, que creyeron que el dictador se iba a quedar 20 años, ya había pactado con él las formas reformistas, las formas militares populistas y corporativistas, para impedir la auténtica liberación de los trabajadores; ellos podrán engañar con sus camisetas, podrán engañar con sus cantos, podrán decir muchas cosas, pero nosotros los vamos a seguir desnudando y fundamentalmente vamos a seguir diciendo cosas como ésta, entre otras: que nuestra canción, la canción de los compañeros peronistas, la Marcha Peronista, dice: "combatiendo al capital". Y éstos son los que están unidos al imperialismo, éstos son los que están unidos a la CIA . . .

P.: Ongaro, usted está presagiando en alguna medida un verdadero enfrentamiento, que incluso puede ser cruento entre los dos sectores representativos del sindicalismo.

O.: No sabemos cuáles van a ser las alternativas que presente el proceso, pero sepa usted que nosotros que hablamos con todas las bases del país, que nos vemos con centenares de delegaciones que vienen a nuestra casa, sabemos la profunda indignación que hay en las bases contra los Corias y los que son como los Corias, contra todos los que son producto de este régimen, de esta falsificación, de esta mentira organizada, de estos mafiosos, que acaban de pegarle a los compañeros petroleros de La Plata y de Mendoza, vinieron a protestar contra los descuentos arbitrarios de sus aumentos de convenio, vinieron a protestar, porque sin que se pueda oír la voz, ya les aumentaron las cuotas sindicales y como asociados petroleros fueron al hotel de los petroleros, dirigidos por un señor Ibáñez, y lo que han recibido los compañeros trabajadores, después del 11 de marzo (con una victoria popular lograda por los trabajadores y por los combatientes de la causa de la liberación) han sido golpes a los compañeros, eso es lo que le espera a la clase trabajadora, que ellos se conviertan en matones, como hicieron en SMATA de Córdoba. Quieren ir a correr ya a los compañeros, intervenir sus gremios, cortar sus vidas, cortar su voz, cortar su libertad. Pero el pueblo peronista es Valle, Vallese, el pueblo peronista es Lizaso, Blakjaquis, es Salazar, los asesinados en la confitería "La Real" . . . ◆

Este reportaje al compañero Raimundo Ongaro fue realizado a fines del mes de abril, por el Canal 13 de Buenos Aires.

Sobre la película
"El camino hacia la muerte del viejo Reales"

BENITO CARLOS GARZON

La presente nota no está escrita por un crítico profesional de cine y por tanto las apreciaciones sobre la obra tienden a develar una falencia que corresponde a la concepción política con que está encarada, por encima de su estructura técnica y la expresividad de su contenido dramático.

Corresponde en tal sentido ubicar previamente en el marco general del trabajo cinematográfico en el país, ya que ello nos permitirá apreciar con precisión el sentido y límite de la crítica. Desde este punto de vista, *El camino hacia la muerte del viejo Reales*, del realizador tucumano Gerardo Vallejo, marca una nueva etapa del cine nacional con parentesco solamente en filmaciones no exhibidas en el país, de las cuales son responsables los integrantes del grupo Cine-Liberación. Este nuevo cine argentino, aún clandestino, tiene como prospectiva fundamental afrontar la realidad política del pueblo argentino. Esta actitud remarca por sí sola la enorme diferencia con la cinematografía tradicional, que siempre consideró tabú el tema político, y con mayor razón del cine comercial que satura nuestras pantallas. De allí también que ese perfil deba ser analizado con mayor exigencia, pues si la actitud de afrontar la realidad política nacional se complementa con una aprehensión justa y profunda de esa realidad del pueblo y la clase trabajadora argentina, se habrá conseguido transformar a la cinematografía en instrumento de la liberación y un exponente del verdadero arte nacional, entendido éste como un aspecto de la cultura nacional implícita en la Revolución Nacional Justicialista. Caso contrario —si la aprehensión de la realidad en su contenido profundo escapa al creador— se corre el riesgo de quedar detenido en la partida. Dicho de otro modo: la actitud de asumir la realidad política nacional no es valiosa en sí misma, sino en tanto permita la captación de los valores permanentes e históricos de la nacionalidad conservados por las masas populares.

Efectuada esta necesaria aclaración de nuestro punto de partida crítico, corresponde señalar que la temática de la obra concierne a un momento de la vida de los trabajadores del azúcar de la provincia de Tucumán, y concretamente a la dramática situación ocasionada por el cierre masivo de ingenios azucareros. Baste señalar que la realidad que enmarca el filme es la de una provincia de casi un millón de habitantes, cuyas dos terceras partes reside en el campo y en idéntica proporción las tierras cultivables se encuentran plantadas con caña de azúcar. Los 23 ingenios azucareros existentes antes de 1966 producían algo más del 60 % de la producción nacional de azúcar.

El gobierno militar que adviene en junio de 1966 sale al paso de una crisis de superproducción, que amenaza el precio de la caña e impide exportar sin subsidio, y dispone el cierre de once ingenios, cada uno de los cuales daba trabajo a tres mil obreros e implicaba la existencia misma de una población establecida en las cercanías de la planta fabril. Este genocidio silencioso, que significó para la provincia el éxodo de más de doscientos mil habitantes destinados a engrosar el cinturón de villas miserias del Gran Buenos Aires, trajo como consecuencia un empobrecimiento general de la provincia, descargado como era lógico sobre las espaldas del pueblo trabajador. Los únicos brotes de resistencia en contra de la dictadura responsable aparecen en el seno de la clase trabajadora, que sin organización suficiente y sin el respaldo del sindicalismo nacional, queman sus posibilidades en tomas de fábricas, cierre de rutas y otros medios nuevos de lucha, sin que sean capaces de detener el proceso de miseria desatado por el gobierno militar.

Cabe señalar que en todo este proceso se produjo la defección de dirigentes gremiales y de los partidos políticos, que no ejercieron ninguna resistencia. En ese momento se inserta la película de Vallejo, rescatando el personaje típico del trabajador azucarero en su más crudo dramatismo. Esta es, pues, la actitud nueva y valiente hacia la realidad que vivió la provincia.

La obra tiene dos partes fundamentales. La primera de ellas narra, en forma documental, la vida de un viejo campesino jubilado y pobre, junto a la vida de dos de sus hijos. La segunda narra la anécdota del tercer hijo del viejo Reales, el Pibe, y desarrolla la entrada de este personaje en la lucha sindical y política, tesitura que impregna la obra hasta su terminación, con una directa alusión a las luchas obreras de la provincia y aun del país. Es decir, la segunda parte tiene un acento definidamente político y en ella se centran estas observaciones.

En general, el filme pareciera haber sido concebido como un proceso cuya culminación inevitable, como salida política, es la lucha armada. Si así hubiese sido realizado en su totalidad, guardaría toda su coherencia. No obstante el hecho de que el Pibe reflexione diciendo que el sindicato, las elecciones o los fusiles son todos caminos posibles para hacer la revolución significa que el autor injertó al final otro mensaje político, por lo que la obra exhibe una incoherencia fundamental. En efecto: para hablar de otra salida que no sean los fusiles es necesario echar mano a una alternativa política que no puede ser otra que la clase obrera y el pueblo en su mayoría unido en torno a Perón y dispuesto a dar la batalla electoral. Y este es precisamente el territorio que deja vacío Vallejo, conforme puede verse en el transcurso de la obra.

Ya Reales, al exponer su vida al comienzo del film, en un extenso y conmovedor primer plano, anticipa este déficit, cuando dice con la fuerza de que son capaces los viejos campesinos: " . . . las cosas no han cambiao, ¿no? Antes la cosa era a latigazos, ahora no hay látigo pero lo mesmo es . . . ". Si la obra está orientada a rescatar la vida del trabajador azucarero en forma documentl, no puede presentarse al personaje desnudo de referencias políticas, pues es innegable que antes fueron los latigazos y en el momento de la narración es explotado igual por otros medios, *pero hubo un tiempo en que no fue así*, y en ese tiempo los trabajadores azucareros aprendieron mucho y se politizaron más, al grado de tener una gran conciencia de su dignidad. Lo contrario implica pasar por alto nada menos que la definición política de un tipo humano —el obrero rural tucumano— cien por cien peronista en la provincia más peronista del país. Sin embargo Reales nunca se define ni connota su segura militancia peronista.

Tampoco se definen los hijos en esta parte. Solamente al final se menciona al peronismo (a propósito de un Congreso de la Federación Obrera Tucumana de los Ingenios Azucareros (F.O.T.I.A.) y en secuencias de las luchas obreras tucumanas de los últimos años, incluida la huelga que se le hace al mismo gobierno peronista en 1949 (de la cual no se dice cómo terminó).

Hablan en el filme dos dirigentes azucareros peronistas: Zelarrayán y Benito Romano (este último ex diputado nacional peronista) sobre las luchas, tomas de ingenios, etc., en reportajes que resienten el ritmo de la obra y desconcierta también la falta de mención del peronismo. Daría la impresión que ellos nacen a las luchas con el cierre de ingenios o en todo caso al margen del movimiento peronista. Ello contraría los mismos orígenes de los fundadores de F.O.T.I.A., y traza un panorama de dudosa claridad política. Más importante hubiese sido condenar el fracaso de la conducción política del peronismo en Tucumán, con su silencio cómplice y falta de lucha en el aciago momento del cierre de ingenios azucareros. Silenciar en cambio este hecho político es ignorar la realidad. Debió tomarse el toro por las astas y tentarse una explicitación de por qué la conducción del movimiento peronista no estuvo a la altura de las exigencias del momento en Tucumán. Pero se obvió esta explicación para pasar por alto la existencia misma del hecho político, clave en la historia no sólo de los cañaverales tucumanos sino de todo el país.

El personaje más importante en la parte política del filme es el Pibe, tercer hijo de Reales encargado de sintetizar en los últimos tramos de la obra la experiencia adquirida por el cierre de ingenios y la lucha sindical que le siguiera. Su participación en las tomas del Ingenio Santa Lucía y su vinculación con un dirigente revolucionario lo convierten en un hombre con avanzada conciencia política. Y es allí donde se aprecia el enfoque "izquierdista" (en el sentido malo de este término) del planteo, ya que este personaje *no viene del peronismo*, descubre la injusticia *sin referencia al peronismo* y finalmente el peronismo no ejerce en él ninguna influencia ni figura en sus reflexiones. Sus conclusiones políticas, su viaje final sin rumbo ni destino fijo son la consecuencia de la endeblez política anotada, de ese vacío político que se cuestiona.

Puede afirmarse, en consecuencia, que el gran ausente del filme es el peronismo. A lo sumo se lo sugiere como una instancia lejana (un borracho que grita "¡Viva Perón!") pero sin que se le asigne importancia como antecedente, como actualidad o como futuro. El enfoque "izquierdista" hace pasar el fenómeno del peronismo por sobre los campos tucumanos poco menos que desapercibido.

El final de la película se asemeja a *Rocco y sus hermanos*. El símil viene a propósito de ser el Pibe interlocutor de un dirigente revolucionario con experiencia (Ramón) donde se expresan conclusiones políticas. El paralelismo proviene del descubrimiento por parte del joven dirigente, de verdades que extrae de la conversación con el dirigente revolucionario, *derivadas todas ellas de la lucha sindical que les toca vivir* con exclusividad. En todo hombre del campo tucumano, cualquiera sea el grado de conciencia política que posea, su base fundamental está dada por la experiencia del peronismo que, o bien la ha vivido o le ha sido transmitida

Párrafo aparte merecen dos desaciertos. Uno colocar en una misma secuencia algo de la historia de Tucumán y la fundación de sus ingenios, de donde se pasa directamente a la venida de Perón, en traje de gala también, a proclamar la independencia económica y de allí a la debacle de 1966. No se deben igualar hechos sin darles la correspondiente explicitación, máxime si el film debe verse en otros países. El otro desacierto surge cuando Zelarrayán expresa que si se lo convence al obrero de fábrica o al obrero del surco de que todo les pertenece "no los para nadie". Eso significa que la conciencia primitiva de esos obreros pasaría mediante el simple convencimiento y lucha sindical a la más avanzada conciencia revolucionaria. Nuevamente ausente el peronismo en este salto suprahistórico.

En síntesis: por valorada que sea la actitud valiente de afrontar la realidad política argentina, ella debe ahondar en un rescate del valor histórico del peronismo, en cualquier punto del país, valioso y viviente en el seno de la conciencia política de la clase trabajadora. Solamente así, el cine o cualquier arte puede transformarse en expresión positiva de la resistencia cultural del pueblo argentino, único receptáculo de la nacionalidad.

Actualmente Vallejo milita en Tucumán en el Movimiento Justicialista, por lo que aguardamos que esa militancia, unida a su innegable talento, le permita acercarse y captar la realidad profunda de la clase trabajadora peronista. ◆

Los asesinatos de junio del 56 en el testimonio de un militante de la resistencia

JULIO TROXLER

El largo camino de la resistencia peronista tuvo como doloroso antecedente, clave para la ininterrumpida política de terror por parte de las fuerzas antipatrióticas y antipopulares, el bombardeo indiscriminado a Plaza de Mayo el 16 de junio del 55. Ese hecho de barbarie no consiguió despertar una conciencia súbita y exacta de lo que debería enfrentar el Movimiento Peronista desde ese momento en adelante. Todo fue demasiado inicuo e inesperado. El objetivo de aplastar definitivamente la manifestación de la voluntad de las masas buscó alcanzarse a través de una represalia sangrienta.

Debió pasar un año antes de que el pueblo, ya mínimamente organizado, tuviera otra prueba de la naturaleza de esas fuerzas. El bombardeo anterior formaba parte de una política; se trataba de escarmentar, y por ello los patriotas civiles y militares intervinientes en el frustrado intento encabezado por los generales Valle y Tanco sólo podían encontrar una reedición de los sucesos del 16 de junio de 1955. Quienes actuaban como militantes a un nivel de organizaciones de masas, aquellos encargados de asegurar nuevamente en Plaza de Mayo la presencia del pueblo peronista, sufrieron (al igual que los militares conjurados para la defensa del país) el más despiadado tratamiento. La supresión de todo estado de derecho se puso cruelmente de manifiesto en los asesinatos que siguieron al intento insurreccional.

Esos asesinatos, 27 en total, se cumplieron por orden directa del Poder Ejecutivo, lo cual da más razón a lo que se afirmaba en la proclama revolucionaria del *Movimiento de la Recuperación Nacional* suscripta por los generales Valle y Tanco. Se trataba de una acción sólo propia de la "minoría despótica encaramada y sostenida por el terror y la violencia en el poder".

Uno de los grupos civiles actuantes en esa oportunidad fue el de la localidad de Florida. Contra él se ensañó la represión a través del brazo ejecutor del coronel Desiderio Fernández Suárez, jefe de Policía de la Provincia de Buenos Aires, y del jefe de la Unidad Regional de San Martín, Rodríguez Moreno, actualmente jefe de vigilancia de la empresa de la Banca Morgan, Standard Electric. Algunos de sus integrantes habrían de morir baleados en los basurales de José León Suárez.

El Movimiento Nacional Peronista en su conjunto tardó en incorporar ese y otros hechos similares con todas sus implicancias. Aún hoy no tiene a mano su historia, elemento imprescindible para evaluar los errores, la efectividad de los métodos propios y de los del enemigo, las necesidades que plantea cada nueva etapa del desarrollo. En este sentido, debemos aún recuperar cabalmente todos aquellos testimonios de compañeros de lucha, testimonios que se han perdido o por lo menos no se han difundido suficientemente.

Lo que sigue es precisamente uno de esos testimonios. Julio Troxler militaba en 1955 en el grupo de la localidad de Florida, y su relato permite captar cómo vivió y soportó esas primeras jornadas de la resistencia un activista de base.

Comité de Redacción

—Julio, ¿cómo comenzó a desarrollarse la resistencia?

J. T. — La resistencia comenzó en forma espontánea, sin organización centralizada. Fue una acción tendiente a oponerse, por todos los medios, a quienes detentaban el poder como consecuencia del golpe militar de setiembre de 1955. En cada lugar se emprendía la realización de panfletos, de pintadas y también de acciones violentas, todo acorde con la característica de cada compañero, dispuesto a encarar una u otra tarea.

Era la forma de resistir a los usurpadores. No hubo tampoco conducción centralizada en ese momento, porque si bien es cierto que llegaron algunas cintas grabadas de Perón, éstas fueron difundidas en un ámbito muy reducido y la resistencia fue mucho más allá de ese ámbito. Lo que la define es precisamente su espontaneidad. Fue algo instintivo, de defensa. La gente, en su impotencia, sentía que había perdido algo, que se lo habían quitado por la fuerza. Estaba vivo, brutal, el recuerdo del 16 de junio de 1955 y todos los hechos de barbarie entre los cuales el más inicuo fue el bombardeo indiscriminado del pueblo en Plaza de Mayo.

—¿Quiere decir que la gente se encontró sin otra experiencia que el bombardeo y los ametrallamientos del 16 de junio y el derrocamiento de un gobierno legítimo que sentía como suyo y que era suyo, o sea se encontró frente a la violencia del régimen y tuvo que emprender una acción defensiva sin nada preparado para llevarla a cabo?

J. T. — Así fue, porque a pesar de la experiencia vivida el 16 de junio de 1955 aquello no fue tomado en cuenta en ningún momento. No hubo ningún plan a nivel gremial o político para organizar la defensa. Nadie compartía la creencia de que iban a darse males mayores. La gravedad de los sucesos del 55 nos debía haber advertido —yo estuve presente en el bombardeo de Plaza de Mayo— que estos asesinos, uniformados y civiles, estaban dispuestos a cualquier cosa con tal de tener el poder. Más aún, los hechos del 55 indicaban fundamentalmente la voluntad de castigar y aterrorizar al pueblo con un baño de sangre.

—¿Conocía a alguien que previese las dificultades de recuperar el poder?

J. T. — No, en aquella época no. El fervor era general. Se habían producido huelgas muy importantes, casi totales. Todo estaba paralizado, y los tanques y el ejército en la calle, de manera que no se pensó en eso. El peronismo había demostrado gran fuerza como movimiento social, como movimiento obrero. Las huelgas eran verdaderamente aguerridas. En general la mayoría ni se imaginaba lo que venía. Parece que uno de los pocos esclarecidos era Cooke.

—¿El general Valle pensó que la revolución triunfaría fácilmente?

J. T. — Sí, pensaba inclusive que había que evitar todo tipo de violencia, de desmanes, y sencillamente llevar la gente a Plaza de Mayo, para que, triunfante la revolución, se reclamara la presencia de Perón en el país. El general Valle dio instrucción de movilizar a los compañeros que en gran cantidad teníamos organizados para concurrir a Plaza de Mayo. La revolución iba a ser poderosa. Creíamos, por otra parte, que Aramburu y Rojas no resistirían. Fundamentalmente sabíamos que no eran ejemplos de valor: habían llegado al poder como consecuencia de una asonada vergonzosa. Los que pelearon fueron otros. Si recordamos, fue Lonardi el hombre que afrontó los riesgos y los demás jugaron desde afuera de la cancha.

—¿Se intentaría un nuevo 17 de Octubre?

J. T. — Exacto. Se buscaba producir un hecho de signo revolucionario peronista. La participación popular se iniciaba desde el vamos, ya con la concurrencia a Plaza de Mayo y con las distintas actividades enumeradas. El levantamiento fue mucho más grande y serio de lo que el propio régimen nos lo hizo creer. No fue, como se dijo, una cosa de locos, de tres tipos en desacuerdo . . .

—También la interpretación tradicional del 45, la de los historiadores y cronistas contrarios a la causa popular, tiene la característica de presentar los hechos reduciéndolos a una serie de coincidencias donde la actuación del pueblo no habría sido protagónica.

J. T. — Claro, y en esta oportunidad había miles y miles comprometidos en todo el país para participar activamente: por ejemplo, cortar la luz, interrumpir determinados servicios, entre ellos los ferrocarriles eléctricos, ocupar la zona del puerto, etc. O sea que estaba el pueblo. Lo que falló de inmediato fue la parte militar. Tan es así que se limitó a valientes levantamientos en La Plata y en La Pampa, levantamientos por demás precarios. De manera que lo demás no se pudo poner de manifiesto cabalmente, porque al no salir la parte más grande del ejército, menos podían hacerlo los civiles, que son una fuerza desarmada y por tanto secundaria en un movimiento de esta naturaleza.

—Sin embargo el enemigo aplicó el terror sobre el pueblo desarmado.

J. T. — Exacto, y eso lo pudimos comprobar en carne propia. Cuando nos detuvieron en el año 1956 nosotros pensamos que podíamos estar unos días detenidos y que nos largarían después, pues lo que habíamos hecho no revestía gravedad: organizar una marcha hacia Plaza de Mayo para pedir la vuelta de Perón no podía significar una pena de muerte. Sin embargo era necesario hacer correr sangre de nuevo —como en el 55—, demostrar cuál era el procedimiento que iban a adoptar ante todo tipo de reacción. La gravedad del papel desempeñado por la oligarquía y la antipatria sólo se iba a comprender con los asesinatos en los basurales de León Suárez, con las torturas y la cárcel, vinculándolos con el anterior bombardeo a Plaza de Mayo. Era el odio al pueblo manifestado abiertamente.

—¿Cómo fue la detención?

J. T. — La efectuó el coronel Desiderio Fernández Suárez, quien se llevó a toda la gente de la casa de Florida con un colectivo de la línea 19. Mientras tanto Benavídez y yo estábamos recorriendo los grupos que teníamos en la calle. De

manera que nuestra detención fue posterior a la de los restantes compañeros. No vimos cuando Suárez golpeó a Gavino; eso nos lo contaron después los compañeros.

—¿Dónde se encontraron con Gavino y los demás?

J. T. — En la Unidad Regional San Martín, luego de pasar por la comisaría 2ª de Florida; a ellos en cambio los llevaron directamente a San Martín. Es decir, que a Fernández Suárez no lo conocí hasta el año 57, cuando me picanearon.

—¿Cuándo supieron que iban a ser fusilados?

J. T. — Creo que el calificativo de fusilamiento está mal aplicado, porque se trató de un vulgar asesinato. No hubo siquiera un juicio sumarísimo ni una notificación. Se nos transportó a un lugar —a los basurales de José León Suárez— y de pronto comenzaron a tirar sobre los compañeros. Nadie sabía nada de nada y de repente algunos encontraron que tenían un tiro encima. Eso es lo que después dieron a llamar fusilamientos. Yo creía que simplemente nos trasladaban de un lugar a otro. Pensé que nos llevaban a San Isidro, tal vez al Hipódromo porque habría gran cantidad de detenidos . . . Pero de ninguna manera que nos iban a matar. Ni remotamente.

—No lo pensaban antes ni les dieron oportunidad de pensarlo después, porque se enteraron de que los policías tenían orden de matarlos cuando ya estaban tirando . . .

J. T. — Así fue.

—¿Qué tipo de interrogatorio les hicieron?

J. T. — Un interrogatorio elemental, pacífico, como para llenar una formalidad y cubrir los requisitos legales. (Al principio parece que había dudas, luego, cuando confirmaron el fracaso del golpe, vino la orden de los asesinatos.) El código señala la obligación de notificarle a uno porqué se encuentra detenido y de qué se lo acusa, pero a nosotros ni siquiera se nos tomó la declaración como imputados.

*—¿Cuáles fueron los acontecimientos en la Unidad Regional San Martín? ¿Reconoció a alguien de la policía que hubiera trabajado con usted? **

J. T. — Sí, un compañero que había tenido un grado más que yo en la Policía fue quien me tomó declaración. Buen compañero ese, pero ahí estaba subordinado a los militares, que entraban y salían. Habían estado en cabildeos hasta que al fin llegó la orden que nosotros íbamos a conocer en la forma que conté. De allí nos sacaron en un camión de asalto de la Policía. Detrás venía una camioneta.

—¿Por qué cree que no les tiraron en la propia regional?

J. T. — Pienso que en la propia Regional tendría más gravedad para ellos. Se trataba de una zona poblada; se oirían los disparos y después tendrían que sacar los muertos. Posiblemente se nos pretendía matar allá en los basurales y dejarnos tirados para después negar toda detención. Porque cuando conseguí llegar hasta casa y le pedí a mi padre que fuera a la comisaría 2ª de Vicente López a preguntar por mí le dijeron que no sabían nada, que yo no había estado detenido en ese lugar. Y en la Unidad Regional San Martín también le dijeron lo mismo. Aparentemente se pretendía negar la autoría de esos hechos, tal como se hizo después: desaparece gente y nadie la llevó, aparecen muertos y nadie los mató.

—Sin embargo, a los militares los mataron en la Penitenciaría o en el Regimiento.

J. T. — Para entender todo esto hay que ponerse en el lugar de un tipo que estuvo en la Policía toda su vida, a quien le dan orden de fusilar a un grupo de detenidos. Qué sabe de esas cosas, qué complicación, qué compromiso. Matar así a sangre fría, sabiendo perfectamente que es una monstruosidad, una injusticia. Evidentemente hubo en lo que se hizo una torpeza brutal, ninguna especie de planificación. De ahí el resultado conocido: que la mayoría se escapó. Los condenados éramos once y resultaron cuatro muertos y un herido.

—¿Con qué les tiraron?

J. T. — Carabinas, pistolas cuarenta y cinco; no sé si había ametralladoras. Posiblemente trajeran alguna en la camioneta. Pero en un momento disparaban tantas armas que no sé si disparaban ametralladoras o no. Ni sé a quién le tiraban tanto.

—¿Cuando los hicieron bajar se dieron cuenta de que los iban a matar?

J. T. — No. Aunque yo no bajé. Dijeron "bajen seis" o algo así. Y bueno, obedecieron otros y yo me quedé arriba. Ya no me gustaba el asunto. Pensé que era mejor quedarse arriba; sobre todo porque tenía dos vigilantes al lado.

—¿Esos vigilantes eran conocidos?

J. T. — No, pero en determinado momento es mejor tenerlos al lado por la posibilidad de arrebatar un arma. Es una posición mejor que la de los de abajo, todos alineados en el campo, ubicados.

—¿Los veía a los demás?

J. T. — No. Veía en cambio a la camioneta que venía atrás y cuando bajaron tenía los faros prendidos alumbrando hacia ellos. Yo quería ver y agarré la loneta de ese lado para apartarla pero el vigilante dijo: "No, no". "¿Qué pasa", pregunté. "Nada, nada", contestó. Medio temblaba el vigilante. Y se oyó una voz de abajo: "¡No, no! ¡cómo van a hacer eso!". Y en seguida el primer disparo. Luego todo se sucedió muy rápidamente. Yo agarro los dos cañones de las carabinas que tienen los vigilantes a mi lado. Ahí empieza un forcejeo. Otro vigilante que está al frente hace un disparo que le pega a Mario Brion en el pecho. Mario Brion se agarra el pecho y no se mueve más. Murió en el acto. Estaba un asiento más adelante; en lugar de pegarme a mí el disparo lo alcanzó a él. Inmediatamente empujo con violencia a los dos vigilantes que caen contra la loneta. No les podía arrebatar una de las dos carabinas. Además no las podía soltar. Pero igual me largo del otro lado. Se había tirado Benavídez en ese momento, que estaba expectante viendo lo que hacía yo. Era una noche sin luna. En cuanto me largo del camión hago un cuerpo a tierra y se produjo una descarga, la primera descarga de los vigilantes hacia mí. Una bala me rozó la oreja derecha. No sabía si me había pegado o no. Un estampido bárbaro en la oreja y el zumbido de la bala. Así hice luego otro cuerpo a tierra y ya en la oscuridad me perdí. Evidentemente los policías que estaban abajo y tenían la tarea de matar a los demás compañeros se dieron vuelta al oír esos disparos detrás de ellos, circunstancia que aprovechó la mayoría para escaparse. Eso le salvó la vida a varios. Precisamente ese incidente en el carro de asalto fue el que brindó la posibilidad de que se salvaran tantos. Si no, nos hubieran matado como corderos.

—¿La policía sabía a quiénes llevaba a matar?

J. T. — No sé, porque los vigilantes no querían hablar. Seguramente tenían órdenes en ese sentido. Por otra parte nosotros íbamos sin sospechar nada. Hasta qué punto era así que pocos metros antes de llegar al lugar donde se produjeron los hechos se descompuso el chofer y dijo: "¿Hay alguien que sepa manejar?". Y Benavídez le contestó: "Yo". Y Díaz estaba roncando al lado mío. Por dónde bajó Díaz no sé, de pronto desapareció. Yo lo tenía al lado a él y de repente lo encuentro a Pedrito Lizaso. No sé en qué momento se tiró. Pero en el camión roncaba. Yo quería comunicarme con alguien y no podía.

—¿A qué atribuye la detención del núcleo de Florida?

J. T. — Al parecer alguno de los integrantes del grupo hizo lo que muchos: habló demasiado. No sé cómo se enteró que el general Tanco participaba del movimiento; tal vez comentó por ahí que el general Tanco iba a concurrir a nuestro grupo.

—¿Le preguntaron por el general?

J. T. — A mí no. Al que le preguntaron fue a Gavino. El coronel Fernández Suárez lo golpeó, le puso la pistola en la boca preguntándole por Tanco. Gavino sabía tanto de Tanco como yo . . .

—¿Quiere decir que la detención derivó de una imprudencia y no de que hubiera infiltrados?

J. T. — Bueno, el grupo cometió el error de llevar gente no completamente confiable. Benavídez y yo dejamos a los compañeros en la calle, en bares, distribuidos aquí y allá. Otros llevaron gente que nunca habíamos visto. De ahí pudo haber salido la infidencia, por supuesto.

—¿Los gorilas eligieron ese grupo al azar para asesinarlo?

J. T. — Exactamente. Desvirtuado lo del general Tanco, que allí no estaba y de quien nadie sabía nada, se ordenó lisa y llanamente el asesinato en masa. Era un grupo al que se le aplicaba el terror para que el resto de la población dijera: "Lo que les pasó a ellos nos puede pasar a nosotros si nos metemos". En suma, un escarmiento criminal, cruel y sangriento amparado en la impunidad de la fuerza.

—¿Lo hizo dudar de la fuerza de la causa el hecho de que no se produjese una reacción masiva inmediata?

J. T. — Sólo algunas veces me sentí un poco decepcionado; no obstante en el 56 se realizó la Marcha del Silencio por los asesinados. Yo no estaba en el país, pero sé que la concurrencia fue de miles. El hecho posterior más saliente y que me provocó gran alegría fue el Cordobazo; ahí quedó demostrado bien palpablemente que el pueblo no se mantiene retraído. Cuando se le presenta una oportunidad de ganar la calle sale a pelear. Y eso no se limitó a Córdoba, sino que se repitió en Tucumán, en Salta, en Cipolletti, en Rosario, en Mendoza, lo cual nos demuestra que en el momento necesario la población va a participar activamente en el proceso revolucionario. La extensión del proceso, manteniendo la línea, facilita una profundización de la conciencia de la clase trabajadora peronista. Se recogen las experiencias derivadas de haber probado unas cuantas formas de lucha y se las aplica en el camino de la reconquista del poder. ◆

---

* Julio Troxler perteneció a la Policía de la Provincia de Buenos Aires y su exoneración, producida durante el período del gobierno peronista, se debió a haberse retirado de la repartición sin esperar a que el Poder Ejecutivo de la Provincia de Buenos Aires aceptase su renuncia. Con respecto a los motivos que lo llevaron a alejarse de esa función pública, el propio Julio explica: "Mi actitud obedeció a que en el momento de entrar a la repartición tenía un concepto de la función policial que juzgué desvirtuado por algunos elementos que no eran fieles servidores públicos. Mucho después comprendí que esos males que yo denunciaba en la repartición eran males menores, quizás inevitables en la Policía. Al lado de la institución policial que conocí luego del derrocamiento de Perón, aquella era buena. Hoy la policía mata impunemente. En la época de Perón por una cachetada que se le daba a cualquiera caía un instructor de La Plata, se labraba un sumario con intervención del juez y el autor del abuso de autoridad se veía en un serio aprieto. Actualmente parece que para los ascensos es tomado en consideración el número de muertos. Es decir que la situación de la policía ha cambiado sustancialmente. Aquella era una policía al servicio del pueblo; ésta es una policía al servicio del régimen".

El Estado argentino como marco del ejercicio del poder

CESAR ARIAS

"Ha terminado en el mundo el gobierno de la burguesía. Comienza el de los pueblos".

"Durante casi todo el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX en que el sistema capitalista impuso su ley (. . .) todo el esfuerzo material ha gravitado sobre las nobles espaldas de los trabajadores y de los pueblos sometidos, a los que jamás les han llegado, en proporción a sus sacrificios, los beneficios de tales conquistas que, en muchos casos, más bien han servido para la destrucción y la muerte".

Perón

"El Peronismo tiene los enemigos que se merece; lo que no se merece, en cambio, son sus «amigos»".

John W. Cooke

"Son nuestros enemigos todos aquellos que están confabulados con el imperialismo: los caudillos militares, los burócratas, la burguesía compradora, la clase de los grandes terratenientes y el sector reaccionario de la intelectualidad subordinado a ellos. El proletariado industrial es la fuerza dirigente de nuestra Revolución. Nuestros amigos más cercanos son el semiproletariado en su totalidad y la pequeña burguesía. En cuanto a la vacilante burguesía media, su ala derecha puede ser nuestro enemigo, y su ala izquierda, nuestro amigo; pero debemos mantenernos constantemente en guardia y no permitirle a ésta que cree confusión en nuestro frente".

Mao Tse-Tung



En el presente trabajo sobre el problema del Estado, con directa referencia a nuestra sociedad, tomamos los datos de la realidad política para conocerlos, sistematizarlos y analizar las estructuras socioeconómicas desde nuestra perspectiva revolucionaria, llevando como meta su transformación. No partimos de una concepción cientificista del Estado, sino que describimos hechos para luego precisar fundamentos, subrayando la dependencia de la teoría respecto de la práctica. Nuestro objetivo es procurar comprender e interpretar la cuestión básica y fundamental del Estado, no en forma abstracta, sino desmitificada, dejando de lado las construcciones jurídicas iusnaturalistas (aquellas cimentadas en el derecho natural, en sus dos versiones: católica-medieval y protestante-burguesa), para lo que es indispensable tomar las nociones que nos proporciona la realidad de nuestro propio mundo, de la sociedad argentina, hoy y aquí, sin por ello prescindir de los aportes teóricos de quienes consagraron sus vidas a la liberación de los pueblos.

No omitimos la lectura de los textos constitucionales y legales, pero quedarnos en los aspectos normativos es oscurecer la cuestión, llevarla al plano meramente conceptual, alejándola así de la lucha política que en nuestra sociedad protagoniza el pueblo argentino por romper las ataduras que lo oprimen.

El concepto de Estado defensor del interés general, de Gobierno que encarna la voluntad nacional, como se enseña en la Universidad argentina al servicio de la oligarquía, constituye un medio de disimular la dominación de una clase sobre otra, de ciertos grupos sociales sobre otros y de hacerles aceptar a los últimos su situación de dependencia.

En esta materia debe tenerse particular cuidado en aceptar sin previo análisis las ideas que se presentan como producto de elaboraciones científicas, pues en el común de los casos ocultan ideologías e intereses concretos. Tras sutilezas racionales, la deificación del Estado conduce a consolidar la situación de los grupos dominantes.

El conjunto de los problemas que el Estado nos presenta, todos íntimamente unidos entre sí, y que van desde la naturaleza y esencia del Estado, su soberanía, el acceso al ejercicio del poder político por los gobernantes, las relaciones entre sus clases sociales, las estructuras de los órganos gubernamentales, hasta el mantenimiento de la autoridad de los que detentan el poder, los medios de que se valen para obtener la obediencia de los gobernados, los límites de su acción, y, por último, el de la propia extinción del Estado, nos obliga a dividir el análisis que intentamos en entregas sucesivas en las que iremos considerando cada uno de ellos, con el criterio expuesto precedentemente.

LA NACION ARGENTINA, PAIS DEPENDIENTE

La República Argentina es un país estructuralmente dependiente, la distribución de su población, la ubicación de sus ciudades, su capital —que al igual que las otras capitales sudamericanas se enclava sobre la costa— mira a ultramar, de espaldas a la Nación; sus vías de comunicación, su producción, están al servicio de las metrópolis, antes Europa, hoy Estados Unidos.

Somos un país de capitalismo dependiente, como es toda Iberoamérica, sin que tal calificación excluya el hecho de contener también en nuestro seno formas económicas precapitalistas, conviviendo simultáneamente en las regiones atrasadas del interior. Pero nuestro capitalismo cambia, evoluciona de acuerdo con nuestro propio crecimiento y también en función de los requerimientos de los intereses de aquellos de quienes dependemos. Las formas de explotación difieren con los tiempos, se adecúan a las nuevas situaciones, conforme las varias etapas que se dan en el desarrollo de un país.

TESTIMONIOS

La Argentina de los últimos dieciocho años es descripta así por John William Cooke: la caída de Perón significó el ingreso del país al orden imperial; la política internacional repudió el tercerismo y las actitudes independientes; la TV pasó a ser medio predominante en manos norteamericanas; la defensa nacional se integró en la estrategia imperialista y apoyó a la Junta Interamericana de Defensa como órgano que traza la política de los países continentales; en lo económico, se ratificaron los acuerdos de Bretton Woods, nos incorporaron al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial y las restantes medidas dieron paso a la recolonización del país, servida por todos los gobiernos civiles y militares que se sucedieron.

El Plan Prebisch, con los correctivos que la realidad impuso, fue aplicado desde Lonardi al presente. Sus rubros principales eran: "Fuerte incentivo a la producción agropecuaria elevando apreciablemente los precios mediante el desplazamiento de los tipos de cambio" (o sea devaluación), "Restablecimiento del mercado libre de cambios", "Desarticulación progresiva del aparato de medidas intervencionistas", "Liquidación de empresas comerciales e industriales del Estado", "Eliminación progresiva del control de precios de los artículos de primera necesidad", "Eliminación progresiva de los subsidios a los precios" y "del control de cambios", "Contratación de empréstitos exteriores", "Desnacionalización de los depósitos bancarios", "Transformación del Banco Industrial en un banco autónomo de desarrollo". El Gral. Lonardi declaraba el 26 de octubre de 1955 su convencimiento en la necesidad del aporte del capital (privado y público) extranjero y su creencia en el sistema de la libre empresa.

He ahí, agrega Cooke, en sus grandes directrices, la política del régimen de Lonardi a Onganía y que, por supuesto, cabe extender hasta nuestros días. "Lo que, dentro de esa concepción, se propone el gobierno actual, es eliminar las desviaciones al libreempresismo que fueron produciéndose en la práctica; liberar los precios (aumento de los servicios públicos, energía eléctrica, combustible, transportes) y facilitar el clima adecuado para que los inversionistas locales y extranjeros tengan aseguradas sus ganancias".

Con gran claridad explica que, la identificación de la llamada "revolución argentina" con los principios de la economía ultraliberal, no se atenúa por las concesiones que pueda llegar a hacer a la legislación laboral, pues ello no es "una negación del capitalismo clásico sino su forma moderna, su adaptación a la evolución de la sociedad". "El neocapitalismo no es sino el antiguo capitalismo en su proyección histórica, con sus formas monopolísticas, el crecimiento del sindicalismo, la auto-

matización, etc. Es decir, que responde a una necesidad del sistema, forma parte de su dinámica intrínseca" (*Peronismo y Rev.*, págs. 79 y sig.).

Al respecto, Hernández Arregui destaca que al ser derrocado Perón, de inmediato "las naciones inversoras, que habían sido erradicadas o controladas por el Estado, exigieron y consiguieron garantías dañosas para el interés nacional". Dice: "La Argentina, semicolonia industrializada, a la que muchos argentinos mentalmente desarraigados, consideran con fatuidad un país europeo en el mapa de Iberoamérica, demostró sin atenuantes —en el curso de lo acaecido de 1955 a la fecha— que los capitales internacionales sólo buscan la colonización total, a través de una técnica de penetración y dominio que Gunder Frank ha calificado como 'desarrollo del subdesarrollo'" (*Peronismo y Socialismo*, 1ª ed., págs. 59-60).

Para no limitarnos a la opinión de quienes por su defensa de los intereses de la clase trabajadora y de la nacionalidad, sufrieron en carne propia toda el peso del aparato represivo del régimen, tanto en la forma legal como a través de organismos paragubernamentales, veamos también lo que sobre el particular expone uno de los hombres que más cerca estuvo de Onganía en la función de gobierno, como Secretario Legal y Técnico de la Presidencia, Roberto Roth, al escribir "La función del Capital Extranjero". Luego de su paso por la actividad pública, expresa: "Ha contribuido al exacerbamiento pasional en el tema, la relativa impudicia con que los ministros y funcionarios abandonan los despachos oficiales para ubicarse en los puestos de comando de las empresas cuyas pretenciones inmoderadas presumiblemente debían mantener a raya; la velocidad con que ex secretarios de Estado acceden a directorios en empresas cuyos créditos y avales oficiales han tramitado, la aparente solución de continuidad en el pasaje de las empresas a los cargos oficiales y viceversa... Históricamente la concentración mayor de capital foráneo se encontraba invertida en nuestros servicios públicos: ferrocarriles, teléfonos, gas, puertos y electricidad. Prácticamente todos estos servicios se encuentran ahora nacionalizados (debió haber aclarado que por obra de Perón). Las influencias de las concesionarias ante los concejales de Buenos Aires o la oposición de los ferrocarriles al plan vial de Justo, conforme al testimonio de Miguel Angel Cárcano, son hechos del pasado carentes de actualidad".

"Donde los intereses empresarios intentan pesar, en relación con estos servicios, es en el equipamiento o en la financiación de su expansión. Desde el acuerdo Pinedo, de algunos años atrás, el principal funcionario de SEGBA debía contar con el visto bueno del Banco Mundial... Como, por los sucesivos acuerdos de préstamo, el Estado se ha obligado a conceder tarifas que aseguren el reembolso y una utilidad mínima a la empresa y garantiza tanto el préstamo como sus intereses y la utilidad, la preocupación del Banco es otra: *la fuente del reequipamiento*. Esto se ha puesto de manifiesto en forma marcada durante las últimas negociaciones y no es descabellado suponer en todas las cláusulas en que ha hecho hincapié el Banco una misma motivación, que es a menudo *excluyente para la industria nacional*. También los acuerdos de préstamo... incluían *la obligación del Estado de privatizar la empresa.*"

Sobre las relaciones con el BID señala que estudios del gobierno hechos en el año 1968, mostraron que mientras el país había contribuido con más de 108 millones de dólares en concepto de capital, intereses y amortizaciones, había recibido en préstamo, en cambio, 102 millones de dólares, siendo la infantil explicación dada la falta de proyectos concretos en qué invertir.

En otro pasaje explica que "La veda, el proyecto de la ley sanitaria, los créditos de bancos oficiales, el misterio del cable 'abierto' enviado por nuestra Cancillería en el momento clave de las negociaciones con España y tantos otros hechos perfilan un panorama claro y sin atenuantes, que permanece invariable hasta el día de hoy. Nos vemos confrontados con *un poder económico* poderoso, ejercido sin contemplaciones fuera de sus propios intereses, *aparentemente dueño y señor de cuanto sector de la administración pública le interesa*, que hasta pareciera que *nombra ministros y obliga a renunciar a secretarios*". Luego de una breve mención a la Cuba de Batista, se queja de que "Cuando los intereses económicos se extranjerizan de tal manera, el proceso político se vuelca decididamente a la izquierda por falta de una derecha que haga de contrapeso. Faltan los banqueros, industriales, comerciantes y propietarios locales de peso. La derecha queda vacía de votos, ya que los intereses que le toca defender son ajenos. Nadie puede generar entusiasmo por la defensa de la propiedad privada —de Smith y de Jones— o por la libre empresa... o por la competencia de mercado, que es entre firmas extranjeras, o por la banca privada, que es la Firts National de esta o aquella ciudad americana. La derecha queda reducida a los abogados de nota, los doctores en ciencia que ocuparán los ministerios..., los académicos que harán los discursos, los militares que a su retiro ocuparán las plazas vacantes en los directorios. Proyecta la imagen de haberse atado por un interés económico a una dominación extranjera. Sin apoyo popular, concentra su dominio en el control del aparato administrativo del Ejecutivo, ya que no puede aspirar a la representación en lo legislativo".

Todas estas afirmaciones las destacamos por provenir de uno de los colaboradores más íntimos del general argentino que, en su momento, dispuso del mayor margen de atribuciones en el ejercicio del poder, prácticamente tuvo en sus manos la suma del poder público. Las revelaciones del Dr. Roth no lo llevan a descreer del régimen capitalista ni de la utilidad del capital extranjero, sólo quiere advertir sobre la situación crítica de nuestras instituciones y "que *la injerencia ajena en la estructura de nuestras decisiones públicas, considerada en las esferas oficiales como común*, corrientes y aceptable, a la larga es causa eficiente de conmociones políticas y sociales" (*Clarín*, Suplemento Econ. del 30-8-70).

El Gral. Perón ha demostrado reiteradamente que la Nación ha sido llevada a una postración económica caracterizada por una creciente dependencia del exterior, por el empobrecimiento de los sectores del trabajo, por la desarticulación de la industria y el riesgo cada día más cierto de una desintegración nacional (Rev. *Las Bases*. 18-2-72). "Estos defensores de la economía libre están navegando en el proceloso mar de la inconciencia: la economía libre y el libre comercio son sólo afirmaciones para el consumo de los tontos y de los ignorantes. La economía nunca ha sido libre: o la controla el Estado o lo hacen los grandes consorcios en perjuicio de éste" (*La Hora de los pueblos*, pág. 168).

La situación de dependencia económica y, en consecuencia, política, es denunciada, con mayor o menor autenticidad, desde las posiciones más antagónicas.

En definitiva, muestran una estructura dependiente del exterior, crisis cíclicas, devaluaciones periódicas, transferencia de ingresos hacia los sectores oligopólicos y agroexportadores y aumento constante del desempleo. Uno de los principales problemas reside en el intercambio internacional que hacemos de productos del agro (que además integran la dieta popular) por bienes manufacturados, a lo que se agrega el peso de la deuda externa en crecimiento. Ello provoca caídas periódicas que obligan a recurrir al Fondo Monetario Internacional, el que a su vez al imponer planes económicos monetaristas y de restricción de inversiones, determina la disminución de la demanda y el retroceso en la producción. Mientras no se modifique en profundidad la estructura productiva interna y nuestra vinculación con el exterior; mientras sigamos actuando como país económicamente dependiente continuaremos en el plano inclinado de las crisis cíclicas y sus conocidos resultados negativos para la economía y la sociedad argentina en general y para la clase obrera en particular (Cfr., entre otros: informes trimestrales, año 1972, de FIEL; declaraciones de la Cámara Argentina de la Construcción, ACIEL; CGE, encuestas sobre desocupación del CONADE).

POBLACION:

Como sabemos que, a nivel elemental, se entiende por Estado-Nación comunidades humanas de un tipo particular, en las que existen lazos de solidaridad y organización particularmente intensos y poderosos, es que debemos hacer antes de continuar, una brevísima referencia a nuestra población, a partir de las conclusiones del último censo nacional, el del año 1970, aún no terminado de procesar —sin perjuicio de un estudio detenido del mismo a desarrollar en un trabajo posterior. Teníamos a ese entonces 23.364.431 habitantes, alojados en 6.428.566 viviendas distribuidas en 2.770.000 km2., en números redondos. Aplicando el porcentual de crecimiento del 1,5 que tenemos, al presente nuestra población sería de poco más de 24 millones de habitantes.

Somos el tercer país de América ibérica, luego de Brasil (97 millones) y México (51 millones). Al año 2000 ya seremos superados también por Colombia; Perú y Venezuela estarán casi a nuestra par.

Las conclusiones que pueden sacarse de dicho censo son: a) baja tasa de crecimiento; b) marcada concentración de población en zonas urbanas industrializadas, especialmente Buenos Aires (el Gran Buenos Aires posee en el 0,1 % del territorio el 36 % de la población), dicha provincia, más Córdoba y Santa Fe nos dan el 70 % de los habitantes de la República en el 22 % del territorio); c) vastas extensiones expulsoras de población, con crisis económicas regionales (casos de Chaco, Entre Ríos, Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja); d) disminución de extranjeros (reemplazo de la inmigración europea por la limítrofe) y e) disminución del índice de masculinidad (98 %). La estructura poblacional argentina determina una doble dependencia del interior, hacia la capital-puerto por un lado y más la que sufre, como parte de la Nación, de la metrópoli imperial.

A ello podemos agregar que esa forma de genocidio que no tiene en nuestro Código Penal sanción alguna, que es la mortalidad infantil, no cesa de aumentar desde 1966, invirtiendo la tendencia decreciente que existía anteriormente. El nivel actual es equivalente al que se advertía antes del arribo del Peronismo al poder.

Se estima que de cada mil niños sesenta y siete fallecen antes de llegar al año de vida. Es abrumadora la proporción de muertes infantiles que, directa o indirectamente, son producidas por la desnutrición. El índice por esta causa llega al 46 por ciento y se observa una relación inmediata a nivel zonal entre la disminución en el consumo de leche y el aumento de fallecimientos infantiles, lo que es más notorio en las provincias del Nord oeste, donde la tasa de defunciones infantiles supera el cien por mil, para llegar en Jujuy a más del ciento treinta y dos por mil. Como contraste señalamos que la tendencia universal, inclusive de los países iberoamericanos como Perú, Cuba, Chile, Ecuador, muestra en los últimos veinte años a dicha tasa en acelerada disminución.

Raimundo Ongaro en "carta desde la prisión", en el año 1969, con elocuencia y pasión, describió así ese fenómeno: "Un siglo y medio de historia nacional ha presenciado la violación de todos los pactos solidarios, la quiebra de la fe jurada en los himnos y las constituciones, el dominio de Buenos Aires sobre las provincias. Ejércitos y aduanas, leyes hechas por pocos y soportadas por muchos, *gobiernos* que con algunas excepciones *han sido agentes del poder extranjero*, edificaron esta orgullosa metrópoli que acumula riqueza y poder. Pero si buscamos la explicación de esa grandeza y la condena de ese orgullo, las hallaremos en los yerbales misioneros, en los pueblos muertos de la Forestal, en la desesperación de los ingenios tucumanos y las minas de Jujuy, en los puertos abandonados del Paraná, en el éxodo de Berisso; todo un mapa de miseria rodeando un centro de opulencia afirmado en el ejercicio de un dominio interno que ya no se puede disimular ni consentir".

Esto es consecuencia de que en cada país se reproduce el sistema internacional de dominio que padece toda Iberoamérica. La concentración de las industrias en determinadas zonas exportadoras, sumerge en la pobreza y el atraso a las grandes áreas del interior. Tal lo que ocurre por ejemplo en Brasil con el 80 % de su industria localizada en el triángulo San Pablo, Río de Janeiro y Belo Horizonte; en Uruguay, con Montevideo acaparando el 75 % de la actividad secundaria, al igual que en Chile, respecto a Santiago y Valparaíso; en Perú con Lima que concentra el 60 % de la industria nacional (Confr. Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América latina*, p. 440, Ed. "Casa", La Habana, 1971).

ETAPAS EN LA HISTORIA ARGENTINA:

En esta parte de nuestra exposición creemos conveniente dar, para finalizarla, un cuadro aproximativo de los cambios operados en nuestra situación, en lo que va del siglo veinte, para marcar las distintas etapas principales que se correlacionan con los diferentes regímenes imperantes en cada momento.

Para tal objeto, nada mejor que reproducir lo expuesto con innegable claridad por John William Cooke y Hernández Arregui.

I. Régimen Liberal

Los representantes de la minoría privilegiada del puerto de Buenos Aires, los unitarios, los que después de Caseros asumieron los intereses de la burguesía comercial portuaria, integrada luego a la oligarquía terrateniente, negaron siempre la participación popular en los asuntos públicos, afirma Cooke, quien ejemplifica su cadena de traiciones con aquellas que van desde sus complicidades con los ingleses en las invasiones, la segregación de la Banda Oriental, el abandono de Artigas, hasta la negativa de fondos a las tropas que lucharon contra españoles y brasileños.

"Después de 1853 se les cargó (a las masas) de derechos y garantías, pero como abstracción, como ciudadanía que existía en la zona fantasmal de los artículos constitucionales y de los discursos; como seres de carne y hueso eran chusma productora de riqueza para el Imperio Británico; raza inferior destinada a la extinción; sin bienes ni tierra, ni justicia, objetivo de las expediciones punitivas de Mitre y Sarmiento. La masa quedó segregada de los centros del poder; ya había cumplido su parte creando un país, ahora molestaba a los que iban a traficarlo."

"Lo que sí funcionó y gozó de respeto sacrosanto fue el sistema económico, fue el sistema económico de la Constitución liberal, que nos dejaba a merced del imperialismo inglés. El liberalismo, ideología de la clase burguesa en las naciones centrales en su período cenital, era un desastre para países como el nuestro, en estadios inferiores de evolución económica. Se aplicó para consagrar el absolutismo de la propiedad privada, perpetuar los fueros del privilegio y sentar, con el libre cambio como doctrina comercial, la indefensión ante la penetración de las finanzas imperialistas, concentradas en nuestro medio económico incipiente; el resultado fue un siglo de desarrollo deformado y tributario, de imposibilidad de capitalización autónoma. Si eso convenía a la minoría apátrida (...) le impedía en cambio utilizar la superestructura político-electoral del sistema. Lo que hicieron, entonces, fue utilizar del régimen demoburgués la parte que se refería al libre cambio y a la libertad económica, mientras la democracia política quedó en la letra muerta del texto constitucional."

En 133 años de vigencia, la democracia representativa funcionó sólo 24, recuerda este prohombre del peronismo (como lo acaba de calificar el general Perón) y bajo los dos movimientos populares y antioligárquicos, derrocados ambos por golpes militares (*Peronismo y Revolución*, págs. 58 y sig.).

II. Peronismo

Por su parte, Hernández Arregui nos manifiesta que al producirse la revolución de junio de 1943, Inglaterra era dueña del país, de su economía y su política. Antes de ese acontecimiento, casi la mitad de nuestras exportaciones se dedicaba al pago de los servicios de la deuda externa, "con las reservas de oro y divisas, acumuladas por la coyuntura, favorable para la Argentina, de la Segunda Guerra Mundial, la deuda externa fue totalmente repatriada. La Argentina entró en la independencia económica. Los empréstitos extranjeros (...) fueron cancelados. La Argentina, por primera vez en toda su historia, fue una nación soberana. Estas medidas impulsaron el desarrollo industrial (...) grandes ramas de la producción industrial fueron dirigidas por el Estado, y otras aunque permanecieron en manos de capitales privados, éstos eran argentinos, y en algunos casos extranjeros pero sometidos a una legislación proteccionista y, al

mismo tiempo, estrictamente controlada por el Estado. Vale decir, se dio el paso primario y fundamental en toda marcha hacia la socialización: la estatización de los resortes más importantes de la economía nacional, (...) se alcanzó la plena ocupación y la *participación del proletariado en la conducción política*. Todos los ejercicios financieros terminaron con superávit. Al abandonar Perón el país, las reservas de oro y divisas se calculaban en 1.500 millones de dólares (...) los giros al exterior eran fijados por el Estado y las ganancias de las empresas debían reinvertirse, por cuotas establecidas, y se reinvirtieron en el país. Una prosperidad jamás conocida benefició a *todas* las clases sociales. La legislación laboral fue una de las más avanzadas del mundo. La educación pública dio un salto espectacular. Millares de obreros recibieron (...) enseñanza técnica gratuita. En 1943 la Universidad tenía algo más de 60.000 alumnos. Con Perón llegó a 260.000. La enseñanza universitaria era gratuita (...) La salud pública insumió 350 millones contra 11 millones en 1943".

"Los servicios públicos nacionalizados no sólo son exigencia de la independencia económica, sino la base de toda soberanía real. Se adquirieron los ferrocarriles británicos (...) se nacionalizaron los puertos. La marina mercante llegó a ser una de las mayores del mundo, adelante incluso de Rusia (...) La casi totalidad de la producción nacional fue transportada por buques argentinos (...) El comercio exterior pasó a ser fiscalizado por el Estado a través del IAPI (...) El gas, los teléfonos, las usinas eléctricas existentes y las que se crearon pasaron a dominio del Estado. Los servicios de transportes en su totalidad, fueron nacionalizados (...) El consumo de energía aumentó en un 69 %, YPF creció en un 161,5 % (...) Decenas de diques, centrales hidroeléctricas, termoeléctricas, obras fluviales, etc., fueron construidos, o estaban en construcción al caer Perón (...) Las carnes de exportación (...) obtuvieron precios beneficiosos para el país y no decretados, como hasta entonces, por Inglaterra. El campo fue tecnificado (...) La renta nacional aumentó en un 55 %. La independencia económica permitió al país comerciar, en contratos bilaterales, con los países comunistas. La Argentina fue el país que alcanzó en toda Iberoamérica, el mayor volumen de comercio con Rusia (...) Se construyeron 500.000 viviendas (...), 8.000 escuelas más que en toda la historia de la Argentina, y 70.000 obras públicas hoy se levantan a lo largo del país como testigos de aquellos días de grandeza nacional (...). La Confederación General del Trabajo contaba con 6 millones de afiliados" (*Peronismo y Socialismo*, 1ª ed., págs. 118 y sigs.).

Derrocamiento

En otro pasaje de su obra, Hernández Arregui destaca que Perón fue destituido no por burgués, sino por la dirección proletaria de su política social, juicio con el que concuerda Cooke, al decir que la burguesía industrial beneficiaria de esa política, no sólo no tomó parte activa sino que además siguió en la órbita gravitacional política, ideológica y cultural de la vieja oligarquía terrateniente-mercantil. La prosperidad no fue obstáculo para que aquella se sintiese amenazada por el avance del poder de los sindicatos. Contrariamente a lo sostenido por el frigerismo-frondizismo (desarrollismo proimperialista), el gobierno no cayó porque la clase trabajadora se aislase, sino por "una constelación de factores internacionales e internos (acción del imperialismo, baja de los precios de posguerra, exclusión de nuestros saldos de las compras norteamericanas, las dos sequías más grandes del siglo que causaron la pérdida de las cosechas de los años 1950/52, el retiro del respaldo al gobierno por parte de la burguesía y del Ejército. Sólo lo acompañaban entonces los trabajadores y sectores de la clase media baja)".

III. Recolonización

La recolonización nos devuelve al papel de país dependiente, pero al Imperialismo que ha consolidado su hegemonía tras estos dieciocho años de gobiernos vasallos, que nos frena y nos consume, ya no le basta con una Argentina de capitalismo competitivo, necesita pasar a la etapa monopólica, no porque no hubiesen penetrado en nuestro territorio y desde mucho atrás, las empresas multinacionales expoliadoras, sino porque necesita que tal cosa ocurra en un ámbito orgánicamente estructurado, en forma sistemática.

Para ello debe contar con una adecuada instrumentación legal, consecuencia de la interacción dialéctica que se da constantemente entre las estructuras socioeconómicas y la superestructura jurídica y política. A esto se une igualmente la búsqueda de formas que institucionalicen al régimen, que le den aparatos y procedimientos administrativos y legales estables que legitimen formalmente su permanencia en el poder, lo que desde 1955, luego de sucesivos ensayos no logra obtener. No se trata de institucionalizar a la República, como se expresa en discursos y documentos oficiales, sino de institucionalizar al régimen, dándole los instrumentos políticos que aseguren su continuidad, con la tolerancia o pasividad del pueblo.

Así se ve que existen razones económicas y políticas que justifican transformar al "Estado" argentino, tarea que se inicia a partir del 28 de junio de 1966.

Este golpe de Estado ha significado un perfeccionamiento y mejor adecuación del aparato estatal a las estructuras coloniales del régimen burgués capitalista en su etapa de más profunda y sistemática penetración monopólica (caracterizada por la producción en masa, la centralización financiera, la aplicción a la producción de la ciencia y de los adelantos tecnológicos, el desarrollo de los monopolios), lo que ha transformado las estructuras capitalistas. Se trata de la máxima socialización de la producción, con la mayor concentración en la apropiación capitalista del producto.

Para encontrar la parte de verdad que hay en nuestra afirmación precedente, debemos comenzar por observar en los textos emanados de la autotitulada "Revolución Argentina" las modificaciones proyectadas para nuestra economía y la nueva conformación que se le dio al Estado. Una elaboración correcta de la realidad demuestra la inconsistencia de interpretar al Estado por encima de las clases sociales y de sus antagonismos, pues su composición social expresa los intereses de los sectores dominantes, dispuestos totalmente a conservar y consolidar la estructura que los identifica. "El dominio que el sector económico extranjero ejerce en las áreas subdesarrolladas, trasciende superestructuralmente en la composición del Estado, deviniendo éste en una entidad muy intervenida por el interés y las decisiones foráneas" (Lozada Aldana, profesor de sociología de la Universidad Central de Venezuela, *Dialéctica del subdesarrollo*, Ed. Grijalbo, México, págs. 131-132).

Del conjunto de normas jurídicas dictadas inicialmente por la "Revolución Argentina" y de las declaraciones que las acompañaron, precedieron o sucedieron, destacamos para su tratamiento por separado, dos órdenes fundamentales, los referidos a las estructuras económicas y a la organizción y función del Estado, presididos ambos por la idea central de la transformación y modernización del país como imperativos históricos que no pueden demorarse, "si queremos conservar nuestra fisonomía de sociedad civilizada y libre y los valores esenciales de nuestro estilo de vida" (Mensaje de la Junta Revolucionaria del 28 de junio) que, como se afirma reiteradamente en el enunciado de los "Objetivos políticos", son los del "mundo libre occidental y cristiano", en cuya defensa se comprometen a participar con decisión irrevocable (ver Boletines Oficiales del 8 y 19 de julio de 1966). Para el cumplimiento de tales propósitos no había término, ni plazo alguno, sino objetivos (general Onganía en conferencia de prensa del 29-10-1966).

OBJETIVOS ECONOMICOS

La inquietud primordial del gobierno de la "revolución argentina" era la de modificar las infraestructuras económicas. Modificarlas modernizándolas, para lo que necesitaba capacidad de inversión, según palabras propias de Onganía en diálogo con los periodistas del interior en la Presidencia de la Nación (*La Prensa*, 30-10-1966).

En esa oportunidad también reiteró que era principio rector de su gobierno que "el Estado debe ser tan sólo

orientador, controlador". Ya la Junta Revolucionaria en su declaración inicial, consecuente con su actitud desnacionalizadora, se había pronunciado contra el "estatismo" al que imputaba la responsabilidad de la inflación.

La revista *Panorama*, en su cuaderno 6º, atribuye haber participado en la redacción del documento titulado "Objetivos políticos (fines de la Revolución)", que figura oficialmente como "anexo 3 del Acta de la Revolución", a dos grupos, uno encabezado por los hermanos Julio y Alvaro Alsogaray y otro, que dio la redacción definitiva, en el que estuvieron presentes Krieger Vasena y el coronel Guevara, con el apoyo de Onganía. Nos hacemos eco del dato, para mostrar la identidad entre los autores y la obra en lo que hace a la orientación de aquel equipo de gobierno, que señaló que el Estado debía limitarse a trazar un marco adecuado para que la actividad económica (de los detentadores del poder del dinero) se desenvolviese libremente, mientras que las organizaciones gremiales debían ajustarse en su acción a sus fines específicos. En el primer texto inclusive se hablaba de "concretar la alianza con los Estados Unidos de Norte América", lo que por prudencia no pasó al documento definitivo, aunque quedó implícito.

En los "Cursos de acción generales para el logro de los objetivos fijados en el Anexo 3", del 13 de julio, se afirma la finalidad de "Implantar un sistema económico sin totalitarismos" que ahoguen la iniciativa y las libertades individuales, ni deformen *el sistema de la libre empresa. La propiedad privada* es considerada como factor básico para la preservación de la libertad individual. La *empresa privada* queda a cargo de la actividad económica y al Estado sólo le corresponde actuar supletoriamente.

En síntesis "la clave fundamental para guiar la actividad económica ... reside en el funcionamiento de un *sistema de libre empresa* ..." (puntos c) y f) del documento oficial "Políticas").

En el mensaje pronunciado por Onganía el 7-11-66, al informar la liberalización del mercado cambiario, se sostuvo que con ello se retomaba el camino del realismo económico, al propio tiempo que se decía que la transferencia al sector privado de empresas del Estado y la reorganización de las restantes pondría fin al factor principal del déficit. Dejamos de lado su profundo fracaso como futurólogo, para señalar sí la adhesión que esos conceptos despertaron en ACIEL, Sociedad Rural Argentina, Bolsa de Comercio, Asociación de Bancos y entidades empresarias del interior (ver *La Prensa*, 9-11-1966).

A todo esto los sectores burocráticos del sindicalismo mantenían su expectativa, como lo señala Cooke con duras palabras, en el libro ya citado.

Para la mejor comprensión de dichos documentos y de cuanto llevamos expuesto merece ser citada la siguiente observación de Gunder Frank: "El liberalismo económico fue y es difundido, no en general, sino bajo circunstancias particulares y muy específicas. Su exportación desde la metrópoli es una expresión de los intereses particulares de aquellos que lo difunden, así como su importación por parte de los países subdesarrollados es una expresión de los intereses particulares de aquellos que están aculturándose a él". Explica que las circunstancias e intereses que conducen en los países subdesarrollados a la fácil aculturación de la libre empresa y del libre cambio en tecnología en el siglo XX, como lo fue en el anterior el libre cambio internacional y el liberalismo económico nacional, son determinados por la estructura y desarrollo del sistema económico-político-social en cuyo seno éste tiene lugar, y que el liberalismo económico en las economías nacionales de los países subdesarrollados promueve el monopolio y, de esa forma, el subdesarrollo de la mayoría (*La sociología subdesarrollante*, Ed. Aportes, pág. 68 y sigs.).

PRESUNTAS MEDIDAS DE MODERNIZACION Y TRANSFORMACION ECONOMICA

Veamos ahora las medidas concretas que, de acuerdo con aquellos enunciados, se dictaron y aplicaron de inmediato.

Tras los primeros seis meses de gobierno, durante los cuales había "perdido la imagen del dinamismo y coherencia lograda el 28 de junio a través de declaraciones y manifiestos" (*El Cronista Comercial*, 2-1-67), ingresó al gabinete Krieger Vasena. "La ausencia de una organización política de corte tradicional convierte automáticamente al ministro de Economía en una especie de líder del proceso, sobre todo si, como en este caso, retiene, asimismo, la cartera de Trabajo", decía en su editorial del 3-3-67 el diario *El Cronista Comercial*, destacando al propio tiempo la multifacética gestión desarrollada en el exterior por éste, y la prestigiosa posición que le había dado al país en lo internacional, en respuesta a críticas de *The Economist*.

La ceremonia del juramento de este agente de los monopolios mineros norteamericanos, junto a Guillermo Borda y Antonio Lanusse, constituyó un verdadero acontecimiento social al que asistió "todo Buenos Aires", lo más granado del mundo empresario (desde Gelbard a César Polledo y Alfredo Fortabat), el cardenal primado, músicos como Julio de Caro, burócratas y políticos "nacionalistas" y de los otros, como Pérez Pardo, Rawson Paz y Marcelo Sánchez Sorondo (ver diarios de la época).

Krieger Vasena "no ha sido elegido sino impuesto por el F.M.I. u otro de los conductos que llevan la voz cantante del monopolismo extranjero. Este personaje no podía ser elegido por un argentino que no fuera ciego o sordo: hace pocos años Krieger Vasena fue ministro de Economía de Aramburu, recibió en 1955 un país sin deuda externa, con una reserva financiera de más de mil millones de dólares y un peso que valía en razón de 16 pesos por dólar; estuvo sólo dos años en el Ministerio y cuando cayó Aramburu, el país había contraído una deuda de dos mil millones de dólares, se había comido los mil millones de dólares de la reserva financiera y el peso que lo recibió a 16 por dólar, lo dejó a 81" (General Perón, ob. cit., pág. 178).

Vencidos los dos primeros años de la "revolución argentina" y encauzada su labor, el balance pone de manifiesto el cumplimiento de su propósito de privatizar la economía argentina en la mayor medida posible, orientación que se mantiene a lo largo de toda su historia, más allá de circunstanciales desniveles que no alcanzan a afectar su identificación con el sistema de la libre empresa.

Para ilustración enunciamos las siguientes medidas:

a. En materia de hidrocarburos, la ley 17.319 estimula la participación de empresas privadas nacionales y extranjeras en la exploración y explotación petrolífera. Trece compañías, la mayoría de Estados Unidos, comienzan a actuar en consecuencia, en zonas continentales y marítimas. YPF reduce el 8 % de su personal. Por la ley 17.246 se aprueban las transacciones con las firmas petroleras Pan American, Pan American International, Argentina Cities Service Development, South American Development, Unola de Argentina Ltd. y Leeb Rhoades.

b. Por la ley 17.097 se racionaliza la Empresa Flota Fluvial del Estado, traspasándose unidades, servicios, instalaciones e inmuebles a la actividad privada. Se venden 138 embarcaciones y se desafectan de servicio otras 100, "por considerarse inconveniente su explotación comercial por parte del Estado".

c. El "Plan de Reorganización y Recuperación de los Ferrocarriles" suprime del servicio de pasajeros a 3.000 kilómetros de vías y 237 estaciones y rebaja de categoría a 875. En ese lapso se despiden 11.089 agentes.

d. La ley 17.752 promueve la construcción de hoteles de turismo internacional en Buenos Aires, Bariloche, Misiones, Mendoza, Salta y Jujuy. Régimen en el que se incluyó el gran hotel que se levanta en la zona de Retiro (Sheraton) y del que se benefició el expoliador consorcio multinacional I.T.T.

e. Para alentar el equipamiento y capitalización de las empresas privadas se modifica el régimen de introducción de bienes de capital (Circular 328 del Banco Central), se disponen desgravaciones impositivas por inversiones (leyes 17.330 y 17.432), se revalúan los activos de las empresas (ley 17.335).

f. Por ley 17.318 se crea un nuevo régimen para sociedades anónimas con mayoría estatal.

g. Se promociona la exportación de productos no tradicionales mediante la creación del Servicio Nacional de Exportaciones y de un sistema de créditos con redes-

cuento del Banco Central (luego veremos que esto interesaba a los consorcios multinacionales).

h. Se favorece la modernización y concentración del comercio al por menor (pan y carne por leyes 17.428, 17.429 y 17.545). Se ponen en funcionamiento alrededor de 100 supermercados y autoservicios. Simultáneamente se desprotege en materia de locaciones al comercio minorista (ley 17.607).

i. Se establece un nuevo régimen para Bolsas y Valores (ley 17.811).

j. Por ley 17.224 se congelan compulsivamente los salarios por dos años, mientras que para la estabilización de precios el gobierno celebra acuerdos "voluntarios" con 3.000 empresas (11-5-67).

k. En materia de arrendamientos rurales se vuelve al régimen de la libre contratación, con supresión de las prórrogas legales (ley 17.253).

l. El personal de bancos privados y compañías de seguro queda sujeto a la ley de despido 11.729 (ley 17.393).

ll. Por ley 17.343 se impone el Régimen de transferencia de personal de la administración pública, con lo que se le quita estabilidad en su lugar de trabajo.

m. El aguinaldo pasa a ser abonado en dos cuotas (ley 17.620).

n. Tucumán. Después del anuncio de la intervención a los ingenios marginales y del supuesto deseo de superar el monocultivo, no se toma ninguna medida concreta hasta la creación, en enero de 1968, del "Comité Operativo" que tampoco dio solución al problema, haciendo de esa provincia una de las más explosivas.

ñ. Por ley 16.936 se impone el arbitraje obligatorio en los conflictos laborales.

o. La mayoría de las obras públicas de infraestructura proyectadas o iniciadas lo son con intervención de empresas y capitales extranjeros y financiación del Banco Mundial, del BID, de las bancas europea, japonesa y canadiense, del Banco de Exportación e Importación, con la consecuente sujeción a las normas de ordenamiento económico, administrativo y financiero impuestas por dichos organismos, además de la ampliación de los compromisos contraídos con el F.M.I.

p. El 13-3-67 se fija nueva paridad del peso con el dólar, dándose comienzo a la serie ininterrumpida hasta el presente de devaluaciones en beneficio de los sectores agroexportadores (decreto 1407/67).

q. La ley 17.520 autoriza en materia vial la concesión a sociedades privadas o mixtas, para la construcción, conservación o explotación de obras públicas mediante el cobro de tarifas o peaje.

A estas medidas, cuyo detalle es sólo enunciativo, debemos agregar las correspondientes a los primeros meses de la "revolución argentina" y que se refieren a reordenamiento portuario, organización aduanera, comercio interior, abastecimiento, industria azucarera (que desencadena la crisis en Tucumán sin que hasta hoy haya podido recuperarse).

Respecto de las inversiones extranjeras, Krieger Vasena explica el 6-6-68 que la política del gobierno consiste en *estimular* el establecimiento de nuevas empresas que hagan una contribución efectiva de capital y tecnología en los sectores prioritarios para el desarrollo nacional (en lo que concuerda con la preferencia de los consorcios, como ya veremos). Dice, también, que se considera conveniente en las esferas oficiales, la asociación de capitales argentinos con extranjeros y cita expresamente, como ejemplo, la Corporación Financiera ADELA.

Este ente internacional de inversiones nació por iniciativa del First National City Bank de Nueva York, la Standard Oil de Nueva Jersey y la Ford Motor Co., a los que se incorporaron el grupo Mellon y poderosas empresas europeas. En su informe anual de 1968, el consorcio agradeció muy especialmente al BID los empréstitos paralelos concedidos para impulsar sus negocios en América latina, así como al Banco Mundial, por lo recibido a través de uno de sus organismos. "Con ambas instituciones, ADELA está en contacto continuo para evitar la duplicación de esfuerzos y para evaluar las oportunidades de inversión. Múltiples ejemplos podrían proporcionarse de otras santas alianzas parecidas. En la Argentina, los aportes latinoamericanos a los recursos ordinarios del BID han servido para beneficiar con muy convenientes empréstitos a empresas como Petrosur S.A., filial de la Electric Bond and Share, con más de diez millones de dólares destinados a la construcción de un complejo petroquímico, o para financiar una planta de piezas de automotores a Armetal S.A., filial de The Budd Co. de Filadelfia" (Galeano, al mostrarnos la otra cara de la moneda, en base a antecedentes tomados de *NACLA Newsletter*, mayo-junio 1970 y del informe anual del BID para 1969, ob. cit., pág. 411).

Mientras tanto, el Gobierno no descartaba la privatización de los servicios públicos, "coincidentemente con la línea de evitar la intervención del Estado en los aspectos que pudieran ser cubiertos adecuadamente por la acción privada" (conceptos de Onganía a los periodistas en la residencia de Olivos, el 15-8-67).

Los objetivos básicos obtenidos tras estas "transformaciones" estructurales fueron beneficios para los monopolios, aunque se enmascararon con expresiones tales como "modernizar la infraestructura", "dinamizar el proceso de desarrollo", "establecer condiciones favorables para la inversión privada y el aumento de la productividad, la eficiencia y la competencia".

CONCENTRACION DEL PODER ECONOMICO

La explicación de dicha actitud la encontramos dada con mucha claridad por Celso Furtado, al tratar el tema de la concentración del poder económico, el reemplazo del monopolio tradicional de un producto o grupo de productos por parte de una empresa, por las formas de organización oligopólica de los mercados que permiten la unión de diversos grupos en un esfuerzo conjunto por condicionar el comportamiento del consumidor, con lo que evitan la aplicación de las leyes antitrusts, mientras controlan una fracción creciente del poder de decisión en la economía nacional.

Ese proceso de concentración que cada vez se acentúa más, "debe ser observado atentamente si pretendemos comprender las transformaciones que están ocurriendo en la economía norteamericana y captar la naturaleza de las relaciones de dependencia que existen entre ella y las economías latinoamericanas" (*El poder económico: Estados Unidos y América Latina*, pág. 9, ed. Centro Ed. de Am. Lat., 1971).

La concentración de empresas se realiza hoy día principalmente por la vía de la diversificación o conglomeración, reuniendo en una sola sociedad firmas que operan en ramos que no tienen relación tecnológica o económica mutua. De este tipo son más del 70 % de las fusiones observadas en Estados Unidos y su método de crecimiento es la absorción de otras empresas en operación. Así se da el caso de Textron, que comienza como textil y luego adquiere 70 firmas que operan en 36 ramos industriales diferentes, que van desde la fabricación de helicópteros hasta la cría de gallinas.

El conglomerado no responde a la teoría económica convencional del capitalismo clásico y constituye la forma predominante de organización de la producción. Se basa en los principios de reducción de los riesgos por la multiplicación de los sectores de acción y en el efecto del poder financiero. Es un fenómeno específico del capitalismo contemporáneo. Asegurada la estabilidad, el gran número de sectores productivos a los que se dedica permite que las pérdidas ocasionales en ciertos rubros se compensen con las ganancias en los otros. Dado su gran poder financiero puede controlar un mercado en el cual ocupe una posición aparentemente secundaria. También tiene la característica de buscar absorber empresas en crecimiento o con potencialidad de desarrollo.

Se considera que estas grandes corporaciones actúan condicionando el comportamiento del consumidor mediante la propaganda, forzándolo a diversificar permanentemente sus compras y mantenerlas en un nivel elevado, al propio tiempo que lo inducen a la sustitución acelerada de los productos que llegan a sus manos.

Además, no buscan la maximización de la tasa de beneficios por el juego de los factores de un mercado competitivo, sino que la ganancia es programada por el propio conglomerado, mediante la fijación anticipada de los precios en las gerencias. (En Estados Unidos el 90 % de los artículos manufacturados tienen sus precios fijados por las administraciones de los consorcios, con independencia de la situación del mercado.) Son mecanismos de producción permanente de capital, al que deben buscar constante colocación.

Los conglomerados diferencian la producción, pero también las áreas geográficas de acción, operando en mercados no relacionados por un espacio económico dado y su fuerza radica en su poder financiero.

Tales unidades multifuncionales y multinacionales constituyen la forma superior de organización de la economía capitalista y son desde la Segunda Guerra Mundial los instrumentos de expansión del capital norteamericano en Iberoamérica. Las empresas extranjeras controlan en nuestra región entre el 50 y el 75 % de las industrias dinámicas (aquellas que inducen el crecimiento) y que son las que se desarrollan con tasas muy superiores a las del sector manufacturero.

Por lo tanto, estos conglomerados están integrados en las economías locales, pero como ellos fijan su estrategia en función de su propio crecimiento y en base a una programación central, atentan contra la existencia de un sistema económico nacional. Por otra parte, como la penetración se hace independientemente del grado de desarrollo industrial alcanzado, volcándose hacia los sectores del mercado más dinámicos y rentables, en uso del poder financiero restringen al empresariado nacional hacia las actividades secundarias decadentes, o aún no explotadas. Las últimas, si se desarrollan, son entonces absorbidas por las grandes organizaciones extranjeras.

Todo ello trae como consecuencia una doble integración de Iberoamérica: con los Estados Unidos, donde se encuentran los centros hegemónicos de decisión, y dentro de la región, entre las filiales de los conglomerados entre sí (caso de la ALALC).

Tal integración responde, entonces, más a los intereses de las empresas norteamericanas que a la formación de un espacio económico común al servicio de los países asociados.

La reciente historia de nuestro continente demuestra que los procesos de industrialización se apoyaron en una creciente dependencia externa o en la acción del Estado nacional. En general, puede decirse que la formación del sistema económico nacional está basada en la acción del Estado y de las empresas oficiales, que actuaron en sectores estratégicos. Por ello, debilitar al Estado, reducirlo al papel subsidiario, como se hizo a partir de la "Revolución Libertadora" entre nosotros, y particularmente en forma sistemática con la "Revolución Argentina", como ya vimos, es renunciar a la formación de un sistema económico nacional, de producción articulada en función de los intereses de la colectividad nacional.

DECLINACION DE LA HEGEMONIA DE EE.UU. Y POLICENTRISMO

Estamos, entonces, ante cambios significativos en la estructura de la economía capitalista internacional. El sistema que surgió en la posguerra bajo la hegemonía norteamericana es distinto al existente con anterioridad, bajo la preeminencia británica que adoptó la división internacional del trabajo, especializándose Inglaterra en la producción manufacturera e intercambiando lo que elaboraba por materia prima, aunque ello permitió la articulación de economías regionales, dentro de un estatuto colonial. En cambio, el nuevo sistema resulta de la proyección de un conjunto de grandes sociedades norteamericanas, que no se funda como antes en un mercado internacional de productos, sino en un sistema de decisiones de ámbito multinacional, establecido en consideración a la realidad interna de la economía de Estados Unidos. O sea que es el producto de las nuevas formas que adquirió la concentración del poder económico a través de las empresas.

Esto funcionó así hasta los primeros años de la década del sesenta. Era una economía mundial estructurada en torno al gran núcleo de expansión y concentración de donde se irradiaba el financiamiento a mediano y corto plazo y el progreso tecnológico. Distintos factores, que luego mencionaremos, han cambiado tal situación y han hecho surgir otros centros dinámicos internacionales y declinar aquella hegemonía.

Los gobiernos iberoamericanos, y entre ellos el argentino, se mantuvieron con un comportamiento que responde al período de la preeminencia absoluta norteamericana.

La declinación relativa del comercio internacional de productos primarios afectó seriamente las economías de nuestros países. Para superar el estancamiento relativo, parecía adecuado instalar industrias sustitutivas de importaciones. Tesis sostenida entre nosotros por el "desarrollismo" frigerista. Para ello se dieron amplias facilidades para la instalación de las grandes empresas que, como ya vimos, desplazan los centros de decisión económica fuera del territorio nacional.

Sobre el problema, se había planteado en Occidente la discusión a nivel internacional entre quienes entendían que había que proteger la industria como actividad productora, al margen de que fuese controlada desde dentro o fuera del país, y los que defendían, dadas las condiciones del mundo contemporáneo, la economía nacional concebida como sistema de decisiones autónomo e imponían estricto control estatal sobre el ingreso, expansión y comportamiento de las empresas extranjeras. (De hecho, lo último no podía lograrse en los países periféricos, mientras no rompiesen la dependencia.) Los modelos utilizados fueron los de Canadá para la primera posición y de Japón para la segunda. Los países industrializados, inclusive Inglaterra, se inclinaron por la segunda actitud, cuestionándose en el mismo Canadá el carácter oligopólico de las inversiones extranjeras.

En cambio, América latina, acorde con los intereses de las burguesías gobernantes, subordinadas a los monopolios internacionales, optó por la política que convenía a los consorcios multinacionales y dio el máximo de protección a cualquier actividad productiva tendiente a sustituir importaciones, tras la invocación de que se cooperaba a la prosperidad del país.

Ahora se comprende con más claridad la razón de aquella reiterada invocación del gobierno argentino a la modernización del país, su preocupación por atraer inversores extranjeros, dentro del sistema de la libre empresa.

Así crecieron considerablemente las filiales de conglomerados en toda Iberoamérica. El volumen de inversiones al año 1968, se calculaba en 617 millones de dólares, en México en 752 millones y en Brasil en 722 millones, aunque en nuestro país crecieron dos veces más las inversiones en manufacturas que en Brasil en los 15 años anteriores a 1965. Otro hecho a destacar es el de que mientras aquí, en el período de 1961 a 1965, la tasa de crecimiento anual del producto bruto interno fue de 2,8 %, el aumento de las ventas de las industrias norteamericanas situadas en el país se elevó al 16 %, lo que indica que la expansión de las empresas multinacionales se realizó a través de la adquisición de instalaciones ya existentes en nuestro territorio.

Es cierto que la actividad de estas filiales ha conseguido disminuir la importación de los productos que elaboran en la metrópoli, pero no debe perderse de vista que como ellas operan según directivas extrañas al medio, tienden a descentralizar geográficamente ciertas actividades y a centralizar otras. Mientras avanza la sustitución de importaciones de productos complejos, aumenta la importación de insumos. Además, sus estructuras de costos, precios y planes de expansión están determinadas por factores ajenos a la economía nacional. La experiencia de nuestro país, que no obstante el grado de industrialización adquirido, conserva las estructuras de sus exportaciones, centradas en materias primas, demuestra que no se realiza la modificación pretendida, y que sólo nos encontramos ante una simple adaptación de una nueva forma de dependencia exterior.

Frente a esta realidad, en el marco de la toma de posiciones, para la rectificación del criterio adoptado por los sucesivos gobiernos argentinos "revolucionarios" y "legales" que se alternan desde 1955, debe partirse del hecho de que la economía internacional está operando como un sistema policéntrico, lo que favorece la posibilidad de recuperar al Estado como centro básico de decisiones económicas, rompiendo la dependencia de los conglomerados multinacionales norteamericanos.

Esa diversificación de los polos de la economía mundial se manifiesta a partir de la década del sesenta y sus causas más importantes son tanto de orden político como económico. Entre ellas, destacamos las siguientes:

a. La pérdida del monopolio del poder atómico (desde 1948) por Estados Unidos determina *a posteriori* la vulnerabilidad de su territorio por primera vez en la historia. Ello hace que Europa se independice progresivamente de la tutela militar yanqui, como consecuencia también de su creciente autonomía económica. El aflojamiento de la tensión militar en el viejo continente abre el camino para la intensificación de las relaciones económicas con el Este. Además, al compartirse los adelantos tecnológicos militares se produce una disminución de la hegemonía política y una estrategia flexible en la propia OTAN a partir de 1966.

b. Estados Unidos presenta en los últimos veinte años una tasa de crecimiento relativamente baja, comparada con las del campo socialista, la de Europa y Japón. En el período 1960 a 1967 la tasa media de productividad —producto real por persona activa— fue en los Estados Unidos de 3,5 % contra 4,5 % de Alemania y Francia, 6,8 % de Italia y 8,3 % de Japón. La URSS se encuentra por encima de la tasa de crecimiento del conjunto de países del Mercado Común Europeo. En el informe de las Naciones Unidas para 1972 se dan estos datos: Europa occidental, en el período 1950/1970, creció económicamente con una tasa del 4,5 %, en tanto que los países socialistas europeos lo hicieron a un promedio del 7 % en igual lapso. El ingreso real por habitante aumentó en 1971 el 2,3 % en Europa occidental, el 4,5 % en la URSS y del 5 al 6 % en los otros países de Europa oriental. Estos últimos datos son la resultante de la estabilidad de precios en el área socialista, en la que entre 1950 y 1970 el índice de precios sólo aumentó 2,2 % compárese ese porcentual con nuestro 70 % anual de inflación). Allí la planificación socialista ha creado condiciones materiales y financieras favorables a la expansión de la capacidad de producción y ha sostenido un proceso de desarrollo continuo sin inflación (*Clarín*, Suplemento Económico, 28-1-73).

El origen de aquella declinación señalada se relaciona con el crecimiento relativamente lento de las exportaciones norteamericanas. Estados Unidos, por ello, debe hacer gastos considerables en el extranjero, principalmente militares, para que las empresas puedan continuar con su expansión en el exterior, se necesita que la balanza comercial dé un excedente considerable. Pero ocurre que éste baja en diez años de 6.100 millones de dólares a la mitad, siendo insuficiente en 1967 para atender los gastos militares. En consecuencia, las inversiones *netas* en el exterior a partir de 1966 son drásticamente reducidas, bajando de 6.000 millones en 1965 a 2.000 millones en 1967. Ahora bien, la entrada de recursos provenientes de las inversiones crece, no obstante la reducción de envíos, mientras baja el saldo de la balanza comercial. El capital invertido redituó en 1967 5.500 millones de dólares contra 3.600 millones provenientes del comercio internacional.

La expansión de las inversiones de las empresas les permite a éstas continuar obteniendo ganancias en las regiones del Tercer Mundo sin realizar nuevos aportes, con lo que las filiales muestran tendencia a autofinanciarse. En nuestro continente entre 1950 y 1965 las inversiones directas permiten transferir a los Estados Unidos 11.300 millones de dlrs. contra 3.800 millones de dlrs de nuevas inversiones en igual lapso. Pero esta situación no se da en el área de los países industrializados. Europa reditúa 5.500 millones de dlrs. por una inversión de 8.100 millones hecha simultáneamente. Allí no pueden autofinanciarse como en Iberoamérica. Así vemos como la situación hegemónica de Estados Unidos declina, creándose una incompatibilidad entre el volumen de los gastos del gobierno en el exterior y el ritmo de crecimiento de las empresas en el área de los países industrializados y, por otro lado, con el crecimiento lento de las exportaciones norteamericanas. El saldo negativo de la balanza de pagos obliga a exportar oro y aceptar saldos netos de dólares con otros países. Ese estado de cosas se exterioriza en forma aguda con la crisis del dólar de comienzos de 1968. El déficit comercial norteamericano en 1972 alcanzó el nivel sin precedentes de cerca de 6.500 millones de dlrs. (declaración del grupo latinoamericano en la II Reunión Anual del CIES, *La Razón*, 9-2-73).

En definitiva, el proceso de reestructuración de la economía internacional muestra el surgimiento de nuevos polos o centros dinámicos. Además de Estados Unidos, hoy existen la URSS, Europa, China y Japón, aun cuando todavía sus influencias sean diversas. Ese hecho posibilita a los gobiernos auténticamente populares actuar en procura de la recuperación de los centros de decisión nacionales, como defensa contra la acción hegemónica de los conglomerados multinacionales.

COMERCIO EXTERIOR ARGENTINO Y DEPENDENCIA

Con referencia a las características del comercio exterior argentino, Eugenio Gastiazoro ("Actividad Estatal o Monopolio Privado", en rev. *Realidad Económica*, sept.-oct. 1972), expresa que a pesar del desarrollo industrial registrado en el país en los últimos cuarenta años, que hace que el valor agregado por la industria duplique al valor agregado por el sector agropecuario, las exportaciones provienen en un 80 % de la actividad productiva del campo. Su explicación se encuentra en el carácter deformado y altamente dependiente de ese crecimiento industrial. La dependencia resulta de una producción subordinada a las compras en el exterior de materias primas semielaboradas, productos intermedios, bienes de equipo y máquinas herramientas. Por otra parte, lo fundamental de la industria moderna es controlado por los conglomerados internacionales, en forma directa a través de la radicación de empresas o copamiento de las existentes, e indirectamente por la venta de tecnología y asesoramiento, o del manejo del crédito.

En lo que hace a la industrialización y comercialización de nuestros productos agropecuarios exportables, se encuentran controlados por las grandes empresas internacionales. Así, la carne vacuna es manejada por cinco firmas: Deltec, Anglo, FASA (Wilson), Liebig y Bovril (los quebrantos de Swift y FASA no habrían, en el fondo, modificado la situación real). Los cereales están controlados por tres empresas que venden el 50 % del trigo y del maíz (Cía. Continental, Bunge y Born y La Plata Cereal). Si a ellas se le une lo comercializado por Nidera, Dreyfus, Cargill y Genaro García se obtiene el 80 % del valor exportado del rubro. Cabe aclarar que entre la carne (25 %) y los cereales (50 %) se llegaba en 1966 al 75 % del total del valor de nuestras exportaciones. El problema se agudiza por la íntima interrelación entre los personeros de consorcios internacionales y los que ejercen la función pública, muchas veces a cargo alternativamente de los mismos sujetos (ver como ejemplo el caso de Mario Hirsch, presidente de Bunge y Born y consejero de Onganía —"Memoria y Balance de la Federación Gráfica Bonaerense, 1-1-68 al 30-6-69—").

La conclusión a que se arriba es que el subdesarrollo del hemisferio iberoamericano no es una etapa en el camino del desarrollo, sino la contraparte del desarrollo ajeno. Dice bien Eduardo Galeano que "se recibe la tecnología moderna como en el siglo pasado se recibieron los ferrocarriles, al servicio de los intereses extranjeros que modelan y remodelan el estatuto colonial". Inclusive, la tecnología que recibimos no es la más moderna, aun cuando se importe como licencias de conocimiento especializado. Con el agregado de casos extremos como el de la Coca-Cola, Pepsi o Crush, que cobran altas licencias industriales por proporcionar una pasta que se disuelve en agua con azúcar y gas.

En cuanto al empleo de mano de obra, la proporción de trabajadores de la industria manufacturera, dentro del total de la población activa latinoamericana, disminuye en vez de aumentar. "La industrialización satelizada tiene un carácter excluyente: las masas se multiplican a ritmo de vértigo, en esta región que ostenta el más alto índice de crecimiento demográfico del planeta, pero el desarrollo del capitalismo dependiente ... margina mucha más gente que la que es capaz de integrar" (*Las venas abiertas de América Latina*, pág. 429 y sigs.).

La Dirección General Impositiva ha reconocido expresamente el funcionamiento en nuestro país de estos modernos métodos de explotación. En efecto, en el Boletín Nº 226 del mes de octubre de 1972 de esa repartición, bajo el título de "Incidencia económica y financiera de ciertos incentivos a la exportación —período 1966/1971—", se publican las conclusiones expuestas por funcionarios del Departamento de Estudios de la misma, en las V Jornadas de Finanzas Públicas realizadas en Córdoba en agosto de 1972.

Las investigaciones realizadas en el período 1966/1971 demuestran concluyentemente que en materia de comercio internacional argentino, las llamadas "exportaciones industriales nuevas" son las que han tenido un crecimiento constante, dentro del estancamiento global, lo que significa un simple cambio de la composición y no en la cuantía de las salidas de nuestros productos. El avance de aquellas se vio favorecido por el retroceso de las exportaciones primarias. Mientras en 1966 (sobre un total de 1.593 millones de dólares), los productos industriales constituyeron el 25,5 % de los envíos al exterior —dentro de ellos los "nuevos" fueron el 5,8 %— y los primarios el 74,5 %, en el año 1971 éstos bajaron al 62 % y los industriales en conjunto subieron al 38 % (distribuidos así: productos industriales tradicionales el 22 % e "industriales nuevos" el 16 %). El total de lo exportado en 1971 alcanzó a 1.740 millones de dólares. Paralelamente con el estancamiento global de las exportaciones se ha dado un incremento de las importaciones del orden del 66 % entre 1966 y 1971. Las exportaciones aumentaron en el quinquenio sólo un 9 por ciento.

En base al análisis de los certificados de impuestos reconocidos a los exportadores con intervención de la Aduana, se anticipa "que la exportación manufacturera argentina parece estar estrechamente ligada a las importaciones del resto del mundo" y que los reintegros acumulados crecen a un ritmo mucho más rápido que la percepción de recursos administrativos por ese organismo. La importancia monetaria de los referidos certificados se acredita simplemente al comprobar que su valor representa más del 12 % anual de los desequilibrios de Tesorería. Frente al imperativo de reducir el déficit fiscal, las franquicias impositivas que se conceden a las empresas exportadoras inciden para que el gobierno aumente la presión tributaria en otros sectores, como el de los consumidores. Es decir, que el conjunto de la población y en particular la clase obrera por su número, paga los beneficios que se le acuerdan a tales ventas al exterior.

Si tomamos el funcionamiento del sistema económico como un todo, vemos que al aumentar la exportación de productos industriales nuevos, sin que igualmente haya aumento en el total de lo exportado, el país percibe menos por las franquicias aduaneras que se le conceden a esos exportadores, y a su vez, se aumentan las importaciones (en el año 1971 por primera vez en seis años el monto de lo importado superó a lo exportado, con una diferencia de 129 millones de dólares), pues dichos productos requieren bienes de utilización intermedia que se traen del exterior. Se advierte una relación directa entre el incremento de las importaciones y la de estos bienes. Como además, generalmente se trata de empresas extranjeras, las mismas adquieren los insumos en los centros vinculados a los conglomerados y luego envían las ganancias a las casas matrices, deteriorando las reservas monetarias nacionales. O sea, que el sistema perjudica a la sociedad argentina por la falta de percepción fiscal, por el desequilibrio que crea en la balanza comercial y por las remesas financieras al exterior. En encuesta realizada por FIEL entre empresas extranjeras radicadas en el país y reproducida en el trabajo que citamos, entre 1965 y 1970 ellas aumentaron sus exportaciones el 42 %, mientras que las importaciones en conjunto las incrementaron en un 101 %, con el agregado que en el año 1970 las últimas superaron en 331.000 dlrs. a las exportaciones.

Para completar el cuadro negativo, en la publicación oficial que referimos se expresa: "Si se tiene en cuenta que un 84,5 % de las ganancias de las firmas norteamericanas en los países en desarrollo se remite a USA, frente a casi un 60 % en el caso de las que operan en las naciones desarrolladas, es evidente que las presiones cambiarias como las vigentes en la Argentina son insalvables, particularmente si la gestión exportadora del capital extranjero es nula en función del escaso aporte de divisas que significan sus ventas al exterior frente a los ingentes reclamos de medios internacionales de pago derivados de su particular forma de operar".

Para tener una idea de las dispensas fiscales otorgadas, se señala "que 118 empresas de las más representativas de plaza han significado entre 1968 y 1970, un sacrificio fiscal sólo en el impuesto a los réditos de alrededor del 11 % de la recaudación total de este gravamen, y un promedio de casi el 40 % de los respectivos déficit provenientes del presupuesto nacional".

En síntesis, podemos hacer nuestra la afirmación de Oscar Braun, de que "la reducción en las tarifas aduaneras, la eliminación o reducción en los controles existentes a los alquileres urbanos y arrendamientos rurales, la "racionalización" de los puertos y de la producción azucarera en Tucumán, la realización de importantes obras públicas, la creación de un clima atractivo para el capital extranjero y el mantenimiento de un mercado de cambios casi libre, una política crediticia expansiva y que favorece en forma selectiva a los monopolios, etc., son todas medidas que —en su momento— directa o indirectamente facilitan la expansión de las grandes empresas, permitiéndoles racionalizar sus actividades, reducir costos, explotar nuevos mercados, intensificar la competencia con los pequeños productores, y en general consolidar su posición de preeminencia en la estructura económica argentina, a expensas de ciertos grupos pequeñoburgueses, obreros y empleados que quedan desocupados y regiones enteras (ej.: Tucumán) que quedan marginadas del proceso de crecimiento" (*Desarrollo del capital monopolista en Argentina*, pág. 24).

Este autor caracteriza a los países dependientes, entre los que incluye a Argentina, por el hecho de que el desarrollo de sus fuerzas productivas depende de un crecimiento constante en la disponibilidad de recursos externos, y por ser imposible la obtención de esos recursos externos al imponer los países imperialistas trabas a sus exportaciones con el objeto de beneficiarse del ejercicio de su poder monopólico, que se manifiesta por ser los únicos oferentes de los insumos indispensables para la producción en aquéllos (materias primas, semimanufacturadas y bienes de capital). El país imperialista, a su vez, demanda bienes fácilmente sustituibles por producción local, aunque a mayor costo. La situación de los países dependientes productores de materias primas de demanda creciente, caso del petróleo, es distinta, ellos reciben tratamientos menos sutiles que la discriminación comercial.

Ahora sí ya estamos en condiciones de apreciar en todo su valor el significado, en el período de tránsito al socialismo, de normas como la contenida en el art. 40 de la Constitución de 1949, que tendía a la planificación de la economía nacional con miras a convertir en bienes públicos a las grandes empresas del imperialismo. Pues como dijo hace poco el doctor Sampay, redactor de dicho texto, "es evidente que no se puede aplicar el régimen jurídico de la tenencia de los bienes de producción, propio de una economía artesanal ..., a instrumentos de producción ya de por sí socializada de su propiedad, porque quienes los manejan como cosa propia, mirando exclusivamente sus ansias de lucro, no son los dueños de los capitales ni quienes por sí solo producen los bienes de cambio. En efecto, los capitales los toman de los bancos, es decir del ahorro del pueblo, o de las bolsas donde colocan las acciones, es decir, otra vez del ahorro del pueblo, y trabajan con ellos miles y miles de obreros y cientos y cientos de científicos y técnicos, entonces ¿en dónde está la propiedad privada de los modernos medios de producción? ... Sólo los intereses creados, y a muy alto costo, imponen todavía esa distorsión de la realidad, ese contrasentido histórico" (de la disertación del doctor Arturo E. Sampay en la Conferencia Episcopal Argentina el 16-5-72).

A esta altura del trabajo, no resistimos la tentación de reproducir las palabras del influyente ex presidente del Banco Central, doctor Carlos S. Brignone, que refleja con precisión el pensamiento de la "Revolución Argentina" en materia económica y explica la razón de sus actos de gobierno. Dijo en conferencia reciente: "Ningún

gobierno puede dejar de reconocer que el mantenimiento de buenas relaciones con las empresas multinacionales es más importante que el mantenimiento de buenas relaciones con la mayoría de las naciones miembros de las Naciones Unidas" (*La Razón*, 5-10-72).

CAMBIO EN LAS INSTITUCIONES JURIDICO-POLITICAS

Concluido este análisis de las estructuras económicas y de la orientación impresa por la "Revolución Argentina" a las modificaciones que impulsó en ese terreno (mejor y más orgánica adecuación al libreempresismo dependiente), corresponde tratar los cambios superestructurales que el golpe del 28 de junio de 1966 produjo en el país.

La idea central la expresa Onganía en su mensaje del 7-11-66 al decir: "Fácil es determinar el grado de crisis del aparato estatal, provocada por fallas orgánicas funcionales que lo hacen totalmente inadecuado para cumplir eficientemente sus responsabilidades. Las estructuras actuales del Estado —aparte de sus ineficiencias por las causas conocidas— no conforman una máquina apta para la conducción de un país como el nuestro, cuya elevada civilización lo hace complejo".

En el mensaje inicial de los tres Comandantes en Jefe, como Junta Revolucionaria, se dejó sentado que para obtener la transformación y modernización nacional "era indispensable eliminar la falacia de una legalidad formal y estéril". Con otras palabras, tenían que adecuar la superestructura legal a la realidad que pretendían en el plano de los hechos socioeconómicos.

Como era "menester imprimir a los órganos gubernativos una estructura eficiente y ágil, con facultades para realizar todos los actos que sean necesarios, inclusive los de carácter legislativo", el Estatuto dispuso a través de sus diez artículos: unificar los poderes Ejecutivo y Legislativo en la persona del presidente de la Nación; establecer un nuevo orden jurídico que tuviese como norma fundamental concreta el propio estatuto, por encima de la Constitución liberal de 1853; facultar al presidente a convocar "organismos permanentes o provisorios" para mejor legislar; suprimir el federalismo y otorgar al presidente la función de designar gobernadores provinciales con facultades legislativas, pero sujetos a las instrucciones del Gobierno Nacional. El presidente no tenía límite temporal para el ejercicio de su mandato y sólo preveía la designación de su sucesor por los Comandantes de las Fuerzas Armadas para el caso de incapacidad o muerte.

Previamente, al disponerse por la Junta Revolucionaria la extinción de las autoridades nacionales y provinciales y la disolución de todos los partidos políticos, se había resuelto cambiar a los miembros de la Corte Suprema de Justicia.

Antes de continuar y para evitar confusiones y la prostitución del término, dejemos en claro que si bien hubo modificaciones institucionales de excepcional importancia, las mismas no llegaron a tener la jerarquía de una "revolución", ya que entendemos que para que ello ocurra es indispensable que se produzca un cambio en el dominio de los medios de producción de la Nación, o la toma del aparato estatal por una nueva clase social, que desplace a la que hasta entonces lo detenta en su provecho. Como nada de ello aconteció, creemos que más correcto sería calificar al nuevo gobierno como instrumento de consolidación de una contrarrevolución desnacionalizadora.

No nos detendremos en la cuestión formal sobre la legalidad de estos gobernantes, ya que como dicen los constitucionalistas modernos "tomar el poder por la fuerza no es un procedimiento jurídico de investidura gubernamental; pero sin embargo es un procedimiento práctico bastante empleado. Muchos gobernantes tanto en el pasado como en el presente, han surgido de la conquista" (Duverger, *Instituciones políticas y derecho constitucional*, pág. 127).

Si es importante para caracterizar a la "Revolución Argentina" señalar que con ese golpe de estado cae la "forma representativa, republicana y federal" de que hablaba la Constitución Nacional de 1953, art. 1º En efecto, desaparece la división de poderes, la periodicidad, la elegibilidad y la responsabilidad de las autoridades. La suma de los poderes la tiene el presidente (más allá del anatema del art. 29 de la Constitución Nacional), sin que se enuncie la existencia de órgano de contralor alguno. Hasta la misma Junta Revolucionaria se autodisuelve. (Todo esto en base a lo que dispone el Estatuto fundamental en su versión original.)

El Poder Judicial que mantiene su inamovilidad, queda conducido por una Corte identificada ideológicamente con el nuevo orden, al extremo de asesorar al presidente en más de una oportunidad y legalmente obligada a acatar los instrumentos jurídicos de la contrarrevolución.

En tal situación, el capítulo de "derechos y garantías" de la Constitución sólo tiene un valor teórico y es desconocido sistemáticamente por el gobierno, como se comprueba a diario. En más de un caso, basta con invocar los "objetivos" o "fines de la revolución" para que éste cometa cualquier arbitrariedad y la misma sea convalidada por los órganos de contralor jurisdiccional, por medio de los fallos de la Corte o tribunales inferiores.

Había ocurrido en el país lo que el inefable Mariano Grondona llamó en el diario *La Nación*, "misterioso matrimonio entre el caudillo y la Nación" (30-7-66).

AUTENTICIDAD DEL SISTEMA

En verdad, el golpe militar dio autenticidad al sistema, aplicó en profundidad el contenido liberal del régimen institucionalizado a partir de 1853 y reemplazó el liberalismo político por el autoritarismo que mejor respondía a sus intereses de clase. Después de todo, aquellas formalidades políticas no habían sido aplicadas en el país. En lugar del "fraude patriótico" o "un electoralismo que estableció la opción proscriptiva como sistema", era preferible la autenticidad del régimen teocrático y unipersonal. De todos modos, las masas populares seguían siendo convidados de piedra en el manejo de la cosa pública.

¿De qué federalismo podía hablarse cuando éste murió con la desaparición de los caudillos al surgir la Argentina del mitrismo y luego, hasta los gobernadores, representantes de las oligarquías locales, necesitaron para acceder al cargo, la "media palabra" de Buenos Aires?

También debemos reconocer autenticidad al pasar las fuerzas armadas al ejercicio directo del poder. Estas, dice Cooke, no han sido, desde 1955, un "órgano" del Estado sino un "poder" del Estado. Ellas son el poder, en última instancia. "La superestructura política no consistía en el conglomerado de los partidos políticos sino en esos partidos apuntalados *por las fuerzas armadas, que son el partido vertebral del régimen* porque poseen la máxima capacidad de violencia" (*Peronismo y Revolución*, págs. 51-52). Aquella parcialidad de la institución militar que tiene la responsabilidad de su conducción, le dio a los poseedores de las armas la ideología "de las clases que explotan el trabajo de los argentinos y constituyen un bloque social integrado con la dominación económica, política, cultural y estratégica de un imperialismo agresivo y omnipotente" (Cooke, ob. cit., pág. 150). En la conferencia que el general Osiris Villegas pronunció en la Unión Industrial Argentina el 15-9-67 como secretario general del CONASE reclamaba, para satisfacer las exigencias de la seguridad nacional, la cooperación entre las fuerzas armadas y la empresa privada.

IMPOSIBILIDAD DE INSTITUCIONALIZACION DEL REGIMEN

Aquel Estatuto, hecho como de medida para instalar "El Estado Comunitario", propuesto por el fascista Jaime María de Mahieu y en el que los que detentan el aparato del Estado ejercen el monopolio exclusivo de la fuerza y de la actividad política, nace con pretensiones de eternidad. No prevé siquiera forma alguna de modificación, pero a nivel de superficie las contradicciones en el seno del partido militar y la sorda disputa por la hegemonía real entre el presidente y los sucesivos comandantes en jefe del Ejército, obligan a modificaciones paralelas con cada cambio de conducción. Los diez años mínimos tenidos en cuenta por Onganía quedaron reducidos a muchos menos.

"En 1966, el conjunto de intereses económicos más vitales de la Argentina moderna (las compañías extranjeras, especialmente norteamericanas y alemanas; las grandes empresas monopolistas nacionales y seminacionales; el sindicalismo reformista) llevaron al poder al general Juan Carlos Onganía, quebrando el orden constitucional y arrasando los partidos políticos. Tres años después, los mismos intereses consideran que el levantamiento popular de siete provincias, el incendio de Córdoba, la aparición de la guerrilla urbana y la conspiración militar aconsejan cerrar la etapa. La vuelta a la "democracia representativa", la celebración de elecciones y la reaparición de los carcomidos partidos, cuya muerte habían celebrado hace nada más que tres años, configuran la estrategia de la próxima etapa" (Rogelio García Lupo, *Mercenarios y monopolios en la Argentina; de Onganía a Lanusse*, pág. 108).

La verdadera motivación del golpe de Estado, desde el punto de vista político, se encontraba en la necesidad de superar la inevitable contradicción entre el régimen y la clase obrera expresada a través del Movimiento Nacional Peronista. Tengamos presente que desde 1955 se busca integrarlo al sistema, domesticarlo, hacerlo participar en procesos electorales con proscripciones, en el que opta sin poder elegir. Todos los presidentes civiles fueron producto del fraude encubierto y sus caídas consecuencia de la necesidad de las fuerzas armadas de mantener inaccesible el poder para el peronismo.

"La permanencia de una estructura económica anquilosada vuelca a las masas a la insurrección; la represión de las masas, para asegurar el orden, ocasiona la caída de los gobernantes: Onganía y Levingston, lo saben ahora con precisión . . . Lanusse busca la transacción política con el peronismo para sacarle la mecha a la guerrilla urbana y restablecer el orden relativo que favorece los buenos negocios y las inversiones extranjeras. Hay un reconocimiento profundo de que el peronismo, como movimiento de masas, cuenta con una energía superior a cualquier otra corriente política argentina y está devorado por la pasión de reconquistar el poder" (García Lupo, ob. cit., págs. 140 y 161).

"El régimen no puede institucionalizarse porque el peronismo obtendría el gobierno y aunque no formule ningún programa antiburgués, la obtención de satisfacciones mínimamente compatibles con las expectativas populares y las exigencias de autodeterminación . . . llevarían a la alteración del orden social existente. El régimen, entonces, tiene fuerza sólo para mantenerse, a costa de transgredir los principios democráticos que invoca como razón de su existencia. El peronismo, por su parte, jaquea al régimen, agudiza su crisis, le impide institucionalizarse, pero no tiene fuerza para suplantarlo, cosa que sólo será posible por métodos revolucionarios", escribía Cooke inmediatamente después del golpe del 28 de junio de 1966. Esta es la explicación de la condena al "electoralismo" que se formula en los documentos básicos de la "revolución argentina".

Hoy el general Perón afirma: "Una larga experiencia nos viene mostrando desde 1955 las tristes consecuencias que ha acarreado la actuación de los diversos gobiernos militares o seudo constitucionales que recibieron al gobierno, en tanto el poder se mantenía 'detrás del trono' en manos de una camarilla militar que, cumpliendo otros objetivos, no les permitió gobernar y no titubearon en barrer con ellos cuando así convenía a los intereses que estaban sirviendo. Si frente a esta experiencia, el pueblo argentino no es capaz de lanzar todo el peso de su decisión, aplastando con el número todo posible fraude es que tiene aspiraciones suicidas". "Es indudable que, en las actuales circunstancias, se inicia la etapa electoral más irregular y anacrónica de toda la historia argentina . . . A pesar de ello, pienso que la ciudadanía argentina, si quiere liberarse de una dictadura militar que viene azotando al país desde hace dieciocho años . . . debe intentar como sea, tomar el gobierno . . . La disyuntiva es clara: liberación o dependencia. Para alcanzar esa liberación, será preciso comenzar por liberarse de las fuerzas de ocupación . . . " (Mensaje fechado en Madrid, el 15-1-73).

ACONDICIONAMIENTO DE SUPERESTRUCTURAS

De todos modos, no debemos minimizar lo hecho durante el período corrido desde 1966. Hubo un real y concreto acondicionamiento de las superestructuras institucionales a los requerimientos de transformación, impuestos por las formas contemporáneas del capitalismo oligopólico. La producción jurídica supera a la de cualquier otro período presidencial argentino en número y en propósitos de modificar regulaciones legales en todos los ámbitos, dentro del sistema capitalista. Se alteró el aparato estatal en superficie y profundidad.

Se dictaron en ese lapso más de 3.300 leyes, a un promedio de quinientas por año, y un número de decretos que supera los 7.500.

En rápida cita, meramente ejemplificativa, recordemos las más importantes normas de derecho producidas por la "Revolución Argentina" en el ámbito institucional, ya que en lo económico lo puntualizamos con anterioridad.

a. Se cambió la Constitución. Se dio la suma del poder público al titular del Ejecutivo primero, luego teóricamente compartido con la Junta de Comandantes. En sus manos se concentraron las funciones propias de los poderes ejecutivo y legislativo.

b. Se dio nueva estructura a la administración pública, innovándose los organismos centralizados y autárquicos.

c. Se cambió inicialmente el régimen federal por el unitario, en el que se continuó de hecho.

d. Se cambió la moneda.

e. Se dictaron nuevas leyes de Ministerios, de Defensa Nacional, de Desarrollo, de Universidades, de organización del "Servicio Civil de Defensa".

f. Se modificó el Código Civil y su legislación complementaria en parte general, obligaciones, familia, contratos, derechos reales y sucesiones.

g. Igualmente se modificó el Código de Comercio, y normas sobre sociedades, concursos y materias afines.

h. Se alteró la legislación del Trabajo y el régimen previsional.

i. Se sancionaron nuevas leyes sobre procedimientos civil, comercial y penal.

j. Se cambió la estructura del Poder Judicial, se incorporaron nuevos fueros, tribunales especiales y se modificaron las competencias. Se creó un nuevo sistema de nombramiento y de remoción de magistrados.

k. Se dio funciones policiales y de investigación de delitos a las fuerzas armadas.

l. Se modificó el Código Penal, se impuso la pena de muerte, se incrementó la cuantía de las sanciones y se crearon nuevas figuras delictivas, incluso el delito ideológico.

ll. Surgió un nuevo régimen de partidos políticos y sistema electoral.

m. Se dictó un nuevo Código Aeronáutico.

n. Aparecieron leyes de pesca y, prácticamente, sobre todas las actividades que se desarrollan en nuestro suelo.

No quedó sector social en el país sin recibir una nueva regulación jurídica, como testimonio de una fiebre innovadora incontenible.

Las citas que anteceden tienen un carácter meramente enunciativo y tienden a mostrar la importancia —con prescindencia de los juicios de valor que las mismas merecen— de las transformaciones institucionales intentadas por el partido militar, en el aparato estatal —que en su conjunto acentuaron la centralización burocrática y la militarización, las que a pesar de su eficacia represiva, debieron ceder ante la respuesta de un pueblo, cada vez con mayor combatividad, que obligó a las clases dominantes a llegar al proceso electoral del 11 de marzo de 1973.

NATURALEZA DEL ESTADO BURGUES

Luego de esta visión global de la Nación Argentina, consideramos que debemos despejar el interrogante en torno a la naturaleza de ese Estado al que hemos tenido presente y al que nos hemos referido, en forma expresa o implícita, en todo el desarrollo del trabajo. Dejaremos de lado, por inconducentes, las definiciones académicas y normativas, para buscar su real funcionamiento en la sociedad en que nos toca vivir.

Partimos de la premisa de que el hecho económico es base del hecho político, con la condición de dejar a salvo el principio de que la política también altera y modifica la estructura económica, operando sobre ella. Existe una inter-influencia demostrada a través de la historia, pues muchas estructuras políticas controlan y gravitan sobre el orden económico, como ya vimos en nuestra propia experiencia nacional. Enseña Marx, a cada fase de desarrollo de las fuerzas productivas corresponde un sistema de armas, táctica militar, diplomacia, derecho e instituciones políticas y artísticas, en otras palabras: nuevas formas de conciencia y de organización social.

Como prueba de que las construcciones doctrinarias obedecen, en el fondo, a la necesidad de justificar determinadas posiciones políticas, nos basta con señalar que el debate y la teorización sobre el Estado se reanuda en la Edad Media a partir de su relación con la Iglesia y en base a las ideas de Aristóteles expuestas en su libro *La política*.

Mientras el partido papista, que expresa los intereses del sector que detenta el poder terrenal de la Iglesia, sostiene con Gregorio VII y otras autoridades eclesiásticas, la idea monárquica; que el Papa es el gobernante de un imperio, el sacerdote y rey de la comunidad de los mortales, su legislador y juez, supremo en todas las causas; que el poder temporal —obra del pecado y del demonio— debía quedar subordinado al eclesiástico, con derecho a conferir y quitar imperios; por otra parte, crece un movimiento minoritario, alentado por el partido conciliar, que niega al Papa poder temporal, insinúa el derecho a la resistencia y, más adelante con Marsiglio de Padua, habla del derecho inalienable del pueblo, con lo que da como causa eficiente del Estado, no la voluntad de Dios, sino la voluntad del pueblo. En esta minoría opositora y partidaria del Estado secular, van a comenzar a germinar las ideas que luego son desarrolladas y aplicadas por la Revolución Francesa (cfr. Von Gierke, *Teorías políticas de la Edad Media*).

Vemos así el papel conservador e ideológico que juega la Iglesia desde antiguo y que San Agustín sintetiza en esta frase: "La práctica sincera del cristianismo es la mejor garantía de salud para los imperios".

Sabemos que toda sociedad, que llega a cierto grado de evolución mínimo, necesita instituciones y reglas de comportamiento que le permitan regular y disciplinar su funcionamiento interno. Esta necesidad surge con la división del trabajo social. La mayor división del trabajo obliga a contar con un equipo de personas capaces de organizar y administrar la sociedad en su conjunto.

Los grupos sociales ocupan distintas posiciones frente a los medios de producción; por el papel que desempeñan en la organización del trabajo y la consiguiente proporción que reciben de la riqueza social producida, nacen las clases sociales. Ello va a determinar que tengamos dos funciones para atribuirle al Estado: una de tipo técnico (organizativa y administrativa) y otra de dominación política, la de los explotadores sobre los explotados. La última función aparece sólo cuando surge la división en clases opuestas, cuando la productividad del trabajo social lleva consigo un excedente, el que es acaparado por un grupo de individuos de dicha sociedad. Por eso es que únicamente cuando, junto a la función de tipo técnico administrativo de organización social nace la función de dominación política, se puede hablar de la aparición del Estado propiamente dicho (cfr. Marta Harnecker, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, págs. 112 y sigs.).

Antes de internarnos en el tema del título, consideramos útil hacer la siguiente aclaración. En las definiciones normativas de los manuales de derecho, al Estado se lo conceptúa como un orden jurídico centralizado, con ámbito territorial y temporal de validez internacionalmente delimitado. También se lo define a nivel elemental, como población que reside en un determinado territorio y obedece a un poder supremo. Sus elementos esenciales son: población, territorio y soberanía o poder supremo. En otros términos, en el Estado concurren: una organización gubernamental perfeccionada, la máxima fuerza social y una solidaridad de superior intensidad, que nos ubica dentro de la comunidad nacional.

Respecto de la Nación, para no extendernos en este aspecto introductorio, aceptamos por su precisión el conocido concepto que da Stalin, más allá de las discrepancias circunstanciales que ha provocado. Dice que Nación es una comunidad estable, históricamente formada, de idioma, territorio, vida económica y psicología, manifestada ésta en la Comunidad de Cultura.

En cuanto al elemento soberanía, relativizado y cuestionado en la teoría jurídica por la Iglesia, los tratadistas católicos y ciertos especialistas en Derecho Internacional advertimos que para que un Estado sea soberano no debe admitir subordinación a ninguna agrupación humana superior, no debe tener encima de él ninguna otra comunidad de mayor jerarquía. En consecuencia, antes de dar respuesta sobre la existencia de la soberanía en un determinado Estado, es preciso establecer si el enfoque es jurídico-formal o socio-económico, ya que desde el primero bastará para tenerlo por tal que constituya un orden jurídico hermético estructurado a partir de una norma fundamental concreta interna, mientras que desde el ángulo citado en segundo término deberemos previamente analizar las condiciones histórico-económicas en que se desenvuelve la comunidad en observación. Desde el último enfoque, no cabe duda que los países dependientes tienen una soberanía sumamente restringida, al extremo que podríamos decir que están afectados en su propia esencia de agrupamientos humanos políticamente autónomos. Además, las alianzas, convenciones y pactos regionales (ejemplo: OEA) tienden igualmente a restringir la soberanía formal de los países dependientes, en beneficio de las metrópolis imperialistas. Con la aclaración que antecede, continuamos con la consideración de la naturaleza del Estado, con criterio político y descriptivo.

Como dice Engels, a fin de que las clases con intereses económicos en pugna no se devoren a sí mismas y no consuman a la sociedad en una lucha estéril, se hace necesario un poder situado aparentemente por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el choque, a mantenerse en los límites del "orden". Y ese poder nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella, es el Estado.

A partir de aquí, seguimos la exposición del tema conforme las enseñanzas de Lenin que, en base a lo que escribió en **El Estado y la Revolución**, constituye punto de referencia obligada por la seriedad y profundidad de su análisis, sin perjuicio de las aclaraciones que luego formularemos.

Es decir que lo que sigue constituye un resumen suscinto de las tesis de Lenin, extraídas del mencionado trabajo, a las que se considera punto de partida para el razonamiento teórico sobre el tema en tratamiento.

El Estado no es un órgano de conciliación de clases, por el contrario, es un órgano de dominación de clases, de opresión de una clase por otra, es el "orden" que legaliza y afianza la opresión, amortiguando los choques entre las clases. En cambio, para los partidos burgueses, el orden significa la conciliación de clases, ellos tratan de enmascarar la opresión para obtener el acatamiento voluntario del proletariado a la legalidad que imponen como representantes de la clase dominante.

Como el Estado es un producto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clases, resulta evidente que la liberación de los sectores oprimidos es imposible sin una revolución violenta que destruya el aparato de dominación estatal creado por los opresores.

Además, el Estado se caracteriza por la agrupación de su población según divisiones territoriales (entre nosotros, provincias, distrito federal, municipios) y por la institución de una fuerza pública (ejército, policía, gendarmería) que no es el pueblo en armas, y que se forma también con elementos materiales, como cárceles e instituciones coercitivas de todo género.

Si la revolución triunfa, destruye el aparato opresor y crea su propia fuerza armada popular al servicio ahora de los explotados, del proletariado, mientras la antigua clase dominante trabaja por restaurar el ejército, los destacamentos especiales de que se valía antes para dominar (caso boliviano después de Villarroel) y así recuperar el poder.

Para mantener un poder público especial, la burguesía necesita cobrar impuestos, tasas, contribuciones, contraer deudas públicas, con cuyo producto adquiere medios para la represión y explotación de la clase trabajadora.

Tanto el antiguo Estado esclavista como el feudal fueron órganos de explotación, al igual que el moderno Estado representativo que es el instrumento de que se vale el capital para explotar el trabajo asalariado.

Sin embargo, esta afirmación no tiene carácter absoluto, pues por excepción hay períodos en que las clases en lucha están tan equilibradas, que el poder estatal, como mediador aparente, adquiere cierta independencia momentánea respecto de una y otra clase (el. dados por Engels: bonapartismo del 1º y 2º imperio en Francia, y Bismarck en Alemania).

Decíamos que el Estado es una organización especial de la fuerza, una organización de la violencia para reprimir a una clase cualquiera. En consecuencia, como instrumento cumplirá el objetivo para el que se lo use. Así, las clases explotadoras necesitan al Estado para aplastar la resistencia de los explotados, para mantener la explotación, es decir, el interés egoísta de la minoría insignificante contra la inmensa mayoría del pueblo. Por su parte, las clases explotadas necesitarán llegar a la dominación política para suprimir por completo toda explotación, debiendo previamente aplastar la resistencia de los explotadores, para lo que se valdrán del aparato del Estado.

Por ello, sustituir la lucha de clases por la conciliación significa imaginar la sumisión pacífica de la minoría a la mayoría. Esta utopía pequeñoburguesa va unida al reconocimiento de un Estado situado por encima de las clases, lo que conduce en la práctica a traicionar los intereses de los trabajadores. O sea que el tema de la naturaleza del Estado se vincula íntimamente con la teoría de la lucha de clases.

Hasta el momento de la revolución abierta, se da en el seno de la sociedad el desarrollo de una guerra civil más o menos oculta. Sólo el proletariado, por su papel económico en la gran producción, es capaz de encabezar a todas las masas explotadas (campesinos y capas medias de la pequeña burguesía) y oprimidas por la burguesía, pero que no tienen aptitud de luchar por su cuenta para alcanzar su propia liberación. He ahí, agreguemos, la razón del fracaso de los programas liberadores de los partidos de clase media en el continente iberoamericano.

La teoría de la lucha de clases conduce necesariamente al reconocimiento de la dominación política del proletariado, de su dictadura, es decir, de un poder no compartido y apoyado directamente en la fuerza armada del pueblo.

El proletariado necesita el poder estatal, la organización centralizada de la fuerza y de la violencia, tanto para aplastar la resistencia de los explotadores como para dirigir a la enorme masa de la población, en la obra de poner en marcha la economía socialista.

El poder estatal centralizado, característico de la sociedad burguesa, surgió en la época de la caída de la monarquía absoluta. **Las instituciones más características de la máquina estatal son la burocracia y el ejército permanente.** Hay miles de hilos que vinculan a los mismos con la burguesía. Ambos son parásitos adheridos al cuerpo de la sociedad burguesa y engendrados por las contradicciones internas que dividen a esta sociedad.

A través de todas las revoluciones burguesas europeas, desde la caída del feudalismo, el aparato burocrático y militar se ha ido desarrollando y perfeccionando. En particular, la pequeña burguesía ha sido atraída al lado de la gran burguesía y sometida a ella, en medida considerable por medio del aparato estatal que proporciona a las clases medias puestos cómodos, tranquilos y honorables que las coloca por encima del pueblo.

Cuanto más se distribuye la burocracia entre los distintos partidos burgueses, tanto más evidente es para las clases oprimidas su hostilidad irreconciliable contra toda la sociedad capitalista. De ahí que aquéllos, incluidos los más democráticos, se ven obligados a reforzar la represión contra el proletariado revolucionario.

La lucha por el poder entre los distintos partidos de la burguesía, pequeña o grande, que se reparten el botín de los puestos burocráticos, deja intacta las bases del régimen burgués y vigoriza al poder ejecutivo, a su aparato burocrático y militar. Estos son rasgos generales que caracterizan la evolución de los estados capitalistas en común.

El imperialismo, en la época de los gigantescos monopolios capitalistas, de la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de estado, revela un extraordinario fortalecimiento del aparato estatal y un desarrollo de su instrumental burocrático y militar en relación directa con el aumento de la represión contra el proletariado. Adviértase que la situación planteada por Lenin y recién descripta, está referida a la lucha de clases y a la represión contra el proletariado, sin considerar el comportamiento de los países dependientes frente al imperialismo, ni a los monopolios que menciona, casos en los que precisamente el fortalecimiento del Estado posibilita el proceso de liberación. El problema se centra en quien tiene el control de dicho instrumento de dominación.

Las formas de los Estados burgueses centrales son extraordinariamente diversas, pero su esencia es la misma: todos son, en última instancia, dictaduras de la burguesía. La transición del capitalismo al comunismo no puede, naturalmente, sino proporcionar una enorme diversidad y abundancia de formas políticas, pero la esencia de todas también será, inexorablemente, la dictadura del proletariado.

Vemos en consecuencia que lo fundamental en la doctrina de Marx y Lenin es el reconocimiento de la dictadura del proletariado más que la lucha de clases. El período de transición, de derrocamiento de la burguesía y de su completa destrucción, es un período en que la lucha de clases reviste formas agudas nunca vistas, de un encarnizamiento sin precedentes, por lo que esa etapa debe ser inevitablemente la de un Estado democrático de nuevo tipo para el proletariado, y dictatorial de nuevo tipo contra la burguesía.

En base a la experiencia de la Comuna de París de 1871, Marx consideró que la clase obrera al triunfar, no debe limitarse a tomar posesión de la máquina estatal existente y ponerla en marcha para sus propios fines, sino que debe romper, demoler el aparato burocrático-militar. Sin embargo, como Marx limita su conclusión al "continente" interpreta Lenin que la tesis no se aplica a la Inglaterra de 1871, donde no había casta militar ni casi burocracia, por lo que la revolución popular no necesitaría destruirlas. Pero, dado que en el presente siglo esas instituciones han crecido y se han extendido a todos los Estados, surge la necesidad de su destrucción, ya que aquella distinción ahora carece de razón de ser.

Cabe puntualizar que también Marx sienta el principio de que "la demolición de la máquina burocrático-militar del Estado es condición previa de toda verdadera revolución popular". De donde deduce Lenin que tanto las revoluciones proletarias como las burguesas pueden ser o no populares, según que la masa del pueblo, la mayoría de éste tome participación activa en la lucha por sus propias reivindicaciones económicas y políticas. Así, cita el caso de la revolución burguesa turca, como no popular por cuanto allí no actuó el pueblo perceptiblemente en modo activo, mientras que en la revolución rusa de 1905 la mayoría, las más bajas capas sociales, aplastadas por el yugo y la explotación, se levantaron por propia iniciativa con el intento de construir una nueva sociedad.

A su vez, en la Europa de 1871 el proletariado no era la mayoría del pueblo, por lo que su levantamiento para ser popular tenía que englobar al campesinado, arrastrarlo a la lucha, pues sin esa alianza la transformación socialista era imposible. Entonces, Marx al hablar de "verdadera revolución popular" no olvida las peculiaridades de la pequeña burguesía, sino que tiene en cuenta, con la mayor precisión, la correlación efectiva de clases en los Estados concretos a que se refiere.

ESTADO PROLETARIO

Una vez destruido el aparato estatal, cuyos signos opresores más evidentes son el ejército permanente, la policía, la burocracia, el clero y la magistratura, surge el problema de su sustitución. Ya vimos que hay que organizar otro Estado represivo, pero ahora contra la burguesía. Según las enseñanzas de la Comuna, lo que debe hacerse es:

a. Suprimir el ejército permanente y reemplazarlo por el pueblo en armas.

b. Elegir consejeros municipales por sufragio universal en los diversos distritos, con carácter revocable en todo momento, designados entre obreros o representantes reconocidos de la clase obrera.

c. Dejar las funciones judiciales a cargo de funcionarios que pierden su fingida independencia y además son electivos, responsables y revocables.

d. Abolir todos los gastos de representación, los privilegios pecuniarios de los funcionarios y reducir todos los sueldos del Estado hasta el nivel del salario de un obrero.

En definitiva, se pasa la ejecución de las funciones del Estado a la mayoría de la población, con completa elegibilidad y movilidad en cualquier momento de todos los funcionarios. Es decir, la extinción del Estado tiene que ver con la participación directa del pueblo en el aparato burocrático-militar.

Lenin hace suya la crítica de Marx al parlamentarismo y transcribe el siguiente pasaje: "La Comuna no habría de ser un cuerpo parlamentario, sino un organismo activo, ejecutivo y legislativo al mismo tiempo ... En vez de decidir una vez cada tres o seis años qué miembros de la clase dominante han de representar y reprimir al pueblo en el parlamento, el sufragio universal habría de servir al pueblo, organizado en comunas, para encontrar obreros, inspectores y contables con destino a su empresa, de igual modo que el sufragio individual sirve a cualquier patrono para el mismo fin".

A ello agregaba Lenin que la salida del parlamentarismo no estaba en abolir las instituciones representativas y la elegibilidad, sino en transformar éstas de lugares de charlatanería en organismos activos, legislativo y ejecutivo al mismo tiempo. Destacaba cómo en todos los países con parlamento, desde Estados Unidos a Suiza, desde Francia a Inglaterra, la verdadera labor estatal se hace entre bastidores y la ejecutan los ministerios, las oficinas, los estados mayores. En cambio, en la Comuna se sustituye el parlamentarismo venal y podrido de la sociedad burguesa por instituciones en las que la libertad de opinión y de discusión no degeneran en engaño, pues los parlamentarios tienen que ejecutar ellos mismos las leyes, comprobar sus resultados, responder directamente ante sus electores. Las instituciones representativas continúan, pero desaparece el parlamentarismo como sistema especial, como división del trabajo legislativo y ejecutivo, como situación privilegiada para los diputados.

También puntualiza que hablar de la abolición de la burocracia de golpe, en todas partes y hasta sus últimas raíces es una utopía. Pero destruir de golpe la vieja máquina burocrática y comenzar a construir otra nueva, que gradualmente reduzca a la nada toda la burocracia, no debe considerarse utópico.

El proyecto consistía en organizar la gran producción por los mismos obreros, partiendo de lo creado por el capitalismo, en base a la propia experiencia de trabajo del proletariado, estableciendo una disciplina férrea por el poder estatal de los obreros armados, en reducir a los funcionarios públicos al papel de "inspectores contables" responsables, móviles y modestamente retribuidos. Este comienzo conduce por sí mismo a la extinción gradual de toda burocracia, a la creación de un orden en el que las funciones de inspección y contabilidad, cada vez más simplificadas, pueden ser ejecutadas por todos siguiendo un turno, con lo que desaparece la capa de los funcionarios especiales de la sociedad.

La organización de la unidad nacional se hace mediante la afirmación del centralismo. Los proletarios y el campesinado pobre al tomar el poder del Estado deben organizarse de un modo absolutamente libre en comunas y unificar la acción de las mismas para dirigir los golpes contra el capital, para aplastar la resistencia de los capitalistas, para entregar a toda la Nación, a toda la sociedad, la propiedad privada sobre las fábricas, la tierra, los ferrocarriles, etc. O sea, que propone un centralismo democrático y proletario, sin perjuicio de reconocer, con Marx y Engels, que la república democrática constituye el acceso más próximo a la dictadura del proletariado, pues esta república, que no suprime la dominación del capital ni la lucha de clases, lleva inevitablemente a la última a una agudización tal, que "una vez que surge la posibilidad de satisfacer los intereses vitales de las masas oprimidas, esta posibilidad se realiza, ineludible y exclusivamente, en la dictadura del proletariado, en la dirección de estas masas por el proletariado".

En cuanto a las formas de Estado en el período de transición, recuerda que para Engels el centralismo democrático no implica desconocer la cuestión nacional en los casos concretos donde ella existe.

Así, Marx y Lenin deducen que el Estado deberá desaparecer, y que la forma transitoria para su desaparición será el proletariado organizado como clase dominante.

En rápida recapitulación podríamos decir que "de la misma manera en que la división técnica del trabajo dentro de la empresa da origen a la función de vigilancia y dirección, que tiene por objetivo la coordinación del trabajo global dentro de ella, la división del trabajo social requiere de un conjunto de aparatos institucionales y de normas destinadas a reglamentar el funcionamiento de la sociedad en conjunto ... La función de organización y dirección adquiere, a nivel de la empresa, un carácter de explotación de los trabajadores por los dueños de los medios de producción, y a nivel del Estado es utilizada para reproducir las condiciones políticas y económicas de la explotación de una clase por otra" (Harnecker, ob. cit., pág. 117).

Encontramos, entonces, en el Estado una doble función: técnica administrativa y de dominación política, que también se oculta en las primeras. Aclaremos que las clases dominantes no crean un aparato político que es el Estado, para ponerlo al servicio de sus intereses de clase, sino que utilizan a ese fin la estructura estatal ya existente.

"Con el desarrollo del capitalismo y la constitución del Estado moderno, las relaciones de producción y las relaciones políticas fueron perdiendo su unidad, escindidas en dos esferas, la sociedad civil y la política. Los hombres que como productores están bajo relaciones de desigualdad (patrón y obrero, empresario y empleado, etc.) en cuanto individuos políticos son libres e iguales. La sociedad civil es el ámbito de contradicciones entre intereses privados, tanto de orden competitivo entre burgueses como sociales, entre la burguesía y los trabajadores. En lo político (siempre, por supuesto, que el régimen democrático funcione) reina una libertad que es real, en cuanto equipara a todos como ciudadanos; pero es real **en el interior de ese ámbito político,** que a su vez es parte de las superestructuras que integran la organización social basada en la explotación de la fuerza del trabajo por los capitalistas. La ideología, como elemento de esa dominación clasista, no tiene la función de justificar lo que está a la vista, sino de ocultar, de mistificar el conjunto de las relaciones sociales" (Cooke, ob. cit., pág. 151).

La distinción entre las dos funciones del Estado, la técnico-administrativa y la represiva, permite comprender el significado de la expresión "Extinción del Estado".

El proletariado al tomar el poder no hace que por su sola presencia el Estado desaparezca de un día para el otro. Debe destruir el aparato utilizado por la burguesía y construir simultáneamente uno nuevo, porque la lucha de clases continúa y, por lo tanto, necesitará reprimir a las clases que se opongan a la construcción del socialismo. A medida que, bajo la dictadura del proletariado, las diferencias de clase van desapareciendo, la función de dominación política pierde importancia y tiende también a desaparecer, quedando subsistente sólo las funciones técnico-administrativas. Es decir, mientras el aparato del Estado burgués se destruye, el Estado socialista, como dominación política, cuyo primer acto como tal es la toma de posesión de los medios de producción, desaparece en forma gradual y el gobierno sobre las personas se transforma en administración de cosas y dirección de procesos de producción.

O sea, que desaparece así el poder político, entendido como capacidad de utilizar el aparato estatal para cumplir los objetivos de la clase dominante. Mientras el Estado subsiste, el "tipo" está dado por las relaciones de producción, por la estructura económica sobre el que se erige (feudal, capitalista, socialista, etc.), en tanto que la "forma de gobierno" se refiere a la estructura institucional y depende de condiciones históricas concretas.

ANALISIS CRITICO

En lo sustancial, las ideas expuestas de Lenin mantienen su vigencia, pero como ellas fueron escritas en 1917, antes de la toma del poder por el proletariado, están inconclusas, como él expresa en la primera edición (quedó sin redactar la segunda parte), y luego fueron objeto, en otros escritos, de aclaraciones, modificaciones y complementaciones. Por eso nos sentimos obligados a efectuar las siguientes consideraciones desde la perspectiva de nuestra situación de país dependiente y culturalmente colonizado. Además cabe recordar que él allí da respuesta a los problemas inmediatos de la militancia política, por lo que se refiere únicamente a la realidad europea y a la lucha de clases en el seno de esas sociedades.

Existen temas como los del papel de la burguesía nacional, el ejército, el capitalismo de Estado o el sufragio universal, a los que no se puede aplicar dogmáticamente lo dicho por el Lenin de *El Estado y la Revolución*.

En 1921 ya Lenin reconoce que no es fácil destruir el aparato del Estado burgués y reemplazarlo por uno nuevo, pues ha debido recurrir a la vieja burocracia imperial a fin de evitar el sabotaje, aunque con un rendimiento negativo ("El impuesto en especies").

CAPITALISMO DE ESTADO

Su afirmación de que al transformarse el capitalismo monopolista en capitalismo de Estado la opresión adquiere proporciones cada vez más monstruosas, es válida para los países imperialistas, no para los dependientes, en donde el monopolio estatal es la principal forma económica de oposición al predominio de los monopolios imperialistas en el proceso de liberación.

La burguesía aliada a los intereses metropolitanos es, como puntualizamos más arriba, radicalmente opuesta al monopolio estatal y a toda nacionalización. Igualmente los organismos de penetración, como el Fondo Monetario Internacional, el BID, el Banco Mundial, imponen coactivamente la línea contraria al estatismo económico.

La experiencia chilena de hoy también lo demuestra. Una administración pública de partidos populares que trata de acceder al poder efectivo, se debate por avanzar en el plano de las nacionalizaciones, con suerte varia y fuerte oposición de los conglomerados multinacionales y sus aliados internos.

Entre nosotros, la supresión de la Constitución de 1949 tuvo por principal finalidad, como lo ha señalado recientemente el general Perón, la eliminación del contenido del art. 40, que al imponer la nacionalización de la economía argentina, imposibilitaba su entrega a los consorcios norteamericanos (*Mayoría*, 28-1-73).

En mayo de 1918, Lenin escribía en *Pravda* que era un completo absurdo teórico la crítica de los "comunistas de izquierda", que exigían la más decidida socialización y se pronunciaban en contra de la "evolución hacia el capitalismo de Estado", al que calificaban de "desviación bolchevique de derecha". En respuesta, enseñaba que la clase obrera para asegurar la consolidación del socialismo debe defender el orden estatal contra el anarquismo pequeño propietario, debe aprender a poner en marcha la gran organización estatal de la producción, tomando como base los principios del capitalismo de Estado, ya que el socialismo es inconcebible sin la gran técnica capitalista y sin el dominio del proletariado en el Estado. Recordaba que en septiembre de 1917 había anticipado que el socialismo no era más que el paso siguiente al monopolio capitalista de Estado, al que estimaba "su antesala, el peldaño de la escalera histórica entre el cual y el peldaño llamado socialismo no hay ningún peldaño intermedio". Esto lo decía no respecto del Estado socialista, sino del "democrático-revolucionario" como el mismo lo remarca (*Sobre el infantilismo de la "Izquierda"*, ob. cit., t. 27, pág. 327 y sigs.).

Lenin, en *El Estado y la Revolución*, analiza el capitalismo monopolista de Estado bajo la hegemonía de la burguesía imperialista en los países industrializados y en particular destaca el oportunismo de los partidos oficiales de la Segunda Internacional, que ocultan la instrumentación del Estado como órgano de dominación que monopoliza el ejercicio de la violencia legal contra las clases oprimidas. En consecuencia, no se detiene en la consideración del Estado en los países dependientes, como unidad, frente al Imperialismo, ni en la Revolución Colonial, ni en el papel del proletariado de las naciones colonizadas, temas de primera importancia en la problemática política contemporánea.

LUCHA REVOLUCIONARIA DE LOS MOVIMIENTOS DE LIBERACION

Al describir el problema de su patria, Giap dice: "La sociedad del Vietnam de tiempos anteriores, país colonial y semifeudal, se caracterizaba por dos contradicciones fundamentales, una entre el imperialismo y la nación entera, otra entre los terratenientes feudales y el pueblo, esencialmente las masas campesinas; de esas dos contradicciones, la primera tenía que ser considerada como la *esencial*. La revolución vietnamita era, pues, una revolución nacional democrática popular que tenía dos tareas fundamentales: una antimperialista, otra antifeudal; de esas dos tareas, la primera, la que tendía al derrocamiento del imperialismo y al logro de la liberación nacional, tenía que ser considerada como la *esencial*. Desde 1930, al destacar las dos contradicciones de nuestra sociedad, nuestro Partido había definido claramente las dos tareas de nuestra revolución y le había dado así un impulso en profundidad y en amplitud. Pero hubo que esperar a 1939-1941 para que la lucha contra el imperialismo y por la liberación nacional fuera concebible claramente como una tarea primordial" (*Vietnam liberado*, pág. 78).

En *Historia de las ideas políticas*, Pokrovski y otros teóricos soviéticos, cuyas afirmaciones aquí no las cotejamos con la política concreta que en cada oportunidad adoptó la URSS, ponderan la importancia de algunos movimientos de liberación en la fase imperialista del capitalismo. Así estiman las concepciones político-sociales de Sun Yat-sen en la China de la segunda década de este siglo, como de notable significación progresista por su carácter antimperialista, fundamentado en tres principios: a) el de la Nación, opuesto al cosmopolitismo proimperialista; b) el del poder del pueblo ("democratismo"); y c) el de la prosperidad popular (nacionalización de tierras y revolución agraria). Estos principios que parten de la democracia burguesa para la reforma estatal de China, y su propia lucha por concretarlos en la realidad, llevan a los autores a calificar, con justicia, a Sun Yat-sen de gran demócrata revolucionario.

Sin embargo, el partido Comunista argentino, con una óptica deformada y europeizante, no obstante la mayor trascendencia de la obra antiimperialista y revolucionaria del general Perón, permanece ciego a esta realidad y se comporta objetivamente como pequeña burguesía alejada del proceso liberador argentino, al marginarse del quehacer del Movimiento Nacional Peronista que contiene y expresa al proletariado de nuestra tierra. El policlasismo de su composición no puede hacer perder de vista que su ideología es la de la clase obrera, en tanto aglutina en su seno los instrumentos de defensa de los intereses de ésta y es de hecho el medio principal para derrotar al imperialismo.

En la confrontación chino-soviética se introduce como tema de discusión la posición del mundo socialista frente al movimiento de liberación nacional de Asia, Africa y América latina. Ambos destacan la obligación de apoyar la lucha revolucionaria de los pueblos y naciones oprimidos, por la ayuda que prestan al socialismo.

La cuestión dio lugar a una polémica profunda y enconada, que aún continúa y que trasciende a la lucha interna del campo socialista, ya que se refiere a la conducta que, según las declaraciones, deberían seguir tales potencias con los países dependientes en proceso de liberación. Por lo último es que consideramos de utilidad conocer las distintas posiciones sobre el particular, más allá de la distancia que exista o pueda haber existido entre las palabras y los hechos.

Los chinos entienden que considerar una carga o un favor la ayuda que prestan los países socialistas a los pueblos y naciones oprimidos, es contrario al marxismo-leninismo y al internacionalismo proletario, su lucha no es de mera significación regional, sino de importancia general para la causa de la revolución mundial del proletariado internacional en su conjunto.

En su carta del 14-6-63 sostienen que la clase obrera de los países capitalistas de Europa y América no puede liberarse sin la alianza con las naciones oprimidas y sin la liberación de estas últimas. En apoyo de su afirmación trae las palabras siguientes de Lenin: "En realidad, el movimiento revolucionario en los países adelantados sería prácticamente un engaño, sin la unión completa y más estrecha de los obreros en la lucha contra el capital en Europa y América, con los cientos y cientos de millones de esclavos coloniales oprimidos por el capital" **(El 2º Congreso de la Internacional Comunista).**

Agregan que en Asia, Africa y América latina los más amplios sectores de la población rehúsan vivir bajo el yugo del imperialismo; sectores que no solamente comprenden a los obreros, campesinos, intelectuales y pequeñoburgueses, sino también a la burguesía nacional patriótica y hasta un número de nobles y aristócratas de sentimientos patrióticos.

"Los países nacionalistas que han conquistado recientemente la independencia política, aún tienen ante sí las arduas tareas de consolidarla, liquidar las fuerzas del imperialismo y a los reaccionarios internos, llevar a cabo la reforma agraria y otras reformas sociales y desarrollar la economía y la cultura nacionales. Para estos países, es de vital importancia práctica mantenerse alerta y luchar contra la política neocolonialista que aplican los viejos colonialistas ... y sobre todo ... los Estados Unidos."

"En algunos de estos países, la burguesía nacional patriótica sigue junto a las masas populares en la lucha contra el imperialismo y el colonialismo y toma algunas medidas en bien del progreso social. Esto exige que el partido del proletariado aprecie en su justo valor el papel progresista de la burguesía nacional patriótica y consolide la unidad con ella."

"Por lo general, la burguesía de esos países tiene un carácter doble. El partido del proletariado, cuando establece un frente único con la burguesía, debe seguir una política tanto de unidad como de lucha. Su política debe ser de unirse con la burguesía a medida que ésta se inclina a ser progresista, antiimperialista y antifeudal, y de luchar al mismo tiempo contra las tendencias reaccionarias de la burguesía al compromiso y colusión con el imperialismo y las fuerzas del feudalismo."

"... En la lucha revolucionaria, el partido proletario apoya al nacionalismo progresista y se opone al nacionalismo reaccionario. Debe siempre deslindar los campos con el nacionalismo burgués, y jamás debe dejarse cautivar por éste ..."

"En el curso de la lucha revolucionaria de las naciones y pueblos oprimidos, el partido del proletariado sólo puede **llevar hasta el fin la revolución democrática nacional y conducirla al camino del socialismo** si plantea independientemente su programa de lucha consecuente contra el imperialismo y los reaccionarios internos y por la independencia nacional y la democracia popular, trabaja independientemente entre las masas, desarrolla constantemente las fuerzas progresistas, se gana las fuerzas intermedias y aísla las fuerzas reaccionarias."

A continuación, marcan como tarea en los países imperialistas, realizar la revolución proletaria y la dictadura del proletariado, mientras que en los países dependientes la clase obrera y las masas populares deben **dirigir sus golpe principal contra el imperialismo norteamericano.**

Por su parte, los soviéticos en carta del 30-3-63, manifestaban que a nivel mundial existen tres grandes fuerzas revolucionarias que constituyen el fundamento de la lucha contra el imperialismo: los países socialistas, el movimiento revolucionario internacional y el movimiento liberador nacional. También decían que las naciones que han sacudido el yugo colonial sólo pueden llevar a feliz término su acción, luchando resueltamente contra el imperialismo y aunando en un frente nacional único a todas las fuerzas patrióticas: clase obrera, campesinado, burguesía nacional e intelectualidad democrática.

"Los Estados que han conquistado recientemente su libertad nacional no forman parte ni del sistema de estados socialistas, ni del sistema de estados capitalistas, pero la inmensa mayoría de ellos aún no ha escapado de la órbita de la economía capitalista mundial ... Ahora que la independencia política ha sido ya lograda pasa a primer plano **la lucha de los jóvenes estados soberanos contra el imperialismo,** por el renacimiento definitivo nacional y por la independencia económica (...) En la lucha por la conquista y afianzamiento de la independencia es necesario cohesionar por todos los medios a todas las fuerzas de la Nación dispuestas a luchar contra el imperialismo. El ala derecha de la burguesía nacional tiende a mantener su situación dominante después de la conquista de la independencia, por algún período trata de instaurar regímenes políticos reaccionarios y desencadenar persecuciones (...) Sin embargo, dichos regímenes son de poca duración por cuanto obstaculizan el progreso y la independencia económica..."

BURGUESIA NACIONAL

En torno a la burguesía, como lo advierten las declaraciones que transcribimos precedentemente, debemos hacer distinciones. En primer término, ninguna duda cabe sobre el papel expoliador que cumple la de los países imperialistas, tanto sobre sus bajas capas sociales, como sobre el mundo colonizado, con la aclaración de que los sectores medios y la aristocracia de la clase obrera en tales Estados, participa de los beneficios de la explotación internacional, lo que se pone en evidencia con los conflictos laborales y sociales que surgen en los períodos de descolonización, al perder las metrópolis el dominio económico de los países que se liberan.

Aquella es el enemigo irreconciliable y el eje del sistema de opresión.

La burguesía nativa se descompone en varios sectores, de los que son enemigos estratégicos permanentes los aliados del enemigo principal, el imperialismo. La burguesía nacional tiene, en su conjunto, un carácter dual, que se manifiesta, como parte del campo nacional, al oponerse objetivamente a la penetración colonial en la medida en que la oprime, y por otro lado, al explotar localmente a la clase obrera. En cierta medida sufre las mismas contradicciones que Hernández Arregui advierte en la clase media argentina y en las instituciones que la expresan: ejército, universidad, sindicatos de empleados.

Por todo ello, la burguesía nacional, desde el punto de vista de la teoría del Estado, no puede quedar incluida dentro del concepto general de "burguesía", sin explicitar previamente sus diferencias y alianzas con las clases sociales que conducen el auténtico proceso de liberación, proletariado urbano y rural y capas bajas de la clase media.

La etapa inicial de la Revolución Nacional en los países dependientes puede comenzar sin la destrucción del aparato estatal. La conducción por parte de sectores de la burguesía nacional, en la primera etapa, salvo excepciones como el caso de Vietnam, antes que a la destrucción del Estado burgués, procede a su nacionalización y a la ampliación de la base social de sustento. Este período suele ser iniciado, precisamente, desde el aparato estatal. Nuestra afirmación no niega el principio de que no hay ejemplo histórico de liberación de la clase obrera sin una revolución violenta, como es violenta la represión contra ella, que destruya el Estado burgués colonial o metropolitano, sino que extiende la situación de excepción que contempla Engels, del Estado "como mediador aparente", "en que las clases en lucha están equilibradas", es decir, del Estado equidistante transitoriamente del capitalismo y del asalariado, a ciertas instancias de los gobiernos de los Movimientos Nacionales.

La ejemplificación más acertada es la del Peronismo en el poder. Su política de nacionalizaciones "fue una etapa por la que han debido atravesar sin excepción todos los países socialistas". Las clases conservadoras se sentían amenazadas —y no se equivocaban— respecto de la dirección del período de transición que les tocaba vivir. La oposición al peronismo no sólo se fundó en la reacción de la clase ganadera y grupos importadores y exportadores privados desplazados de la conducción económica por el Estado, y que encontraron activo auxilio en el exterior, sino y ante todo, por el poder obrero y su intervención creciente en la política argentina.

El programa político nacional del peronismo no fue socialista. "Pero lo que se intenta negar, son los brotes so-

cializantes muy avanzados para la época que mucho más que sus contradicciones (producto de su composición policlasista inicial), se desarrollaron durante el régimen de Perón, condicionados por el peso político del proletariado nacional" (Hernández Arregui, *Peronismo y socialismo*, págs. 214 y 216).

Sólo por desconocimiento o mala fe se puede calificar peyorativamente de "bonapartismo" a esta época de la historia argentina. Para ello habría que ignorar su enfrentamiento con el imperialismo estadounidense, la mejor redistribución del ingreso nacional en beneficio de las clases explotadas, la política económica y financiera nacionalizadora, la organicidad y unidad dada al sindicalismo, la participación activa que tuvo la clase obrera en las instituciones estatales y su creciente peso político, aunque limitado por la conducción de los aparatos sindicales.

Advirtamos que los enunciados propuestos por las centrales del comunismo mundial, a que aludimos anteriormente, como objetivos inmediatos de los movimientos de liberación nacional, se encontraban superados en la época del peronismo en nuestra tierra. Sólo una concepción pequeñoburguesa antinacional, y casualmente tributaria de aquellos centros citados, puede tener una actitud que de hecho olvida la contradicción entre imperialismo y Nación, y omite al movimiento con auténtico contenido obrero.

La tesis del "régimen bonapartista" aplicada al general Perón es de Jorge A. Ramos y fue empobrecida posteriormente por Rodolfo Ghioldi, dice Hernández Arregui, quien refiere que conforme a las elaboraciones de Marx y Engels hay en lo particular formas "bonapartistas" reaccionarias y progresistas y que en sentido general, dicho régimen consiste en que objetivamente representa los intereses materiales de la burguesía sin darle participación en el poder político efectivo, tomando el Estado la dirección de los negocios, sin que por eso éste deje de representar a la burguesía. Dicho rasgo le permite hacer concesiones a las otras clases. Su oportunismo político explica las vacilaciones de tales gobiernos en los momentos críticos, entre la revolución y el orden conservador, que en la opción se resuelve en el último sentido.

Hernández Arregui aclara que el concepto no puede usarse rígidamente con relación a situaciones distintas, sin introducir importantes salvedades. Admite que algunos rasgos del "bonapartismo" se encuentran en el peronismo, como el equilibrio por encima de las clases, pero en su contenido particular el Justicialismo no fue reaccionario sino revolucionario, conciliador a medias, por su recostamiento en la clase trabajadora y no en las clases altas —oligarquía terrateniente, burguesía industrial, campesinado chacarero— fuerzas que, en definitiva, nunca le prestaron su apoyo, y en última instancia, resistieron al sistema en tanto el proletariado permanecía fiel al mismo. Concluye este destacado escritor nacional por calificar la posición de Rodolfo Ghioldi como una grosera depravación del marxismo (*La formación de la conciencia nacional*, ed. 1970, pág. 482).

EJERCITO

La función represiva de los ejércitos profesionales no puede ser cuestionada en términos generales. En los países imperialistas responden a la burguesía monopolista. Es conocida la opinión de Wright Mills sobre su integración con el mundo del empresariado de Estados Unidos, " . . . al examinar los acontecimientos y decisiones, sentimos la tentación de hablar de un vacío político, donde gobiernan la riqueza corporativa y el señor de la guerra, con intereses coincidentes" (*La élite del poder*, pág. 260).

El juicio sobre esta institución en los países dependientes no debe ser esquemático. Si bien no puede negarse que los militares generalmente actúan como gendarmes de los intereses del imperialismo, el que los unifica a nivel continental en esa función a través de organismos como la Junta Interamericana de Defensa, que actualmente en la Argentina acceden a los altos cargos gerenciales de los conglomerados trasnacionales, que reprimen al pueblo y se comportan como fuerza de ocupación de su propia patria, también debemos reconocer que en su contradicción como parte de la burguesía, en ocasiones han iniciado procesos de revolución nacional, a cuyo frente se encontraba el ejército (ejemplo: Egipto con Nasser, Argentina con Perón, Perú con Velasco Alvarado, Panamá con Torrijos). Igualmente, la experiencia histórica presenta casos de militares de clara y concreta conducta antiimperialista, como Mosconi, Savio y Baldrich, entre otros.

Además, por el propio condicionamiento del medio social que sufren sus miembros en las naciones colonizadas, suelen tener participación activa en las revoluciones nacionales, como cuerpo, o a través de sus parcialidades que toman la posición nacional. Recordemos el caso de Caamaño en Santo Domingo. También pueden llegar a jugar un papel importante, junto a las "organizaciones armadas espontáneas", sobre un plano de acción de masas, en la lucha por la liberación.

Como ejemplos de las contradicciones que sufren las fuerzas armadas en los países periféricos, podemos citar el del ejército popular que se forma a partir de academias militares profesionales burguesas (el 4º y 8º ejército de ruta chino), el de algunos ejércitos árabes que arman y combaten alternativamente a las organizaciones guerrilleras y el del ejército argentino que en 1955 se niega a armar milicias obreras de su mismo signo político, según sus propias expresiones.

Ello nos lleva a no dar una respuesta dogmática con pretendido valor absoluto. Admitimos su función represora también en los países dependientes, pero el papel que efectivamente cumplen se correlaciona con el medio y el momento histórico en que actúan.

No debemos perder de vista la advertencia de Lenin, de evitar que se nos engañe con palabras. Un principio que es válido en una cierta situación puede resultar contraproducente si se lo traslada mecánicamente a otro. Así, por ejemplo, "la defensa de la patria" en las guerras interimperialistas, para quienes se encuentran en una nación opresora, atenta contra los intereses del proletariado y sirve de justificación a la lucha encarnizada de las burguesías de las grandes potencias por el reparto y distribución del mundo. En cambio, "sería sencillamente una necedad negar la 'defensa de la patria' por parte de los pueblos oprimidos en su guerra contra las grandes potencias imperialistas".

Esta época del imperialismo del siglo XX "ha de originar y nutrir también inevitablemente la política de lucha contra la opresión nacional y de lucha del proletariado contra la burguesía y por ello mismo, la posibilidad y la inevitabilidad, en primer lugar, de las insurrecciones y de las guerras nacionales revolucionarias; en segundo lugar, de las guerras y de las insurrecciones del proletariado contra la burguesía; en tercer lugar, de la fusión de los dos tipos de guerras revolucionarias, etc." (*El programa militar de la revolución proletaria*).

Dado el papel protagónico que juegan las fuerzas armadas de los países coloniales en las guerras de liberación cuando se deciden a participar junto al pueblo, es que el imperialismo comienza por la captación de los comandos, "para terminar luego con un 'lavado de cerebros' realizado mediante variados procedimientos". Por ese medio USA ha conseguido, gratis, fuerzas de ocupación en los mismos países que ha deseado dominar. El caso argentino no difiere de lo ocurrido en Vietnam del Sur, sino en los detalles de ejecución: relevaron a las fuerzas armadas, depusieron al Gobierno y asesinaron a sus gobernantes. Es que el imperialismo no perdona. "A mí no me asesinaron, no porque les faltaran deseos o instrucciones, sino porque no pudieron. Actualmente, en nuestro país, la dictadura militar parece cumplir bien la misión que le han encomendado . . . " (General Perón, *La hora de los pueblos*, págs. 74-75).

REPUBLICA DEMOCRATICA Y SUFRAGIO UNIVERSAL

El juicio de Lenin sobre la *república democrática*, como envoltura óptima del capitalismo, tiene un carácter relativo y su vigencia plena se limita hasta la primera guerra mundial.

Lenin no alcanzó a conocer al fascismo y sus cuestionamientos doctrinarios las "plutocráticas democracias", que expresan los intereses de las burguesías monopolistas que luchan por expandirse en forma imperialista en un mundo ya repartido. La puja condujo al fascismo en Italia y al nazismo en Alemania, previo paso por regímenes burgueses con instituciones progresistas, que posibilitaron movimientos proletarios frenados por la represión, las reformas y la degeneración de las conducciones obreras. Así se instalaron dictaduras controladas por los monopolios, como anticipo necesario de la nueva aventura imperialista para obtener modificaciones en el reparto del mundo colonial.

Sólo los países capitalistas consolidados (Inglaterra, Estados Unidos, Francia) mantuvieron en ese momento las formas de la democracia liberal.

El sufragio universal es utilizado en los estados imperialistas como instrumento de dominación de la burguesía.

En cambio, los movimientos nacionales en sus fases más primarias, sobre todo con un grado de desarrollo social mayor que el de los países atrasados del mundo colonial, hacen de la lucha por la "democracia burguesa" uno de sus objetivos fundamentales. Por la vía del sufragio universal comienzan a disputar a las oligarquías locales el control de las instituciones políticas. El yrigoyenismo fue, entre nosotros, un modelo de movimiento de carácter democrático que bregó por el sufragio, que le era negado por la oligarquía terrateniente. Hubo revoluciones cívico-militares como las de 1890-1903-1905 por el sufragio universal y la "década infame" negó el sufragio universal mediante la oficialización del "fraude patriótico".

El peronismo, originado en el sector nacionalista del Ejército, luego de la movilización de las masas obreras del 17 de octubre de 1945 y con la división de las fuerzas armadas, llegó al poder en las elecciones del 23 de febrero de 1946. La democratización más alta y extensa del sufragio universal la realizó este movimiento desde el gobierno al conceder el voto femenino. Por el contrario, a partir de septiembre de 1955 las instituciones políticas se asientan en la proscripción franca o encubierta del Movimiento Nacional. Cada vez que el régimen intenta poner en práctica el sufragio universal, se ve obligado a retornar al golpe militar. Frondizi cae al ganar el peronismo en las elecciones del 28-3-62 en la provincia de Buenos Aires; en el enfrentamiento entre azules y colorados en 1963, la fracción triunfante agita la consigna "que el pueblo pueda votar", y el golpe del 28-6-66 es dado preventivamente, luego del triunfo del peronismo sobre el vandorismo en Mendoza y ante la inminencia de igual resultado en las elecciones en el primer estado argentino en 1967. Al presente, las sucesivas modificaciones a los regímenes electoral y de los partidos políticos y los retoques al Estatuto de la "revolución argentina" tienden a posibilitar la proscripción del movimiento popular mayoritario, ante el fracaso de su fraccionamiento, de la alvearización intentada y de la eventualidad continuista.

Allende en Chile, Arévalo y Arbenz en Guatemala, ponen en evidencia, entre otros casos ya citados, que el sufragio universal es un medio apto para revelar realmente la voluntad mayoritaria de los trabajadores en el mundo colonial, cuando no se falsean las instituciones democrático-burguesas. Ello ocurre porque, en tanto países económicamente dependientes, la sobreganancia se exporta y no alcanza a las oligarquías gobernantes para formar y prostituir a una masa de trabajadores aburguesados, canalizados por conducciones políticas proimperialistas que se manejan en el juego de los perimidos partidos tradicionales de élite, que tan pronto como se da libre cauce al sufragio quedan reducidos a lo que son, expresiones minoritarias de una burguesía desnacionalizada, controlados por profesionales del tráfico de votos, cargos electorales y puestos públicos.

Los intentos de crear una variante contrarrevolucionaria, mediante partidos de masas socialcristianos, no ha dado resultado, por cuanto el condicionamiento económico de las clases medias por la acción del imperialismo, desarticula dicha variante. Inclusive sus desprendimientos terminan por incorporarse a las corrientes nacionales populares desde posiciones que alientan la toma del poder por la acción directa.

En conclusión, no existe en la presente etapa de desintegración del bloque imperialista mundial, ninguna fuerza política de masas que pueda garantizarle a éste en el mundo colonial el funcionamiento del sufragio universal como medio de institucionalizar el poder en manos de las burguesías reaccionarias.

Las vacilaciones electorales de la clase media, producto de los prejuicios e ilusiones de carácter democrático pequeñoburgués, tienen raíz económica y es la propia experiencia histórica la que hace que sus miembros a medida que la opresión imperialista y la lucha de clases se agudizan, comprendan que deben tomar partido por la causa nacional y junto a los explotados, en vez de hacerlo por la burguesía expoliadora y aliada de los monopolios, pero ello no ocurre de un día para otro, necesita de la experiencia práctica propia y de vivir la posibilidad de comparar una y otra dirección (cfr. Lenin, *Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado*).

En la Argentina de hoy, la clase media al nacionalizarse se hace peronista y marcha políticamente detrás del Movimiento Nacional Peronista, que es la expresión real de nuestra clase obrera.

La práctica del sufragio universal se garantiza con el fusil.

El reconocimiento del papel del sufragio universal en los países periféricos no afecta la validez del principio leninista de que el sufragio universal no garantiza su puesta en práctica. Debemos considerar un axioma inamovible dentro de la teoría del Estado, confirmado por la experiencia, que el poder nace del fusil y no del voto universal. Los teóricos de la guerra revolucionaria, como Engels, Lenin, Mao y Giap, dentro de una línea de masas, han comprendido la necesidad de resolver prácticamente en cada revolución las tareas militares requeridas para destruir el poder enemigo e instaurar el del pueblo bajo la conducción del proletariado organizado. El sufragio universal es parte de las luchas políticas de las colonias por la liberación, pero para garantizar la práctica de su pensamiento requiere pasar por la acción armada. La toma del poder, como misión principal de los revolucionarios que luchan en las filas de la clase obrera peronista por la liberación nacional y la construcción del socialismo, impone la obligación de resolver prácticamente las tareas militares que le son inherentes.

DUALIDAD DEL PODER

Lenin sostiene en *Acerca del Estado* (abril de 1917), que el problema fundamental de toda revolución es el problema del poder del Estado y comenta que en el período de transición bajo el Gobierno Provisional de Rusia, junto al gobierno de la burguesía, se había formado otro gobierno, débil entonces, todavía en forma embrionaria, pero existente sin duda alguna y en vías de desarrollo: los soviets de diputados obreros y soldados, cuya fuente de poder no estaba en la ley sino en las masas, en el armamento directo de todo el pueblo y en el control directo que sobre ellos ejercía ese mismo pueblo.

La gestación de ese poder embrionario del pueblo, que luego en la etapa inicial de la Revolución Nacional radicalizará el proceso y acelerará la construcción del socialismo, comienza a insinuarse, en la Argentina, con la resistencia masiva de la clase obrera peronista contra el poder opresor de la "Revolución Libertadora".

Sus exteriorizaciones de más significación están dadas por: a) la ocupación de barrios proletarios ya en septiembre de 1955; b) la ocupación de fábricas, tergiversada y frenada por el vandorismo; c) las huelgas portuarias de 1966 y petrolera de 1968; d) la toma de los pueblos de Villa Guillermina y Ocampo, con la renuncia de sus intendentes; e) las asambleas de bases obreras que imponen la lucha a conducciones indecisas (mecánicos de Córdoba, petroleros de Ensenada, trabajadores de ingenios de la FOTIA); f) la huelga del grigorífico Lisandro de la Torre de 1959, cuyos participantes llegan a controlar la zona al extremo de conceder salvoconductos para la circulación; g) el cambio de intendente impuesto por el pueblo de Cipolletti; h) la designación como intendente en el interior de Salta en 1972, al secretario general del Sindicato Vitivinícola por imposición del gremio; i) la ocupación de viviendas por el movimiento vi-

llero; j) el Cordobazo bajo conducción obrera desde el aparato sindical de bases y su reiteración a nivel nacional, con la sola excepción del Gran Buenos Aires; k) el surgimiento y mantenimiento de la CGT de los Argentinos y agrupamientos obreros orgánicos de bases que la conforman, sin integrarse al aparato burocrático oficial del movimiento, con la tolerancia de la conducción estratégica, así como el desarrollo de actividades políticas e ideológicas que desde ella se cumplen; l) la existencia de los gremios combativos de las 62; ll) el fortalecimiento orgánico de las bases y la consolidación de la vanguardia obrera peronista, en la lucha por el poder, la liberación de la Patria y en camino hacia el socialismo.

MODELOS DE DESARROLLO

Cuando hablamos de la necesidad de adaptar la teoría sobre el Estado de Lenin a las particulares características de los países dependientes y del mundo colonial, tenemos en cuenta la relación directa que se da entre el modelo de desarrollo adoptado y la estructura del tipo de Estado de que se trate, que no podrá prescindir para ello de su infraestructura económica. En la esquematización que suele hacerse, se parte de tres posibilidades: los modelos capitalistas, socialista y revolucionario nacional (Oskar Lange, *Planificación y desarrollo económico*, cit. por Losada Aldana en *Dialéctica del subdesarrollo*, pág. 184). El tercero, estrechamente ligado al socialismo, es protagonizado por algunos de los países que se liberan de la dependencia colonial o semicolonial.

La confusión en torno al mismo deriva de que en este modelo se incluyen movimientos como el de la India qu no son auténticamente revolucionarios. Se comprende a los procesos en los que se nacionaliza el capital extranjero, excluyéndose el sector capitalista interno, y también se suele provocar cambios agrarios de importancia. Tanto en el modelo revolucionario como en el socialista es el Estado el factor más fecundo y dinámico del desarrollo. La continuidad, profundización y encauzamiento posterior de la revolución hará pasar o no dicho modelo al "socialismo", es decir, se trata de etapas transitorias a las definidas por el papel protagónico de la clase obrera en la política interna y por la toma del poder por la revolución proletaria.

Nosotros conceptuamos, en los países coloniales y más aún en aquellos sin fronteras con el campo socialista, al período de los movimientos nacionales como prácticamente ineludibles en el camino al socialismo.

El hecho de que en nuestras naciones el capitalismo nacional corresponde a una etapa incipiente, mientras el extranjero al último período de esa formación histórica, debe ser tenida en cuenta.

"Tampoco debe olvidarse que dentro de la burguesía nacional se desarrollan ciertas capas y tendencias cuyos intereses contrastan con el capital extranjero, lo cual hace posible alguna actitud progresiva por parte de esas capas (. . .) En tanto el capitalismo extranjero responde totalmente a la caracterización leninista sobre el imperialismo, el capitalismo nacional cursa internamente una etapa histórica distinta (. . .) En síntesis: el capitalismo interno se mueve en la zona de una ambivalencia con signo contrario entre lo nacional y lo antinacional, tendiendo a predominar éste sobre aquél. No obstante esta última afirmación, en todo caso el papel del capitalismo interno depende de la situación histórica concreta, en la cualse incluyen la correlación internacional entre la revolución y la contrarrevolución, el estado interno de la lucha de clases y de la batalla por la liberación nacional, el sentido clasista de la política económica del Estado y la táctica de los sectores populares . . ." (Losada Aldana, *Dialéctica del subdesarrollo*, págs. 208-209).

Dice el autor que acabamos de transcribir, que ese encuadre del capitalismo interno refleja las conclusiones de Lenin, Stalin y Mao, quienes entendieron que en determinada etapa de su desarrollo, la burguesía nacional de los países coloniales podía apoyar el movimiento revolucionario contra el imperialismo externo, y que las clases intermedias inevitable y rápidamente se escinden volviéndose una parte hacia la revolución y la otra se unifica con la contrarrevolución.

La toma de posición sobre el papel de la burguesía en los países dependientes debe ser la resultante, como dice Gramsci, del conocimiento de lo nacional, que es la forma correcta de aplicar la filosofía de la praxis, tanto en la formulación de su fundador —Marx— como en la precisión de su más grande teórico reciente, Lenin (*La política y el Estado moderno*, pág. 169).

CONCLUSION

En respuesta al interrogante planteado inicialmente, consideramos que el Estado argentino es y ha sido un aparato de dominación de la burguesía al servicio de los intereses imperialistas y oligárquicos, con la aclaración de que en esta caracterización general se excluye el período histórico 1943/1955, en el que el aparato estatal sigue en manos de la burguesía, pero con contradicciones, no actúa fundamentalmente como instrumento de dominación de los explotadores sino que por su intermedio se inicia el proceso de nacionalización, se enfrenta al imperialismo, se da conciencia de clase al movimiento obrero, se lo organiza y se le permite participar en la vida política y además cumple la función equivalente al del capitalismo de Estado, que es la etapa previa a la instauración del socialismo.

En consecuencia, en base a los antecedentes históricos citados y al análisis realizado, entendemos que en la primera fase de la Revolución Nacional subsisten nacionalizadas y modificadas por la participación de las masas, las instituciones del Estado burgués: el ejército profesional, la propiedad privada de los medios de producción, la acumulación en inversión privada como eje del desarrollo económico, la función judicial con magistrados no electivos ni removibles por el pueblo, la falta de armamento popular, etc. Todos los casos conocidos siguen esta constante histórica (ej.: Sun Yat-sen, Torres, Torrijos, Ben Bella, Boumedienne, Velasco Alvarado, Nasser, Sukarno, Vargas, etcétera).

Cuando participan en la lucha de liberación nacional vanguardias dirigidas por una concepción política proletaria, aunque subsisten las instituciones tradicionales del Estado burgués y gobernantes que representan a las clases dominantes, dentro de una línea de Frente Unico de Liberación comienzan a surgir instituciones que expresan al nuevo poder socialista en gestación. Es el caso de lo que Lenin llama "dualidad del poder". Entonces las principales instituciones del régimen, que antes habían sido nacionalizadas, entran en crisis (ejército profesional, parlamento, universidad, etc.). Aquella "dualidad de poder" preanuncia el socialismo, tanto por la lucha armada espontánea como por la acción política de los movimientos de masas que sustituyen a los tradicionales partidos políticos del liberalismo, que se canalizan a través de organizaciones sindicales, ligas agrarias, agremiaciones de estudiantes y parcialidades de la clase media nacionalizada.

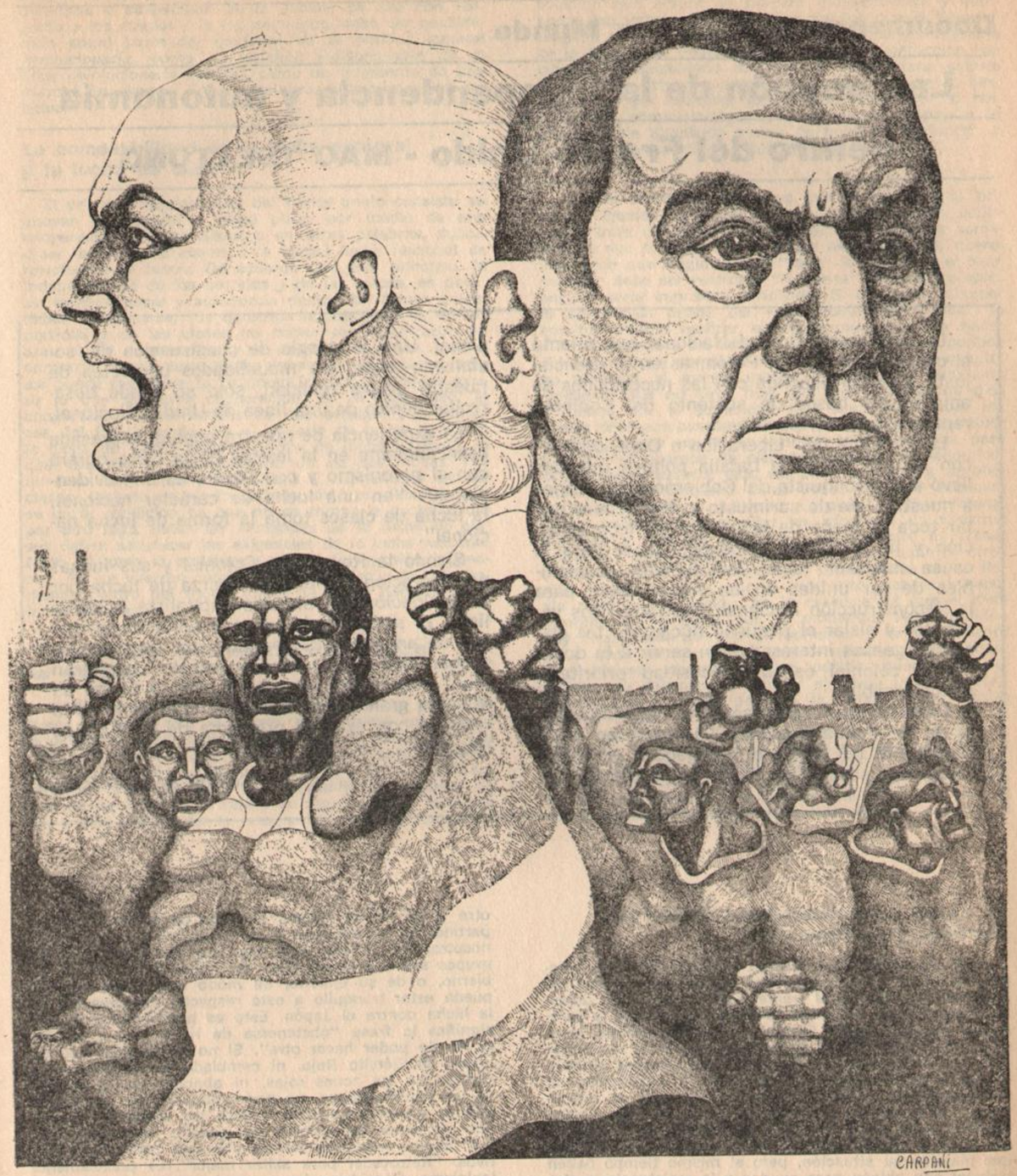
Los Movimientos Nacionales, los Frentes Unicos de Liberación, son expresiones de distinto grado del avance de la toma de conciencia nacional que provoca la crisis en las estructuras políticas tradicionales del régimen colonial.

Los ejércitos rebeldes, los ejércitos populares, la constitución de las zonas de base con efectivo poder popular, las insurrecciones masivas, son organizaciones y formas de lucha que llevan implícito un contenido socialista, que apunta a la destrucción de las instituciones burguesas, que anteriormente nacionalizadas cumplieron una etapa importante en la iniciación de la Revolución Nacional cuando ésta llegó al poder.

La destrucción del Estado burgués, es como dice Lenin, condición de validez universal para socializar el poder y la propiedad de los medios de producción y de distribución.

Por todo ello es que, aun con su actual estructura burguesa, el Estado argentino puede servir de instrumento para la liberación nacional, en el período de transición al socialismo, si su conducción es tomada por el Movimiento Nacional Peronista y éste, a su vez, reconoce como eje real del proceso a la clase obrera.

Febrero de 1973.



"Yo conozco las tragedias íntimas de los pobres, de las víctimas que han hecho los ricos y los poderosos explotadores del pueblo, por eso mis discursos tienen muchas veces veneno y amargura. La justicia se cumplirá inexorablemente, cueste lo que cueste y caiga quien caiga. Porque los pobres no inventan el dolor . . . ¡Ellos lo aguantan!

"Lo que yo doy, es de los mismos que se lo llevan. Yo no hago otra cosa que devolver a los pobres lo que todos los demás les debemos, porque se lo habíamos quitado injustamente."

EVA PERON

La cuestión de la independencia y autonomía dentro del Frente Unido - MAO TSE-TUNG

La política de Unidad Nacional que orienta el compañero General Perón, es en lo esencial justa, y se corresponde con las necesidades de ampliar las bases de sustento del Gobierno representante del pueblo.

La consigna de "Liberación o Dependencia" con la que se dio la batalla política que nos llevó a la reconquista del Gobierno y a repatriar a nuestro Jefe de su injusto exilio, debe orientar toda la etapa de lucha por la Reconstrucción y la Liberación Nacional. Ganar para la causa nacional todas las fuerzas susceptibles de ser unidas en un frente único para la Reconstrucción Nacional, neutralizar los vacilantes y aislar el pequeño núcleo de las clases burguesas interesadas en servir a la dominación colonial es una necesidad prioritaria impostergable.

Nada podrá construirse en la Argentina fuera de la Unidad Nacional. La obtención de la hegemonía de la clase trabajadora peronista sólo puede construirse dentro de la Unidad Nacional. Una estrategia de construcción del socialismo según las modalidades concretas de nuestra propia realidad, sólo se puede desarrollar dentro de una línea de Unidad Nacional.

La experiencia de nuestro pueblo, expresada esencialmente en la lealtad de la clase obrera con el peronismo y con Perón, es una evidencia que "en una lucha de carácter nacional, la lucha de clases toma la forma de lucha nacional".

Siendo la Revolución Colonial y sus luchas de Liberación la principal fuerza de lucha por la liquidación del sistema capitalista imperialista, la solidaridad, apoyo y aprendizaje mutuo es un deber de lealtad para con nuestra propia lucha. El presente trabajo del "gran Mao", constituye un ejemplo de la forma en que un gran movimiento de liberación pudo resolver con éxito el problema de la "Unidad Nacional".

Comité de Redacción

La ayuda y las concesiones deben ser positivas, y no negativas

Para una cooperación a largo plazo es *necesario practicar la ayuda y las concesiones mutuas entre todos los partidos que forman el frente unido;* pero éstas deben ser positivas, no negativas. Debemos consolidar y acrecentar nuestro propio Partido y nuestro ejército, pero *al mismo tiempo* debemos también apoyar la consolidación y el crecimiento de los partidos y ejércitos amigos; el pueblo debe reclamar al Gobierno la satisfacción de sus demandas políticas y económicas, pero al mismo tiempo debe apoyar al Gobierno, por todos los medios posibles para llevar adelante la resistencia al Japón; los obreros deben pedir a los dueños de las fábricas que mejoren su situación, pero al mismo tiempo deben trabajar con ahinco para ayudar a la resistencia contra la agresión japonesa; los terratenientes deben reducir las rentas y los intereses, pero al mismo tiempo los campesinos deben pagar las rentas y los intereses, y unirse todos contra la agresión extranjera. Todos estos principios y orientaciones son de ayuda mutua; son principios positivos, no negativos ni unilaterales. Lo mismo podemos decir de las concesiones mutuas. Cada una de las partes debe abstenerse de socavar a la otra y de formar grupos secretos en el seno de otro partido, de su gobierno o de su ejército; en lo que a nosotros se refiere, esto significa que no formamos grupos secretos en el seno del Kuomintang, de su gobierno, o de su ejército, de modo que el Kuomintang pueda estar tranquilo a este respecto, en beneficio de la lucha contra el Japón. Esto es precisamente lo que significa la frase "abstenerse de hacer una cosa con el fin de poder hacer otra". Si no hubiéramos reorganizado el Ejército Rojo, ni cambiado la administración política en las zonas rojas, ni abandonado la política de las insurrecciones, no podríamos realizar ahora una guerra, a escala nacional, contra los invasores japoneses. Al hacer concesiones en aquello, logramos esto; por medios negativos hemos obtenido resultados positivos. "Retroceder para saltar mejor", es precisamente leninismo. Considerar las concesiones como algo puramente negativo es inadmisible para el marxismo-leninismo. Se han dado casos de concesiones puramente negativas, como por ejemplo la teoría de la colaboración entre el trabajo y el capital propugnada por la II Internacional, que entregó al enemigo toda una clase y y una revolución entera. En China, Chen Tu-siu y, después de él, Chang Kuo-tao, fueron capituladores; hay que oponerse enérgicamente al capitulacionismo. Por

nuestra parte, *toda concesión, retroceso, vuelta a la defensiva o suspensión de la acción, ya sea con respecto a los aliados o a los enemigos, debe ser considerado como parte del conjunto de la política general revolucionaria, como un eslabón indispensable de la línea revolucionaria general, como un fragmento de una marcha en zigzags.* En una palabra, tienen un valor positivo.

La compatibilidad de la lucha nacional y la lucha de clases

El principio fundamental del frente unido consiste en apoyar una guerra a largo plazo por medio de una cooperación a largo plazo; o en otras palabras, *subordinar la lucha de clases a la actual lucha nacional de resistencia al Japón.* De acuerdo con este principio, la independencia de los partidos y de las clases, es decir, *su independencia y autonomía dentro del frente unido, deben mantenerse;* los derechos imprescindibles de los partidos y de las clases *no deben ser sacrificados en aras de la cooperación y la unidad,* sino que, por el contrario, hasta cierto límite deben ser defendidos; *sólo así puede facilitarse la cooperación, sólo así puede existir lo que se llama cooperación.* En el otro caso, la cooperación se convertiría en una amalgama a expensas del frente unido. *En el período de lucha nacional, la lucha de clases toma la forma de lucha nacional, lo cual muestra la compatibilidad de las dos luchas.* Por un lado, las demandas políticas y económicas de las clases, durante un cierto período histórico deben basarse en la condición de que no se rompa la cooperación; por otro lado, todas las demandas de la lucha de clases deben satisfacer las exigencias de la lucha nacional (esto es, para la resistencia contra la agresión japonesa). *Así se vuelven compatibles la unidad y la independencia dentro del frente unido, la lucha nacional y la lucha de clases.*

"Hacerlo todo a través del frente unido" es erróneo

El Kuomintang, partido en el poder, no ha permitido hasta la fecha que el frente unido tome una forma organizativa. Con mucha razón dijo el camarada Liu Shao-chi que si lo que se llama "hacerlo todo a través" significa a través de Chiang Kai-shek y de Yen Si-shan, entonces eso sólo sería el sometimiento unilateral de una de las partes a la otra y en modo alguno "a través del frente unido". *En la retaguardia enemiga,* como no es posible "hacerlo todo a través", no nos queda otra solución que actuar de manera independiente y autónoma, basándonos en las cosas con las que el Kuomintang ya está de acuerdo (por ejemplo, con el Programa de la Guerra de Resistencia y de la Reconstrucción Nacional). O, calculando con que el Kuomintang estaría de acuerdo, actuar primero y pedir el asentimiento después. Así, por ejemplo, la creación del cargo de responsables administrativos y el envío de tropas a la provincia de Shantung nunca se hubieran realizado si hubiésemos recurrido antes a ese "a través".

. . . . . .

Lo que ocurre en China es que el Kuomintang priva de iguales derechos a los demás partidos políticos y trata de obligar a todos estos partidos a someterse a sus órdenes. Si, al lanzar esta consigna, queremos decir que exigimos que "todo" lo que hace el Kuomintang debe ser realizado "a través" de nuestra aprobación, sería imposible y ridículo. Si deseamos obtener la aprobación previa del Kuomintang para "todo" lo que fuéramos a realizar, entonces ¿qué vamos a hacer si el Kuomintang no está de acuerdo? Como la política del Kuomintang consiste en limitar nuestro crecimiento, no tenemos el menor motivo para lanzar semejante consigna, que no sirve más que para atarnos de pies y manos. En la actualidad hay cuestiones sobre las cuales debemos conseguir la previa aprobación del Kuomintang, como es la de ampliar tres divisiones para formar tres cuerpos de ejército dándoles la denominación correspondiente; esto es, pedir primero la aprobación y actuar después. Otras cosas hay que debemos hacerlas primero e informar después al Kuomintang, como, por ejemplo, ampliar los efectivos de nuestros ejércitos a más de 200.000 hombres: esto es actuar primero y pedir luego la aprobación. Hay también otras cosas, como la convocación de la Asamblea de la Región Fronteriza, que, por el momento, debemos hacer sin pedir la aprobación, en la creencia de que el Kuomintang no la daría por el momento. Pero también hay otras cosas que por el momento ni vamos a hacer ni a pedir la aprobación para realizarlas, cosas que, si se hicieran, comprometerían toda la situación. En resumen, *no debemos ni romper el frente unido ni atarnos de pies y manos;* por eso, la consigna de "hacerlo todo a través del frente unido" no debe ser lanzada. Si la consigna de "supeditar todo al frente unido" se interpreta como "supeditar todo" a Chiang Kai-shek y a Yen Si-shan, entonces esto también es un error. Nuestra política es de independencia y autonomía dentro del frente unido, una política orientada a la vez hacia la unidad y hacia la independencia. ◆

Informe sobre la situación política en Tucumán

El informe que transcribimos proporciona una radiografía política de la Provincia de Tucumán; agradecemos al compañero que lo hizo llegar a la Redacción y lo damos a conocer (en su aspecto descriptivo), entendiendo que los datos incluidos ayudan a comprender el proceso socio-político de una de las zonas del norte argentino más castigadas a nivel social.

Aclaración previa

El presente Informe debe por fuerza recurrir a la personalización de los actores del proceso político, toda vez que la realidad provinciana no se compagina exactamente con los grandes lineamientos existentes en el orden nacional, asumiendo el desarrollo de los hechos caracteres peculiares que exigen esta metodología.

Antecedentes y encuadramiento general de la situación

Debe tenerse especialmente en cuenta la situación de la provincia de Tucumán, cuya realidad inmediata se sumerge en la más cruda política antipopular que haya practicado la Revolución Argentina. En efecto, desde 1966 en adelante se produce —con el pretexto de paliar la crisis azucarera— el cierre de once ingenios azucareros en condiciones críticas de producción y ante el fantasma de la superproducción que eche abajo los precios en el mercado interno, según las normas de la economía liberal impuesta por Onganía. La consecuencia inmediata la constituye la desocupación masiva, el éxodo de miles de familias hacia Buenos Aires, la miseria colectiva, el hambre, infraconsumo, morbilidad infantil, deserción escolar, etc. Tucumán perdió en el lapso 1966/69 el 30% de su producto bruto, el 20% de su mano de obra y sufrió un colapso financiero que afectó lógicamente a todos los estamentos de la vida económica provincial y a todas sus clases sociales, excluída la casta oligárquica-azucarera y los especuladores de la crisis que crecen como hongos en esos momentos (usureros, tratantes de blancas, quinieleros clandestinos, prestamistas disfrazados de financieras honorables, etc.). Esta apretada síntesis sirve como antecedente para valorar la conducta de los hombres encargados de conducir al Movimiento Nacional Peronista, a partir de 1971.

Antecedentes de la organización partidaria en la provincia

La reorganización partidaria fue encargada en la provincia de Tucumán al actual gobernador de la misma, señor *Amado N. Juri* por el entonces Delegado Personal del General Perón *Daniel Paladino*, con el cargo de Delegado Reorganizador del Partido Justicialista. En ese momento la autoridad nacional del Partido —el régimen ya había convocado al proceso electoral— invitaba a la unión de todos los peronistas en una lógica tentativa de fortalecer al Movimiento disperso después de tantos años de marginación de la práctica política electoral. Esta actitud fue interpretada por el Delegado reorganizador como un mandato para unir a todos los *neo*peronistas, circunstancia que cumplió en detrimento de los luchadores del movimiento desde 1955 en adelante y en especial a los hombres de lucha, quienes militaron activamente en la defensa de los intereses de los trabajadores del azúcar que soportaron y combatieron la política de los cierres de fábricas. La unión de los neo-peronistas, es decir hombres que ya habían traicionado a Perón, generó la existencia de dos tendencias claramente definidas dentro del Movimiento. Por una parte la vieja dirigencia que retornaba a subirse al carro electoral para la restauración de sus privilegios perdidos en el año 1955. Por el otro lado se nucleó la dirigencia joven, protagonista de los únicos conatos de resistencia a la Revolución Argentina, aún antes que el Cordobazo, cuando la dictadura aún no había sufrido el desgaste que hace eclosión en la ciudad de Córdoba en 1969. La desigualdad de esta segunda tendencia agrupada en la denominada Coordinadora de Actividades Peronistas resulta notoria toda vez que la llave del proceso oficial la tenía Amado Juri y el control absoluto de la maquinaria partidaria puesta en funciones con finalidad estrictamente electoral. A ello debe sumarse la falta de apoyo económico de este sector integrado con jóvenes y ex dirigentes azucareros que surgieron de la lucha inclaudicable. Entre estos hombres merece citarse especialmente Ernesto Andina Lizárraga, como expresión de un activismo intenso al servicio de las luchas populares y de la permanencia de los símbolos del peronismo, cuando toda la dirigencia de hoy callaba. Entre los dirigenes azucareros debe citarse a Benito *Romano* y Atilio *Santillán* como sus mejores exponentes.

Así las cosas la consulta electoral interna dio cifras terminantes en favor de la vieja dirigencia y por consecuencia ésta logró total control del Partido, que ya detentaban en el momento de esta consulta. De allí en más la pugna se hizo enconada y culminó con la elección de las candidaturas, donde un congreso provincial partidario, controlado por la conducción oficial impuso las candidaturas con total prescindencia de la gente combativa nucleada en la Coordinadora Peronista. Incluso, aduciendo "órdenes superiores" llegó a incluir en las listas a hombres no solamente ajenos al Movimiento Peronista, como el Licenciado *Imbaud*, dos veces funcionario de la Revolución Argentina, sino a personajes como Eduardo *Paz*, conocido por su vocación de servicio a la oligarquía azucarera de la que forma parte por familia e intereses.

La Coordinadora Peronista decide —por motivos explicables en su situación— sostener la fórmula Cámpora-Solano Lima, pero sale con sigla propia para gobernador y autoridades provinciales. Este error táctico la margina por completo de la escena política y del funcionamiento de la maquinaria administrativa provincial después de las elecciones.

Situación de la Juventud Peronista

La existencia de la Juventud Peronista en Tucumán está señalada por los años de militancia y lucha en contra de la dictadura, destacándose en esa faz combativa el compañero Ernesto Andina Lizárraga, sin desmerecer a muchos otros compañeros que sufrieron el rigor de la represión.

Planteada la cuestión interna en el seno del movimiento la Juventud Peronista se identificó con la Coordinadora Peronista pasando a integrar este nucleamiento, que a pesar de su desventaja numérica contaba con una muy superior capacidad de movilización. Esta actitud determinó a los dirigentes que detentaban la conducción oficial pretender contrarrestar la presencia juvenil y activa de la Juventud Peronista tradicional y para ello utilizaron un seudo congreso normalizador de la Juventud Peronista. El grueso de esta gente provenía del grupo denominado FANET universitario y que respondía a la denominada Mesa para el Trasvasamiento Generacional comandada por Alvarez y Grabois. Formalmente coexistieron dos Juventudes Peronistas, una respondiendo a la Coordinadora Peronista y otra a la conducción oficial del Movimiento o del Partido Justicialista en Tucumán. La una expresión de las juventudes de los ingenios cerrados del interior de la provincia y la otra expresión de un grupo universitario elitista y sectario. El desenlace posterior del movimiento y el proceso eleccionario premiaron esta actitud de la seudo Juventud Peronista con cargos que van desde el Diputado Nacional Antonio Guerrero, hasta cargos en asesorías y ministerios, concejales y cuanta función les fue posible obtener. Son fieles apoyos del actual régimen provincial al cual piensan heredar, o sea no disputar la conducción del movimiento sino coparla desde adentro sigilosamente. Para nadie que haya vivido en Tucumán en los últimos dieciocho años el nombre de Juventud Peronista puede estar divorciado de quienes la sostuvieran con su esfuerzo y sacrificio durante toda la proscripción.

Actualmente la Juventud Peronista ha retomado la independencia y su 5ª Zona responde a la conducción nacional de la JP, en todos los lineamientos políticos, por lo que está llamada a trabajar eficazmente para agrupar al peronismo auténtico hoy desplazado de la conducción y gobierno.

Cabe señalar finalmente que la militancia de la JP no se encuentra vinculada a ningún organismo gobernante ni responde a persona alguna del gobierno de Juri, habiendo desempeñado eficaz tarea en las recientes ocupaciones de empresas y lugares de trabajo.

Caracterización del equipo gobernante

A fin de dar una imagen lo más aproximada de la realidad será necesario recurrir a la expresión de nombres propios, pues en la realidad provinciana suelen las determinaciones personales incidir más hondamente que la existencia de un grupo o una generación.

a) Equipo del gobernador Amado Nicomedes Juri. Puede decirse que el actual gobernador de la provincia es un típico exponente de un estamento medio. En su pasado como hombre del Movimiento Peronista alcanzó solamente a ser Jefe de Policía bajo la gobernación de Fernando Riera, de quien es cuñado. Durante las luchas y crisis azucarera acaecidas y agudizadas a partir de 1966 estuvo ausente, sin que su protesta se haya hecho pública de ninguna forma, aún siendo hombre del interior de la provincia, de la localidad de Bella Vista, precisamente afectada por el manejo nefasto de la Cía. Azucarera Bella Vista. Expresa con exactitud su origen social y económico de cañero independiente caracterizado, como toda capa media, por una conciencia alejada y aséptica de las necesidades populares. Esa mentalidad se la da una holgura económica derivada de ser productor de caña, máxime en este caso, con una finca de cinco mil surcos que le redunda pingüe beneficio sean cuáles fuesen las resultas de la zafra azucarera. En la provincia existen más de 20.000 cañeros independientes que forman el corazón de la clase media, con fuerte tendencia al estatus social y al ascenso económico, aunque sin rozar el ámbito cerrado de los dueños de ingenios y sus familias. Baste decir que el 80% de estos productores viven en la ciudad, son profesionales o comerciantes y además "tienen caña". El gobernador refleja esa conciencia y aunque se lo conoce como viejo peronista nadie recuerda haberlo visto al frente de un proceso de resistencia a la política de cierre de ingenios, aún cuando los intereses de este sector también se vieron seriamente dañados. La cupificación por hectárea eliminó a los pequeños productores con menos de 1.000 surcos determinando que sean los más grandes los que adquieran esas pequeñas tierras a precio vil. La candidatura del actual gobernante la preparó él mismo, siendo Delegado Reorganizador del Partido Justicialista de Tucumán nombrado por Daniel Paladino. Su imposición tiene mucho que ver con su parentesco con el ex gobernador y ex miembro del Consejo Superior del Partido Justicialista, Fernando Riera, que también es cañero independiente, pero figura popular y sensiblera, expresiva del peronismo que finiquitó su accionar en setiembre de 1955. Es de todos conocida la incapacidad del gobernador, al punto de que circulan cuentos y chistes sobre este particular. La única habilidad que tiene es su viveza para armar trenzas y demás vicios de la politiquería provinciana. Políticamente se define como "ortodoxo", detrás de lo cual no hay más que pobreza conceptual y doctrinaria, lo cual resaltó en conferencias de prensa y televisión aún antes de las elecciones, donde era sometido a las burlas de los panelistas. En fin, sirve de puente para la influencia de la oligarquía azucarera, que en estos momentos tienen en el equipo gobernante de Tucumán sus mejores expositores y defensores, siendo sensible además a las sugerencias de Eduardo Paz, conservador popular elector del FREJULI como Senador Nacional.

b) El caso del Senador Dardo Molina. Este personaje en cuyas manos y decisión han caído gran parte de los destinos gubernativos de esta provincia, por su carácter de presidente del Senado, es el vicegobernador. Ha concentrado el mayor poder político dentro del elenco gobernante, al punto de que el gobernador Juri no decide nada importante concerniente al ámbito provincial que no haya pasado por su filtro. De viejo origen nacionalista también estuvo ausente de la crisis de 1966. Es abogado de empresas patronales y cañeros y experto en presentar recibos en blanco en los juicios laborales. Actualmente tiene entre otras misiones dar cobertura a los negociados del gobierno anterior, de carácter neoperonista. Es pieza clave para tapar los desfalcos a la provincia por parte del gobernador profesor Sarrulle y su ministro Torres, con quien los une una común militancia nacionalista. El hombre de engarce para esta maniobra, ex diputado nacional neo-peronista y ex funcionario del gobierno de Sarrulle, contador Eduardo

Tenreyro ha sido designado actualmente Asesor Económico del gobernador. Siendo ministro de Economía del gobierno anterior fue obligado a renunciar por la denuncia de un pasquín sobre negociados de tierras en Taco Ralo, donde mediante una maniobra se pretendía despojar a más de cien campesinos de sus tierras. Esto con la complicidad del tal Canosa Serafini, el hombre que enseñó a los tucumanos a robar, lo cual es mucho decir. Dardo Molina integra junto con Adrián Araujo, actual presidente de la Corte Suprema de Justicia, Odilón Nieva, miembro de la misma Corte y Jesús Santos, actual Jefe de Policía de la Provincia, un grupo de abogados especialistas en la defensa de delincuentes comunes. Jamás se sabe que hayan defendido a un preso político y menos si estaba acusado de subversión. Han digitado los nombramientos en la Justicia y a la posición de Araujo se debe la permanencia en la Corte Suprema de un hombre de la Corte anterior, Fernando López de Zavalía, hombre trabajador y muy capaz en Derecho, pero autor de la modificación de toda la jurisprudencia laboral existente en el país en contra de los obreros. Finalmente cabe recordar, para ubicar la estrategia de que se vale Dardo Molina, que creó una especie de símil del Comando Tecnológico Peronista comandado por Licastro en el orden nacional, dándole el mismo nombre inclusive. Por los resultados puede advertirse que la única finalidad del tal Comando Tecnológico fue la de reunir a los amigos, especialistas en distintos temas, economía, salud pública, folklore, en fin, de todo, para que estén en primera fila a la hora del reparto de los cargos de la administración provincial y como una forma de poner a gente de su confianza en todos los puestos claves. Terminado el reparto de cargos, llenadas las vocalías de los bancos, etc. terminó la función del famoso Comando, que no resultó otra cosa que un comando para asaltar el presupuesto.

Esta situación permite afirmar que —detrás de la ineptitud del gobernador Juri— se encuentra la picardía de quien aspira a ser su sucesor y que realmente controla el mayor grado de poder dentro de la administración. La consecuencia inmediata es la inexistencia, hasta este momento, de comisión especial alguna —salvo la de diputados y que ha implicado pérdidas de sumarios y causas por delitos comunes incoadas a los "amigos"— tendiente a indagar las maniobras groseramente delictuosas de los funcionarios anteriores, a pesar de haber sido declamada esta campaña moralizadora que nunca se cumplió. Cabe señalar que la Policía Provincial, refugio de malhechores, torturadores, rufianes y coimeros, salvo el "traslado" de algunos de los más prominentes, se mantiene exactamente igual.

Universidad Nacional de Tucumán

El rector es el profesor Heredia, hombre que cumplía esas funciones en el año 1955, por lo que su nombramiento constituye una reivindicación cuya finalidad se agota en sí misma, pues es un hombre que por su edad y estado de salud se encuentra imposibilitado de desempeñarse en ese cargo. Rodeado de gente de su generación, todos los decanatos han sido llenados con hombres viejos —salvo Arquitectura— sin posibilidades de comunicación con la juventud. En la Facultad de Derecho se reincorporaron a los antiguos cargos 19 profesores separados en 1955. Resalta a la legua el resultado de la generación intelectual que acompañó al peronismo hasta 1955 cuando se observa el nivel de competencia de estos reincorporados. Su mentalidad no avanzó un centímetro y resulta imposible pensar en cambios acordes con las exigencias de una Universidad al servicio del pueblo y de la liberación, por más que el rector lo proclame sinceramente y a boca llena. Con los hombres de 1955 no se puede pretender liberación de ninguna especie. Es una generación que ha dado todo de sí en el momento y que ha sufrido la contradicción del proceso que condujo a la caída del primer gobierno peronista. De allí que por más buenas intenciones que tenga el señor rector no está en condiciones materiales y humanas de transformar a la Universidad Nacional de Tucumán en la herramienta puesta al servicio de la liberación nacional.

Panorama gremial

La división existente en la Regional de la C.G.T. resulta ficticia, ya que no guarda origen en desavenencias de tipo ideológico o político; es una división de entrecasa de bajo nivel. La CGT denominada disidente congrega gremios como Sociedad de Empleados de Comercio o Luz y Fuerza, cuyos dirigentes han sido notorios participacionistas y ex funcionarios de la dictadura militar. Por el lado de la CGT llamada oficialista tampoco puede rescatarse una posición correcta y más bien sus desavenencias con el gobernador tienen sabor a pretensiones de llegar a ocupar cargos. Terminarán por unirse aceptando la normalización de la central obrera y es difícil que de su secretariado surjan elementos que la tornen apta para oponerse a la burocracia sindical porteña. La única alternativa positiva puede depararla la FOTIA que está en manos de gente de una sólida posición política y revolucionaria, dentro del marco de acatamiento a la estrategia del general Perón.

Problema gremial-azucarero: FOTIA

Por todo lo detallado puede extraerse la conclusión de que el panorama político general de la provincia es desolador, y lamentablemente sucede así. No obstante debe exceptuarse una situación que, delimitada en sus alcances precisos, puede deparar una ocasión de lucha y trabajo de contenido revolucionario. Ese es el caso de la FOTIA, liderada por Atilio Santillán y Benito Romano, dos dirigentes de máxima importancia que han recuperado a la Federación otrora poderosa y sometida a un bandidaje por parte de las autoridades demo-cristianas anteriores. La capacidad de estos dos hombres puede ser la tónica de un nuevo proceso que aglutine a la gente con vocación de lucha y con incidencia difícil de evaluar sobre el resto del panorama gremial.

La FOTIA tiene enemigos naturales y entre ellos el más importante lo constituyen los intereses industriales azucareros que pretenden transformar la industria tucumana, que ellos mismos llevaron a la crisis, en una industria rentable a costa del sacrificio de la clase obrera. Otro puede ser la incorporación de tecnología nueva, tanto al proceso productivo como fabril, y que determinará que el fantasma de la desocupación sea otra vez el flagelo de la provincia y de sus trabajadores del azúcar. Tanto al actual gobierno provincial como los intereses industriales verían con agrado una FOTIA que participe del "acuerdo o tregua social", que no amenace con su lucha por mejores espectativas ni recurra a movimientos de fuerza. La cuestión se centra en estos momentos en C.O.N.A.S.A., que es la compañía nacional arrendataria de cinco ingenios en quiebra o proceso de liquidación. El interés de la FOTIA consiste en participar efectivamente del control de dicha empresa, como asimismo que su patrimonio alcance a la propiedad de los bienes de tierras y capital de sus ingenios integrantes. Se conseguiría con este procedimiento intervenir en el proceso productivo y evitar las distorsiones que crea el actual sistema libre-empresista solapado, a la vez que la rentabilidad de la Compañía permitiría proyectar planes de mejoramiento técnico, social, educativo, cultural, etc., para su área de influencia. Incluso permitiría planificar la producción de los inmensos feudos de las compañías azucareras expropiadas, a fin de controlar la desocupación que se advierte como inminente. No obstante las posibilidades de la FOTIA de alcanzar en estos momentos el cumplimiento de éstas y otras metas de su trabajo social, están libradas casi exclusivametne al trabajo de sus dirigentes, que no cuentan con otros recursos. Una FOTIA independiente atenta además contra la proyección de la experiencia del norte, capitalismo eficiente y voraz, donde su máximo directivo Dr. Blaquier, guarda contacto estrecho con el ministro Gelbard, e incluso es uno de los que financiaron la campaña electoral de Cámpora.

Hasta este momento la FOTIA ha librado batallas internas y tiene asegurada la personería gremial. Resta encarar un plan de trabajo armónico para convertirla en un elemento de suma importancia para el futuro económico de la provincia. ◆

Hacia la nacionalización de los monopolios ITT y Standard Electric

JULIO I. GUILLAN

"Washington, 28 (EFE). — Ante la amenaza de que la Argentina se convierta en un nuevo Chile en la política exterior norteamericana, un grupo de ciudadanos norteamericanos urgió hoy al Congreso para que apruebe una legislación oportuna impidiendo la intervención en la política argentina de las grandes empresas multinacionales y de la Agencia Central de Inteligencia (CIA)". (Del telegrama publicado en "El Cronista Comercial" del 29-5-1973).

Ocho mil compañeros que concurrieron a la Asamblea realizada en el estadio del club Atlanta el 7 de febrero último, convocados por el Sindicato Buenos Aires de la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina, aprobaron las conclusiones del presente trabajo, como una contribución concreta a la lucha de los trabajadores y del pueblo todo por la Liberación Nacional y Social, por la que venimos empeñando nuestra acción desde el nacimiento mismo de la clase trabajadora en nuestra Patria, que encuentr su más alto grado de expresión política en la gloriosa jornada del 17 de octubre de 1945.

El permanente accionar de nuestro gremio, junto con la movilización y cooperación de los trabajadores telefónicos y otros sectores del pueblo argentino, han permitido poner de manifiesto, una vez más, la existencia de una situación de dependencia respecto de los centros monopólicos internacionales, que imponen planes de desarrollo sin tener en cuenta nuestros intereses nacionales y sociales, así como también los mecanismos que permiten el drenaje multimillonario de ENTel, y por consiguiente del Patrimonio Nacional, que como lo hemos dicho en forma reiterada, por lo desembozado, no titubeamos en calificarlo como un robo al país.

Entendemos que para superar la crítica situación a que se ha llevado a nuestra empresa, en el área de las comunicaciones debemos ser dueños, como trabajadores y pueblo, de las fábricas proveedoras de equipos y materiales que se encuentran en el país, de los recursos económicos provenientes del Ahorro Nacional y de la tecnología que construyen directamente los trabajadores argentinos.

El 1º de abril de 1969, Guillermo Borda, en ese entonces Ministro del Interior, anunciaba por la red nacional de radio y televisión, que ENTel había formalizado sendos contratos con las empresas "argentinas" "Siemens" y "Standard Electric", subsidiarias de conocidos monopolios internacionales, convenios celebrados el 17 de marzo de ese año y aprobados por ley 18.166 (Bol. Of. del 20-5-969).

FOETRA para posibilitar el conocimiento masivo de las cláusulas más lesivas de esos contratos, imprimió y pegó carteles con los pasajes más destacados de sus textos, en las paredes de nuestra ciudad.

Aquella decisión gubernamental fue presentada por el Ministro citado como un brillante acierto del régimen. El país daría un salto impresionante en la materia. Sus palabras fueron: "Más de veinte años de continuo deterioro del sistema (telefónico), durante los cuales no se hizo ninguna renovación apreciable de los materiales obsoletos, han provocado una crisis honda, cuya superación exige un gran esfuerzo técnico y financiero".

La afirmación de que las obras exigirían un gran esfuerzo financiero se entiende, si se piensa que el monto (estimado) de los contratos sumaba 78.000 millones de pesos moneda nacional. A ello agregaba Borda: "Las obras civiles, equipos, redes y tareas accesorias llevan el costo de la obra a 220.000 millones de pesos". Los trabajos equivaldrían a una vez y media el valor del Chocón-Cerros Colorados, aclaraba el Ministro.

"Tan importante inversión no ha de pesar sobre el Tesoro Nacional, sino que se pagará

con un muy moderado reajuste tarifario, que unido a la expansión del sistema y a las ventajosas condiciones de financiación, permitirá absorber el costo. El plazo de pago se escalona en un plazo de 11 años y se prevé un crédito de uso facultativo para ENTel de 45.000.000 de dólares. La operación pone de manifiesto la confianza de los capitales extranjeros sobre nuestra economía". (Los hechos habrían de encargarse de demostrar lo contrario.)

Como se ve el negocio era presentado por este vocero gubernamental como brillante. Una inversión gigantesca que se autofinanciaba, un extenso plazo para los pagos y, además, la confianza de los generosos consorcios multinacionales que ponían a nuestra disposición unos cuantos millones de dólares para cubrir alguna imprevisión.

Como los vendedores ambulantes, con su clásico: "como si esto fuera poco", Borda añadía: "Pero los contratos ofrecen otras características singulares que es necesario destacar. El valor de la línea telefónica se ha reducido entre un 30 y un 35% de lo que actualmente cuesta, lo que significa una economía del orden de los 40.000 millones de pesos". (En cambio, los trabajadores telefónicos hemos denunciado que ENTel lleva pagado ya un exceso de 50.000 millones de pesos moneda nacional a las empresas contratistas.)

Pero hay más. Inmediatamente el Ministro, cuyo nombre se omite en la mención actual de los personajes vinculados a la gestación de los contratos telefónicos, aseveraba que con el cumplimiento de los mismos se iba a lograr una gran expansión de la industria nacional, que iba a exportar en poco tiempo. También, un crecimiento telefónico del 60% con relación a lo que existía en ese momento.

Finalizaba tan importante mensaje con las siguientes palabras: "La bondad del sistema de telecomunicaciones es un verdadero puntal, una condición inexcusable del desarrollo económico y cultural del país en el que la "revolución argentina" se halla empeñada. Al dictarse la ley 18.166, aprobatoria de los convenios con la Siemens y la Standard Electric, el Gobierno ha dado un paso importante en la solución del problema telefónico y echado las bases de una industria esencial para el desarrollo del país". En verdad, no fue así.

Al día siguiente, una de las firmas signatarias de los contratos publicaba en los diarios una solicitada a toda página celebrando las bondades del convenio y pronosticando un venturoso futuro en las telecomunicaciones. Firmaba "Standard Electric - ITT".

Uno de los rasgos fundamentales de la política económica de la "revolución argentina", expuesto reiteradamente por Onganía, puede sintetizarse con la expresión: puerta abierta a las inversiones extranjeras.

Al mencionar a las firmas a las que se les confirió la responsabilidad de las obras, cabe recordar que los monopolios ya no dirigen sus negocios a los rubros de infraestructura y servicios, preponderantemente. Se han infiltrado en las industrias manufactureras y extractivas, copando los mercados internos de los países iberoamericanos. Disfrazándose en algunos casos de "industrias nacionales" gozan de franquicias varias para la colocación de su producción, que responde siempre —en última instancia— a las necesidades de las casas matrices.

Sería un error pensar que la dependencia se da solamente en el plano económico, pues ella se proyecta a todas las actividades sociales. Tal vez no resulte ocioso puntualizar que en nuestro país fue común que ministros y presidentes fueran digitados desde el exterior, que proyectos de suma importancia fuesen consultados con mandatarios extranjeros, que durante buena parte de este siglo los miembros del gobierno debiesen recibir previamente el visto bueno desde las metrópolis imperiales y que en 1945 el embajador Braden, de triste recuerdo, condujo la política de la Unión Democrática, aplastada por el pueblo argentino y su líder el Gral. Perón. La lista sería larga y, sin duda, triste para nosotros. No es necesario mencionar más casos, de los muchos que existen, para tener presente la ingerencia extranjera en nuestras cuestiones políticas.

Por supuesto, esto no es privativo de la República Argentina, en el resto de Iberoamérica tenemos muchos casos semejantes. El imperialismo, a través de sus personeros y con su financiamiento, ha derrocado cuanto gobierno nacional fue o pudo significar un obstáculo para su dominación continental.

Nuestros desangrados países son una excelente fuente de recursos para los consorcios multinacionales. Alguna que otra vez, con muchas dificultades y tras soportar toda clase de presiones en contrario, es posible conocer los entretelones de alguna de sus maniobras canallescas. Tal es lo que sucede ahora con la ITT. La International Telephone and Telegraph (ITT) ha tenido que reconocer su participación en la política interna chilena y sus conexiones con la CIA para tratar de evitar, en acción conjunta, la presencia de un gobierno popular en la república hermana, como la información periodística reciente ha ilustrado, en parte, al divulgarse la investigación llevada a cabo por el Congreso de EE. UU., al impulso de algunos parlamentarios, no obstante las limitaciones propias de esa estructura gubernamental norteamericana.

Dado que el resultado de las elecciones chilenas de 1970 podía afectar los intereses administrados por los ejecutivos de la ITT, estos destinaron fuertes sumas de dólares para dificultar el ascenso al gobierno de quien, como Allende, representaba un peligro real. Con estos datos, no puede sorprender que dicha empresa, u otras similares, empleen iguales o parecidos procedimientos para intentar derribar a gobernantes defensores de lo nacional, dispuestos a enfrentar la expoliación imperialista. En ese sentido, entiendo que los argentinos debemos estar, como dice el Gral. Perón, atentos y vigilantes.

Contenido de los Contratos

Los contratos estipulan que Standard Electric y Siemens se encargan de la provisión, instalación y puesta en funcionamiento de 730.000 líneas telefónicas, equipos y aparatos telefónicos. De los materiales a utilizarse, el 70% debía ser de fabricación nacional. El resto sería importado en condiciones de excepción, ya que se consideraba que el importador directo era ENTel. Inclusive, en los contratos hay un par de cláusulas que leídas a la ligera darían pie a pensar en la defensa del interés nacional. El art. 23, en ambos contratos, establece que tanto Standard Electric como Siemens se comprometen a colaborar en las investigaciones a cargo del Laboratorio Nacional de Telecomunicaciones, que se proyecta por separado. Ello fue letra muerta. El art. 27 dispone que el transporte de materiales desde el exterior se efectuará en buques de bandera argentina, pero agrega, dejando abierta la puerta para que pueda burlarse ese enunciado general, que "el envío podrá ser efectuado en barcos de otra bandera, sin que se requiera para ello una autorización especial", si en los diez días siguientes a que la mercadería esté lista para su embarque, no hubiera un barco argentino en condiciones de recibirla.

Con todo, esto último es una circunstancia menor en comparación con otros aspectos de los convenios. En su mensaje de abril de 1969 el Dr. Borda sostuvo que los precios eran bajísimos. (El monto total de la inversión, al que ya me referí, era prácticamente imprevisible por el juego de las cláusulas de variabilidad de precios a favor de las empresas). Los márgenes de utilidad para los consorcios fueron del 124% para la Standard Electric y del 100 % para la Siemens (así lo reconoció el siguiente Administrador Gral. de ENTel., Cnel. Horacio Sidders en conferencia de prensa). También dijo este funcionario, "Hay artículos cotizados por Standard a 2.362 dólares y que nostros compramos en Francia por 854 dólares a otra filial de la ITT (Le Material Telephonique). Ese mismo material lo vende también la ITT en Brasil (Standard Electric Brasilera) a otro precio: 1.710 dólares" (Rev. *Redacción*, Nº 3, pág. 31).

Como se ve, un pésimo negocio para el país. El detalle que podría resultar grotesco es que la "revolución argentina" recién se dio cuenta de ello dos años y medio después de la puesta en marcha de los trabajos, pactados por cinco años, obligado por las reiteradas denuncias formuladas desde distintas posiciones del quehacer nacional.

Ante la pregunta ¿cómo es posible que una empresa estatal sea objeto de semejante abuso durante tiempo tan prolongado sin que haya mecanismos de control que la pongan en evidencia? la respuesta es sencilla: aquel gobierno entendió como inconveniente el contralor severo de las empresas extranjeras. En esa forma era consecuente con su política favorable al desarrollo de los entes multinacionales, que en definitiva y paralelamente dañaba los intereses nacionales.

Todo esto hizo que las facturas mensuales fuesen conformadas sin mayores inconvenientes durante dos años y medio, convalidando el exceso en la facturación. Según Borda íbamos a ahorrar un 35%. Pues bien, pagamos todos los meses un 40% de más. La diferencia es bastante elocuente. Si la Empresa Nacional cayó en la cuenta, según el decir de sus propios intérpretes, fue por cuestiones de rutina. Los contratos podían ser prorrogados y para esto se hacía preciso convenir los términos de la ampliación, con posibles modificaciones, 30 meses antes de los vencimientos. Como los contratos vencían en el año 1974, a mediados de 1972 un grupo de técnicos de ENTel informó sobre las conclusiones de la labor de investigación que se les había encomendado.

Así como no fue controlada la facturación, tampoco se supervisó la importación de mercaderías. En consecuencia, entraron al país elementos que se fabrican en nuestro territorio. Parecerá ridículo, pero hemos importado tomacorrientes y flejes. La industria nacional no será altamente sofisticada, pero nadie duda que está en condiciones de producir esos elementos.



En medio de tal anarquía hubo materiales fabricados en el país que ENTel pagó como importados. Esto no fue impedimento para que los pagara otra vez, luego, como material nacional. Cobrar un mismo elemento dos veces, una como importado y otra como nacional, parece difícil de lograr, pero Siemens y Standard Electric lo consiguieron.

Desde el punto de visto económico, entonces, los contratos fueron un desastroso negocio para la República Argentina. Además el abandono del indispensable control nacional sobre las actividades de las empresas multinacionales en el área de las comunicaciones, significó renunciar a una porción de nuestra soberanía. Una empresa estatal no puede manejarse en términos estrictamente económicos, debe cuidar la seguridad nacional y evitar afectarla en sus negocios con los consorcios internacionales. También en este punto la "revolución argentina", en la práctica, reprimió a los defensores del patrimonio nacional y protegió a los que atentaron contra nuestro propio interés. Igualmente el Laboratorio Nacional de Telecomunicaciones, de que tanto se habló, quedó en el papel.

Las empresas multinacionales firmantes de los contratos: ITT y Siemens obtuvieron ganancias fabulosas, facultad de importar lo que quisieron, sobrefacturación de algunas mercaderías, posibilidad de decidir desde el exterior su actividad, etc. En concreto, su logro fue en materia telefónica la de aumentar día a día nuestra situación de dependencia.

Mientras en las esferas oficiales se trató de silenciar el escándalo, al extremo de que se cursaron instrucciones escritas a nivel ministerial, prohibiendo "críticas excesivas", FOETRA como parte de un proceso más ampilo y continuado que incluyó hasta carteles murales y asambleas, publicó en agosto de 1972 y en febrero de este año un trabajo titulado "Denuncia de los Contratos con Empresas Multinacionales", en el que, una vez más, aclaramos las consecuencias de estos convenios leoninos.

En abril del corriente año y luego del aplastante triunfo del Movimiento Nacional del 11 de marzo, en conferencia de prensa, los entonces Ministro Pedro Cordillo, el Subsecretario de Comunicaciones, Cnel. Mario Desimoni y el Administrador de ENTel, Cnel. Horacio Sidders, dieron la información más amplia que de fuentes oficiales recibiera el país sobre la cuestión. Cabe preguntarse si hubieran actuado de la misma manera de no mediar las denuncias previas y el pronunciamiento popular.

La conferencia oficial confirmó lo expuesto anteriormente por FOETRA. El Cnel. Sidders calificó el obrar de los monopolios contratantes de lesivo para el patrimonio nacional y lamentó "la dependencia tecnológica que tanto sentimos".

Como conclusión de las investigaciones realizadas, ENTel pidió la derogación de la ley 18.166, la anulación de los contratos y la formación de una comisión liquidadora de cuentas. También la Fiscalía Nacional de Investigaicones Administrativas produjo dictamen acusatorio al respecto (4-5-73).

Por todo cuanto he expuesto, es que los trabajadores telefónicos hemos pedido públicamente:

a) Estatización de la Compañía Argentina de Teléfonos y de la Compañía Entrerriana de Teléfonos;

b) Derogación de la Ley de Telecomunicaciones por ser su contenido lesivo a los intereses nacionales, siendo además una herencia condicionante para el Gobierno institucional;

c) Creación del Laboratorio Nacional de Telecomunicaciones, con pautas claras orientadas al logro de nuestra independencia tecnológica;

d) Investigación del grado de participación de la ITT en la construcción y explotación del Hotel Sheraton;

e) Expropiación de las firmas multinacionales Siemens y CSEA-ITT, realizando previamente un análisis de las inversiones efectuadas por estas empresas desde que se instalaron en el país, el estado actual, contable físico de esas inversiones y el estudio de las utilidades obtenidas por las mismas, para poder llegar a un resultado definitivo sobre el remanente, si lo hubiere, para el caso que correspondiera su indemnización; y

f) Participación de los trabajadores en todos los niveles de conducción y decisión de la ENTel.

Decíamos en febrero: "Esta, entendemos, es la única salida posible para romper nuestros lazos de dependencia, dado que ni la renegociación de los contratos ni una posible licitación internacional, serán la solución en el marco de sub ordinación en que se desenvuelve actualmente nuestro país".

Hoy, y ya el Movimiento Nacional Peronista en el Gobierno, entendemos que las medidas propuestas deben hacerse realidad, por ser la verdadera solución a este grave problema. ◆

Gran Premio de Ensayo
RAUL SCALABRINI ORTIZ

EUDEBA

20.000.- pesos (2.000.000 m/n.)

La Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA) invita a los sociólogos, economistas, analistas políticos e historiadores a participar en el Gran Premio de Ensayo Raúl Scalabrini Ortiz, con el que inaugura su nueva etapa de actividades al servicio de la cultura nacional y popular.

El concurso tratará sobre las formas de la dependencia económica, cultural, su interrelación y sus manifestaciones concretas en el campo político. El jurado preferirá el desarrollo de modelos específicos, pero también tomará en cuenta los trabajos teóricos.

El comportamiento individual de los grupos monopólicos, analizado bajo formas monográficas, la proyección de dichos grupos en el terreno cultural, en la orientación de la enseñanza y en la gestión gubernamental, son los temas de este Gran Premio de Ensayo.

Los trabajos serán considerados por el jurado que integran: El señor ministro de Educación y Cultura, doctor Jorge Taiana; **el señor interventor de la Universidad de Buenos Aires, doctor** Adolfo Puiggrós; **el señor presidente de EUDEBA, doctor** Arturo Jauretche; **el doctor** Juan José Hernández Arregui; **el doctor** José María Rosa (h.); **el doctor** Arturo Sampay; **el señor director ejecutivo de EUDEBA, señor** Rogelio García Lupo.

Disposiciones

1. — El Gran Premio de Ensayo Raúl Scalabrini Ortiz será otorgado al mejor ensayo inédito, que no deberá tener, en total, menos de 150 páginas ni más de 250 páginas.

2. — El plazo de admisión de los trabajos vencerá el 29 de septiembre próximo. La decisión del jurado se dará a conocer en noviembre del año actual.

3. — El premio de $ 20.000 ley 18.188 (2.000.000 de pesos moneda nacional), será entregado en el curso del mes de diciembre próximo en EUDEBA, Rivadavia 1571.

4. — El premio podrá ser declarado desierto, y en ese caso el importe se destinará a otro premio del año siguiente. El jurado podrá, asimismo, dividir el premio entre varios concursantes.

5. — EUDEBA se reserva el derecho de publicar los trabajos presentados durante un plazo que no excederá de los ocho meses desde la adjudicación del premio, y durante ese período el autor o los autores no podrán hacer uso de la obra presentada y premiada en este concurso.

6. — Los originales, escritos en español, deberán ser firmados con seudónimo. En sobre aparte, cerrado y lacrado, se consignarán el nombre, el número de documento de identidad y el domicilio del autor, la ciudad y el país en que reside. En la parte exterior del sobre que contenga esos datos se escribirá solamente el seudónimo. Es indispensable dar fiel cumplimiento a estas normas.

7. — Las obras deberán ser enviadas en cinco copias a máquina, escritos en una sola cara del papel —tamaño carta— a nombre de Gran Premio de Ensayo Raúl Scalabrini Ortiz, Av. Rivadavia 1571, Buenos Aires, República Argentina.

8. — Los trabajos no premiados y por cuya publicación no opte EUDEBA dentro de los sesenta (60) días, podrán ser retirados por los autores noventa (90) días después de conocido el fallo del jurado.

"Los trabajadores árabes no participaremos de un Congreso al que concurren representantes cuyas manos están manchadas con la sangre árabe, y orgánicamente ligados al imperialismo contra todos los movimientos revolucionarios y de liberación."

Los representantes del Movimiento Obrero de los Países Arabes resolvieron no participar en el Congreso Sindical internacional que llevó por nombre "Argentina Liberada". Como argentinos nos sentimos avergonzados, pues el hecho que determinó el retiro de estas delegaciones fraternales de trabajadores fue la falta de cumplimiento de José Rucci a la palabra con ellos empeñada, para sí cumplir sus compromisos con el sindicalismo yanqui, representado no sólo por la delegación sionista (Histadrut) sino por su central principal AFL-CIO y su agencia iberoamericana, la CIOL-ORIT.

Ante esta nueva capitulación, reafirmamos nuestra solidaridad con los pueblos árabes en su lucha por la unidad nacional y la reconquista de los territorios de que fueron despojados. Sostenemos firmemente la lucha del movimiento obrero árabe por la justicia social y valoramos muy alto sus avances hacia nuevas formas de organización popular, como los consejos de trabajadores rurales y de la industria, de los que Libia es un gran ejemplo, ocultado por las agencias de desinformación del imperialismo.

La maniobra de la camarilla encabezada por José Rucci, pagada por los trabajadores argentinos, pero montada a sus espaldas, nada tiene que ver con los sentimientos de nuestra clase obrera.

Comprendemos la necesidad —hoy con más claridad que nunca en el pasado— de forjar a nivel mundial la coincidencia con todos los movimientos que luchan por la Liberación Nacional y la construcción socialista, según las modalidades de cada pueblo, y somos firmes sostenedores de la unidad y solidaridad con el sindicalismo del Tercer Mundo.

Al elegir la camarilla sindical el abrazo con la Histadrut y el rechazo de los sindicalistas de los países árabes, hermanos de sangre de nuestra causa, fue coherente con lo que es su auténtica posición política. Los que dieron su solidaridad y abrazo fraterno a los compañeros árabes lo hicieron, auténticamente, en nombre de la clase obrera peronista.

Comité de Redacción.

Compañero José RUCCI;

Compañeros Miembros de las Delegaciones Extranjeras;

Compañeros Trabajadores de la República Argentina:

Nosotros, los trabajadores árabes representados por las delegaciones aquí presentes, hemos venido a vuestro país para participar en este grandioso acontecimiento que celebráis en ocasión del retorno de la vida democrática e institucional a vuestro país. Hacéis este retorno bajo la conducción del general Perón, y celebráis este Congreso bajo los lemas y los objetivos de la libertad, de la independencia y de la realización de la vida democrática, que significa al mismo tiempo el rechazo de todas las formas de la explotación, de la esclavitud y de la dominación imperialista, y que significa asimismo el apoyo a la corriente del Tercer Mundo y de la No Alineación.

Teniendo plena fe en estos objetivos, hemos venido a presentaros nuestros saludos y nuestras felicitaciones por el éxito y la victoria que alcanzasteis después de una lucha de 17 años. Este éxito y esta victoria deben incitaros a adoptar una actitud enérgica contra todas las formas del colonialismo, del imperialismo y del sionismo mundial, y todas las formas de la agresión ejercidas por los Estados imperialistas y aquellos que caminan en su órbita, contra los países que aspiran a lograr su libertad y su independencia.

Pero, y por desgracia, hemos sido sorprendidos por la presencia de una delegación de la Histadrut para participar en los trabajos de vuestro Congreso. Estamos convencidos —y nos apoyan en esto todos los hombres libres y honestos, y los sindicalistas progresistas del mundo—, que la Histadrut no es una organización obrera sino una institución sionista orgánica e íntimamente ligada al imperialismo mundial y realiza sus planes bajo la máscara de su organización sindical. Todo ello, sin contar nuestro rechazo a la presencia sionista en Palestina, que representa una base para el imperialismo mundial a costa del pueblo árabe de Palestina, al que expulsó de su tierra para aglomerar, en su lugar, a los judíos de todas partes del mundo, con el propósito de hacer de Israel un guardián, un policía de los intereses económicos imperialistas norteamericanos en la zona árabe. Las agresiones de Israel que se perpetraron en 1948, en 1956 y en 1967, sus masacres cometidas contra los ciudadanos desarmados e inocentes, la destrucción que llevó a cabo de casas, escuelas y fábricas, la persecución ejercida contra los ciudadanos árabes en los territorios ocupados, su rechazo de todas las resoluciones de las conferencias internacionales y obreras, su desafío a la opinión pública mundial, todo ello exige de todos los hombres libres y honrados que condenen con energía la presencia israelí por los actos imperialistas y fascistas que comete en la zona árabe, y que reconozcan los derechos legítimos del pueblo árabe palestino y su retorno a su propia tierra, así como su derecho a la libre autodeterminación.

Por todo eso, consideramos la presencia de la delegación israelí como contraria a los principios y a los objetivos por los cuales se reúne este Congreso.

Por otra parte, nuestra presencia en la Argentina constituye una prueba firme de nuestro afecto y de nuestra estima, y es también expresión de nuestro orgullo por el éxito logrado por el noble pueblo argentino con el triunfo del Justicialismo y su llegada al poder para obtener para ese mismo pueblo una vida mejor, y echar las bases de mejores relaciones con los países y los sindicatos del Tercer Mundo.

Ya, durante nuestra reunión con vosotros, os explicamos nuestro punto de vista y nos prometisteis que la delegación israelí no estaría presente en Congreso sino durante la primera hora de la sesión de apertura.

Quisiéramos reafirmar nuestra actitud —conforme a las explicaciones que os dimos ayer— en el sentido de que no participaremos en los trabajos de vuestro Congreso, en el cual participan representantes cuyas manos están manchadas con la sangre árabe, y orgánicamente ligados al imperialismo contra todos los movimientos revolucionarios y de liberación.

Expresamos una vez más nuestra estima y el orgullo de estar junto a vuestro pueblo heroico, a la cabeza del cual se encuentra la clase obrera y con nuestras felicitaciones a vosotros, vayan también nuestros augurios para que sigáis realizando éxitos y victorias en favor de vuestro pueblo y de vuestros trabajadores. Os prometemos que permaneceremos fieles a los principios de libertad, de democracia y de paz y que seguiremos apoyándoos en vuestra lucha, y que nosotros seguiremos asimismo en nuestra lucha contra todas las formas de represión, de explotación y de agresión hasta que venzamos al agresor, hasta que destruyamos al imperialismo y al sionismo, y hasta que sean restituidos al pueblo árabe palestino sus derechos legítimos.

¡Vivan los principios de libertad y de democracia!

¡Viva la lucha de la clase obrera del mundo!

Confederación Internacional de los Sindicatos de los Trabajadores Arabes (CISTA):

Suleiman Ali **Ahmad**: Secretario General adjunto.

Talaat **Taghlibi**: Director de la Sección de Relaciones Internacionales.

Federación General de los Sindicatos de los Trabajadores de la República del Irak:

Rasem **El Awadi**: Secretario de Relaciones Exteriores.

Kamal **El Bassam**: Director de la Sección de Relaciones Exteriores.

Federación General de los Sindicatos de los Trabajadores de la República Arabe de Egipto:

Abdel Meyid **Scheddid**: Miembro del Secretariado General de la Unión Socialista Arabe.

Muhib **Aziz**: Miembro del Comité Central de la Unión Socialista Arabe.

Federación General de los Trabajadores Argelinos.

Sidki **Alawi**: Secretario Nacional de la Federación.

Kardash Muhamad **Rizki**: Miembro del Comité Ejecutivo.

Arte nacional y militancia revolucionaria en América Latina

RICARDO CARPANI

La cultura es elaborada colectivamente por las masas con su diaria actividad creativa. En tanto objetivación de ella, el arte es también, en última instancia, una elaboración colectiva, y la creatividad del artista consiste, precisamente, en su capacidad de captarla y expresarla sintéticamente. Captar y expresar en obras esa actividad creativa de las masas y en el contacto de estas obras con el pueblo volver a actuar dialécticamente sobre éste consolidando la cultura colectiva.

1) La actividad creativa de las masas se ejerce en el trabajo cotidiano y en las formas concretas que éste asume. El trabajo social concreto es, pues, la fuente de toda cultura, ya que constituye el elemento condicionante fundamental de los hábitos de vida y pensamiento de los trabajadores. La cultura está así condicionada por las formas que el trabajo asume, y cuando hablamos, por ejemplo, de una cultura burguesa o una cultura socialista, nos estamos refiriendo, en realidad, a específicas condiciones de trabajo socialmente generalizadas y de las cuales la cultura es un producto reactuante. Así, a un trabajo social alienado corresponde siempre, necesariamente, una cultural, por lo tanto, un arte, también alienados y alienantes. Pero cuando los trabajadores cobran conciencia de su alienación y del carácter esclavizante de las condiciones de su trabajo, rebelándose contra ellas, éste deja de constituir el factor fundamental determinante de su pensamiento y conducta y, de este modo, también de la cultura colectiva. Es entonces que la lucha revolucionaria pasa a ocupar el papel principal en la cotidianeidad de las masas, modificando sus hábitos de vida, pautas de pensamiento y conducta, etc., y así desplaza al trabajo como factor determinante fundamental de la elaboración cultural colectiva.

Sólo con la consolidación del triunfo revolucionario cede la lucha nuevamente su puesto al trabajo. Pero, dado el cuestionamiento integral de la división social en clases, que plantea la revolución en nuestra época, ese trabajo no será ya, para nosotros, el trabajo alienado de la sociedad de clases, sino el trabajo como actividad realmente creativa y libre. Las consecuencias de esto sobre la actividad artística son imprevisibles. Sin embargo, precisamente por el carácter continental de nuestra lucha de liberación, ésta no termina con la toma del poder por los trabajadores en aquellos países en que aisladamente se produzca. En éstos la lucha continúa coexistiendo con el trabajo, como determinante fundamental de la cultura, o, mejor, la propia lucha es asumida como trabajo y éste como lucha de consolidación del proceso revolucionario interno con vistas a su proyección definitiva al nivel continental (el caso cubano es significativo al respecto). En esos casos, la actividad artística, en tanto objetivación de la cultura colectiva, no puede, lícitamente, dejar de adecuarse a esa dialéctica entre lucha y trabajo, de la cual, precisamente, resulta esta cultura.

2) Al generalizarse el proceso revolucionario en América latina, el arte, para no perder su vitalidad creativa desconectándose de la realidad, debe asimilarse a la actividad política y social (de hecho, y mal que les pese a los subjetivistas y artepuristas, esa asimilación existe también en sus obras, aunque con signo reaccionario, ya que el apoliticismo es una forma de convalidar pasivamente el sistema). Sin embargo, no basta ya con una participación desde fuera, indirecta y/o circunstancial del artista y su obra en la lucha política. *El arte debe transformarse él mismo en actividad política revolucionaria y asumirse como tal.* Del mismo modo, el artista consciente sólo puede subsistir creativamente en tanto otorgue a su actividad ese carácter político revolucionario en consonancia con la realidad de su medio. Unico modo de garantizar la libertad de dicha actividad y restituirle el sentido social valedero que justifica su existencia histórica.

Ese acto de participación activa de los artistas en la lucha de liberación debe implicar una modificación sustancial en el ejercicio de su actividad, traducida en obras y acciones de un carácter distinto y opuesto a las que continúan siendo

enteramente condicionadas por el sistema. Implica el comenzar a buscar realmente los medios de superar el distanciamiento entre el arte y las masas. En el intento de insertar prácticamente su actividad en el proceso revolucionario, el artista se ve obligado necesariamente a replantear el problema del arte como medio expresivo y de comunicación social, pues a partir de ese momento necesita expresar un contenido que sea revolucionariamente significativo para las masas y, al mismo tiempo, que sea enteramente comunicable. De lo contrario, el contenido supuestamente revolucionario se agota en su formulación sin realizarse como tal. Se plantea, entonces, la necesidad de retomar el contacto con la realidad total del medio social específico en el cual actúa, rompiendo con la creencia generalizada en una realidad artística "universal" separada y distinta, hecha de formas puras, incontaminadas y abstractas o reducida a los problemas de una individualidad supuestamente aislada. Ese contacto, a su vez, se traduce en una inserción en las manifestaciones concretas que en dicho medio social específico adopta la lucha revolucionaria —los movimientos políticos de masas y las organizaciones revolucionarias que realmente los expresan, en tanto elementos dinamizadores fundamentales de la realidad total—, siendo esta la única oportunidad de dar a la obra la necesaria eficacia a nivel colectivo.

3) Los trabajadores latinoamericanos, en su lucha antiimperialishta y anticapitalista, son los verdaderos creadores de nuestra cultura nacional, que para ser realmente nacional sólo puede fundarse en las nuevas modalidades de vida cotidiana y experiencias que esa lucha les impone, modificando su vida anterior. Y los artistas latinoamericanos serán capaces de objetivar en obras esa nueva cultura en gestación, reactuando sobre ella, profundizando su radical oposición con la cultura colonial oficial y consolidándola al mismo tiempo que se profundiza, generaliza y consolida la lucha de liberación nacional y social, únicamente si reconocen su situación de frustración creativa, identificándola con la de los trabajadores. Para ello deben cobrar conciencia plena del carácter alienado que posee el ejercicio de su actividad dentro del sistema actual. Porque en una realidad semicolonial como la de América Latina, al condicionamiento que impone el sistema capitalista a través del mercado artístico, se suma el condicionamiento que por intermedio de ese sistema impone el imperialismo, extrañándolo de su propia realidad nacional. Así, en la medida que no tiene conciencia de esa situación, o teniéndola permanece pasivo, se le imponen permanentemente pautas culturales ajenas y modas surgidas en las grandes metrópolis imperialistas; se lo obliga, a través del mercado de arte, de la crítica de arte, de las instituciones oficiales y privadas otorgadoras de premios y prestigio (operando generalmente con fondos suministrados por empresas imperialistas), en fin, a través de toda la superestructura preponderante, en la que rigen las pautas culturales proimperialistas, a modificar permanentemente, en función de esas modas transitorias, sus criterios estéticos y cambiar de estilos, lo que implica el no tener ningún estilo y expresarse personal y realmente como un colonizado.

Por todo esto, la conciencia que tiene que asumir el artista latinoamericano deriva de la convicción de que, en el ejercicio de su actividad creativa y como ser humano, dentro del sistema capitalista semicolonial se encuentra tan alienado, mutilado y dependiente —a pesar del diferente status económico y social que pueda tener— como cualquier obrero; y que su necesidad de rebelarse y luchar contra ese sistema es, ante todo y al igual que para ese obrero, una necesidad individual, personal. Es decir que su adhesión activa a la lucha revolucionaria no deriva de una mera elección contingente, sino de una necesidad personal insoslayable. Así, esa conciencia no tiene nada que ver con el "humanitarismo" pequeñoburgués; es conciencia eminentemente política; es la conciencia política de que no puede ser él, no puede expresarse libre y verdaderamente si no es rebelándose y luchando contra la burguesía y el imperialismo, por la unidad nacional de América Latina en el socialismo. Esa conciencia política es, pues, nacional-latinoamericana y revolucionaria-socialista. Conciencia de que nuestra nacionalidad, nuestra cultura, nuestro arte y la libertad creativa del artista, constituyen un idéntico proyecto histórico que se desarrolla dentro de la revolución socialista y nacional latinoamericana. Esta conciencia no puede ser, entonces, meramente pasiva, sino que debe imponer al artista una nueva concepción de su actividad y una nueva actitud: una *actitud militante.* ¿Qué significa una actitud militante? Significa fundamentalmente voluntad verdadera y efectiva de cambiar la realidad, y que, por ello mismo, sólo puede resolverse en la aplicación permanente de criterios de eficacia, de *eficacia política revolucionaria.* Y es precisamente en esto, en esa nueva concepción de su actividad, en esa nueva actitud como militante y en esa búsqueda de eficacia política revolucionaria, donde reside, a mi entender, el fundamento de un lenguaje artístico nacional propio y diferenciado.

4) En la lucha de liberación sólo es eficaz la actividad que por sus resultados modifica realmente a favor del sector revolucionario su equilibrio de fuerzas con el sistema, debilitándolo sin que éste pueda neutralizarla por asimilación. Se trata, pues, de ejercer la actividad artística de tal modo que duela al sistema como un arma inasimilable, impulsando la lucha popular.

En primer lugar, para que la acción sea eficaz debe estar insertada en el seno mismo del agente histórico de cambio social: la clase obrera y sus organizaciones revolucionarias realmente representativas. Pero esta inserción sólo lo es verdaderamente si responde a las necesidades *prácticas* concretas de la lucha; necesidades que son indisociables, tanto del nivel de conciencia y emotividad revolucionarias imperante en las masas, como de

las características específicas, psicológicas, culturales, etc., de éstas. No se trata, entonces, de imponerle al pueblo, descendiendo hacia él desde una supuesta superioridad cultural, un ARTE, con mayúsculas, que le es totalmente ajeno y en cuya elaboración no ha participado de ningún modo, ni directa ni indirectamente. No se trata de esto, pues ese arte "culto", extraño al sentir de las masas, carece absolutamente de eficacia política revolucionaria; aparte de ser, precisamente, el arte colonizado que se intenta suplantar. Se trata, en cambio, de elaborar un nuevo arte —nuestro arte nacional— a partir de las necesidades emotivas reales de la clase obrera en lucha, satisfaciéndolas desde dentro mismo de ella, en diálogo permanente con los trabajadores, *aprendiendo de ellos qué hay que decir y cómo para que el estímulo estético sea eficaz revolucionariamente*, sin perder por ello expresividad y profundidad de contenido, sino, precisamente, ganándolos en función de esa eficacia comunicativa. Operando por tanteos, experimentando, imaginando, inventando, hasta lograr imágenes, símbolos y hechos, que por responder a esas necesidades reales y concretas de los trabajadores, éstos se identifiquen con ellos, asumiéndolos como algo propio y en los cuales se sientan expresados. Sólo así puede surgir un lenguaje artístico genuinamente nacional, como objetivación de la cultura colectivamente elaborada por las masas, en el cual éstas participan creativamente y que sea capaz de reactuar sobre su conciencia y emotividad, impulsándolas en sentido revolucionario. Para ello el artista radicalizado debe abandonar, tanto la concepción elitista (burguesa) de su actividad, por la cual la elaboración de un arte revolucionario constituye un hecho meramente individual, desgajado de la masa, como el paternalismo pequeñoburgués que intenta culturalizar a ésta desde fuera de ella y desde arriba. Debe, por lo tanto, asumir dicha actividad como una simple tarea militante de permanente intercambio dialéctico con los trabajadores, a nivel de sus apetencias políticas concretas, impulsándolas y profundizándolas.

5) Esta inserción activa en el seno de la clase obrera es lo único que garantiza el cumplimiento de los criterios de eficacia, a que me referí más arriba, al mismo tiempo que impide al sistema la asimilación neutralizante de la actividad artística revolucionaria. Dicha neutralización sólo puede realizarse en el aislamiento del artista respecto al destinatario de su mensaje; en su aislamiento de las masas. Es en estos casos que el sistema puede circunscribir y delimitar el radio de acción del mensaje artístico revolucionario, encerrándolo en el estrecho círculo de la élite "culta", privilegiándolo como objeto artístico al mismo tiempo que minimiza su contenido revolucionario al nivel de una simple característica individual del artista, no exenta de cierto exotismo. Mediante esta maniobra desmoralizante y corruptora, se elimina toda posibilidad de acción social efectiva fuera del circuito oficial de los salones (perfectamente controlados) o el más cerrado aún de las galerías y el mercado de arte. El sentido de la obra artística revolucionaria se revierte de este modo contra sí mismo, transformándose ella en adorno inofensivo de las clases dominantes.

Sin embargo, complementariamente con la actividad militante ejercida a nivel obrero, y *sin perder de vista que ésta es la actividad primordial*, es también necesario librar la batalla contra la penetración cultural imperialista y la colonización de los artistas al nivel "culto" del "ambiente" artístico. Dado el carácter totalizador de la lucha revolucionaria, abarcadora de todos los ámbitos de la actividad social, se hace indispensable la presencia combativa y desmistificadora del artista revolucionario, con obras y con *acciones*, en los propios bastiones de generación y fomento de la cultura oficial colonizada.

La batalla que allí se libre presenta dos aspectos: por un lado, llevar a la pequeña y cerrada realidad del "ambiente" artístico las obras surgidas de aquel contacto militante con la realidad de las bases, evidenciando, no ya en un plano teórico, sino en forma práctica, la opción entre un lenguaje artístico nacional en gestación y el lenguaje ajeno y elitista que propician los agentes nativos de la penetración cultural imperialista. Concretamente, disputar a éstos, al mostrar la realidad de otro camino expresivo posible y de otra actitud más válida, la formación artística e ideológica de los jóvenes, tendiendo, de este modo, a generalizar una verdadera vanguardia de artistas realmente nacionales y revolucionarios. Por otro lado y al mismo tiempo, esa participación debe hacerse buscando la máxima irritabilidad e inaceptabilidad por parte del régimen burgués imperialista —capitalista y dependiente—, de tal modo que tienda a transformarse en un hecho político activo que trascienda la mera exposición pasiva de obras.

La actividad militante del artista revolucionario en este terreno debe proyectarse, además, a la lucha ideológica en torno a los presupuestos de un arte nacional, la desmistificación de la cultura imperialista preponderante, y la permanente denuncia de los mecanismos de penetración imperialista y su control de la difusión cultural artística (financiación de concursos —oficiales y privados—; instituciones, revistas especializadas, crítica, etc., a su servicio, etc., etc.), todo ello acompañado de acciones políticas concretas.

Naturalmente, en la estrechez de este ámbito de operatividad —que abarca tan sólo sectores "culturalizados" de clase alta y media— las posibilidades de neutralización y asimilación de la actividad revolucionaria por parte del sistema son enormes, ya que al no proyectarse su influencia —y los riesgos que ella implica— más allá de esos sectores, da a éste un amplio margen de tolerancia que, al disfrazarse de democratismo, revierte muchas veces contra sí mismo el carácter revolucionario de las obras y acciones que se ejecuten, prestigiando, en tal sentido, al sistema.

Es por ello que, insisto, la actividad militante del artista debe centrarse fundamentalmente en la acción a nivel de base obrera, ya que es la única inasimilable por el sistema, y solamente la complementariedad con esta acción es lo que valoriza positivamente la actividad que se desarrolle a nivel del "ambiente" artístico.

6) Al insertarse el arte en la lucha obrera concreta, respondiendo con un criterio práctico y eficaz a las necesidades de esa lucha, comienza a estrecharse el actual abismo comunicativo que lo separa de las masas. A medida que el proceso revolucionario se generaliza y profundiza, constituyéndose en lo fundamental determinante de la cotidianeidad de las masas, el arte elaborado en función de los avances de dicho proceso y en el contacto permanente con los sectores revolucionarios, comienza a constituirse nuevamente en intérprete y vehículo de un sentimiento colectivo generalizado —el sentimiento revolucionario— tal como sucedió, por ejemplo, con el sentimiento místico-cristiano en la Edad Media o con el sentimiento humanista en el Renacimiento. De este modo el arte vuelve a formar parte activa y expresiva de la realidad total, vuelve a hacerse verdaderamente significativo para las masas y reasume la funcionalidad social que le es inherente y tuvo en otras épocas. Mediante esa inserción activa en la lucha, se va configurando en sus contenidos y formalmente, en función de criterios de eficacia revolucionaria (comunicación real con los trabajadores, adecuada, por lo tanto, a las características de éstos), diferenciándose como expresión nacional auténtica.

7) Quede claro que todo esto no significa reducir el arte a un mero y vacuo panfleto propagandístico, ni limitar la libertad expresiva del artista, obligándolo a ejecutar permanentemente una misma melodía superficial y monocorde, cosa que frecuentemente sostienen en nuestro medio los eternos apologistas del "universalismo" y apoliticismo del arte; en realidad, simples alcahuetes, conscientes o inconscientes, más o menos bien rentados, del sistema burgués imperialista. Se trata, más bien, de revalorizar con sentido humano y revolucionario los medios de comunicación de masas, que tan eficazmente sabe utilizar el sistema con un sentido alienante para el pueblo. Digo con sentido humano y revolucionario, y al hacerlo estoy significando con sentido artístico. Ya que no se entiende muy bien por qué, por ejemplo, el afiche, el panfleto, el cartelón, las ilustraciones, etc., no pueden ser vehículo de contenidos profundos expresados estéticamente; por qué la consigna política revolucionaria, al encerrar una verdad profunda, es incompatible con la expresión artística de calidad; por qué dicha calidad estética es incompatible con la eficacia política revolucionaria; por qué, para dar otro ejemplo, un mural público desarrollando una anécdota política habrá de ser más limitado expresivamente y necesariamente de menor calidad que un fresco medieval desarrollando una anécdota celestial; por qué el sentimiento revolucionario socialista consciente o inconscientemente generalizado en las masas habrá de ser inferior y más limitado estéticamente que el sentimiento místico-cristiano expresado en aquellos frescos; por qué la propaganda política revolucionaria de unos habrá de ser también estéticamente inferior a la propaganda religiosa, que era igualmente política al ser clasista y aristocrática, de los otros; por qué los temas permanentes del amor, la muerte, etc., es imposible abordarlos plásticamente en profundidad con un sentido revolucionario, político y social; por qué la solidaridad, el coraje y compañerismo militantes, el desprendimiento de sí, temas específicos de una expresión artística revolucionaria, son secundarios respecto a aquellos centrados en las tortuosas especulaciones de una individualidad aislada y enfermiza o en el frío equilibrio de formas supuestamente puras; por qué en un arte político revolucionario no puede haber cabida para la expresión simultánea de la subjetividad del artista; y por qué, en fin, el equilibrio formal y la belleza plástica son incompatibles con ese carácter político revolucionario de la obra.

Naturalmente, no sólo creo —y resultaría fácil demostrarlo— que esas incompatibilidades no existen, sino que, en una realidad crecientemente revolucionaria como la nuestra, la única posibilidad de crear artísticamente es utilizando los medios, los instrumentos del arte, para expresar políticamente, en el sentido de esa realidad, todos los sentimientos e ideas prevalecientes en los sectores más dinámicos de las masas populares. Sólo así la expresión artística deja de ser "universal" y atemporal (lo que constituye un *no ser* artístico real) para adquirir el carácter concreto de tiempo y lugar inherente a las mejores obras de la historia del arte. Sólo así, también, nos vamos afirmando en la diferenciación de un lenguaje artístico nuestro, acompañando el proceso de diferenciación de nuestra nacionalidad en la lucha política por llegar a ser nosotros mismos.

8) Respecto a la famosa y trajinada libertad del artista, sabemos que éste, en realidad, nunca fue libre, salvo cuando se rebeló conscientemente contra los valores estatuidos e institucionalizados, acompañando los nuevos valores revolucionarios emergentes en la realidad social de su época. De tal modo, esa libertad no fue tampoco la libertad abstracta que tanto proclaman los explotadores y sus lacayos ideológicos, sino que estuvo también condicionada por esos nuevos valores. Es que la única libertad real consiste en poder hacer lo que uno siente conscientemente la necesidad de hacer, y en ese sentido, en América Latina, sólo el artista revolucionario, en su rebelión consciente contra el sistema burgués imperialista, afirmando un lenguaje nacional propio, independiente de ese sistema y contra él es, como artista, todo lo libre que se puede concretamente ser, lo cual constituye la única forma de ser enteramente libre. Es decir, que cuando refirmo el carácter político liberador que debe tener nuestro arte, no estoy cuestio-

nando la libertad expresiva del artista, sino, por el contrario, siempre que éste sea un revolucionario consciente, estoy formulando una necesidad coincidente con su libertad como tal y, en parte, determinante de ella.

9) Tampoco se trata, al postular la necesidad de un arte nacional y revolucionario, de dictar pautas estilísticas "a priori", ya que éste no se construye sobre la base de arquetipos preexistentes. No hay, pues, modelos formales a copiar, ni estilo alguno a seguir, oficializándolo como estilo nacional latinoamericano. El único modelo es la realidad social concreta y viva en su especificidad, a la cual el arte, para ser nacional, debe adaptarse, siempre en función de criterios de eficacia comunicativa. De la interacción dialéctica entre los artistas y su realidad social concreta y específica surgirá un arte nacional, tan diversificado en sus expresiones como diversa es esa realidad social en las distintas regiones del continente y como diversa es la percepción personal que de ella tiene cada artista o, mejor, como diversa es la forma como ella repercute en las diferentes subjetividades individuales de éstos.

Pero América Latina constituye, pese a las diversidades regionales, una unidad fundida en un origen, una historia y luchas comunes, una identidad lingüística y cultural (la cultura ibérica que nos conformó), un territorio continuo, la misma dependencia de los mismos opresores, sumado todo ello a una común voluntad de liberarnos y, principalmente, a la conciencia actual de la necesidad de reunificarnos políticamente para que esa liberación pueda consolidarse. Estos comunes denominadores determinan la presencia de los pueblos latinoamericanos como una nacionalidad diferenciada del resto del mundo y, de este modo, el arte que *genuinamente* llegue a expresar a cada uno de esos pueblos, estará igualmente expresando a la nacionalidad latinoamericana, en toda la diversidad y riqueza de las distintas regiones e individualidades de los artistas, pero fundamentalmente en su unidad esencial. El carácter latinoamericano de nuestro arte nacional deriva, ademas, de su carácter revolucionario, que sólo puede surgir en y con la revolución, y ésta será latinoamericana o no será.

Yo no sé si ese arte que vayamos elaborando en la lucha por llegar a ser nación, libre, independiente y soberana, habrá de concretarse en uno o varios estilos artísticos. Considero que el término "estilo" es ambiguo e impreciso en sus alcances. Lo que sí creo es que será la expresión objetivada de una cultura unitaria, la cultura nacional latinoamericana, y que en la diversidad y riqueza de sus manifestaciones formales necesariamente estará siempre presente, como rasgo esencial de su contenido, un Hombre Latinoamericano afirmado en su personalidad diferenciada.

Creo también que ese arte tendrá ciertas características generales inherentes al proceso de su propia formación en la lucha política revolucionaria; de hecho ellas existen ya en las obras individuales más representativas que lo fueron y van prefigurando. No es mi propósito aventurar aquí una enumeración detallada de esas características. Simplemente declaro mi convicción de que sólo puede ser un arte afirmativo, comunicativo y abierto, exactamente lo opuesto a todo subjetivismo introspectivo cerrado, ombliguista y enfermizo. Un arte revolucionario en su contenido y su forma, pero en el único sentido legítimo que tiene esta palabra: *su sentido social y humano y, por lo tanto, político. Pues sólo el hombre, socialmente considerado, da la dimensión revolucionaria.* Nada se revoluciona si simultáneamente no se revoluciona la realidad social íntegra. Las "revoluciones" estéticas, formales, parcializadas en el puro lenguaje y/o cerradas en sí mismas y ajenas al entorno social general, son meras "revoluciones" de laboratorio ascéptico, mero cambio inesencial, experimentación por la experimentación, bloqueado sin salida en la pura abstracción.

La verdadera revolución es concreta: son los hombres, la sociedad, quienes cambian; y es abierta: abarca la totalidad de la realidad e implica un cambio cualitativo, *una superación de ésta.* Superación que, por serlo, no se detiene en la simple negación, sino que opera por síntesis, conservando lo rescatable del pasado. Así, pienso que ese arte nacional nuestro, por ser cabalmente revolucionario, sabrá aprovechar los elementos utilizables de todas las "revoluciones" estéticas parciales y aisladas realizadas a lo largo del último siglo. Rescatará de ese modo a dichos elementos de su aislamiento y parcialización, y con ello los hará realmente significativos social y estéticamente. Pero al hacerlo, incorporándolos a un lenguaje comunicativo social concreto, ello implicará una negación superadora del vacío abstracto y "universalista" en que surgieron; su transformación radical en algo nuevo y distinto.

Es decir que la postulación de un arte nacional latinoamericano no implica, en lo formal, el cerrarse al conocimiento y utilización de lo más valedero de las experiencias plásticas que se van realizando en el mundo, pero sí el abandonar de una vez por todas la mera copia despersonalizada, la actitud simiesca de los colonizados, y empezar a hablar con un idioma propio, elaborado en la comunicación efectiva con las masas, aprovechando aquellas experiencias, pero insertándolas en la peculiaridad de una expresión artística emanada de nuestro medio y de tal modo que esa inserción implique una negación superadora y radicalmente transformadora de esas experiencias.

En realidad esto no es otra cosa que un aspecto del proceso por el cual vamos elaborando nuestra propia cultura y lenguaje artístico nacionales mediante la reversión contra sí misma de la cultura y el arte de nuestros colonizadores.

10) Finalmente, considero indispensable remarcar que el logro de ese arte nacional al cual aspiramos, únicamente puede cumplirse si la inserción del artista en la lucha obrera es real y efectiva, del mismo modo que la actividad política revolucionaria es eficaz tan sólo cuando real y efectivamente se la ejerce desde dentro mismo de la clase obrera; en función de los intereses y objetivos históricos de la clase en su conjunto, pero a partir de las concretas aspiraciones y nivel de conciencia de ésta, impulsándolos en un sentido superador. Esto impone al artista una definición política clara y precisa, ya que no puede estar con el proletariado, o sentirse o ser parte de él, abstractamente.

Pienso por ello que el punto de partida de todo artista revolucionario consiste en ejercer su militancia en el seno de aquellas organizaciones verdaderamente representativas de los trabajadores, en su más elevado nivel de conciencia y emotividad. En el caso específico de la Argentina, resulta fácil comprobar que dichas organizaciones no son las sectas y partidos autodenominados de izquierda, encerrados, por su incomprensión de nuestro peculiar proceso histórico y social, en un "vanguardismo" abstracto (separado de los trabajadores), de raíz pequeñoburguesa y, por ello mismo, incapaz de proyectarse más allá de los límites de sectores intelectuales de clase media. Obviamente, esas organizaciones sólo pueden estar donde está real y efectivamente la clase obrera argentina: en el Movimiento Nacional Peronista. Y dentro de éste —diferenciándose netamente de los sectores burgueses y burocráticos del propio Movimiento y expresando el más elevado nivel de conciencia y emotividad concretamente alcanzado por los trabajadores en su lucha—, ellas son las diversas organizaciones auténticamente revolucionarias —por sus objetivos y medios empleados— del peronismo obrero, verdadera izquierda del proceso de liberación nacional y social en nuestra patria. ◆

ARTE Y POLITICA: la posición de un colaborador

Este texto de Ignacio Colombres encabezó una de las exposiciones que realizó en mayo del corriente año.

Nací hace 56 años, el 22 de marzo de 1917. Reconozco a Vicente Puig como maestro: él me enseñó los secretos del oficio.

He viajado por Europa, estudiando ávidamente en los museos. Por el norte argentino y América latina, buscando la verdad de este continente hambreado, saqueado y esquilmado por el imperialismo de Estados Unidos de Norteamérica. En los arrabales porteños, en las villas miseria, en las estaciones de ferrocarril y los cafés de Buenos Aires, en los prostíbulos de Lima, en las calles de Tupiza, en los mercados de México he encontrado la humanidad, la miseria y la angustia del hombre de América.

No creo en el esteticismo, creo en el arte como elemento vital, como mensaje de comunicación. Creo en mi obligación, como pintor argentino militante de la causa popular, de buscar la forma, el medio de comunicarme lo más estrechamente posible con el pueblo.

Siempre me ha repugnado la posición de aquellos artistas que ponen su capacidad creadora al servicio de la burguesía y de la imposición falsamente esteticista establecida por el mercado del arte. Cuando, apremiado por la angustia económica, he tenido un renunciamiento, lo he sufrido honda, desgarradoramente.

Detesto el sistema competitivo, he participado muy poco en concursos. Participé cuando se impuso la lucha política, como en el caso del "II Certamen Nacional de Investigaciones Visuales" (noviembre 1971), donde obtuve, juntamente con Hugo Pereyra, el Gran Premio por una obra representando la picana eléctrica, obra de tan clara denuncia al sistema de explotación y coloniaje que fue censurada por la dictadura.

He participado también, y denunciando a la "camarilla militar" que hasta el momento usurpa el gobierno en nuestro país, en exposiciones que denuncian la represión, la tortura y los fusilamientos, exposiciones efectuadas en la República Argentina y el exterior, tales como "América latina no-oficial" (1972) en la Ciudad Universitaria de París y en la Sala Latinoamericana de "Jeune Peinture", efectuada el año pasado en el Museo de Arte Moderno de la Ville de París.

He tenido el honor de ser vicepresidente de la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos en su época más combativa (1968-1969), cuando enfrentamos abiertamente al régimen con muestras como el "Homenaje a Ernesto Che Guevara", "Homenaje a Villa Quinteros", "Malvenido Rockefeller" y declaramos el boicot, frente a los acontecimientos y asesinatos de Córdoba, Tucumán y Rosario, al Salón Nacional y a todo salón del oficialismo.

He puesto siempre el arte al servicio de mis ideas y mi realidad expresiva es ésta: la denuncia. La denuncia de un sistema podrido y en quiebra, con su hediondez, con sus putas, con sus mendigos, con toda la tragedia del subdesarrollo y el coloniaje.

Me adhiero firmemente a los términos del "Llamamiento de La Habana" y confío, plenamente, que este próximo 25 de mayo marque la iniciación de una nueva época de lucha por la conquista del poder en nuestra querida patria y que ella termine siendo una nación justa, libre y soberana: la Patria Socialista.

Ignacio Colombres

Cartas al Compañero Juan José Hernandez Arregui

El Cairo, 15 de mayo de 1973.

Para el querido compañero y maestro
J. J. Hernández Arregui:

Primero de todo lo saludamos a usted y nuestro corazón alienta la mayor recuperación de su esposa, que es también nuestra compañera en la lucha y en los fines históricos.

Segundo, nos movilizamos día y noche coordinando todas las fuerzas de bases posibles en el Tercer Mundo. Siquiera brevemente consideramos que debíamos revitalizar importantes relaciones políticas.

Un cariñoso recuerdo militante y revolucionario,

Raimundo Ongaro.

Sábado 14 de abril.

Querido compañero y maestro:

Soy uno de los tantos que a través de su obra escrita encontró la forma de superar la deformación teórica y política producida por varios años de militancia en la izquierda cipaya.

Fui apresado hace tres años mientras integraba un pequeño e incipiente grupo de militantes provenientes de las sucesivas rupturas PC-PCR, unidos por una misma actitud frente a la claudicación revolucionaria y deformación del marxismo que percibíamos, de una manera oscura todavía, en los hasta entonces nuestros dirigentes.

Esta experiencia carcelaria está signada por dos hechos que la tornaron para mí en altamente positiva: el encuentro con compañeros peronistas de una capacidad humana y política extraordinaria, y el "descubrimiento" de un escritor nacional, político, comprometido y militante, con un vigor metodológico en sus trabajos que me cautivó inmediatamente. Fue la apertura hacia el conocimiento de nuestro proceso histórico. Fue la base para una revisión crítica de la experiencia pasada, de las concepciones políticas e ideológicas sostenidas hasta ese momento.

Por eso esta nota es, antes que nada, el deseo de expresarle mi agradecimiento más sincero y una forma de decirle la importancia que tiene su obra para nuestra formación política e ideológica. Usted tiene el mérito de estar prohibido en las cárceles del régimen, pero siempre encontramos la forma de tenerlo con nosotros. Alrededor de cualquiera de sus libros siempre se organizó un grupo de estudio y discusión, además de ser vehículo muchas veces del acercamiento y esclarecimiento hacia compañeros no peronistas, y aun peronistas de distintas concepciones.

Los resultados obtenidos en el método grupal de estudio de sus libros (que son nuestros) nos alienta a asumirlo como una forma de militancia carcelaria, y a trasladar esta experiencia a la calle, posibilidad significativa sobre todo para quienes, como obreros, en nuestra práctica política tropezamos anteriormente con la carencia de una herramienta de trabajo político-ideológico como la que usted nos dio.

Sabemos de la persecución de que es objeto, sentimos las heridas de esa bomba doblemente por la impotencia de no poder hacer nada. Sabemos que los que dan la cara pagan por los figurones que no arriesgan nada. Sabemos que nuestro flanco más débil, y el enemigo también lo sabe, son los que, como usted, asumen un compromiso revolucionario desde un lugar visible. Lo sabemos y lo sufrimos. Por eso lo llevamos en la cabeza y en el corazón.

Espero poder acercarme a usted si en esta coyuntura política recupero la "libertad". Quisiera consultarlo sobre algunos aspectos del proceso que me preocupan.

Y ya me despido, querido compañero; sepa que aquí solemos decir que mientras el proceso genere organización obrera y teóricos como usted, la revolución es una realidad, una realidad viva y en marcha.

Lo saludo con gratitud y el mejor de mis abrazos.

R. Matteozzi

Fe de erratas

Pág. 1. Donde dice "Guise 1984, 2do. 'B' " debe decir "Guise 2064, 3er. piso".
Pág. 79. Donde dice "a fin de posibilitar su análisis hasta la fecha, sin alterar en la fundamental" debe decir "a fin de posibilitar su análisis hasta la fecha, sin alterar en lo fundamental."
Págs. 59 a 69. Fueron omitidas por error varias de las líneas de puntos que indican supresión de párrafos.
Pág. 114, 2da. colum. Donde dice "Lenin no alcanzó a conocer al facismo y sus cuestionamientos (. . .) en un mundo ya repartido" debe decir "Lenin no alcanzó a conocer al facismo —que expresa los intereses de las burguesías monopolistas que luchan por expandirse en forma imperialista en un mundo ya repartido— ni los cuestionamientos por parte de aquél a las "plutocráticas democracias".
Pág. 115, 2da. columna. Donde dice "que luego en la etapa inicial de la Revolución Nacional" debe decir "que luego de la etapa inicial de la Revolución Nacional".
Pág. 130, 1ra. columna. Donde dice "Así, a un trabajo social alienado corresponde siempre, necesariamente, una cultural, por lo tanto, un arte, también alienados" debe decir "Así, a un trabajo social alienado corresponde siempre, necesariamente, una cultura, por lo tanto, un arte, también alienados".
Nota: La correspondencia debe dirigirse exclusivamente a la casilla de correo indicada en la portada (pág. 1).

“No intentamos de ninguna manera sustituir un hombre por otro, sino un sistema por otro sistema; no buscamos el triunfo de un hombre o de otro, sino el triunfo de una clase mayoritaria y que conforma el pueblo argentino: la clase trabajadora”.

Juan Domingo Perón